

R.P. Carlos Miguel Buela, IVE

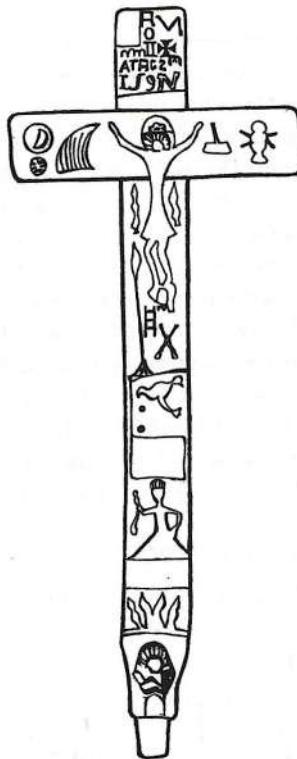
LAS SERVIDORAS

Tomo V

R.P. Carlos Miguel Buela, IVE

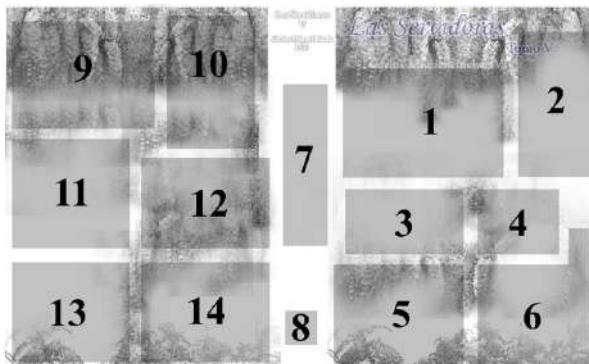
LAS SERVIDORAS

Tomo V



Editorial Servidoras
2024

Explicación de la tapa



1. R. P. Carlos Miguel Buela colocando la alianza a la hna. María Mater Mundi Salvatoris. – 2. Tumba del R. P. Carlos Miguel Buela, IVE en el cementerio del seminario “María Madre del Verbo Encarnado”, San Rafael, Argentina. – 3. Peregrinación de la Familia Religiosa a la tumba de San Juan Pablo Magno. – 4. Exposición del Santísimo Sacramento en el monasterio “San Paolo delle Clarisse”, Tuscania, Italia. – 5. Hermanas en la misión de Ushetu, Tanzania, enseñando la Virgen de Luján a los niños de la escuela. – 6. Hogar “Divina Providencia”, San Rafael, Argentina. – 7. Cruz de Matará. – 8. Escudo del Instituto del Verbo Encarnado. – 9. Estudiante del convento “Santa Catalina” exponiendo en las Jornadas Tomistas en San Rafael, Argentina. – 10. Profesión de votos en el estudiantado internacional “Santa Teresa de Jesús”, Bagnoregio, Italia. – 11. Hermanas del monasterio “Beata Maria Gabriella dell’Unità”, Pontinia, Italia, preparando una Primera Comunión. – 12. Via Crucis en Pontchateau, Francia, con la Familia Religiosa en la peregrinación “*Rege, o María*”. – 13. Hermanas ucranianas de rito bizantino. – 14. Toma de hábito de las novicias en la Catedral de Velletri, Italia.

Primera edición: Roma, 19 de marzo de 2024.

ISBN 978-1-961463-00-4

© 2024 - Ed. Servidoras

Via della Pisana 1100 - 00163 Roma - Italia

editorialservidoras@servidoras.org

FAMILIA RELIGIOSA DEL VERBO ENCARNADO

Instituto del Verbo Encarnado: www.ive.org

Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará: www.servidoras.org

PRESENTACIÓN

El volumen V de “Las Servidoras” recoge escritos del Padre Carlos Miguel Buela, Fundador del Instituto religioso clerical del Verbo Encarnado y del Instituto religioso de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, fallecido el 23 de abril de 2023. Los textos del presente volumen tratan diferentes temas y fueron escritos en diversas épocas de su vida.

Si bien esta publicación ve la luz después de su muerte, todos los capítulos y su orden, como asimismo el título, fueron elegidos por el mismo Padre Buela. Estaba trabajando en este volumen cuando debió ser internado, pocos días antes de fallecer. El manuscrito quedó en su escritorio a la espera de las últimas correcciones antes de ir a la imprenta.

Muchos de los capítulos contienen homilías y escritos más y menos antiguos. Algunos son de la época en que el Padre Buela era sacerdote diocesano. Otros capítulos contienen escritos del último período de su vida, transcurrido en Génova, y se publican en este volumen por primera vez.

Siguiendo la intención de nuestro Fundador, con gran alegría ofrecemos este libro a los miembros de nuestra Familia Religiosa, pidiendo a Santa María de Luján, Patrona de nuestros Institutos, que bendiga con abundantes frutos esta publicación.

Los Editores

SUMARIO

Primera Parte JESUCRISTO

Capítulo 1

La Eucaristía es primariamente sacrificio	17
1. Cuerpo <i>entregado</i> y Sangre <i>derramada</i>	17
2. Memorial de la muerte del Señor	18
3. Magisterio de la Iglesia	20
4. Las Hostias reservadas y el sacrificio	22
5. La adoración al Santísimo Sacramento y el sacrificio	23

Capítulo 2

Cuerpo sin cuerpo, Sangre sin sangre	25
---	-----------

Capítulo 3

El monumento vivo del amor de Dios	35
---	-----------

Capítulo 4

La Eucaristía nos da la Vida	43
-------------------------------------	-----------

Capítulo 5

Quien cree en la transubstanciación...	47
---	-----------

Segunda Parte

LA VIRGEN MARÍA Y LOS SANTOS

Capítulo 6

El ícono de “Santa Sofía, Sabiduría Divina”	57
1. La Santísima Trinidad	58
2. Jesucristo	60
3. La Santísima Virgen	61

Capítulo 7

Como la mañana, tres propiedades tiene María	67
1. Es mensajera y madre del sol	68
2. Madre del rocío	69
3. Enemiga de las tinieblas	69

Capítulo 8

Coronación de la imagen de la Virgen de Luján en Segni	71
---	-----------

Capítulo 9

La Virgen de la Quebrada	77
1. Un hermoso regalo	77
2. ¿Quién es?	77
3. Réplica de Luján	79
4. El nuevo título	80
5. Más sobre el título	83
6. Madre de la Alianza	86
7. La Alianza: es lo esencial de la religión	87

8. La Virgen y los sacramentos	88
9. A Jesús por María	90
10. El culto a las imágenes	94
11. Madre de los matrimonios y familias	98
12. Todo Tuyo	100

Capítulo 10

El polvo de los santos	101
1. La mejor historia del mundo, la letanía de los santos	101
2. Uno de los milagros más grandes de la Iglesia, las reliquias de los santos	102

Capítulo 11

Dichos de Luz y Amor	105
-----------------------------	------------

Capítulo 12

La cruz en el pensamiento del padre Pío de Pietrelcina	111
1. Complacer a Dios	112
2. Elegidos	112
3. Subir al Calvario	112
4. Su amor	112
5. Estar crucificados	113
6. No asustarnos por la cruz	113
7. Jesús y la cruz: esposo y esposa unidos indisolublemente	113
8. La cruz no aplasta	114
9. Con la cruz a cuestas	114
10. La vida es Calvario	114
11. La cruz es bandera	114
12. Cuanto más dura, más mérito	114

13. Amor y dolor	115
14. Dolor y felicidad	115

Capítulo 13

María, Madre de todas las vocaciones de especial consagración 117

1. El Misterio de María	117
2. El misterio de las vocaciones	118
3. El misterio de la Mujer que espera	124

Capítulo 14

Nuestra Señora de Luján, su imagen 127

1. Historia	128
2. Naturaleza de la imagen	128
3. Origen	128
4. Descripción	129
5. Adornos de la imagen	130

Capítulo 15

Los Mártires de L'Ollería 137

1. La escena presente	137
2. <i>¿A quién les asemejaré, a quién les igualaré...?</i>	138
3. ¿Qué es lo que sucede con Jesús sacramentado?	139
4. ¿Qué es lo que sucede con los Mártires?	140
5. Recibe más fe Jesucristo de nosotros escondiéndose en el Sacramento	141
6. Despojados los Mártires de lo divino y de lo humano	142
7. La fe todo lo puede: <i>Todo lo puedo en Aquel que me conforta</i> (Flp 4,13)	145
8. Al conjunto de nuevas personas que ha concurrido al espectáculo	145

Capítulo 16

Dueto entre Santa Teresa de Jesús y San Pío de Pietrelcina	
sobre la confianza en la Providencia	147

Capítulo 17

El Cid Campeador	151
1. Rodrigo, el guerrero invicto	152
2. El Cid, ideal del caballero en la lucha contra el Islam	157
3. El Campeador, vasallo siempre fiel de su rey Alfonso	159
4. Rodrigo, político magnánimo y generoso	160
5. El Cid y el mundo del derecho	162
6. Rodrigo, esposo y padre de familia	162
7. Rodrigo, cristiano creyente	165

Capítulo 18

Castellani, sacerdote	169
1. ¿Qué es ser sacerdote?	170
2. El Padre Leonardo Castellani, sacerdote de Cristo	172
3. Continuar su obra	183

Capítulo 19

Argentina y su sombra	187
------------------------------	------------

Capítulo 20

7 David 1921-2021	
100 años del nacimiento del maestro	189
1. El sacro	189
2. La familia	190
3. El “Movimento Astrale”	191

Tercera Parte

LA VIDA CONSAGRADA

Capítulo 21

«Aimes-tu ?»	201
--------------	------------

Capítulo 22

Del camino real de la Santa Cruz	207
1. Parece un lenguaje duro	207
2. La cruz encierra grandes bienes	208
3. Hay que llevar la cruz: Todo está en ella	208
4. Siempre encontrarás la cruz	208
5. Sufrir te une a la pasión de Cristo	209
6. Llévala de buena voluntad	209
7. Nadie puede escapar de la cruz	209
8. La cruz fecunda cuanto toca	210
9. Es por la gracia que se ama la cruz	210
10. Nos conviene sufrir	211
11. Es una gracia sufrir algo por Cristo	211
12. Es lo que más agrada a Dios	212
13. Si hubiese algo más útil, Cristo nos lo habría enseñado	212

Capítulo 23

«La Irrupción de Dios en nuestras vidas»	213
1. Prontitud	216
2. Abandono de todas las cosas que no son Dios	217

Capítulo 24

La libertad en Cristo	221
1. La libertad según San Pablo	221
2. La condición cristiana fundamental como libertad	221
3. El estado de libertad	223

Capítulo 25

Negación del origen bíblico de los consejos evangélicos	225
1. Equívocada interpretación de los textos bíblicos	226
2. La revelación no diría nada sobre los consejos evangélicos	228

Capítulo 26

Senti, antica Signia!	233
------------------------------	------------

Capítulo 27

Dos días en que Saas-Fee cambió de nombre	235
--	------------

Capítulo 28

San Juan Pablo II y las vocaciones	239
1. Importancia	239
2. Número	240
3. Búsqueda	240
4. Comunidades vivas	241
5. Formación	243
6. No hay nada superior	246
7. Amor de Dios	246

Capítulo 29

La inmensa ganancia del rico que sustenta al religioso pobre	249
1. Un pedazo de pan no vale menos que el cielo	250
2. El pobre pide lo que es suyo	252
3. ¡Ay de los que amontonáis riquezas!	254
4. El que lleva el yugo a solas	256
5. Los santos religiosos nos ayudan a ir al cielo	257
6. La fábula de la rana y el buey	260
7. Cómo sirven al mundo los pobres religiosos	261
8. Epílogo	262

Capítulo 30

Tesoro en vasijas de barro	265
-----------------------------------	------------

Capítulo 31

Es necesaria para la sociedad humana la vida contemplativa	269
---	------------

Capítulo 32

«Nadie tiene amor mayor que el que da su vida por sus amigos»	275
1. La unión con Dios	275
2. El doble movimiento del amor	278
3. Unión de estos dos movimientos en el amor a Cristo	288

Capítulo 33

¡Al vestirlos te adornaste con rasgos orientales!	293
--	------------

Capítulo 34

Saber elegir	299
1. Nociones previas acerca del gobierno de los Institutos	299
2. Aplicación general	300

3. La índole propia	301
4. Aplicación práctica	306

Capítulo 35

Vida fraterna en el amor	309
1. En el corazón de la Iglesia	312
2. Luces sobre la caridad fraterna	316
3. Algunas anécdotas	318
4. En el Proceso Apostólico para su canonización	336
5. Colofón	339

Cuarta Parte

PASTORAL

Capítulo 36

La misión	343
------------------	------------

Capítulo 37

Evangelización de la Cultura	353
1. ¿Cómo prepararnos para la gran aventura de evangelizar la cultura?	353
2. Naturaleza de nuestra misión en la Iglesia: ser evangelizadores y redentores de la cultura	358
3. Urgencia de la necesidad de evangelizar la cultura	370
4. Exhortación final	371

Capítulo 38

Las hospederías	373
1. La “disciplina del torno”	373
2. La limosna	374

3. Despues hay como “ampliaciones” de la clausura	383
4. Algunos apuntes de historia de la hospedería	384
5. Ejemplo de San Benito de Nursia	393
6. Los medios de comunicación en el interior de la clausura	396
7. Normas acerca de la clausura papal de las monjas	397
8. La clausura monástica en el Instituto de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará	402
9. Otras cuestiones acerca de las hospederías	410
10. Otras posibilidades	411

PRIMERA PARTE

JESUCRISTO

Capítulo 1

LA EUCARISTÍA ES PRIMARIAMENTE SACRIFICIO

Homilía predicada a un grupo de neosacerdotes.

Suele predicarse, aunque no lo bastante, de la Misa como sacrificio, pero muy pocos lo hacen para enseñar que la Misa es **primariamente sacrificio**¹.

1. Cuerpo *entregado* y Sangre *derramada*

Como dicen las palabras de la institución, en la Eucaristía se nos da el cuerpo y la sangre de Jesús no de cualquier manera, sino determinadamente en cuanto cuerpo *entregado* y en cuanto sangre *derramada*, es decir, en cuanto que son alimento y bebida procedente de un *sacrificio* en el que nos hacen participar. Ello quiere decir que la Eucaristía es **primariamente sacrificio**, lo cual le compete en cuanto *memorial* que recuerda y renueva la muerte del Señor. Sin esta primaria vinculación con el pasado no existe Eucaristía. Si se intentase celebrar una Eucaristía despojada de su índole de «memorial» de la muerte de Cristo, no se haría otra cosa que cometer una abominable profanación².

¹ Seguimos, libremente, a ARMANDO BANDERA, *La vida religiosa en el Misterio de la Iglesia*, BAC, Madrid 1984, pp. 80-84.

² La celebración de la Eucaristía como «memorial» de la muerte de Cristo es común a las diversas confesiones cristianas; incluso aquellas que no admiten

2. Memorial de la muerte del Señor

Jesús sella las palabras de la institución con el mandato que recordamos diariamente en la celebración eucarística: «Haced esto en *memoria* mía», esto es, en memoria de la muerte que Él quiso sufrir para prepararnos el banquete del cuerpo *entregado* y de la sangre *derramada* e incluso, la recordamos luego de la consagración con la *Anámnese* o *Memorial*: «...al celebrar este **memorial** de la muerte gloriosa...»³, «...al celebrar ahora el **memorial** de la muerte...»⁴, «...al celebrar ahora el **memorial** de la pasión salvadora de tu Hijo...»⁵, «...al celebrar ahora el **memorial** de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo...»⁶ y de manera parecida en las demás plegarias eucarísticas.

Por si las palabras de la institución y las del consiguiente mandato no fueran suficientemente claras, San Pablo añade su propio comentario, que refuerza el sentido expresado, o sea, la rememoración sacrificial de la muerte de Cristo: *Cuantas veces comáis de este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga* (1 Cor 11,26). Y se anuncia no por las palabras que se dicen: «Anunciamos tu muerte...», aunque también, sino sobre todo, **por el hecho** de la doble consagración del Cuerpo y de la Sangre. En la celebración de la Eucaristía, lo primero es «anun-

la modalidad de sacrificio en el sentido de la Iglesia Católica y carecen del sacramento del orden, «conmemoran en la santa cena la muerte y resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida y esperan su glorioso advenimiento» (*Unitatis Redintegratio*, 22c).

³ *Misal Romano*, Plegaria Eucarística I, 107. Usamos la Edición típica con el texto unificado en lengua española aprobado por la Conferencia Episcopal Española y confirmado por la Congregación para el Culto Divino, Coeditores Litúrgicos 2001.

⁴ *Misal Romano*, Plegaria Eucarística II, 120.

⁵ *Misal Romano*, Plegaria Eucarística III, 127.

⁶ *Misal Romano*, Plegaria Eucarística IV, 137.

ciar la muerte del Señor» renovándola sacramentalmente, o, en otros términos, ofreciendo el sacrificio. La celebración se orienta por sí misma, y no en virtud de aditamentos externos, hacia el Padre, hacia el día de «la venida del Señor», hacia su parusía gloriosa; pero esa orientación a la gloria procede de un origen muy concreto y posee un contenido también muy preciso: es la orientación que nace de la muerte de Jesús, y está accionada y envuelta por el poder de esa misma muerte, la cual, siendo muerte del Hijo de Dios, no puede terminar en disolución y aniquilamiento, sino que conduce por su propio poder hacia la plenitud de la gloria. Si se corta el paso por la muerte de Jesús, no hay manera de conectar eucarísticamente, ni con la oblación al Padre, ni con la gloria de la parusía, ni con el comer y beber el Cuerpo y la Sangre, que son posibles por la muerte de Jesucristo. De allí que se llame “sartén” y “parrilla” a la cruz, donde se “cocina” el Cuerpo y la Sangre para poder ser comidos.

La rememoración o el «memorial» por el que se asume el pasado –el sacrificio cruento de Cristo–, renovándolo incruenta o sacramentalmente, es, con toda verdad, el punto clave de la Eucaristía.

La idea de «memorial» es de profundo arraigo no sólo bíblico, sino también litúrgico. Ahora bien, es evidente que el «memorial» eucarístico se define, ante todo, en relación con la muerte del Señor. No es el «recuerdo» de la muerte el que depende de la prefiguración de la venida, sino que, inversamente, la prefiguración brota del «recuerdo», porque en Cristo la humillación de morir, ofreciéndose en sacrificio, está intrínsecamente orientada a la gloria de reinar, que se manifestará plenamente en la parusía. La Sagrada Escritura no puede ser más clara a este respecto. *Cristo –dice– se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por lo cual, Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda*

rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (Flp 2,8-11). Jesús no muere por haber sido glorificado, sino que es glorificado por haber muerto. Para mantener la integridad del misterio es absolutamente necesario establecer este orden y este modo de conexión. La Eucaristía sólo se orienta a la venida gloriosa del Señor a través y por medio del «recuerdo» de su muerte.

3. Magisterio de la Iglesia

Todo esto quiere decir, usando el lenguaje de la Iglesia católica, que, como dice San Juan Pablo II: «**la Eucaristía es, por encima de todo, un sacrificio; sacrificio de la redención y, al mismo tiempo, sacrificio de la nueva alianza**»⁷. «**La Iglesia se realiza**» cuando en «**la unión y comunión fraternas celebramos el sacrificio de la cruz** de Cristo, cuando “anunciamos la muerte del Señor hasta que El venga”, y luego cuando, compenetrados profundamente en el misterio de la salvación, **nos acercamos comunitariamente a la mesa del Señor para nutrirnos sacramentalmente con los frutos del sacrificio propiciatorio**»⁸.

San Juan Pablo II insiste de mil maneras para poner en primer plano de la celebración eucarística la modalidad de sacrificio, que consiste precisamente en renovar, bajo símbolos sacramentales, **el sacrificio de la cruz**⁹. Si se prescinde de la primacía de

⁷ SAN JUAN PABLO II, *Carta sobre el misterio y el culto de la Eucaristía*, (24/2/1980), n.9: AAS 72 (1980), p. 130.

⁸ *Ibidem*.

⁹ La primacía de la modalidad de sacrificio no es invención de San Juan Pablo II. Sin necesidad de hacer un recorrido histórico para esclarecimiento del tema, basta dirigir una mirada a los documentos del Concilio Vaticano II. Por la liturgia, «sobre todo por el divino sacrificio de la Eucaristía, se renueva la obra de nuestra redención» (*Sacrosanctum Concilium*, 2). Para describir la

la modalidad de sacrificio, nada es comprensible en el misterio eucarístico, porque «el pan y el vino presentados en el altar [...] son finalmente consagrados para que se conviertan “verdadera, real y sustancialmente” en el cuerpo *entregado* y en la sangre *derramada* de Cristo mismo. Así, en virtud de la consagración, las especies del pan y del vino “representan”, de modo sacramental e incruento, el *sacrificio* cruento propiciatorio ofrecido por Él en la cruz al Padre para la salvación del mundo»¹⁰. Y con esto retornamos al punto de partida, es decir, al hecho dogmático primordial de que el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen presentes bajo los símbolos sacramentales en cuanto que son determinadamente cuerpo *entregado* y sangre *derramada*. Se trata, por tanto, de una presencia que sólo es *possible* en el interior de la renovación de un sacrificio; concretamente, del sacrificio de la cruz. Prescindiendo del sacrificio, no hay modo de lograr la presencia.

institución de la Eucaristía, el Concilio usa, en primer término, el concepto de sacrificio. «Nuestro Salvador –dice– en la última cena, la noche en que era entregado, instituyó el sacrificio eucarístico, con el que perpetuar a través de los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y confiar así a su amada Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección; sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual...» (*Sacrosanctum Concilium*, 47). Los fieles, «participando el sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella» (*Lumen Gentium*, 11a). «En el misterio del sacrificio eucarístico, en el que los sacerdotes cumplen su función principal, se renueva la obra de nuestra redención» (*Presbyterorum Ordinis*, 13c). «La caridad pastoral brota, sobre todo, del sacrificio eucarístico, que es, por ello, centro y raíz de toda la vida del presbítero» (*Presbyterorum Ordinis*, 14b). Y creo que, como muestra, bastan estos pasajes, que podrían multiplicarse.

¹⁰ SAN JUAN PABLO II, *Carta sobre el misterio y el culto de la Eucaristía*, (24/2/1980), n.º AAS 72 (1980), p.133.

4. Las Hostias reservadas y el sacrificio

Pero hay todavía otra manera de esclarecer **la primacía de la modalidad de sacrificio** en la celebración del misterio eucarístico; tiene su fundamento en dos hechos notorios dentro de la vida de la Iglesia, como son la posibilidad de comulgar fuera de la misa y la legitimidad del culto que se tributa a la Eucaristía reservada en el tabernáculo o expuesta públicamente a la adoración.

Respecto al primero de estos hechos, decía ya Pío XII que Cristo, por su propia persona, «unifica las relaciones de altar y tabernáculo y les imprime su verdadero sentido. Ante todo, el Señor se hace presente en la Eucaristía por *el sacrificio del altar*; pero Él mismo no está en el tabernáculo más que como *memoria de su sacrificio y de su pasión*. Separar el tabernáculo del altar es separar dos cosas que deben estar unidas por su origen y por su naturaleza»¹¹. El «tabernáculo» es inseparable del «altar», es decir, **la comunión que se recibe con hostias reservadas en el tabernáculo implica, por sí misma y de modo necesario, una vinculación con el sacrificio inmolado en el altar**. Es una vinculación que no depende de los hombres, sino que la establece Cristo mismo, quien con su personal unidad sintetiza las dos modalidades del misterio eucarístico: la de sacrificio que es inmolado a gloria del Padre y la de sacramento que recibimos nosotros; pero siempre de manera que la primacía corresponde al sacrificio, en el cual y del cual tiene origen la presencia que perdura después mientras se conserven las «especies» de pan y vino.

¹¹ Pío XII, *Alocución al Congreso Litúrgico Internacional de Asís*, (29/9/1956): AAS 48 (1956) p. 722; cf. M. LLAMERA, *La acción de gracias eucarística*, Barcelona 1980, 27, pp. 38-39.

5. La adoración al Santísimo Sacramento y el sacrificio

El culto de adoración remite también al sacrificio. En la Eucaristía reservada –dice el Vaticano II– se adora «la presencia del Hijo de Dios Salvador, inmolado por nosotros en el altar del sacrificio»¹². «La celebración de la Eucaristía en el *sacrificio* de la misa es, con verdad, el origen y el fin del culto que se le tributa fuera de la misa»¹³. Por lo cual, «los fieles, cuando adoran a Cristo presente en el sacramento, deben recordar que esta presencia viene del *sacrificio* y se ordena a la comunión juntamente espiritual y sacramental»¹⁴. Cualquier aspecto que se considere en el misterio eucarístico, remite invariablemente a la modalidad de sacrificio, que es el principio de donde todo tiene origen y el término al que todo debe ser referido.

Pensamos que esta realidad debería ser aceptada como *primer principio fundamental* del Tratado de Eucaristía.

¡La Santa Misa es primariamente sacrificio!

¡Como sacerdotes, nuestro deber es no olvidarlo nunca!

Nos lo recuerde siempre la Santísima Virgen.

¹² *Presbiterorum Ordinis*, 5e.

¹³ CONGREGACIÓN DE RITOS-CONCILIO PARA LA LITURGIA, Instrucción *Eucharisticum mysterium* n.3: AAS 59 (1967), p. 542.

¹⁴ *Ibidem*, n.50, en AAS 59 (1967), p. 567. De aquí se deriva una norma práctica relativa a las exposiciones eucarísticas. «Hay que procurar que en tales exposiciones el culto del Santísimo Sacramento manifieste, mediante signos, su vinculación con la misa. Conviene, pues, que la exposición, cuando es más solemne y prolongada, tenga lugar al término de la misa, en que se consagra la hostia que ha de ser expuesta a la adoración» (n. 60, p. 570). Por su parte, la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto dice: «Se recomienda vivamente la devoción, tanto pública como privada, a la Eucaristía, incluso fuera de la misa; pues la presencia de Cristo, a quien adoran los fieles en el sacramento, deriva del sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual». *Instrucción sobre el culto eucarístico*, 3/4/1980, n.20: *Revista Ecclesia*, 31/5/1980, 10 [650].

Capítulo 2

CUERPO SIN CUERPO, SANGRE SIN SANGRE

Homilia del 28 junio del 2013 en la Conferencia General SSVM en la Casa Procura “Nuestra Señora de Luján”, Roma, Italia.

La manera de ofrecerse Cristo en la cruz es distinta de la manera de ofrecerse en la Misa, como enseña el Concilio de Trento: «Distinta [es] la manera de ofrecerse»¹⁵, o sea, en la cruz Cristo se ofrece cruentamente, en especie propia, física; y la manera de ofrecerse en la Misa es incruenta, sacramental, mística. Esta distinta manera de ofrecerse imprime su estilo a toda la misteriosa realidad del Sacramento–Sacrificio y a toda la actuación del cristiano en el mismo.

De manera pedagógicamente escalonada, comentando Rm 12,1: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual.* San Pedro Crisólogo enseña cómo debe ser el ofrecimiento del cristiano en la Misa:

1. Ofrecer sus cuerpos;
2. Como un sacrificio viviente u hostias vivientes;
3. A la manera de Jesucristo.

¹⁵ CONCILIO DE TRENTO, DH 1743.

4. Otras características.

5. Consecuencias.

Ofrecer sus cuerpos

1. «Os *exhorto a ofrecer vuestros cuerpos...* El Apóstol San Pablo, con esta oración ha elevado a todos los hombres a la cumbre sacerdotal»¹⁶. «Pero el *cuerpo* es (semíticamente) la persona concreta de su rica y viva existencia de creatura; toda ésta –y no los solos sentimientos interiores– debe ser ofrecida sobre el altar... Es un verdadero sacrificio de sí mismos»¹⁷.

Como un sacrificio viviente

2. «... *como un sacrificio viviente...* ¡Oh inaudito ministerio del sacerdocio cristiano, en el cual el hombre es a la vez víctima y sacerdote, en el cual el hombre no busca fuera de sí aquello que sacrificará a Dios; en el cual el hombre lleva consigo y en sí mismo aquello que sacrificará a Dios en beneficio de sí mismo; en el cual la víctima y el sacerdote permanecen inalterados; en el cual la víctima es inmolada y vive mientras el sacerdote oferente ¡es incapaz de matar! ¡Maravilloso sacrificio en el cual se ofrece

¹⁶ Cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón 108,4* [PL 52,500]. Los textos han sido traducidos a partir de *Opere di San Pietro Crisólogo*, t. 2, Milano-Roma, 1997, pp. 323 y 325.

¹⁷ *La Sacra Bibbia*, t. III, Marietti 1963, nota 1, p. 562 (a cura di Mons. Salvatore Garofalo).

un Cuerpo sin cuerpo¹⁸, Sangre sin sangre^{19!}»²⁰, es decir, ¡Está el Cuerpo y está la Sangre, pero no en especie propia!

- El hombre es víctima y es sacerdote;
- no busca afuera, aquello que está dentro;
- lleva en sí mismo lo que ofrecerá a Dios;
- la víctima no muere, se inmola y vive;
- el sacerdote cristiano no mata, es incapaz de matar.

Cristo en la Misa ofrece su Cuerpo oculto bajo las apariencias de pan; y su Sangre oculta bajo las apariencias de vino.

El bautizado en la Misa, con su mente y su corazón, ofrece su cuerpo sin destruirlo y su sangre sin derramarla, porque «Dios busca la fe, no la muerte; tiene sed de tu plegaria, no de tu sangre; es aplacado por el amor, no por el quitar la vida»²¹.

El modelo es Cristo

3. «*Os exhorto, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como una víctima viviente*». Dice Santo Tomás que otro

¹⁸ «Mirum sacrificium, ut corpus sine corpore...offertur», p. 322; «Mirabile sacrificio nel quale se offre un corpo senza corpo», p. 323; «...se ofrece el cuerpo sin que sea destruido», encontramos en la traducción de *Liturgia de las Horas*, t. II de la Conferencia Episcopal Argentina, Barcelona 1999, p. 772. Enseña Santo Tomás: «que será entregado por vosotros», queriendo decir: «se someterá por vosotros al sufrimiento» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th. III, 78, 3, ad. 2).

¹⁹ «sine sanguine sanguis offertur», p. 322; «sangue senza sangue», p. 323; «...la sangre sin que sea derramada», *Liturgia de las Horas*, t. II, 772, porque ya fue derramada en la Cruz de una vez para siempre.

²⁰ Cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, Sermón 108,4 [PL 52,500]. *Opere di San Pietro Crisólogo*, t. 2, Milano-Roma, 1997.

²¹ *Ibidem*.

bien que tiene el hombre además del bien del alma y de los bienes exteriores «es el del propio cuerpo; y en cuanto a esto dice: *que le ofrezcáis a Dios vuestros cuerpos, como una hostia espiritual*. Se llamaba hostia al animal inmolado a Dios:

- o porque se ofrecía por la victoria sobre los enemigos (*hostium*, en latín),
- o por la seguridad respecto de los enemigos (*ab hostibus*),
- o bien porque se inmolaba a la puerta (*ad ostium*) del tabernáculo.

Ahora bien, le ofrece el hombre su cuerpo a Dios como hostia de tres maneras:

- 1) Cuando alguien expone su cuerpo a la pasión y a la muerte por Dios, como se dice de Cristo: *Se entregó por nosotros como oblación y víctima a Dios* (Ef 5,2). Y el Apóstol dice de sí mismo: *Si se derrama mi sangre como libación sobre el sacrificio y culto de vuestra fe, me gozo* (Flp 2,17).
- 2) Castigando el hombre su cuerpo con ayunos y vigilias para sujetárselo a Dios, según aquello: *Castigo mi cuerpo y lo sujeto a servidumbre* (1 Cor 9,27).
- 3) Ofreciendo el hombre su cuerpo para el cumplimiento de las obras de justicia y del culto divino: *Entregad vuestros miembros como siervos a la justicia para la santificación* (Ro 6,19)»²².

«*Os exhorto, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como una víctima viviente*». Esto es el vaticinio del profeta: *Sacrificios y oblaciones no quisiste, pero me has dado un cuerpo* (Sal 40,7-9; cf. Heb 10,6). Hermanos, este sacrificio

²² *Super Epistolas S. Pauli. In Epist. ad Rom. 12,1, lectio 1*, Ed. Marietti, Torino 1953, pp. 958-959.

deriva del modelo de Cristo, que inmoló vitalmente el propio cuerpo para la vida del mundo. Y verdaderamente ha hecho del propio cuerpo una víctima viviente, Aquel que, muerto, vive. En consecuencia, en tal víctima la muerte paga la pena merecida [por nuestros pecados], la víctima atrae hacia sí [a aquellos por quienes muere²³], la víctima vive, la muerte es castigada. Por eso los mártires nacen en la muerte, comienzan su vida en el fin, viven después de la muerte y resplandecen en los cielos aquellos que en la tierra eran considerados sin luz [...] Sé, por tanto, ¡oh hombre!, sé por tanto sacrificio y sacerdote de Dios; no pierdas aquello que la autoridad de Dios te ha concedido y dado. Viste la estola de la santidad, cíñete el cíngulo de la castidad, Cristo cubre tu cabeza, la Cruz permanezca para defensa en tu frente, coloca en tu pecho el misterio de la ciencia divina, enciende

²³ La Víctima viva es como el polo magnético que atrae las agujas imantadas o como el centro de gravedad del planeta o como un maelstrom santo. Maelstrom, Moskøëstrom, Mælstrøm, Mailström o también Moskstraumen es un gran torbellino, que gira en espiral en sentido antihorario, y que se halla en las costas NO del archipiélago noruego de las islas Lofoten, en la provincia de Nordland. Con más precisión se le ubica cerca de la isla Værøy (o Monsken) de dicho archipiélago, en la latitud de los 67°48'05"N y 12°47'49"E. El Maelstrom se forma por la conjunción de las fuertes corrientes que atraviesan el estrecho (llamado Moskenstraumen) entre las islas y la gran amplitud de las mareas. El topónimo Maelstrom deriva de la palabra compuesta neerlandesa *malen* (triturar) y *stroom* (corriente), es decir: «corriente trituradora»; en noruego el nombre más frecuente es Mosktraumen o Moskentraumen (corriente de la isla Mosken). Antaño muy peligroso para la navegación, las descripciones del Maelstrom realizadas por Edgar Allan Poe y Julio Verne (donde hace morir al capitán Nemo y su 'Nautilus') lo describen como un gigantesco vórtice circular que llega al fondo del océano. Se decía que tragaba los barcos. En realidad, se trata de un conjunto de corrientes y contracorrientes de gran oleaje que discurren a lo largo de unos 18 km. La existencia de estas corrientes ha dado lugar a explicaciones míticas en las Eddas escandinavas. Es junto al Caribdis uno de los remolinos más célebres de la historia y la literatura.

el turíbulo de la perenne oración, aferra la espada del espíritu, pon tu corazón como altar y así, confiando en Dios, ofrece tu cuerpo como víctima. Dios busca la fe, no la muerte; tiene sed de tu plegaria, no de tu sangre; es aplacado por el amor, no por el matar»²⁴.

Ofrecer los cuerpos es ofrecer toda la persona, cuerpo y alma (ofrecer es un acto del alma espiritual), con todos nuestros proyectos, ideales, amores, trabajos, bienes... ese *más* que implica la inmolación está constituido por dos cosas: entregar «matándolos» todos los males y unir al sacrificio de Cristo «divinizándolos» todos los bienes.

Otras características

4. «Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios, éste es vuestro culto racional». «De tal modo que la ofrenda que llega a Dios, debe ser:

- *viviente* porque es animada por la nueva vida del Espíritu, [por la fe vivificada por la caridad (Ga 5,6)],
- *santa* porque es reservada y consagrada a Dios,
- *agradable* como el perfume del holocausto que se eleva hacia Dios (Lev 1,9: *las entrañas y las patas, lavadas antes en agua, y todo lo quemará el sacerdote sobre el altar. Es holocausto, ofrenda encendida de suave olor a Yahvé [...]*; v.13: *Es holocausto, ofrenda encendida de suave olor a Yahvé. [...]*; v. 17 y ss: *Es holocausto,*

²⁴ Cf. SAN PEDRO CRISÓLOGO, Sermón 108,4-5 [PL 52,500-501], *Opere di San Pietro Crisólogo*, t. 2, Milano-Roma, 1997; Cf. también J. RATZINGER, «La Teología della liturgia», *Rivista Il Timone* 22 (Nov-Dic 2002) 39.

ofrenda encendida de suave olor a Yahvé...), [por la rectitud de la intención].

En ningún otro acto, sino en aquel del sacrificio, se verifican las condiciones del *culto*, el servicio supremo que Dios pide de los fieles:

- culto *interior y verdadero*, no puramente formal y teatral,
- culto por tanto *digno de Dios*,
- *racional o espiritual* siendo animado del espíritu, siendo aún más, obra del espíritu»²⁵. La sal era necesaria para agregarla al sacrificio (cf. Lv 2,13) y significa la discreción de la sabiduría. Cuando el sacrificio se ofrece con la discreción de la sabiduría, se dice que es «*nuestro culto racional o espiritual*» el ofrecer a Dios nuestro cuerpo como sacrificio, o por el martirio, o por la abstinenencia, o por medio de cualquier obra de justicia»²⁶.

«El Señor busca la fe, no la muerte; está sediento de deseos, no de sangre; se aplaca con la voluntad, no con la muerte. Lo demostró, cuando pidió a Abraham que le ofreciera a su hijo como víctima. Pues, ¿qué otra cosa sino su propio cuerpo inmolaba Abraham en el hijo?, ¿qué otra cosa pedía Dios sino la fe al padre cuando ordenó que ofreciera al hijo, pero no le permitió matarlo?

Confirmado, por tanto, con tal ejemplo, ofrece tu cuerpo y no sólo lo sacrificies, sino hazlo también instrumento de virtud, porque, cuántas veces hayas inmolado a Dios las vísceras de la virtud, tantas otras veces mueren en ti los miembros de los vi-

²⁵ *La Sacra Bibbia*, t. III, Marietti 1963, nota 1, p. 562 (a cura di Mons. Salvatore Garofalo).

²⁶ Hay algunos agregados tomados del Comentario de Santo Tomás a la Carta a los Romanos. *Super Epistolas S. Pauli. In Epist. ad Rom. 12,1*, lectio 1, Ed. Marietti, Torino 1953.

cios. Ofrece la fe, para que sea castigada la incredulidad; inmola el ayuno, para que cese la gula; sacrifica la castidad, para que muera la lujuria; pon en ti la piedad, para que sea depuesta la impiedad; invita la misericordia, para que sea destruida la avaricia; y para que sea aniquilada la estupidez, es oportuno que inmoles siempre la santidad. Así tu cuerpo llegará a ser tu víctima, si ella no fuera herida por algún dardo de pecado. Tu cuerpo vive, hombre, vive cada vez que con la muerte de los vicios, inmoles a Dios la vida de la virtud. No puede morir quien merece ser matado por la espada que da la vida»²⁷.

Consecuencias

5. «*Que no os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que es agradable, lo que es perfecto*». Si el hombre se ofrece a Dios como víctima viviente, santa, agradable, con culto interior y verdadero, digno de Dios, racional o espiritual, se deben seguir en nuestras vidas consecuencias inexorables:

- 1) No mundanizarse, o sea, no conformarse al mundo por el cual Cristo no quiso rezar [*el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir* (Jn 14,17); *no ruego por el mundo* (Jn 17,9)].
- 2) Transformarnos por la renovación de la mente.
- 3) Para saber discernir cuál es la voluntad de Dios para hacer lo que es bueno, agradable a Dios y perfecto.

Si no se dan estas tres cosas, o si aun se dan en un alma las contrarias, es señal inequívoca de que no se participa bien de la Misa.

²⁷ SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Opere di San Pietro Crisólogo*, Città Nuova editrice, Roma 1997, Sermo 108, p. 325.

Hoy mismo, Cristo sigue atrayendo a los hombres: *Levantado sobre lo alto* (cf. Jn 3,14). El sacerdote en la Misa nuevamente lo eleva entre la tierra y el cielo: *Para que todos los que crean en Él tengan vida eterna* (Jn 3,15), así atrae eficazmente a los hombres. Eso mismo debe hacer todo bautizado: levantar a Cristo a lo alto para atraer a todos hacia sí.

¡Como la serpiente de bronce en el desierto!

¡Como la Cruz en el Calvario!

¡Como la hostia sobre el altar!

¡Como María al pie de la cruz y del altar, de pie!

Capítulo 3

EL MONUMENTO VIVO DEL AMOR DE DIOS

Por amor envió Dios a su Hijo al mundo para que éste diese su vida por nosotros en la Cruz: *tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo...* (Jn 3,16), de tal manera que: *El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito... En eso está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados* (1 Jn 4,9-10). Amor, entonces, que se manifiesta en la Encarnación del Verbo, y en la Redención al morir como propiciación por los pecados de todos.

Amor precursor porque Dios se adelanta. Lleva la iniciativa. Tiene la primacía en el amor: *Él nos amó primero* (1 Jn 4,19).

Amor que tiene su origen en Él: ... *la caridad procede de Dios* (1 Jn 4,7), Él es la fuente inexhausta de todo verdadero amor, y toda chispita de amor brota de esa hoguera ardiente de caridad que es el amor de Dios.

Es un amor más grande: *Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos* (Jn 15,13).

Es un amor de elección: *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros...* (Jn 15,16).

Es un amor fecundo, pleno, permanente: ...*y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestra fruta permanezca...* (*ibidem*).

Pues bien, este amor de Dios no sólo se manifiesta por el hecho de que *el Verbo se hizo carne* (Jn 1,14), no sólo se manifiesta por su Pasión y Muerte en Cruz: *Padre, perdónalos...* (Lc 23,34), sino que, además, ha dejado un monumento vivo, perpetuo, eficaz, máximo de su amor: ¡la Eucaristía! *Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amo hasta el fin* (Jn 13,1), los amó hasta no poder más, los amó hasta el extremo, los amó hasta quedarse bajo el pan y bajo el vino. ¡Nos amó hasta la Eucaristía!

La gran escuela del amor cristiano es la Misa. Ella abre sus puertas todos los días, y las abrirá hasta el fin del mundo, *hasta que Él venga* (1 Cor 11,26). Para todo el que quiera aprender a amar como Cristo, ella es maestra solícita, que no solo enseña con las palabras, sino, lo que es mucho más, con el mismo hecho.

En la Misa, al aprender a amar, nos manifestamos como hijos de Dios: *todo el que ama es nacido de Dios* (1 Jn 4,7); lo vamos conociendo más a Él: todo el que ama a Dios conoce. *El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor* (1 Jn 4,7-8); vamos teniendo vida por Él: ... *para que nosotros vivamos por Él* (1 Jn 4,9).

En la Misa, con el pan eucarístico, Dios nos va enseñando, en el molino de su corazón, a dejarnos moler como el grano de trigo. *En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere quedará solo; pero, si muere, llevará mucho fruto* (Jn 12,24), hasta enseñarnos a amar con su mismo amor.

Al amarnos nos enseña a amar, ya que amor con amor se paga.

Nos enseña a amar a Dios: *Dios es amor y el que vive en el amor permanece en Dios, y Dios en él* (1 Jn 4,16), *este es el amor de Dios: que guardemos sus preceptos* (1 Jn 5,3); y nos enseña a amar al prójimo: ... *amémonos los unos a los otros, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros... si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros*

y su amor es en nosotros perfecto... quien ama a Dios ame también a su hermano (1 Jn 4,7.11-12.21).

En la Misa, la gran palestra del amor cristiano, nos habituamos a permanecer en el amor de Dios, abrevando en las fuentes del Espíritu Santo: *conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros en que nos dio su Espíritu* (1 Jn 4,13); aprendemos a ser testigos de ese amor más grande: ... *damos de ello testimonio, que el Padre envió a su Hijo por Salvador al mundo* (1 Jn 4,14); podemos alcanzar la perfección en el amor: *la perfección del amor en nosotros se muestra en que tengamos confianza..., porque como es Él, así somos nosotros en este mundo* (Jn 4,17); *todo el que ama al que le engendró, ama al engendrado de Él* (1 Jn 5,1). Y *conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos* (1 Jn 5,2).

En la Misa, vamos conociendo y creyendo cada vez más en el amor: *nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene* (1 Jn 4,16).

En la Misa, con el vino eucarístico, Dios nos va enseñando, en el lagar de su corazón a triturar, como los granos de uva, nuestros egoísmos, nuestras faltas de solidaridad, nuestros atentados contra la unidad: *El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?* (1 Cor 10,16).

En la Misa, Cristo mismo nos va formando en la escuela de su amor. En la mesa del altar va amasando nuestro corazón con el suyo hecho blanca harina de trigo y nos enseña con delicadeza de Maestro, con cariño de Padre, con nobleza de Rey, con fuerza de León, con mansedumbre de Cordero, con seguridad de Camino, con exceso de Salvador, con compartir de Compañero, con cercanía de Hermano, con majestad de Señor, con confidencia de Amigo, que *si no tengo, amor, no soy nada... no teniendo amor,*

nada me aprovecha... El amor es paciente y servicial. El amor no es envidioso; no es jactancioso; no se engríe; no es descortés; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia. El amor se alegra con la verdad. El amor todo lo excusa. El amor todo lo cree. El amor todo lo espera. El amor todo lo soporta. El amor no morirá jamás (cf. 1 Cor 13,2-8). Habiendo amado a los suyos los amó hasta el fin, hasta no quedarse con ningún secreto en su corazón hasta enseñarnos a amar con el amor de su mismo corazón, hasta hacernos «víctimas vivas para alabanza de su gloria»²⁸.

Enseñaba San Fulgencio de Ruspe: «Nuestro sacrificio, por tanto, se ofrece para anunciar la muerte del Señor y para reavivar, con esta conmemoración, la memoria de aquel que por nosotros entregó su propia vida. Ha sido el mismo Señor quien ha dicho: *Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos.* Y porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestros propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros y nosotros sepamos vivir crucificados para el mundo; así, imitando la muerte de Nuestro Señor. Como Cristo murió *al pecado de una vez para siempre, y su vida es vida para Dios*, también nosotros vivamos *una vida nueva*, y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios»²⁹.

La Misa nos recuerda que: «*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado*

²⁸ Cf. *Misal Romano*, Plegaria Eucarística IV, 137.

²⁹ *Contra Fabiano*, cap. 28,16-19: CCL 91 A, 813-814.

y la participación del cuerpo y sangre de Cristo, cuando comemos el pan y bebemos el cáliz, nos lo recuerdan insinuándonos, con ello, que también nosotros debemos morir al mundo y tener nuestra vida escondida con la de Cristo en Dios, crucificando nuestra carne con sus concupiscencias y pecados»³⁰.

La Misa nos trasmite el don de su amor: «Debemos decir, pues, que todos los fieles que aman a Dios y a su prójimo, aunque no lleguen a beber el cáliz de una muerte corporal, deben beber, sin embargo, el cáliz del amor del Señor, embriagados con el cual, mortificarán sus miembros en la tierra y, revestidos de nuestro Señor Jesucristo no se entregarán ya a los deseos y placeres de la carne, ni vivirán dedicados a los visibles, sino a los invisibles. De este modo, beberán el cáliz del Señor y alimentarán con él la caridad, sin la cual, aunque haya quien entregue su propio cuerpo a las llamas, de nada le aprovechará. En cambio, cuando poseemos el don de esta caridad, llegamos a convertirnos realmente en aquello mismo que sacramentalmente celebramos en nuestro sacrificio»³¹.

En cada Misa, Dios nos dice a cada uno: “Te amo”. Nos besa como una madre a su Hijo. Él nos ve en su Hijo, nos trata como “hijos en el Hijo” y nos dice: *Tú eres mi Hijo, muy amado, en quien me complazco* (cf. Mt 17,5). Nosotros deberíamos responder, con los labios y con el corazón, pero sobretodo con nuestra vida: “Señor, te amo”. Cada día a la pregunta del Señor: *¿...me amas más...?* (Jn 21,1 y ss), deberíamos poder responder *¡Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo!* (Jn 21,17). El amor de Dios por nosotros lo llevó a instaurar la Eucaristía, es decir, a hacerse comida y bebida por nosotros, a dejarse comer por su criatura

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

para hacerse una sola cosa con ella, de manera que a semejanza del amor esponsalicio *ya no sean dos, sino una sola carne* (Mt 19,6), de ahí que, gracias a la Eucaristía, podamos no solo considerar a Jesucristo como nuestro contemporáneo, sino además, llegar a ser Él: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí* (Ga 2,19).

La crisis en la participación de la Misa dominical, que en algunas partes se va agravando, se debe a la crisis general de la fe, pero, sobre todo, su causa es la crisis de amor en que se debate el mundo contemporáneo, que nos hace recordar aquello de Jesús: *...se enfriará la caridad de muchos* (Mt 24,12).

El alma que ama a Dios no puede dejar la Santa Misa.

El hecho de que la Misa sea una obra de amor y que como respuesta requiera amor, hace que sea difícil enseñar la participación en la misma por medio de normas, como dice San Basilio Magno: «El amor de Dios no es algo que pueda aprenderse con normas y preceptos. Así como nadie nos ha enseñado a gozar de la luz, a amar la vida, a querer a nuestros padres y educadores, así también, y con mayor razón, el amor de Dios no es algo que pueda enseñarse, sino que desde que empieza a existir este ser vivo que llamamos hombre es depositada en él una fuerza espiritual, a manera de semilla, que encierra en sí misma la facultad y la tendencia al amor. Esta fuerza seminal es cultivada diligentemente y nutrita sabiamente en la escuela de los divinos preceptos y así, con la ayuda de Dios, llega a su perfección»³².

Con este escrito sólo pretendemos ayudar a avivar el amor de Dios ya puesto en nuestros corazones el día del Bautismo y el día de la profesión religiosa: «por eso nosotros, dándonos cuenta de vuestro deseo por llegar a esta perfección, con la ayuda de Dios

³² *Regla Monástica*, respuesta 2, 1: PG 31, 908-910.

y de vuestras oraciones, nos esforzaremos, en la medida en que nos lo permita la luz del Espíritu Santo, por avivar la chispa del amor divino escondida en vuestro interior»³³.

Todo aquel que se deje guiar por el fuego de la caridad, descubrirá el tesoro incommensurable de la Santa Misa y participará de la misma con gran fruto: «Siendo esto así, lo mismo podemos afirmar de la caridad. Habiendo recibido el mandato de amar a Dios, tenemos depositada en nosotros, desde nuestro origen, una fuerza que nos capacita para amar; y ello no necesita demostrarse con argumentos exteriores, ya que cada cual puede comprobarlo por sí mismo y en sí mismo. En efecto, un impulso natural nos inclina a lo bueno y a lo bello, aunque no todos coinciden siempre en lo que es bello y bueno; y, aunque nadie nos lo ha enseñado, amamos a todos los que de algún modo están vinculados muy de cerca a nosotros, y rodeamos de benevolencia, por inclinación espontánea, a aquellos que nos complacen y nos hacen el bien»³⁴.

Pretendemos mostrar, en la medida de lo posible, la belleza divina plasmada en la Santa Misa: «Y ahora yo pregunto, ¿que hay más admirable que la belleza de Dios? ¿Puede pensarse en algo más dulce y agradable que la magnificencia divina? ¿Puede existir un deseo más fuerte e impetuoso que el que Dios infunde en el alma limpia de todo pecado y que dice con sincero afecto *Desfallezco de amor* (Cant 5,8)? El resplandor de la belleza divina es algo absolutamente inefable e inenarrable»³⁵.

¿Cómo no captar la belleza intrínseca del Santo Sacrificio de la Misa?:

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

- La materia: pan y vino, comida y bebida espirituales.
 - La forma: expresa con palabras lo que sucede en la transubstanciación, la presencia real del Señor como banquete y como sacrificio con su Cuerpo entregado, su Sangre derramada y el fin del sacrificio: el perdón de los pecados.
 - Los colores: blanco nieve y rojo grana.
 - El signo principal: un pan y un cáliz.
 - Las dos especies: por la separación sacramental de la Sangre de Cristo de su Cuerpo se expresa magnífica y elocuentemente el sacrificio.
 - La presencia: sustancial en especie ajena, por tanto, sacrificio, pero incruento (influencia cultural en la dulcificación de las costumbres).
 - El cambio: selectivo –sólo la sustancia–, pero absoluto –toda la substancia–, y discriminativo –ningún cambio en las especies, que quedan sin sujeto de inhesión–.
 - Acción: Ex opere operato, ni la malicia y limitaciones del ministro, ni de los participantes afectan la obra de Dios.
 - Comunión: Cristo no se convierte en nosotros, sino nosotros en Cristo, causándose el Cuerpo Místico de Cristo, la unidad eclesial.
 - El envío misionero: *Ite, Missa est.*
- La Misa es la que ha formado la conciencia y el corazón bellísimos de todos los santos que fulguran en el cielo de la santidad de la Iglesia.

Capítulo 4

LA EUCARISTÍA NOS DA LA VIDA

Uno de los testigos en el proceso de canonización de San Felipe Neri refiere haber visto una vez al santo revestido con una vieja alba y unos pobrísimos ornamentos, retirándose con lágrimas porque se le impedía decir Misa, que debe ser lo más tremendo que le pueda suceder a un sacerdote: el que no se le deje celebrar la Santa Misa. Y una de las novedades de las cuales se lo acusaba injustamente a San Felipe Neri era precisamente ésa: la de exhortar a los sacerdotes a decir Misa todos los días y a los fieles a comulgar frecuentemente. Por eso, que este ejemplo de su vida simplemente nos sirva para llegar a darnos cuenta de lo que significaba la Eucaristía para San Felipe Neri, y para tomar pie para seguir con nuestro tema: el por qué la Eucaristía da la gracia, por qué la Eucaristía da la vida.

En primer lugar, por lo que primero y principalmente contiene la Eucaristía, que es el mismo Cristo. La Eucaristía no solamente nos da la gracia santificante y la gracia propia del sacramento, sino que, además, nos da al mismo Autor de la gracia, que se presentó a sí mismo como “*la Vida*”.

En segundo lugar, porque en la Eucaristía se nos da la víctima que se inmola. Por tanto, participamos –al recibir la víctima del sacrificio– del sacrificio eucarístico, del sacrificio del altar, que no es otro que el sacrificio de la Cruz, aunque en “*specie aliena*”, en especie ajena.

En tercer lugar, la tercera razón por la cual la Eucaristía nos da la vida es por el modo mismo de este sacramento. ¿Cuál es ese modo? Este sacramento se nos da *a modo de comida y bebida*. Así entonces, de esta manera todo lo que hacen la comida y la bebida materiales en la vida corporal, hace este sacramento, comida y bebida espiritual, en orden a la vida espiritual de los cristianos. Y ¿qué es lo que hacen la comida y la bebida material en orden al cuerpo, para así entender lo que hacen la comida y bebida espiritual en orden al alma?

La comida y bebida material hacen cuatro cosas: sustentar, aumentar, reparar y deleitar. Y esas cuatro cosas son las que hace este sacramento en nuestras almas.

1. Sostiene nuestra vida espiritual, la conserva, la mantiene y la sustenta.

2. Aumenta, pero con esta diferencia: así como es necesaria la comida material para que el cuerpo del hombre crezca hasta que llegue hasta su plenitud, pero luego este comienza a decrecer, por el contrario, la comida y la bebida espirituales hacen crecer al hombre durante toda su vida porque siempre le van produciendo un aumento de la gracia, que va llevando al hombre hasta la medida de la edad perfecta en Cristo.

3. Repara. Ciertamente que, debido a los trabajos del día y al desgaste que hacemos de calorías, necesitamos reparar esas energías. Para eso están la comida y la bebida materiales, pero de manera especial, en la vida espiritual, los ataques del demonio, las tentaciones, las arideces, el polvo del camino que se nos va pegando en este peregrinar, las dificultades de adentro, de afuera, la carne, el mundo, el demonio, nos hacen perder fuerza espiritual. ¿Cómo recuperamos esas fuerzas espirituales? ¿Cómo se repara la pérdida que puede haber? Con la Eucaristía.

4. Y por si fuese poco, la Eucaristía deleita. Por eso, la Eucaristía siempre es un manjar para el paladar del sacerdote, como tiene que ser un manjar para el paladar de aquél que se va preparando al sacerdocio. Y deleita la Eucaristía por ser *el mismo Cristo* y por ser *el Cristo que es Víctima* y por ser *el Cristo que se nos da como comida y bebida de una manera inefable*. Esto se ha mostrado de manera extraordinaria en algunos casos en la historia de la Iglesia; pero de manera ordinaria se manifiesta todos los días al recibir el Pan de los ángeles.

Por eso decía San Ambrosio: «este pan es de vida eterna, pues sustenta la sustancia de nuestra alma».

Y San Juan Crisóstomo: «se deja tocar, comer y abrazar por quienes lo deseán».

No por nada dijo el Señor: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida* (Jn 6,55)

Pidámosle a la Virgen, que fue la que dio vida a Jesús, el comprender como ese Jesús, que es *Vida*, nos da vida a nosotros a través de la Eucaristía.

Capítulo 5

QUIEN CREE EN LA TRANSUBSTANCIACIÓN...

Homilía predicada el día 8 de octubre del 2010 en ocasión del Acto de inauguración del Año Académico en el Centro de Altos Estudios “San Bruno de Segni”, Italia.

Antiguamente se decía que el Seminario era para prepararse a cantar la Misa. Y es muy cierto. En el fondo, si observamos bien, todo se orienta o debe orientarse hacia la Eucaristía, por ejemplo, ¿por qué debemos conocer la doctrina de Santo Tomás como nos manda el Concilio Vaticano II³⁶? Para tener cimientos sólidos donde asentar los grandes principios de la fe, en especial la fe eucarística.

Quien cree en la transubstanciación...

Cree en todas las verdades de fe, crece en esperanza, contra toda esperanza y edifica su vida sobre el amor enseñado por Jesucristo.

Cree en la creación. «La conversión del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre del Salvador es tan admirable, singular, única y excepcional que es más difícil que la creación del mundo: “*En esta conversión hay muchas cosas más difíciles que en la creación, en la que sólo es difícil hacer algo de la nada, lo cual es propio*

³⁶ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Optatam Totius*, 16 y ss.

de la causa primera, que no presupone nada para su operación. Pero en la conversión sacramental no sólo es difícil que este todo se convierta en este otro todo, de modo que nada quede del anterior, cosa que no pertenece al modo corriente de producción de ninguna causa, sino también que queden los accidentes desaparecida la substancia, y otras muchas cosas [...]”³⁷»³⁸.

Cree en la Encarnación. Si Dios, por vía de concomitancia, se hace presente bajo la especie de pan y de vino, también, *a fortiori*, puede hacerse presente, al asumir hipostáticamente una naturaleza humana, en las entrañas purísimas de la Virgen María, de manera que en Cristo se dan dos naturalezas –la divina y la humana– sustancialmente unidas por la única Persona divina del Verbo.

Cree en la maternidad y virginidad de María. Si Dios tiene poder para hacerse presente en especie ajena, más lo tiene para hacerse presente en especie propia naciendo de Madre Virgen.

Quien cree en la transubstanciación...

Cree en la redención. Si por la transustanciación se perpetúa el sacrificio de la cruz donde murió por todos los hombres, ¡cuánto más lo pudo hacer en el Calvario!

³⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, 75, 8, ad 3: «in hac conversione sunt plura difficultia quam in creatione, in qua hoc solum difficile est, quod aliquid fit ex nihilo, quod tamen pertinet ad proprium modum productionis primae causae, quae nihil aliud praesupponit. Sed in hac conversione non solum est difficile quod hoc totum convertitur in illud totum, ita quod nihil prioris remaneat, quod non pertinet ad communem modum productionis alicuius causae, sed etiam habet hoc difficile, quod accidentia remanent corrupta substantia, et multa alia [...]».

³⁸ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Pan de vida eterna y Cáliz de eterna salvación*, Segni 2006, pp. 46-47.

Cree en la Iglesia, la cual es la cosa más maravillosa del mundo: «es la congregación de los santos bajo Cristo, su Cabeza»³⁹. Y «la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía»⁴⁰.

Cree en la conversión de los hombres, en su lucha victoriosa contra la tentación y el pecado, en que pueden alcanzar la santidad a pesar de todos los poderes y dominaciones que les son contrarios. Ya que la conversión de los hombres es un milagro moral que sólo puede realizar la gracia de Dios con nuestra colaboración. Todo hombre puede ser «portador de Cristo», en la Eucaristía puede hacerse un solo cuerpo con el Cuerpo de Cristo (*concorpóreo*), una única sangre con la Sangre de Cristo (*consanguíne*), una sola víctima con Cristo Víctima (*convictimado*) [una inmolación con su Inmolación (*coninmolado*), un sacrificio con su Sacrificio (*consacrificado*)], una sola cosa ofrecida con el Ofrecimiento de Él (*conofrecido*) y una sola cosa aceptada con Cristo Aceptado (*conaceptado*), ya que es aceptado por el Padre.

Cree en la predestinación, la cual es la obra más grande de la misericordia de Dios, por la que Dios puede decir: *tendré misericordia de quien tengo misericordia, y tendré compasión de quien tengo compasión. Por consiguiente, no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia. [...] Así que tiene misericordia de quien quiere y a quien quiere le endurece* (Ro 9,15-16.18). Así como en la Eucaristía «se hace una selección [no se transforman las especies] que indica penetración extraordinaria [se transforma sólo y totalmente la sustancia]»⁴¹, de manera parecida la libérrima Voluntad de Dios obra sobre nuestra liber-

³⁹ BEATO FRANCISCO PALAU, *Mis relaciones*, Roma 1977, pp. 59-60 y passim.

⁴⁰ SAN JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 26.

⁴¹ DOM VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, Buenos Aires 1946, p. 193. Corchetes nuestros.

tad sin destruirla para que libremente hagamos el bien que nos llevará al Cielo, cumpliéndose siempre lo que Él quiere.

Quien cree en la transubstanciación...

Cree en las vocaciones de especial consagración. Del mismo modo que la Eucaristía es obra del poder de Dios, que hace el misterio y el milagro: «este sacramento contiene todo el misterio de nuestra salvación»⁴²; «la consagración de la materia de este [sacramento] es una milagrosa conversión de la substancia, que sólo Dios puede realizar»⁴³; así, todas las vocaciones de especial consagración son, a su modo, un misterio y un milagro. Son una obra maestra, un *capolavoro*, un *masterpiece* de Dios. Es absurdo pretender caricaturizarlas como si fuesen obras meramente humanas.

De manera especial en el sacerdocio católico, como dice San Manuel González: «¡Cuánto debe gozar el corazón del sacerdote en vivir sólo para dar a Jesús y darse con Él a las almas! Por la consagración sacerdotal el sacerdote ha dejado místicamente de ser un hombre para empezar a ser un Jesús. Una especie de transubstanciación se ha operado en él: las apariencias son del hombre, la sustancia es de Jesús. Tiene lengua, ojos, manos, pies, corazón como los demás hombres; pero, desde que ha sido consagrado, todos esos órganos e instrumentos no son del hombre sino de Jesús.

Su lengua es para hacer Carne y Sangre de Jesús de la sustancia del pan y del vino; para hacer vivir a Jesús en las almas por

⁴² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, 83, 4, c.: «Quia in hoc sacramento totum mysterium nostrae salutis comprehenditur...».

⁴³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, 78, 1, c.: «Sed in hoc sacramento consecratio materiae consistit in quadam miraculosa conversione substantiae, quae a solo Deo perfici potest».

medio de los sacramentos y de la predicación sagrada. Sus ojos son para mirar y compadecer y atraer en lugar y al modo de Jesús, que se ha querido quedar oculto y como ciego en el Sagrario.

Sus manos son para dar bendiciones a hijos, direcciones a caminantes, apoyos a débiles, pan a los hambrientos, abrigo a los desnudos, medicinas a los enfermos en nombre y virtud de Jesús.

Sus pies son para ir siempre en seguimiento de ovejas fieles o en busca de las descarriadas.

Su corazón es para amar y perdonar y agradecer y volverse loco a lo Jesús.

Su cabeza es para pensar en Jesús y con criterio de Jesús conocerlo y darlo a conocer cada vez más y mejor y como Él, no aspirar en la tierra más que a una corona de espinas...»⁴⁴.

Cree en la eficacia de la evangelización, en sus distintas formas: predicación del *kerigma*, catequesis, misiones *ad gentes* y populares, homilías, docencia, ecumenismo y diálogo interreligioso. Enseñaba San Pablo VI: «nunca se insistirá bastante en el hecho de que la evangelización no se agota con la predicación y la enseñanza de una doctrina. Porque aquella debe conducir a la vida: a la vida natural, a la que da un sentido nuevo gracias a las perspectivas evangélicas que le abre; a la vida sobrenatural, que no es una negación sino purificación y elevación de la vida natural. Esta vida sobrenatural encuentra su expresión viva en los siete sacramentos y en la admirable fecundidad de gracia y santidad que contienen.

La evangelización despliega de este modo toda su riqueza cuando realiza la unión más íntima, o mejor, una intercomunicación jamás interrumpida, entre la Palabra y los sacramentos. En

⁴⁴ SAN MANUEL GONZÁLEZ, Obras Completas, t. II, Burgos 1998, pp. 593-594.

un cierto sentido es un equívoco oponer, como se hace a veces, la evangelización a la sacramentalización.

Porque es seguro que si los sacramentos se administraran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia. La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe de tal manera que conduzca a cada cristiano a vivir –y no a recibir de modo pasivo o apático– los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe»⁴⁵.

Cree en la acción del Espíritu Santo, en el gobierno del mundo que ejerce según los dictados de la Providencia de Dios. De manera semejante a como la acción del Espíritu Santo obra en la Misa.

Quien cree en la transubstanciación...

Tiene la certeza del triunfo sobre el mal. Él ha ...*despojado los Principados y las Potestades y los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal* (Col 2,15); ...*conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero. Bajo sus pies sometió todas las cosas...* (Ef 1,19-22). Es el poder de Dios, manifestado en el misterio pascual, que se perpetúa en la Misa, el que ha dejado a los poderes y dominaciones *abocados⁴⁶ a la ruina* (1 Cor 2,6), como poderes zombis.

Las verdades escatológicas lo llenan de alegría. Sabe que los hombres y los pueblos tienen como fin último a Dios, quien para

⁴⁵ SAN PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 47.

⁴⁶ Abocar: desembarcar, ir a parar.

los que lo acepten tiene preparados bienes incommensurables y «que sólo conoce Quién los hará»⁴⁷. Sabe, por la Eucaristía, que *las obras de Dios son perfectas* (cf. Deut 32,4).

Cree en la Palabra de Jesucristo que dijo: *mi Carne es verdadera comida y mi Sangre es verdadera bebida. Quien coma mi Carne y beba mi Sangre está en mí y yo en él* (Jn 6,55-56). El cual, señalando a su Madre, nos dijo a cada uno: *he aquí a tu Madre* (Jn 19,27).

Quien cree en la transubstanciación... ¡es invencible!

⁴⁷ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.*, *Supplementum*, 91, 3.

SEGUNDA PARTE

LA VIRGEN MARÍA

Y LOS SANTOS

Capítulo 6

EL ÍCONO DE “SANTA SOFÍA, SABIDURÍA DIVINA”

*Homilía predicada el 15 de marzo de 2011 con ocasión de la bendición
del ícono de Santa Sofía del monasterio contemplativo de las Servidoras
del Señor y de la Virgen de Matará en Burshtyn⁴⁸, Ucrania.*

Hay tres grupos principales entre los íconos de la Santa Sofía, “Sabiduría Divina”: encontramos los íconos del tipo “Ángel”, como el de Novgorod, que se celebra el día de la Dormición; del tipo “Iglesia”, como el de Yaroslav; y del tipo “Virgen María”, como el de Kiev, que se celebra el día de la Natividad de la Virgen (probablemente desde los tiempos del Metropolitano Pedro Mohyla, primera mitad del siglo XII). En estos tres íconos de la Santa Sofía, “Sabiduría Divina”, vemos un pequeño iconostasio⁴⁹.

Según nos parece, en una mirada complexiva, en este ícono encontramos representadas claramente tres realidades:

1. *La Santísima Trinidad*, a quien corresponde en plenitud la Sabiduría Divina;
2. *Nuestro Señor Jesucristo*, plenitud de la Sabiduría Divina encarnada; y
3. *La Virgen María*, en quien se encarnó la Sabiduría Divina.

⁴⁸ *Burshtyn* significa “ámbar”.

⁴⁹ N. D. KOVALCHYK, “*La concepción de la Sofía en la cultura cristiana*”, publicación del Instituto de Filosofía “G. S. Skovoroda” de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania (traducido del ucraniano).

1. La Santísima Trinidad

En la parte superior del ícono, sobre la cornisa curva que está sobre las columnas, está **Dios Padre** que bendice –cuya bendición se refleja en los rayos–, de su boca salen las siguientes palabras: *Yo establecí firmemente sus columnas* (Sal 75,4). Está **Dios Hijo** en el regazo de su Madre. Y **Dios Espíritu Santo** representado en forma de paloma, en una nube luminosa. Es decir, las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.

A cada lado de Dios Padre hay **siete ángeles** con alas abiertas que tienen en sus manos símbolos que representan el servicio que hacen a Dios.

Hacia la izquierda y desde el centro:

- **Miguel**: con una espada de llamas de fuego;
- **Uraíl**: con un rayo en la mano. Su nombre significa luz, es ángel de luz, que ilumina las inteligencias para conocer la verdad;
- **Rafael**: con bálsamo, que significa el que cura o sana, el arcángel cercano a los hombres para aliviarlos en su dolor y sufrimiento.

Hacia la derecha y desde el centro:

- **Gabriel**: con el lirio, es el que anuncia.
- **Yehudiyil**: con una corona, es uno de los siete arcángeles en la tradición oriental. Es representado con una corona y un látigo que simboliza la recompensa de las labores espirituales.
- **Salafiyil**: en posición de oración, es el que reza.
- **Varahiyil**: con flores en un pañuelo blanco, significa la bendición de Dios.

Las 7 columnas hacen referencia a los 7 dones del Espíritu Santo (cf. Is 11,1-2). Cada columna tiene tres inscripciones:

- 1) El nombre de los dones de Espíritu Santo;

- 2) Su imagen simbólica;
- 3) Un texto del Apocalipsis (que en la copia de Burshtyn falta).

De izquierda a derecha los siete dones: 1. Sabiduría, 2. Entendimiento, 3. Consejo, 4. Fortaleza, 5. Ciencia, 6. Piedad y 7. Temor de Dios.

1^a columna: don de Sabiduría (*libro cerrado*). **...pero uno de los ancianos⁵⁰ me dice: no llores; mira, ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; Él podrá abrir el libro y sus siete sellos** (Ap 5,5).

2^a columna: don de Entendimiento (*candelabro de siete brazos*). **Me volví a ver qué voz era la que me hablaba y al volverme, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros como a un Hijo de hombre...** (Ap 1,12-13). **Los siete candeleros son las siete Iglesias...** (Ap 1,20).

3^a columna: don de Consejo (*una piedra con siete ojos*; cf. Zac 3,9). San Efrén explica que siete ojos en una piedra son signo de la Iglesia abierta a los siete misterios. **Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos⁵¹ y siete ojos⁵², que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra...** (Ap 5,6).

4^a columna: don de Fortaleza (*siete cuernos*, símbolo de poder). **Los siete ángeles⁵³ de las siete trompetas⁵⁴ se dispusieron a tocar...** (Ap 8,6).

⁵⁰ Todo el cuerpo de los profetas, según Ticonio.

⁵¹ Poder y fuerza.

⁵² Son los dones del Espíritu Santo.

⁵³ Segadores.

⁵⁴ Palabras poderosas según Victorino de Petovio.

5^a columna: don de Ciencia (*siete estrellas y una mano*). ***La explicación del misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha es esta: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias...*** (Ap 1,20).

6^a columna: don de Piedad (*siete cálices*). ***Luego, uno de los cuatro Vivientes entregó a los siete ángeles siete copas de oro, llenas del furor de Dios...*** (Ap 15,7). ***Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas y me habló diciendo: “ven, que te voy a mostrar a la Novia, a la Esposa del Cordero”*** (Ap 21,9).

7^a columna: don de Temor del Señor (*se distingue algo como flechas o fuego*). ***Y gritó con fuerte voz, como ruge el león. Y cuando gritó siete truenos hicieron oír su fragor*** (Ap 10,3).

En el ícono todo habla del Espíritu de Dios. Esto es, sobre todo, la belleza, que al no tener una dimensión pragmática inmediata, es una expresión de la gracia de Dios para el hombre. Pero el ícono también tiene la fuerza que genera belleza. Esto demuestra la perspectiva inversa en el espacio artístico del ícono, de la orientación de sus imágenes hacia fuera del ícono mismo. A esto corresponde también el movimiento del tiempo, que, como ha señalado Pavel Florensky, tiene en el ícono un sentido inverso, que fluye desde el futuro y el pasado a encontrarse con el presente.

2. Jesucristo

El Hijo de Dios, sentado sobre el manto de la Virgen, a la altura de su seno, bendice con su mano derecha y en la izquierda tiene la esfera terrestre, el orbe, como signo de potestad. Se encuentra en el centro del ícono.

La creación del mundo iconográfico de la Santa Sofía nos dirige ante todo a la comprensión de la esencia de la iconografía como una imagen o signo particular de la encarnación del Verbo en el mundo. El ícono es una creación testimonial. «El testimonio del mundo espiritual existe en las concepciones de toda la filosofía antigua. Esta es la razón por la cual los verdaderos teólogos y los auténticos pintores de íconos fueron igualmente llamados filósofos... La iconografía es metafísica, como la metafísica es una especie de iconografía de la palabra», escribe Pavel Florenski.

El ícono es una creación testimonial, que une el mundo visible y el mundo trascendente, el mundo espiritual y el material, el mundo divino y el terrenal. El ícono tiene la fuerza del Espíritu divino salvador, encarnado en él, fuerza siempre sabia (textual “sofiana”) en su esencia, porque es la encarnación del Dios jamás visto, que a través de él proclama su amor por los hombres.

3. La Santísima Virgen

Su composición parece que surge de un ícono más modesto de la Iglesia patriarcal de Constantinopla, que representa a la Virgen con el Niño rodeada por los profetas, quienes sostienen una carta con la inscripción: **«La sabiduría se construyó una casa»**.

De acuerdo a la descripción del arzobispo Lebedintsev, el ícono de Kiev de Santa Sofía «retrata a la Santísima Virgen con los brazos en alto y el niño Jesús en su vientre». El centro ideológico y artístico del ícono lo representa la Madre de Dios con su Hijo. La Santísima Virgen se encuentra debajo de siete columnas que a modo de pabellón o galería forman una media luna; la vemos de pie, sobre una nube, bajo la cual se observa un púlpito grande con siete escalones: de abajo hacia arriba se leen los nombres de cinco virtudes y dos estados: **fe, esperanza, caridad, castidad,**

humildad, gracia, gloria. En el primer escalón de abajo, en el centro, dice: «**Fe**», y hay una cita hacia uno y otro costado: *por las siete gradas se subirá a ella* (cf. Ez 40,22). A ambos lados de los escalones de ese púlpito se encuentran los primeros padres y los profetas con sus símbolos.

En la izquierda, de arriba hacia abajo:

- **Moisés** (*con las tablas de la ley*),
- **Aarón** (*con el cetro*), y
- **David** (*con el Arca de la Alianza*).

En la derecha de arriba hacia abajo:

- **Isaías** (*con el pergamo de su profecía*; Is 7,14),
- **Jeremías** (*tiene un cetro*),
- **Ezequiel** (*un arco con las puertas cerradas*; Ez 44,2-3, hace referencia a la Santísima Virgen), y
- **Daniel** (*tiene en sus manos una montaña*. «*Una piedra que se desprendió sin intervención de mano alguna... se convirtió en una montaña que llenó toda la tierra*»; Dn 2,34-35-45; se interpreta que la piedra es Jesucristo, y la montaña la Santísima Virgen).

Sobre la parte superior de las 7 columnas, en el capitel de estilo corintio, hay una inscripción: ***La sabiduría se construyó una casa y se apoyó en las siete columnas*** (cf. Prov 9,1). En este versículo se encuentra el gran tema del ícono.

El ícono de Santa Sofía de Kiev tiene claros rasgos occidentales. Data de fines del siglo XVII. Se convirtió en símbolo de la Inmaculada Concepción. Esto último, debido a que probablemente en el siglo XII, en la liturgia del día de la Concepción de la Virgen, 8 de diciembre, se estableció la 'lectura' del Libro de los Proverbios

8,22-32⁵⁵. En este pasaje podemos ver a la Sabiduría precisamente referida a Nuestra Señora: “el término final del eterno consejo”, *termino fisso d'eterno consiglio*, en las palabras de Dante⁵⁶. Es bien sabido cuán común era la visión católica de la Inmaculada Concepción de la Virgen María en Kiev en los teólogos del siglo XVII. La defiende y desarrolla Antonio Radivilovsky en su *Ogorodike Bohomateri* (edición de Chernigov, 1677). En un lugar central de este libro, muestra a «la Virgen rodeada de ángeles, con el cielo estrellado... [la cual] debe ser llamada, no sólo sin pecado mortal o incluso perdonado, sino que sin pecado original». También, en el libro de Ianniky Halyatovskyi, *El Nuevo Cielo*.

Todo esto sugiere que el ícono kieviano de Santa Sofía no es otra cosa que una imagen de la Inmaculada Concepción. Es curioso que G. Skovoroda en uno de sus poemas, en relación a un ícono similar al de Kiev (de la “escuela teológica” en Kharkiv), se refiere expresamente a “una imagen de la concepción de la Santísima Madre de Dios” y concluye: “Cristo puso su morada en ti.

⁵⁵ *Yahvé me engendró, primicias de sus actos, con anterioridad a sus obras, desde siempre. Desde la eternidad fui constituida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas. Antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados fui yo concebida; antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando fundó los cielos, allí estaba yo; cuando puso una bóveda sobre la faz del abismo, cuando daba consistencia al cielo en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo; cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos; cuando echó los cimientos de la tierra, estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo, recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres, Oídme, pues, hijos míos; bienaventurado el que sigue mis caminos.*

⁵⁶ *Paraíso*, 33, 3.

Vosotros sed como una virgen pura: la sabiduría no habita en las pasiones”, (*vivere in impuro corde Sophia nequit...*)⁵⁷.

Estos íconos pueden ser considerados como la reconstrucción imaginativa de la interpretación de San Agustín a las palabras de la Escritura acerca de la Sabiduría: «**Nosotros realmente conocemos la Sabiduría Divina, es decir, la Palabra eterna del Padre, que se creó en el vientre virginal una casa y añadió la Iglesia para el Cuerpo místico, como los miembros para la cabeza**».

En la misma liturgia de la Sofía de Nóvgorod, se dice: «el Templo de Sofía, la Sabiduría de Dios, es decir el vientre de la Santísima Madre de Dios». La Virgen María es Templo de la Sabiduría, el primero de los templos de la Sofía, y por lo tanto no hay contradicción en que las solemnidades de los templos dedicados a Santa Sofía en la Rus coincidieran con las solemnidades marianas (la Natividad de la Virgen, en Kiev y la Dormición, en todas las otras iglesias dedicadas a Santa Sofía). Como señaló acertadamente un arqueólogo eclesiástico, el significado de tal coincidencia consiste en que en un caso se festeja la Navidad del templo de la Sabiduría, y en el otro «el paso de este templo terrenal al celestial»⁵⁸.

¡Que la Virgen Santa Sofía, Sabiduría Divina, alcance de su Hijo Jesucristo, Sabiduría Divina encarnada, a todas las hermanas –pasadas, presentes y futuras– de este monasterio, la gracia de ser **altera María, otras Marías**, para gloria de la Trinidad Santísima, del mismo Jesucristo y de su casa, la Madre de Dios!

⁵⁷ GREGORY FLOROVSKY, “*La devoción a la Sofía, Sabiduría Divina, en Bizancio y en la Rus*”, “Alfa y Omega” 4 (1995), pp. 145-161 (traducido del ruso).

⁵⁸ ALEXANDER AFANASIEF, *El lenguaje del ícono.*, cap. VIII: “Sofía, la Sabiduría Divina” (traducido del ruso).



Ícono de Santa Sofía, Sabiduría Divina

Capítulo 7

COMO LA MAÑANA, TRES PROPIEDADES TIENE MARÍA

Homilía predicada el 23 de mayo del 2010 en la Solemnidad de Pentecostés, en que las novicias del Noviciado “Madonna di Loreto” hicieron su consagración a la Santísima Virgen en materna esclavitud de amor en Artena, Italia.

Cuando los ángeles de Dios vieron la Blanca y Purísima Concepción de la Santísima Virgen en el seno de Santa Ana exclamaron: *¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?* (Cant 6,10).

Se maravillaron los ángeles de ver cosa tan nueva, que no parecía de este mundo sino del Cielo.

¿Quién es ésta que no nace en la noche del pecado, ni fue concebida en él, sino que es como el alba sin nubes?

¿Quién es ésta que no ha nacido aún y ya nos maravilla?

¿Quién es ésta cuya vista alegra, cuyo mirar consuela y cuyo nombre es fuerza?

¿Quién es ésta a quién Dios tantos bienes ha hecho y muchos más le tiene reservados?

¿Cómo no hemos de alabar a quien todos alaban?

Es aurora y en la aurora se alegran los hombres, se esfuerzan los caminantes y cantan las aves. ¿Quién por pecador que sea, siendo concebida esta clara mañana y dorada aurora no cantará, no se alegrará, no alabará al que la creó?

Cantemos por tanto a la Virgen y alabémosla a Ella y a Quien la creó, que es el mismo a Quien Ella dió a luz.

...Nace como la aurora. ¿Por qué como la aurora o el alba o la mañana? Porque se parecen en tres cosas:

1. es mensajera y madre del sol
2. es madre del rocío
3. es enemiga de las tinieblas

1. Es mensajera y madre del sol

Mensajera del Sol de Justicia: Jesucristo Nuestro Señor. Fue Ella la que nos dio aquel día saludable, día de perdón, día de descanso, cuando Jesús Nuestro Señor vino al mundo. Para que contemplásemos un día como el de la encarnación de Dios, se requería tal mañana cual la Santísima Virgen.

Si aquel es día de salud, Ella es alba saludable; si es día de misericordia, Ella es madre de misericordia; si es día de gracia, Ella es madre de gracia.

Hubo tanta santidad en Ti, Santísima Virgen, que fuiste digna mañana de tal día. Tu luz es como la del alba que resplandece cuando el sol nace sin nubes. Sin nubes nació el sol de Ti, cuando concebiste y alumbraste a Cristo Nuestro Salvador, sin pecado y sin dolor.

2. Madre del rocío

Se parece la Virgen Santa al alba, porque así como en el alba cae el rocío en los campos, se humedece la tierra, se templá el calor y se conservan las plantas en su frescor, así María con la gracia humedece nuestras sequedades y hace fructificar nuestras almas.

¿Qué haremos para que así como fue concebida esta aurora del mundo en el seno de Santa Ana, así nazca hoy en nuestros corazones? ¡Ay de nosotros si no está junto a nosotros! ¡Ay de nosotros si estamos enojados con Ella! ¿Quién hará que Dios guarde la espada de su justicia, la cual había desenvainado a causa de nuestros grandes pecados?

Quiera Dios que ninguno de nosotros tenga enojada a esta Señora y esté mal con Ella.

3. Enemiga de las tinieblas

¿Quieres ver si estás mal o bien con Ella? Mira la tercera condición de la mañana. Los pecados –las tinieblas– son aquellas cosas que nuestra Señora aborrece más que cualquier otra cosa.

A nadie por servidor suyo que sea, aunque fuese peregrino, aunque rezare muchas Avemarías, aunque encendiese numerosas velas que se quemaren en su honra, si está en pecado, la Virgen lo tiene por amigo.

«No penséis que digo esto por espantaros –dice San Juan de Ávila– gran mal es, mas verdad es». Ella misma lo dice: *la soberbia y la arrogancia y el camino malo y la boca torcida yo aborrezco* (Pr 8,13).

Cada uno mire su conciencia. Si ves allí lujuria comprende que eres enemigo de Nuestra Señora; si tienes algo que no te pertenece o vives en medio de vanidades, si usas tus labios para ha-

blar mal de los demás..., comprende que eres enemigo de Nuestra Señora.

Por amor a la Virgen salgamos de nuestros pecados. Llamémosla, pidámosle perdón por nuestros pecados, besémosle sus pies benditos, digámosle que queremos corregirnos...

Mientras uno no fuere bueno interiormente, no piense que, por muchas devociones que tenga, agradará a la Virgen. Porque Ella es el alba, y la luz es enemiga de las tinieblas de los pecados.

Queridos hermanos: *Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz* (Rm 13,12). Para que cuando le recemos no nos vuelva la cara y diga: «Vete con tu lujuria, vete con lo robado, vete con tu rencor». Cueste lo que costare todo se debe posponer con tal de alcanzar la amistad de nuestra Señora.

¿Qué haremos para poder gozar de la Virgen en el Cielo? Dejar el pecado, pensar en Ti, hablarte, seguirte, mirarte...

Te bendeciremos con nuestra boca,
te engrandeceremos con nuestro corazón,
nos gastaremos en tu servicio,
hasta que vayamos a donde Tú estás.

Capítulo 8

CORONACIÓN DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LUJÁN EN SEGNI

*Homilía predicada el 24 de mayo del 2010 en ocasión de la coronación
de la imagen de la Virgen de Luján en la Iglesia San Pedro, del
Seminario Internacional “San Vitaliano Papa” del Instituto del Verbo
Encarnado en Segni, Italia.*

Coronamos hoy la imagen de la Virgen de Luján del Seminario de Segni. “Virgen de Luján” es una de las treinta mil advocaciones que designan a la misma y única Madre de Dios y Madre nuestra. Advocación o título que tienen algunas imágenes o misterios de la Virgen para distinguirse unas de otras. ¿A quién se venera en Lourdes?... ¿En Luján?... ¿En Pompeya?... ¿En Fátima?... ¿En el Líbano? ... ¿En Knok? ¿Quién es la Inmaculada?... ¿La Asunta? La única y misma Madre de Dios y Madre nuestra.

I

Nosotros veneramos aquí, y en todas nuestras casas dispersas por el mundo, a la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, a través de la bellísima imagen de María de Luján, que nos recuerda la unión entrañable y altamente contemplativa que la Santísima Virgen tiene con todos los misterios de la vida de Jesús: los gozosos, los luminosos, los dolorosos y los gloriosos. La Virgen de Luján, con sus manos juntas en actitud orante, nos enseña y re-

comienda a elevarnos hacia lo alto por la oración, en particular por el rezo del Santo Rosario.

Además, con su deseo de quedarse en Luján, manifestado por medio del milagro de la carreta, y con su expresión estática y sus ojos abiertos, nos está esperando. Quiere recibirnos para escuchar nuestras súplicas, para que le manifestemos nuestras necesidades, nuestros deseos, nuestras alegrías y dolores, quiere corregirnos amorosamente, alentarnos, aconsejarnos, guiarnos a su divino Hijo.

II

La Virgen de Luján es una imagen de la pura y limpia Concepción de María Santísima. ¡Es la Inmaculada! Aquella que fue preservada del pecado original y que no cometió jamás ni siquiera la más mínima sombra de pecado. Con su pureza nos enseña que si queremos ser sus verdaderos hijos debemos también nosotros vencer sobre el pecado y sobre el mal. En efecto, Dios ha querido que haya una sola enemistad irreductible, entre María y Satanás, entre los hijos de María y los de Satanás: *Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya* (Gn 3,15).

Como enseña San Luis María Grignion de Monfort: «Dios no ha hecho ni formado nunca más que una sola enemistad, mas esta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer, de suerte que el más terrible de los enemigos que Dios ha creado contra el demonio es María, a quien dio desde el paraíso terrestre, a pesar de que Ella solo existía en la mente divina, tal odio contra el maldito enemigo de Dios, tanta industria para descu-

brir la malicia de aquella antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, aterrizar y aplastar ese orgulloso impío, que él la teme, no solo más que a todos los Ángeles y hombres sino hasta en cierto sentido, más que al mismo Dios: y esto no porque la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino, primero, porque Satanás, a causa de su orgullo, padece infinitamente más al ser vencido y castigado de una pequeña y humilde esclava de Dios, y la humildad de Ésta lo humilla más que el poder divino; segundo, porque Dios ha otorgado a María un poder tan grande contra los diablos que más temen ellos, según muchas veces han declarado a su pesar por la boca de los posesos, uno solo de los suspiros de María a favor de algún alma, que las oraciones de todos los santos, y una sola amenaza suya contra ellos más que todos los otros tormentos»⁵⁹.

III

¿Qué culto debemos a esta imagen?

Vayamos por partes:

Culto es el honor tributado, con sumisión y reconocimiento de dependencia, por ser la Virgen superior y más excelente que nosotros.

No es culto de adoración o latría, que corresponde solo a Dios, a la humanidad de Jesucristo, por estar unida personalmente al Verbo, y a la Eucaristía.

Como dice el Martín Fierro:

«Allí juntamos los dos: respetar tan solo a Dios;
abajo de Dios a ninguno».

⁵⁹ *Tratado de la Verdadera devoción a María Santísima*, 52.

No es culto de simple veneración, de dulía, como el que se debe a las criaturas por su diversa excelencia finita. A la Virgen debemos dar culto de **suprema dulía o hiperdulía**, porque es más excelente que todas las criaturas juntas, incluso los ángeles.

El culto a la imagen, además, no es un culto absoluto –que se debe dar solo a la imagen original– sino relativo. De hecho, recae no en la estatua, sino en la Virgen que está en el Cielo, a la cual representa.

¡Difundamos sus imágenes! Con las estatuas, las estampitas, con las medallas. Todas las formas de imagen de la Virgen son un “signo”, o sea, “la visibilidad del Invisible” que hizo en Ella maravillas (cf. Lc 1,49). Esto honra a Dios mismo, que se manifestó por Ella y que por Ella nos atrae hacia Él⁶⁰.

¡Difundamos sus imágenes! A todo hombre y mujer le “es connatural pasar de las cosas sensibles a las intangibles”. Más aun en este tiempo en el cual vivimos inmersos en una suerte de “cultura de la imagen”: cine, foto, TV, etc.

¡Difundamos sus imágenes! Son signo de la trascendencia. De ahí que la aversión a las imágenes degenera aversión al hombre, ya que al fin y al cabo es rechazo del mismo hombre, *hecho a imagen y semejanza de Dios* (cf. Gn 1,26) Y es también una ignorancia del modo de conocer propio del hombre, que va de lo sensible a lo inteligible. De ahí que los que atacaban y destruían las imágenes, se burlaban y perseguían la virginidad consagrada –signo de la trascendencia divina– como hacía el emperador Constantino V Coprónico. Y así como éstos negaban también la intercesión de los santos– y por tanto, la comunión de los santos– quien niega el culto de la Virgen atacando sus imágenes,

⁶⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.*, II-II, 103, 4.

niega su oficio de mediadora de todas las gracias, madre espiritual de todos los hombres, y en última instancia, Madre de Dios por haber generado a Jesucristo. Porque en el misterio de su maternidad divina está la raíz de la obligación de rendirle **culto de hiperdulía**. De modo tal que quién no honra a la Madre, deshonra también al Hijo.

La imagen de la Virgen de Luján, que hoy coronamos, debe ser un motivo de santo orgullo para nosotros. Debemos honrarla, adornarla, besarla, iluminarla, incensarla, llevarla en procesión, festejarla, cantarle, rezarle... porque todo esto llega a la original que está en el Cielo.

Capítulo 9

LA VIRGEN DE LA QUEBRADA⁶¹

1. Un hermoso regalo

Un regalo más de la Virgen en el Año Mariano Nacional: ¡Nace una nueva advocación de la Santísima Virgen María! ¿Cómo se llama en su nuevo título?... ¡Virgen de la Quebrada! ¿Cuál es la razón de su nombre? Es que una pequeña imagen de la Virgen hará compañía proporcionada, a la también pequeña, del Señor de la Quebrada y de Él recibe el título, así como Él lo recibe de la quebra que hiende la sierra de San Luis a unos 45 km al norte de la ciudad homónima, donde, desde antiguo, Él quiso quedarse para derramar muy abundantes gracias sobre el pueblo puntano.

Según los expertos en arte colonial que han analizado la imágencita, se trata de una réplica de la Inmaculada de Luján, según un vestido primitivo, y puede ser doblemente centenaria. De hecho fue encontrada en el año 1968 cerca del antiguo “Camino del Rey” que de Buenos Aires pasaba por Luján, como testimonia su donante Mons. Eduardo Gloazzo.

2. ¿Quién es?

Gracias a la felicísima inspiración de S.E. Mons. Juan Rodolfo Laise, obispo de San Luis, nuestra patria podrá manifestar su

⁶¹ Nota del editor: Esta homilía probablemente fue predicada durante la primera novena a la Virgen de la Quebrada en preparación a la fiesta y entronización que tuvo lugar el 14 de septiembre del 1980.

amor a la Madre de Dios en una nueva advocación que se une así a las de Luján, Itatí, Valle, Mercedes, Carmen, Milagro, Pompeya, Carrodilla, Rosario, Guadalupe, Fátima, Victoria, Buenos Aires... florecidas en todo nuestro suelo, dando o tomando nombre del lugar.

¿De quién se trata? Como en todos y en cada uno de esos títulos se trata de la misma y única Madre de Nuestro Señor Jesucristo, la dulce y fuerte doncella de Judá, la Virgen de Belén y del Calvario: ¡María! (Lc 1,27), la «¡Madre de Dios!»⁶².

De modo tal que todo lo que se ha escrito sobre la Reina de los Cielos y la tierra (que a pesar de ser mucho todavía es poco ya que *de Maria numquam satis*, de María nunca se dice lo bastante) y, por lo tanto, todo lo que se escribirá en adelante sobre Ella, todo eso, se aplica y aplicará a esta imagen, en este título. Pienso especialmente en el “Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen” y el “Secreto del Rosario” de San Luis María Grignion de Montfort, en “Las Glorias de María” de San Alfonso María de Ligorio y en los bellísimos escritos de los Santos Padres sobre la Virgen: Cirilo, Anselmo, Bernardo... que deberían leer todos los devotos de María de la Quebrada.

Mucho hay que resaltar que esta imagen lujanera representa a la Madre de Jesucristo en su misterio de la Inmaculada Concepción, es decir, recuerda a los hombres el hecho de que la madre del Salvador fue preservada del pecado original en previsión de los méritos que ganaría su Hijo en la Cruz, de tal manera que jamás conoció no ya la mancha pero ni aún la sombra de pecado alguno. Todo el torrente de pecado que viene a los hombres desde Adán y Eva se detiene en la sin mancha, en la sin pecado

⁶² Concilio de Efeso, Dz. 113.

concebida, en la no maculada, en la limpia de toda culpa, en la todo pura, en la “llena de gracia” (Lc. 1,28).

3. Réplica de Luján

Gracia muy grande de Dios, también es, el hecho de ser una reproducción de “La Limpia y Pura Concepción del Río Luján” porque la Virgen María, en esa advocación, es la Patrona de la República Argentina y la que ha dado sus colores a los de la bandera, como afirmaran Carlos Belgrano, José Gamboa y tantos otros.

Muy ilustrativo es hacer un rápido paralelo entre la imagen original y su réplica, entre la Purísima de Luján y la de la Quebrada. Una es de arcilla de 38 cm de altura y fue hecha en Brasil; la otra es de madera de 25 cm de alto y según los expertos, fue hecha en Argentina. Una vino de Brasil a Luján en 1630, la otra, desde cerca del camino a Luján (Moreno) a la Quebrada de San Luis en 1980, o sea, exactamente 350 años después.

En un caso, un laico –Farías– la hizo traer en carreta tirada por bueyes; en el otro, un señor obispo –Mons. Laise– la trajo entre sus manos en avión, como la Virgen de los tiempos nuevos. En un caso, el hecho fue conocido por pocos; en el otro muchos lo conocieron.

Allí, las autoridades se informaron y autorizaron su culto más tarde; aquí, las autoridades fueron quienes primero se informaron y promovieron su culto. Allí, funda la Villa de Luján; aquí, llega mucho después de que la Villa de la Quebrada se fundara. Allí, fue Patrona, de la Villa desde entonces y de la Argentina más tarde, aquí viene como Patrona de la Argentina, y tal vez más tarde sea también Patrona particular de esta Villa.

Entonces, la Virgen quiso quedarse; ahora, quiso venir. En aquel tiempo, Ella llamó a su Hijo; ahora, el Hijo de la Quebrada

llama a su Madre. Desde entonces, la Madre lleva a los hombres al Hijo; ahora, el Hijo lleva los hombres a la Madre para que a Él lo amen más y mejor. Entonces, la Virgen no quiso estar sola; ahora, el Señor de la Quebrada quiere estar acompañado.

En Luján dio los colores a la bandera argentina; aquí, viene para recordárnoslo, como decía el Coronel Domingo French: «Jurando nuestras banderas os parecerá que besáis su manto». En un lado, muestra al Hijo cómo es honrada por los fieles; en el otro, el Hijo quiere que la Madre vea cómo lo aman a Él los puntanos y que viendo, goce. Allí, la Virgen llama a los hombres con el milagro de la carreta y tantos otros; aquí, atrae porque viene con las manos llenas de milagros. Entonces, es la Virgen que peregrina y se queda; ahora, es la que se ha quedado oculta (cerca de 200 años) y luego peregrina para quedarse al pie de la Cruz junto a su Hijo; en la Quebrada y en el alma y el corazón de los puntanos.

Y es tanta la fuerza con la que la llama el Señor de la Quebrada, que viene para ser llamada: ¡La Purísima y Limpia Concepción de la Quebrada!

4. El nuevo título

Esta nueva advocación de la Madre de la Iglesia tiene, también, una riqueza teológica muy honda. ¿No nos recuerda, acaso, la profecía de Isaías (40,4; cf. Lc 3,5): *toda quebrada será rellena*? ¿No se refiere ese texto, en sentido espiritual, a que hay que preparar el camino, es decir, los corazones de los hombres para que Jesucristo sea conocido y amado? ¿No es esa la misión y el trabajo de la Virgen?

Recordemos que, según el estilo hebreo, se usa del tiempo futuro en lugar del imperativo, por lo que, propiamente, podemos

decir que la Virgen María llega aquí imperando: “Rellénese toda quebrada”, “¡Prepárese todo corazón!”, porque es la Precursora de Cristo en las almas.

Viene como la Virgen de la Conversión, de la *metanoia*, del cambio, para llevar a los hombres del pecado a la gracia, a que se nieguen a todo mal y a que hagan brillar en sí todo bien. Viene para alcanzar a los ejercitantes la gracia propia de los ejercicios espirituales: «para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afición alguna que desordenada sea» (San Ignacio de Loyola). Ella es «¡La Maestra Sabia de los Ejercicios Espirituales! »⁶³.

Viene a preparar la llegada del Señor de la Quebrada por la gracia de los sacramentos, en especial, por la Confesión y la Comunión, a sus hijos.

Viene a llenar la quebrada que es suprimir la desigualdad de los vicios y llevar a todos a la llaneza de la virtud, para que no tropiece Cristo en ninguna aspereza de nuestra alma que le impida la entrada.

Viene a quitar los obstáculos de orden moral que impiden la llegada del Reino de Dios a los hombres, ¡El Cristo no debe encontrar nada torcido, desigual o áspero en nosotros!

Viene como “la Socia de Cristo” para darle más honor, mucho más, que el que le dan los miles y miles de peregrinos que van a la Quebrada y para hacerlo amar –¡mucho más!– que todos los que decimos amar a Cristo.

Viene llamada por su Hijo para ser Reina y Señora de la Quebrada, para que nunca jamás nadie, al no ver cerca del Hijo a la Madre, pudiese decir como los sirios: *El Señor es Dios de montes*

⁶³ SAN JUAN PABLO II, *Angelus*, (16/12/79).

y no es Dios de las quebradas... (cf. 1 Re 20,28), como alguien podría decir de faltar el gran regalo de la Madre junto al Hijo.

Viene para seguir de pie junto a la Cruz de su Hijo (cf. Jn 19,25) y continuar recibiendo de Cristo el encargo de ser Madre de todos los hombres, medianera y dispensadora de todas las gracias y para seguir ejerciendo, sobre todos, tan excelso oficio.

Y allí, junto a la Cruz, permanecerá de pie, no sólo como Madre de Cristo sacerdote, sino, también, como Madre de los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales. No sólo dando la gracia para la perseverancia en la santa vocación al comunicar a los sacerdotes la ciencia y la alegría de la Cruz, sino suscitando vocaciones al llevar los jóvenes al heroísmo, a la generosidad de la entrega, a la disponibilidad total, al servicio de los hermanos, a la docilidad al Espíritu Santo, a la suma fidelidad, a la más extraordinaria aventura que el hombre pueda emprender, al amor y conocimiento de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, a oír y cumplir el llamado de su Hijo diciéndonos Ella: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5).

Viene con el expresionismo de sus manos juntas y alargadas, y con esa suerte de ojos que miran hacia adentro, como “la Virgen Orante” (San Pablo VI), la Virgen que reza y contempla, la mediadora de los misterios de Dios y la intercesora de los problemas de los hombres, como la omnipotencia que obtiene todo lo que solicita y que da más de lo que le pedimos. Es “la Rezadora” por excelencia, como dice San Eugenio: «Hace ya tiempo que el cielo y la tierra se hubieran desconcertado si no los hubiere contenido María con sus oraciones».

En fin, viene para que *toda carne vea la salvación de Dios* (Lc 3,7).

5. Más sobre el título

Si en nuestro idioma español encontramos tanta riqueza de palabras que tienen cierta sinonimia con quebrada, como ser: cárcava, barranco, vericueto, yasa, carcavina, rambla, rehoyo, certeneja, garganta, estrechura, hendedura, ramblizo, carcavón, zubia, cortadura, congosto, ramblazo, desfiladero, escobio, quiebra, abra,... ¿cuántos místicos significados podemos encontrar en esta advocación de la Virgen María quien, cerca de los 2000 años de su nacimiento, ha querido apellidarse con la cicatriz que surca el rostro de la sierra de San Luis?

Así podemos desmenuzar algunos aspectos de lo que en un análisis etimológico del título se deriva respecto a esta advocación de la Virgen; nos referimos a lo que Ella quebranta y a lo que, no sólo no quiere quebrar, sino más bien empeñosamente busca unir.

Es la mujer ya anunciada en el primer libro de la Biblia como la vencedora de Satanás: *Ella quebrantará tu cabeza* (Gn 3,15, Vg.) como profetizó Dios mismo de la Virgen. Y Ella cabalmente lo realizó: ¡Es la Inmaculada! Ni un solo instante tuvo algo que ver con Ella el demonio. Desde el mismo momento en que comenzó a existir en las entrañas de su madre, Santa Ana, fue colmada por Dios de gracia, de modo tal, que carece de pecado original, de ahí que en nuestra Patria la gente se salude: “Ave María Purísima; sin pecado concebida”.

Por esa inocencia sin par, la Madre del Cielo, se opone frontalmente a las malas uniones, a las falsas paces, a las amistades de baja ley, al vicio, al pecado, al mal, incluso, a las simples apariencias del mal.

En rigor, ello se debe a que Dios no ha formado más que una enemistad irreductible, entre María y Satanás, entre los hijos de

María y los de Satanás: *Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya* (Gn 3,15).

Como enseña San Luis de Montfort: «Dios no ha hecho ni formado nunca, más que una sola enemistad, más ésta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y secuaces de Lucifer, de suerte que el más terrible de los enemigos que Dios ha creado contra el demonio es María, a quién dio desde el paraíso terrestre, a pesar de que Ella sólo existía entonces en la mente divina, tal odio contra el maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de aquella antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, aterrizar y aplastar a ese orgulloso impío, que él la teme, no sólo más que todos los ángeles y hombres sino hasta en cierto sentido, más que al mismo Dios: y esto no porque la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino, primero, porque Satanás, a causa de su orgullo, padece infinitamente más al ser vencido y castigado de una pequeña y humilde esclava de Dios, y la humildad de Esta lo humilla más que el poder divino; segundo, porque Dios ha otorgado a María un poder tan grande contra los diablos que más temen ellos, según muchas veces han declarado a su pesar por la boca de los posesos, uno sólo de los suspiros de María a favor de algún alma, que las oraciones de todos los santos, y una sola amenaza contra ellos más que todos los otros tormentos»⁶⁴.

Es la vencedora de Satán, la que aparece frente al mal «terrible como ejército formado en batalla», es la Virgen de las Victorias, es la Reina del sacerdocio católico ya que éste, por participar en

⁶⁴ Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, n. 52.

el Sumo y Eterno Sacerdocio de Jesucristo, actúa *para destruir las obras del diablo* (1 Jn 3,8).

Es la Madre de la segunda venida de Jesucristo, ya que al aumentar el poder del mal aumentará la acción de la Virgen en el mundo, y así como vino por Ella la primera vez, vendrá por Ella la segunda, aunque de otra manera. De manera especial, formará los apóstoles de los últimos tiempos «que excederán en poder de palabra y de obra a todo lo conocido»⁶⁵. Ella les dará las fuerzas y aliento, firmeza y perseverancia: *al que hubiere vencido y observado hasta el fin mis obras, le daré autoridad sobre las naciones* (Ap 2,27).

Cuando delante de Cristo Viniente *las quebradas se derretirán como la cera delante del fuego y como las aguas que corren por un desfiladero* (Miq 1,4), la Santísima Virgen brillará «más que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia...; en misericordia, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán y tornarán al seno de la Iglesia Católica; en fuerza, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos obstinados, los cuales se revelarán terriblemente para seducir y hacer caer, por medio de promesas y amenazas, a todos los que serán contrarios; y por último, debe resplandecer en gracia, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Cristo, que combatirán por sus intereses»⁶⁶.

Y, a pesar de todo el inmenso poder totalitario y universal del Anticristo, por intercesión de la Virgen, los apóstoles de los últimos tiempos verán cumplir en ellos el deseo de San Pablo: *El*

⁶⁵ Cf. *ibidem*, n. 58.

⁶⁶ Cf. *ibidem*, n. 50.

Dios de la paz quebrante pronto a Satanás debajo de vuestros pies
(Ro 16,20).

6. Madre de la Alianza

La Virgen, al quebrar la cabeza de Satanás nos une con Dios.

La historia de la salvación es la historia de la Alianza, desde aquellas antiguas realizadas por Dios con Adán, Noé, Abraham, Moisés, David,... que eran figuras y sombra de la realidad nueva por venir, profetizada por Isaías, Jeremías, Ezequiel, etc., que encuentran su cabal cumplimiento en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, la Alianza hecha carne, la Alianza nueva y eterna sellada por Dios en las entrañas virginales de María gracias a su “sí”, realizada en la sangre derramada del Cordero divino, y prolongada en los sacramentos, en especial, en la Eucaristía.

La Virgen de la Quebrada llegó a esta Villa para recordarles a todos sus habitantes y a todos sus peregrinos, que siempre debemos renovar en nosotros esa Alianza anunciada por el profeta Ezequiel: *Profetiza... a las quebradas: “Heme aquí, a vosotros me acerco, a vosotros me vuelvo... os purificaré de todas vuestras idolatrías. Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo. Os arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu y os haré ir por mis mandamientos... seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”* (Ez 36,6.9.25-28).

Por eso, en ocasión de la llegada de la imagen de la Virgen a esta Villa, todo el pueblo se comprometió con juramento solemne y público, en pacto de fidelidad perpetuo, con el Señor de la Quebrada, proclamando a los cuatro vientos: ¡Tú eres nuestro; nosotros somos tuyos!, renovando de esta manera la alianza hecha con Dios el día del Santo Bautismo.

En fin, por llevar en su seno a Cristo, la nueva Alianza, le decimos todos los días en las letanías a Nuestra Señora: “Arca de la Alianza”.

7. La Alianza: es lo esencial de la religión

Hablar de alianza (*berith*, en hebreo; *diazeké*, en griego; *testamentum*, en latín) o pacto o testamento o ley (antigua o nueva), es decir lo mismo y se refiere a la peculiar relación de Dios con el hombre, por la cual, Él quiere salvarlo por medio de su Hijo Único.

Esta alianza conoce dos partes bien diferenciadas entre sí, la antigua y la nueva, que se distinguen como lo imperfecto de lo perfecto, la figura de la realidad, el bosquejo del dibujo, la maqueta del edificio, la sombra del cuerpo que la proyecta... Por eso el Antiguo Testamento o Antigua Alianza es *sombra de las cosas futuras, pero la realidad es Cristo*. (Col 2,17; cf. 1 Cor 10,6.11; Rm 15,4; Heb 8,4 y ss., etc.).

El Nuevo Testamento o Nueva Alianza, se lo conoce también, con los nombres de Evangelio o Ley Nueva y fue inaugurado por Jesucristo, que es la consumación y la plenitud de todo lo anunciado en la Antigua Alianza. De ahí que la Reina de la Quebrada venga, también, como Madre de la Evangelización, como evangelizadora Ella misma y para alentar a los evangelizadores a que proclamen auténticamente el Evangelio: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios⁶⁷». Acaso ¿podrá alguna vez dejar de predicar quién es la Madre del Verbo? Viene también para constituirse en la primera Catequista, para enseñar a los hombres a su Hijo Jesucristo,

⁶⁷ SAN PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 22.

como «Madre y modelo de los catequistas» y como «catecismo viviente»⁶⁸. Viene como Misionera y para misionar.

¿Qué diferencia hay entre la antigua y la Nueva Alianza, de la que es Madre la Virgen? Una, fue dada por los Ángeles; la otra, por Jesucristo (cf. Heb 2,1-4). La antigua es escrita; la nueva es infusa: es *la fe que actúa por la caridad* (Ga 5,6). La primera es de un solo país; la segunda, universal. Aquella fue temporal; ésta es eterna. Una es figura y tipo de la otra, que es la realidad: *La Ley fue dada por Moisés; pero la gracia y la verdad nos vino por Jesucristo* (Jn 1,17). La antigua no justifica al hombre, no le abre las puertas del Cielo; la nueva justifica, es eficaz para dar la salvación. La primera no conducía al hombre a su fin; la segunda, sí. Aquella es ley de temor; ésta es ley de amor (cf. Rm 8,15).

8. La Virgen y los sacramentos

De ahí que lo principal de la Nueva Alianza, del Evangelio, es la gracia del Espíritu Santo *derramada en nuestros corazones* (Ro 5,5).

Gracia de Dios que llega a nosotros a través de los sacramentos dignamente recibidos. Así como Dios utilizó el fenómeno natural del arco iris con sus 7 colores para recuerdo de la alianza que realizaba con Noé, ahora para que los hombres alcancen la salvación quiere que se pongan en contacto con los 7 sacramentos de la Nueva Ley, que reciben su eficacia sobrenatural del costado abierto de Cristo Crucificado, señal eterna de la Nueva Alianza de Dios con los hombres.

La Reina de la Nueva Alianza quiere quedarse de pie junto al Crucificado, para recordarnos a todos que no hay Evangelio, ni recibimos la fuerza de la Pasión de Cristo, ni hay salvación para

⁶⁸ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 73.

nosotros si no acudimos a beber de la fuente de la gracia a través de los sacramentos: «...la evangelización no se agota con la predicación y la enseñanza de una doctrina, debe conducir... a la vida sobrenatural que encuentra su expresión viva en los siete sacramentos y en la admirable fecundidad de gracia y santidad que contienen»⁶⁹.

Por eso la Madre de la Quebrada lleva a todos los que aman de verdad al Santo Cristo a los sacramentos, en especial, la Confesión y la Comunión, que todo peregrino debería recibir para hacer fecunda su visita. Más aún, las mismas novenas de preparación a la renovación de la Alianza de fidelidad con Jesucristo de la Quebrada al término de la peregrinación, deberían ser novenas de comuniones, en la medida de lo posible. La Madre del Señor nos manda: “¡Prepara tu corazón por la Confesión, para recibir a mi Hijo en la Comunión!, ¡Sólo así, hijo mío, serás fiel a la Alianza!”.

El hermoso Via Crucis que abraza el Santuario del Señor de la Quebrada –que hiciera levantar Mons. Emilio Di Pasquo en mármol de Carrara– debe evocar a todo peregrino que salvado está, pero que si no se aprovecha de la Pasión de Cristo por la fe, por la recepción de los sacramentos y por las obras, de acuerdo con la Nueva Alianza: «ni Cristo murió por ti, ni Cristo padeció por ti, ni Cristo pagó por tí» (San Juan de Ávila), para ti no ha venido Cristo ya que hacéis, para ti, infecunda su Sangre derramada en la Cruz al no acercarte a los sacramentos que te ponen en contacto con su Pasión, Muerte y Resurrección.

Asimismo, la Virgen nos recuerda que hay que bautizar a los niños cuanto antes (“*quam primum*⁷⁰”) y en caso de peligro de

⁶⁹ SAN PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 47.

⁷⁰ Código de Derecho Canónico, can. 770.

muerte cualquiera debe bautizar derramando agua sobre la cabeza del bautizado y diciendo: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”, con intención de hacer lo que hace la Iglesia, haciéndolo “olear” luego, si es posible; hay que llevarles alivio y consuelo a los enfermos de cierta gravedad al recibir la Santa Unción de los enfermos; y que hay que estar casados por la Iglesia para recibir las bendiciones de Dios en el sacramento santo del Matrimonio. Estar “juntados” o “arrimados” no es de cristianos.

A los sacerdotes también nos empuja para que cumplamos con nuestro oficio de recordar al pueblo el compromiso de la alianza bautismal, para que la actualicemos en los sacramentos y para que la renovemos, especialmente en el Santo Sacrificio de la Misa, donde se hace sustancialmente presente la Sangre de la Alianza Nueva y Eterna.

9. A Jesús por María

La dueña de la Quebrada quiere que cada uno de sus hijos sea mos totalmente de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y que sólo lo adoremos a Él, junto con el Padre y el Espíritu Santo. Y que lo adoremos con culto absoluto de latría que sólo corresponde a Dios: «Dios, el Ser Supremo, cuya perfección super pasa infinitamente la de todas las cosas, tiene derecho a una reverencia especial, y ésta es el culto de latría»⁷¹. Además, nos recuerda que el sacrificio exterior es señal del sacrificio interior («los actos internos son los principales y propios de la religión, mientras que los exteriores son secundarios y ordenados a los interiores»⁷²) por

⁷¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, 94, 2.

⁷² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, 81, 7.

el que el alma se ofrece a Dios, como a Creador y Fin Último, y que, por tanto, únicamente a Él corresponde el sacrificio.

La Santísima Virgen María, al llevarnos a adorar al solo Dios verdadero, a entregarle nuestra vida al decir que *Jesús es el Señor* (1 Cor 12,3; Rm 10,9; Jn 20,28), hace que rompamos «con todo lo demás que pretende erigirse en absoluto», y que destruyamos «los ídolos del dinero, del poder, del sexo, los que se esconden en las ideologías, “religiones laicas” con ambición totalitaria»⁷³.

La Virgen, al enseñarnos a adorar al Único Dios, destruye todo culto supersticioso a cualquier criatura; por recordarnos que sólo Dios es Dios, derriba los altares levantados a los falsos ídolos con los que se *adora y sirve a la criatura en lugar del Creador* (Ro 1,27); al dar al Ser Supremo los atributos que sólo a Él le corresponden, destroza toda falsa divinización de cualquier criatura. ¡En el corazón de todo auténtico devoto de María no se quema más incienso que el que se dirige a Dios!

También nos recuerda que la Nueva Alianza es esencialmente infusa –es el Espíritu Santo en nosotros– y que el fin propio del culto divino es dar gloria a Dios y someterle enteramente cuerpo y alma, y que por ello el hombre debe trabajar por la gloria de Dios y porque le esté sometido todo su espíritu y hasta el mismo cuerpo, dominando las concupiscencias de la carne. Pero si las cosas que hace no se ordenan de suyo a la gloria de Dios, ni elevan nuestra mente a Él, ni sirven para moderar los apetitos de la carne, o si contrarían las disposiciones de Dios o de la Iglesia, todos estos actos se deben considerar como supersticiosos, ya que, quedando solamente en lo externo, no penetran hasta el culto interior de Dios. «Cristo ha dicho: *el Reino de Dios está dentro*

⁷³ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de América Latina* (2/7/1980).

de vosotros (Lc 17,21) contra los supersticiosos que dan más importancia en el culto a las cosas exteriores que a las interiores»⁷⁴.

La Cristiandad naciente, inspirada por la Virgen declaró una guerra sin cuartel a todas las formas de falsos cultos, hechicería, superstición e idolatría, como puede verse en el libro de los Hechos de los Apóstoles (8,9 y ss., 13,8 y ss., 19,19 y ss.). En la actualidad, los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla nos previenen acerca de todas las deformaciones y perversiones del espíritu religioso⁷⁵:

- sobre la «invasión de sectas» (419) como son los Testigos de Jehová, los mormones, los espiritistas, los pentecostalistas, etc.

- sobre las idolatrías: «nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer, o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o razón humana... la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo, lleva a la violación de lo más íntimo de la persona humana...» (500).

- sobre las ideologías: «religiones laicas... (que pretenden ser) una explicación última y suficiente de todo y se construye así un nuevo ídolo, del cual se acepta a veces, sin darse cuenta, su carácter totalitario y obligatorio⁷⁶», como son el liberalismo capitalista «idolatría de la riqueza en su forma individual» (542) y el colectivismo marxista «idolatría de la riqueza pero en su forma colectiva» (543), y todas sus variantes.

- sobre el intento de subyugar la trascendencia espiritual del hombre por formas religiosas o pararreligiosas: como ser «espí-

⁷⁴ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, 93, 2.

⁷⁵ Los números entre paréntesis se refieren al *Documento de Puebla*, fruto de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979).

⁷⁶ SAN PABLO VI, *Octogesima adveniens*, 28.

ritus», «fuerzas ocultas», «astros» (1105); «formas mágicas de ver el mundo y actuar sobre él» (308), como ser horóscopos, adivinación, espiritismo, «hechicería» (308), ésta pretende proteger de influencias perniciosas por medio de talismanes y amuletos de distintas formas: herraduras, llaves, cuernos, patas de conejo, maderas, números, signos del zodíaco, mascotas, etc.; y otros falsos sucedáneos de religión que son «sustitutivos aberrantes y sincrétismos regresivos» (453), como el culto extraterrestre (826), el ocultismo (1112), etc.

Todo eso está mal y es pecado porque se trata de una divinización indebida de la criatura. La Iglesia lo condena, y la Virgen también. No cree de verdad que el Señor de la Quebrada es Dios, quien diviniza otra cosa.

Asimismo, es altamente reprobable el usar de los sacramentales (“tomar gracia”, agua bendita, estampas, etc.) como si fueran amuletos. La diferencia entre ellos es esencial. Es supersticioso y mágico creer que obran mecánicamente por sí mismos, como suponen ocurre con los talismanes; por el contrario, los sacramentales tienen poder y eficacia porque Dios se los da, al ser implorada su ayuda con la consagración y bendición de la Iglesia, y actúan, no mecánicamente, sino en la medida en que el hombre dispone su alma para que obre la gracia de Dios. ¡Si uno muere cargado de medallitas pero en pecado mortal y sin arrepentirse, se va al infierno!

¡Qué decir de cuánto ofenden al Señor y a la Virgen de la Quebrada aquellos que aprovechan de sus fiestas para pecar más! Al creer que por haber caminado hasta el Señor de la Quebrada pueden pecar impunemente, ¿no actúan como los partidarios de la magia, que tratan de coaccionar con su pretendido poder a un ser sobrehumano? A los tales hay que decirles como San Pablo a Elimás –el mago–: *¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad,*

hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de torcer los rectos caminos del Señor? Ahora mismo la mano del Señor caerá sobre ti... (Hch 13,10).

10. El culto a las imágenes

Asimismo, la Señora de la Quebrada nos recuerda que su imagen material es signo de su presencia maternal entre nosotros y que, por tanto, rendirle culto, prepararle un lugar especial, adornarle con flores, iluminarle, etc., en esta imagen o en sus futuras réplicas que multiplicarán y extenderán su beneficiosa influencia por todos lados, no sólo es algo muy bueno, sino, además, laudable, meritorio, y santo.

En efecto, esos actos de amor se dirigen a la persona de la Virgen; «el honor de la imagen se dirige al original»⁷⁷ a quien representa; las imágenes señalan la otra parte: al prototipo. Cuando el Hijo regresa a su casa no besa el retrato sino a la madre misma, el original es más que la copia; cuando la novia besa la foto de su novio, no hace un acto de amor al papel sino a la persona de su amado; cuando el huérfano besa el sepulcro de su padre, manifiesta así su cariño por él, no por el frío mármol; cuando besamos la Biblia, no hacemos un acto de amor a la celulosa del papel, ni a la tinta de la imprenta, ni a la forma de la tipografía, sino a su Autor principal; cuando un caballero besa la mano de una dama, no le hace un galanteo al metatarso de ella; así también el católico, al venerar las imágenes de la Virgen (o los Santos) no veneran la arcilla, el bronce, la madera, el yeso, el mármol, la cerámica, el cemento, la tela, o el plástico, que es la materia de que están hechos, sino a quién representan. En forma parecida, cuando los patriotas homenajean a los héroes, este homenaje no termina en

⁷⁷ II CONCILIO DE NICEA, Dz. 302.

el bronce de las estatuas, o cuando se les lleva flores a los difuntos, no es para que sus narices se deleiten con el suave perfume.

Ya enseñaba Aristóteles que el movimiento del alma hacia la imagen es doble: uno que le lleva a la imagen en cuanto ésta es una cosa; otro por el que llega a la imagen en cuanto ésta es una representación de otra cosa. En el primer caso, nadie cuerdo debe rendir culto a criaturas irracionales en cuanto tales (madera, yeso, cemento, etc.) como muy bien nos enseña la Sagrada Escritura: *tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen nariz y no huelen. Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, ni un solo susurro en su garganta. Como ellos serán... cuantos en ellos ponen su confianza* (Sal 115,5 y ss.). Rendir culto a la imagen en cuanto cosa es pecado gravísimo de idolatría, condenado severísimamente en toda la Sagrada Escritura.

En el segundo caso, se le debe rendir culto a la imagen en cuanto imagen precisamente, en cuanto el culto tributado a ella se dirige al original que representa; de esta forma, rendimos culto relativo: de latría a las imágenes de Jesucristo, verdadero Dios; de hiperdulía (sobreveneración) a las imágenes de la Virgen, Madre de Dios, y de dulía (veneración) a las imágenes de los santos, no por las imágenes mismas sino por la realidad de ellas figurada y debido a la dignidad de las personas que representan (esto se significa al llamarlo: relativo).

Además, los católicos sabemos que las sagradas imágenes, aún aquellas más veneradas, y más milagrosas, desaparecerán *el día del Señor... (en que) los elementos se derretirán por el fuego...* (2 Pe 3,10) para dar paso a la muchísimo más esplendorosa, venerable y milagrosa realidad a la que sólo y siempre corresponde el culto absoluto que se le rinde ahora y se le rendirá por toda la eternidad de la liturgia celestial.

Nunca hemos visto a ningún católico persignarse al pasar delante de un depósito de madera o hacer una genuflexión frente a una fábrica de cemento. No hemos conocido a nadie que crea que hay que dar de comer a las imágenes o que necesitan dormir, o que sufren calor o frío, o que el hecho de estar a la intemperie pueda afectar su salud. No sabemos de nadie normal que crea que al balear una imagen de Cristo o de la Virgen se mate al mismo Cristo o a la Virgen y tampoco conocemos a nadie que crea que esto afecte físicamente al Señor o a su Madre, aunque ciertamente eso sería un acto de profanación y por tanto un gran pecado porque entendemos que tal haría si pudiera quien eso hace.

Dios no prohíbe el culto de las imágenes, como algunos protestantes afirman. Lo que prohíbe es adorar las imágenes en cuanto cosas, considerándolas como algo divino. *No te harás escultura ni imagen alguna... no te postrarás ante ellas... no os hagáis conmigo dioses de plata ni os hagáis dioses de oro* (Ex 20,4.5.23); o en cuanto representan criaturas y a éstas adora el idólatra que se fabrica dioses, por eso se enseña: *No tendrás otro Dios más que a mí* (Ex 20,3). Hay que notar que Dios, por ser incorpóreo, no puede ser representado en una imagen corporal, pero luego de haberse hecho hombre, en el Nuevo Testamento, puede, por ello, ser adorado en una imagen corpórea terminando el acto de latría en la persona del Verbo, segunda de la Trinidad.

Que no se prohíbe hacer imágenes surge de la misma Sagrada Escritura, por ejemplo, Dios ordena fabricar dos querubines de oro (Ex 25,18) y la milagrosa imagen de la serpiente de bronce (Num 21,8-9), y Salomón adorna el templo con querubines y palmas (1 Re 6,29), mas, Dios no está contra las imágenes, porque si no, no hubiera creado al hombre a su *imagen y semejanza* (Ge 1,26) como dice San Pablo, *el hombre es imagen y gloria de Dios* (1 Cor 11,7); ni se hubiera encarnado su Hijo: *imagen de*

Dios invisible (Col 1,15; cf. 2 Cor 4,4); ni nos hubiera destinado a *reproducir la imagen de su Hijo* (Ro 8,29); ni nos hubiera dejado la Escritura que son miles de imágenes (visibles, las letras; y audibles, los sonidos que aquellas significan).

La imagen responde a la realidad de la creación en la que *lo invisible de Dios* (Ro 1,20) es conocido mediante lo visible. La imagen responde a la ley de la encarnación en la que *el amor de Dios hacia nosotros se manifestó...* (1 Jn 4,7), para que «conociendo a Dios visiblemente, Él nos lleve al amor de lo invisible» (del prefacio de Navidad); la imagen responde, admirablemente, a la naturaleza del hombre, compuesto sustancial de alma y cuerpo, que llega al conocimiento de lo intelectual a través de lo sensible, a la idea por medio de la imagen.

Aun los que niegan la encarnación del Verbo necesitan identificarse como nación a través de signos: banderas, himnos, escudos, uniformes, palabras, gestos, etc., todo el mundo del arte es expresión de ideas por medio de imágenes, como asimismo, los medios de comunicación: cine, TV, etc.; el lenguaje de todos los hombres es expresión de las ideas por medio de imágenes audibles.

El iconoclasta (enemigo de las imágenes) en el fondo siente aversión por lo humano, buscando, tal vez, una angélica pureza espiritual, termina haciendo de bestia por intentar destruir ese soporte de lo espiritual que, para el hombre, es la imagen. Además, están fuera del tiempo, pasados de moda, porque en el mundo de hoy el peligro no es que los pueblos crean que las imágenes coman alimentos o huelan las flores, el gran peligro es que por no rendir culto como corresponde y a quienes corresponde, acaben idolatrando la riqueza, el sexo, el poder, la técnica o su propio juicio, y evidentemente, es idolatría todo culto divino dado a la criatura, aunque se ofrezca sin imágenes, como en los casos citados.

En la civilización de la imagen, como se ha llamado el mundo de nuestro tiempo, es pastoralmente criminal, no usar de las imágenes para que los hombres crezcan en religiosidad.

María de la Quebrada viene para confirmarnos en la doctrina católica acerca del culto a las imágenes, doctrina que se alza como una cumbre entre dos despeñaderos opuestos. Los católicos no adoramos las imágenes como lo hacían los paganos; ni le tenemos aversión como los judíos, mahometanos, maniqueos, iconoclastas, protestantes... (si fueran coherentes con lo que afirman deberían destruir sus fotos de los documentos de identidad: son imágenes); les rendimos culto relativo a la persona que significan. Por eso, para nosotros, tocar la imagen, besarla, contemplarla en silencio, “alumbrarla”, “vestirla”, “tomar gracia”, son formas de entrar en contacto con la Virgen en «el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo»⁷⁸. Vestirse de celeste, llevar la medida de la imagen en una cinta, tener la medalla o la estampa son modos concretos de “revestirse” de María⁷⁹. Estos son algunos de los tantos gestos con los que el «pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»⁸⁰.

Todo esto quiere recordárnoslo la Santísima Virgen por medio de su imagencita de la Quebrada.

11. Madre de los matrimonios y familias

La Señora de los Cielos y Tierra viene para unir a los hombres con Dios recordándoles las cláusulas de la Alianza sellada con la sangre de Cristo; viene, especialmente también, por aquellos que

⁷⁸ *Documento de Puebla*, 457.

⁷⁹ Cf. P. A. POLLACCHI, *Apuntes para el Año Mariano*, ed. Basílica Nacional de Luján, 1979.

⁸⁰ *Documento de Puebla*, 450.

han hecho pacto entre sí y con Dios, como son los esposos, y que tiene, como sello característico los anillos o alianzas. Es la Madre de la Familia Católica que busca la paz y la armonía, la unión y el amor entre el esposo y la esposa legítimos, entre los hijos y los padres, entre los hermanos y hermanas. Ella quiere que cada casa sea otro Nazareth, donde reine la felicidad y la ternura. Como en Caná de Galilea, donde Jesucristo adelantó su hora de hacer milagros ante su súplica, Ella está dispuesta a interponer sus buenos oficios para alcanzar a nuestras familias todas las gracias y milagros que necesitamos. Es la “Omnipotencia suplicante”, alcanza de Dios todo lo que le pide.

Ella quiere reinar, de modo particular, en esta Quebrada de San Luis, como Señora de la Misericordia que no *quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha humeante* (Mt 12,20), ayudará a todo aquel que tenga buena voluntad, a aquél que quiera dejar el pecado, a aquél que le pida la gracia de la conversión, a aquél que le tenga devoción. Dios le encomendó al crearla: *Pastorea tus cabritos* (Cant 1,7) en los que estamos representados todos los pecadores, «para que en el día del juicio, si mereciésemos estar a la izquierda –con los condenados– estuviésemos a la derecha –con los elegidos– en virtud de su intercesión»⁸¹.

Ella quiere ser Reina de la Paz ya que dio a luz al *Príncipe de la Paz* (Is 9,5), a Jesucristo *nuestra paz* (Ef 2,14), por eso dicen los santos que es «la Paz de Dios con los hombres» (San Andrés Cretense), «por vos nos fue dada la paz celestial» (San Epifanio) y San Justino la llamaba «Árbitra Suprema» porque nos pone de acuerdo a ambas partes: Dios y el hombre.

Ella pide la paz para los individuos, para las familias, para las naciones y para el mundo.

⁸¹ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Las glorias de María*, cap. VI, III, 3.

12. Todo Tuyo

La Virgen de la Quebrada es Madre de Dios y de los hombres, como tal quiere el cumplimiento de la Nueva Alianza cuya formulación es tan expresiva: *Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios* (Jer 30,22; Ex 6,7; Lev 26,12; Deut 29,12; Os 2,25; Jer 7,23; 11,4; 24,7; Ez 11,20; etc.).

Ella vivió de tal modo la Alianza que nunca jamás la quebró por el pecado: ¡Fue Inmaculada desde su Concepción!; Dios es todo de Ella y Ella es toda de Dios! y por no haber ofendido nunca a Dios es todopoderosa su súplica, como lo mostró en las bodas de Caná, por eso los pueblos y las naciones –como la República Argentina– la buscan como Patrona, y así lo es en su título de Luján.

Pero no sólo tiene gran poder de intercesión y usa de su valimiento de Madre ante Dios, sino que usa de sus poderes de Madre de los hombres alcanzándoles de Jesucristo *vida y vida en abundancia* (Jn 10,10), gracias de conversión, de predicación del Evangelio, de acción sacramental, de victoria sobre el Enemigo, de misericordia, de unión familiar, de paz.

A partir de este Año Mariano Nacional 1980, desde su trono de la Quebrada, la obra maestra de Dios, la insuperada e insuperable María, la primera después de Dios, la superior a todos los ángeles y santos juntos, nos seguirá guiando hacia su Hijo Único, la alianza hecha carne, que colgado en la Cruz entre el Cielo y la Tierra nos atrae hacia sí diciéndonos: *Con amor eterno te amé...* (Jer 31,3), confirmándonos Ella en la certeza de nuestra fe la cual nos enseña que Jesucristo, el Señor de la Quebrada, es el *Único que tiene palabras de vida eterna* (Jn 6,68).

Capítulo 10

EL POLVO DE LOS SANTOS

1. La mejor historia del mundo, la letanía de los santos

Dice nuestro *Directorio de Espiritualidad* en el número 257: «Los santos:

- son señal elocuentísima de la vitalidad de la Iglesia, y
- por ello tienen un valor apologético de la verdad de nuestra fe, al realizar concretamente la nota de la santidad de la Iglesia.
- Son prueba evidente y eficaz del poder de las llaves que detenta Pedro. Sólo Él, y sus sucesores, tienen ese poder en todo el universo.

[Los santos....]

- Son los mejores miembros del Cuerpo místico de Cristo y
- el fruto mayor y más completo de la Encarnación y de la Redención.
- Y gracias a esto son los que transforman al mundo con su ejemplo,
- y con la fuerza de su intercesión.
- Ellos nos recomiendan constantemente el cielo, la vida eterna, el premio de los méritos, ¡Dios!

- Por eso al honrarlos honramos al mismo Dios, pues los santos son su obra maestra, y al “coronar sus méritos corona el Señor sus propios dones”⁸².

- Incluso después de su muerte cumplen misiones póstumas, empujando a generaciones enteras al heroísmo del seguimiento de Jesucristo, siendo *no sólo para los jóvenes sino también para la gran mayoría de la nación... ejemplo de nobleza y recuerdo de virtud* (2 Mac 6,31).

- Por eso no hay historia más completa, más magnífica y más provechosa que la Letanía de todos los santos; ella evoca e invoca a todos los grandes espíritus que han ilustrado el planeta y que han hecho avanzar a la humanidad con sus virtudes.

- Asimismo debemos venerar sus reliquias, que no dejan de obrar».

2. Uno de los milagros más grandes de la Iglesia, las reliquias de los santos

El mismo Dios, de manera conveniente, honra a estas reliquias obrando milagros por ellas.

Los huesos del profeta Eliseo resucitaron a un muerto: *Eliseo murió y le sepultaron. Las bandas de Moab hacían incursiones todos los años. Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron la banda y, arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo, se fueron. Tocó el hombre los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie* (2 Re 13,20-21).

La hemorroísa se curó al tocar las vestiduras de Cristo: *En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años*

⁸² Cf. SAN AGUSTÍN, *Epístola 194*, V, 19.

se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. Pues se decía para sí: “Con sólo tocar su manto, me salvaré” (Mt 9,20-21).

La sombra de San Pedro sanaba a los enfermos: ...hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos (He 5,15).

Los pañuelos y delantales que había usado San Pablo: Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos (He 19,11-12).

Enseña Santo Tomás: «Es claro que debemos honrar a los santos de Dios, pues son miembros de Cristo, hijos y amigos de Dios e intercesores nuestros. Por tanto, debemos en su memoria venerar dignamente todo aquello que nos han dejado, y sobre todo sus cuerpos, que fueron templos y órganos del Espíritu Santo, que habitaba y obraba en ellos y que se configurarán con el cuerpo de Cristo después de su gloriosa resurrección».

Y presta atención a lo que sigue diciendo el Santo Doctor: «Por ello, el mismo Dios honra a estas reliquias de manera conveniente, obrando milagros por ellas»⁸³.

Un gran escritor polaco, Adam Mickiewicz, dice que «la veneración de las reliquias» es «ese gran misterio de la Iglesia Católica»⁸⁴.

«Muchos piensan que no deben predicarse los milagros de los santos, porque con su recuerdo más se declara su santidad que se

⁸³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th., III, 25, 6.

⁸⁴ Cit. por HENRI DE LUBAC, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, t. II., Ed. Encuentro, Madrid 1989, t. II, pp. 81-85, 87-88,259: «...las reliquias no cesan de obrar, y la Iglesia real militante no cesa de esperar su salvación».

instruye y edifica la vida de los oyentes. Pero yo veo que con su narración puede declararse grandemente la infinita bondad de nuestro Dios, su inestimable caridad con los suyos, su fidelidad, su paternal cuidado y providencia, pues los ha honrado tanto que no solo quiso que a las palabras y al imperio de ellos, sino también a las cenizas, vestidos, pañuelos, ceñidores y en fin al polvo de sus sepulcros sirviesen los elementos del mundo, que se les rindiesen los demonios, cediesen las enfermedades, y que las leyes de la naturaleza, a que viven sujetos los reyes y emperadores del mundo, les estuviesen obedientes.

¿A qué me refiero? Habiendo un ciego pedido a Dios le diese la vista, le fue ordenado que lavase sus ojos con aquella agua con que el rey Eduardo, de Inglaterra... se lavaba las manos; los lavó y al instante recibió la vista. Pregunto ¿cuán grande es la fuerza del amor a los suyos que Dios demostró con este indicio, cuando quiso dar este honor tan grande a un agua sucia, sin otra virtud que la de haber tocado las manos de su siervo? ¿Cuántos milagros de estos leemos en las vidas de los santos, que clarísimamente atestiguan y celebran esta indecible benignidad y misericordia del Señor con los suyos? En mi sentir, ni el resplandor del sol, la luna y las estrellas, ni el cielo, la tierra y los mares dan tan claras muestras de la divina bondad como el ver que todas estas cosas que estableció y enlazó el Señor con sus eternas leyes e imperio, se rindan y obedezcan a la insinuación y al polvo de los santos»⁸⁵.

⁸⁵ FRAY LUIS DE GRANADA, *Retórica eclesiástica*, IVE Press, New York 2013, p. 307.

Capítulo 11

DICHOS DE LUZ Y AMOR⁸⁶

Es un honor para nosotros presentar esta edición en lengua rusa de los “Dichos de Luz y Amor” de San Juan de la Cruz, uno de los más grandes místicos de todos los tiempos.

San Juan de la Cruz, Juan de Yepes, nació en Fontiveros (Ávila) en 1542, se desconocen el mes y el día exactos. Su infancia y juventud fueron muy sufridas, pues pertenecía a una familia pobre. A los veintiún años entró a la orden carmelita. Se distinguió por tener una capacidad intelectual no común. Terminados los estudios en Salamanca, recibió en 1567 la ordenación sacerdotal. Ese mismo año, se lanzó a la gran empresa de la reforma del Carmelo, proyecto que le había propuesto Santa Teresa de Jesús, fundando un convento en Duruelo. Las envidias no tardaron en provocar la ola de calumnias y enseguida Juan de Yepes se vio envuelto en una cruda persecución. Estuvo encarcelado durante nueve meses en el convento de Toledo. Fue un período sumamente difícil en su vida espiritual por las pruebas de todo tipo que tuvo que soportar. Olvidado y despreciado, murió en el convento de Úbeda el 14 de diciembre de 1591, a los 49 años de edad. Sus escritos continúan siendo luz hasta el día de hoy para todos los llamados a lanzarse a la verdadera “aventura del espíritu”.

⁸⁶ Prólogo a la traducción al ruso del libro «Dichos de luz y amor» de San Juan de la Cruz.

“Místico” significa “experimentador de Dios”. Los místicos son aquellas personas en las cuales el desarrollo de la gracia ha sido tan grande que han quedado anegadas en las profundidades del amor de Dios (cf. Cant 8,6), de tal modo que el principio interior de su movimiento y de la actuación de su libertad es el Espíritu Santo mismo, operante a través de sus siete dones. De ahí que se suela definir a la mística como ciencia sabrosa y secreta de Dios.

A la sabrosa experiencia de Dios y al protagonismo de la acción del Espíritu Santo en su alma San Juan de la Cruz unió la gran capacidad teológica con que Dios lo dotó. Así fue como surgieron de su pluma aquellas grandes obras que describen la dinámica propia del camino del alma que asciende hasta la cumbre de la perfección.

Si quisiéramos *condensar* la doctrina de San Juan de la Cruz, podríamos ensayar la siguiente proposición: la única felicidad del hombre consiste en la posesión de Dios. O, lo que es lo mismo: Dios es el todo; las criaturas, en comparación con él, *nada*. He aquí todo San Juan de la Cruz. Porque siendo la posesión de Dios el fin del hombre, es decir, el objetivo supremo del hombre, aquello en lo cual se cumple, alcanza su acabamiento el hombre, toda otra cosa que no sea Dios es *sobrepasada* por el Ser Supremo. Y por eso, un estudio general de la obra de nuestro autor nos arrojaría como conclusión que su espiritualidad no es más que la trasposición existencial del método analógico, del cual ya hablaba el Pseudo Dionisio y que ha usado de manera insuperable Santo Tomás. Lo que es la analogía para los filósofos, es la noche oscura para los místicos.

Dios es el todo y las criaturas *nada*. Es una proposición semejante a la anterior, pero que necesita una explicación más adecuada; porque es evidente que las criaturas *no* son, en sentido estricto, *nada*. Es decir, las cosas que nos rodean *existen, operan,*

actúan, influyen sobre nosotros, tienen “consistencia” real. Decir en el contexto en que lo decimos que las criaturas son *nada* en comparación con Dios, tiene como objetivo el resaltar la trascendencia infinita de Dios y *no* el de diluir el mundo que nos rodea, como proponen ciertas espiritualidades orientalistas. No tiene nada que ver la negación ontológica de los faquires, por ejemplo, con la negación mística de San Juan de la Cruz. El conjunto de las cosas que nos rodean, el mundo, la naturaleza, *tiene* su logos, su palabra, su verbo, por medio del cual habla al hombre de Dios: *Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad* (Rm 1,20). La consecuencia inmediata, continúa el Apóstol, es la imposibilidad de excusar a quien no acoge humildemente la voz de las cosas creadas para remontarse a la contemplación del creador, en la coherencia de aceptación de la verdad y compromiso de la propia persona por el empeño de la libertad: *de tal manera que son inexcusables; porque conociendo a Dios, no lo glorificaron...* (*ibidem*).

Lo interesante de la referencia de San Pablo, en un texto que introduce la “metafísica” del Nuevo Testamento⁸⁷, es que el acento está puesto en las cosas visibles, como aquello a través de lo cual el hombre puede llegar a conocer a Dios. Santo Tomás mismo, siguiendo al Apóstol, explicaría después de qué manera es posible a nuestra inteligencia, haciendo uso de sus solas fuerzas naturales, conocer a Dios, sin llegar a comprenderlo, es decir, sin abarcarlo completamente. El texto obligado es aquél donde se plantea la posibilidad de designar positivamente la esencia de Dios⁸⁸. La respuesta del Angélico es que hay términos que desig-

⁸⁷ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 22.

⁸⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th., I, 13, 2.

nan positivamente a Dios, aunque no llegan a señalarlo adecuadamente, sino de manera deficiente. El motivo es que el lenguaje que usamos para hablar de Dios lo tomamos siempre del mundo que nos rodea; y el mundo que nos rodea no llega a representar a Dios totalmente, sino de manera deficiente. Pero, como «Dios precontiene en sí todas las perfecciones de las criaturas, dado que es absoluta y universalmente perfecto, se sigue que cualquier criatura lo representa y le es semejante en la medida en que tiene alguna perfección». Basta, entonces, considerar cualquier perfección creada para alcanzar un cierto conocimiento de Dios, y esto es suficiente para fundar un *conocimiento positivo* acerca de Dios⁸⁹. Conocimiento positivo que no significa, como ya hemos dicho, “abrir”, ni “agotar”. Conocimiento positivo que ha de completarse con el segundo momento, a saber, el negativo, para llegar al momento superior, o sea, la vía de eminencia. En efecto, explica el mismo Santo Tomás: «El nombre de Dios se inventó para significar algo existente sobre todo, que es principio de todo y que es remoto de todo (*remotum ab omnibus*)»⁹⁰. Un texto en el que “algo existente sobre todo” señala la eminencia, “principio de todo” señala el momento de la afirmación, y el “alejado o separado de todo” señala la negación.

Este itinerario especulativo que permite progresar en el conocimiento de la existencia y naturaleza del Creador se complementa con las etapas de la ascensión espiritual, en la cual el alma, comenzando por las criaturas y los medios que ofrece el mundo

⁸⁹ Nuestro lenguaje puede expresar, ciertamente, algunas perfecciones que Dios posee; pero no las puede expresar *como* Dios las posee: por eso se requiere el pasaje a la eminencia a través de la negación. Es la distinción que usa Santo Tomás entre “perfección significada” y “modo de significarla” (Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.* I, 13, 4).

⁹⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. *Th.*, I, 13, 8, ad 2.

sensible, obtiene cierta noticia imperfecta de Dios. Es por eso que debe *sobrepasar* el ámbito de las representaciones creadas para unirse con Dios en pura fe, llegando a la noticia eminentemente proporcionada por los grados más altos de oración, en un, digamos, secreto y profundo encuentro de voluntades: la voluntad del Dios que es amor; la voluntad del alma enamorada.

Los “Dichos de Luz y Amor” tienen, precisamente, este objetivo, es decir, la conducción del alma hasta la noticia eminentemente del Amado-Deseado-Buscado interlocutor secreto del creyente, el Dios Trino de la vida eterna.

Se trata de un escrito que surgió por una cuestión eminentemente práctica y pastoral. El santo acostumbraba dejar unos billetes a las carmelitas de las que era director espiritual en el monasterio de la Encarnación (Ávila, 1572-1577). A pesar de tener que cambiar de lugar, esta costumbre permaneció, de tal modo que poco a poco se llegó a formar esta “colección” de dichos del santo.

La forma literaria es muy variada. Algunos de los dichos son *principios* de la vida espiritual; otros, simples *avisos* o *cautelas*, es decir, advertencias; otros, breves *oraciones*, mientras que algunos tienen el carácter de *mandato* o *norma*. Pero lo importante de todos ellos no es la forma literaria; ni siquiera lo es la estructura del conjunto. Lo importante es que funcionan como “mediación” o puente entre la doctrina del santo y la dirección espiritual concreta, entre el “sistema” y la “vida”.

Que la lectura y meditación asidua de estos dichos encuentre su traducción eficaz en nuestro modo de vivir la vida de todos los días, para que podamos encontrar un día a Aquél que es el Sí (cf. 2 Cor 1,18-20).

Capítulo 12

LA CRUZ EN EL PENSAMIENTO DEL PADRE PÍO DE PIETRELCINA

Homilía predicada el 14 de septiembre de 2001 con ocasión de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en la parroquia Nuestra Señora de los Dolores, San Rafael, Argentina⁹¹.

Celebramos hoy la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, y en este día varias de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará hacen sus votos perpetuos. El gran Santo Tomás de Aquino compara la consagración propia de la vida religiosa nada menos que al sacrificio máximo que existe, que es el holocausto, es decir, la entrega total de uno como víctima a Dios⁹².

Me pareció que para esta ocasión podría ser provechoso hacer lo que podemos llamar una suerte de florilegio sobre la cruz, siguiendo el pensamiento de ese gran crucificado del siglo pasado que fue el P. Pío, que tiene como alguno de ustedes bien sabe, pensamientos sublimes sobre la cruz.

⁹¹ El padre Pío fue canonizado en el año 2002.

⁹² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. *Th. II-II*, 186, 1.

1. Complacer a Dios

La cruz es un complacer a Dios: «Amar a Dios es complacerle, y no vale la pena preocuparse por el resto, sabiendo que Dios tendrá cuidado de nosotros más de lo que se puede decir o imaginar».

2. Elegidos

Él nos trata a cada uno de nosotros, y de manera especial a las almas consagradas como a elegidos: «Abre tu corazón al celeste médico de las almas y abandónate con confianza en sus brazos. Él te trata como a un elegido y te invita a seguirlo de cerca por la cuesta del Calvario».

3. Subir al Calvario

La vida consagrada se trata de esto, de subir al Calvario, y es un subir al Calvario todos los días, como lo es la vida del sacerdote que al subir cada día al altar sube un poco más al Calvario. Dice el P. Pío: «Sí, consolémonos al vernos cada vez más oprimidos por las aflicciones, demos gracias a la divina piedad que nos hace partícipes de la pasión y muerte de nuestro Divino Maestro, y hasta que no se pueda decir de nosotros “este cristiano es otro Cristo”, no nos detengamos hasta subir el Calvario».

4. Su amor

Eso es fruto de su amor: «Si Dios nos somete a una cruz muy pesada, y nos da la fuerza necesaria para soportarla con mérito, son signos inequívocos y únicos de su amor por nosotros».

Esa cruz muy pesada, a veces pueden ser problemas de salud, problemas familiares, también pueden ser incomprensiones, tentaciones, o tribulaciones de distinto tipo... Nosotros debe-

mos pedir esas cruces. Pensemos esto: «son signos inequívocos y únicos de su amor por nosotros».

5. Estar crucificados

Es que debemos estar crucificados como lo está nuestra Divina Cabeza.

«Sigamos al Divino Maestro a lo largo de la cuesta del Calvario cargando con nuestra cruz, y cuando Él crea conveniente clavarnos en la cruz, démosle gracias, y considerémonos afortunados por tanto honor que nos ha sido concedido, sabiendo que el estar crucificado con Jesús es un acto mucho más perfecto que el simple contemplar a Jesús en la cruz».

6. No asustarnos por la cruz

Por eso no hay que asustarse por la cruz. Hay almas que no avanzan en la vida espiritual por miedo a la cruz. Más aún, hay almas que retroceden, incluso hay almas que abandonan a Cristo porque le tienen miedo a la cruz.

«Que la cruz no te asuste. La más grande prueba de amor consiste en padecer por el amado; y si Dios, por tanto amor, sufrió tanto dolor, el dolor que se sufre por Él se vuelve amable en cuanto al amor».

7. Jesús y la cruz: esposo y esposa unidos indisolublemente

Y de tal manera están dadas las cosas que no se da Jesús sin la cruz, ni la cruz sin Jesús. Jesús esposo, la cruz esposa, indisolublemente unidos.

«Jesús nunca está sin la cruz, pero la cruz no lo está nunca sin Jesús».

8. La cruz no aplasta

Y por estar así unidos Jesús y la cruz, la cruz y Jesús, la cruz nunca aplasta, aunque esa sea la impresión que a veces nos da cuando tenemos que sufrir grandes dificultades, pero la cruz no aplasta. «No te aplaste la Cruz. Si su peso te hace tambalear, su potencia te sostiene».

Parece que el peso nos hace sucumbir, pero a la vez éste es el que nos hace permanecer firmes en el combate, en la lucha espiritual que se nos presenta.

9. Con la cruz a cuestas

Por eso hay que subir al Calvario con la cruz a cuestas: «Subamos al Calvario con la Cruz a cuestas. No dudemos. Nuestra ascensión terminará con la visión celeste del dulcísimo Salvador».

10. La vida es Calvario

Es que la vida es Calvario: «La vida es un calvario. Conviene subirlo alegremente».

11. La cruz es bandera

Y la cruz es bandera: «La cruz es la bandera de los elegidos. No nos separemos de ella y cantaremos victoria en toda batalla».

12. Cuanto más dura, más mérito

Y cuanto más dura, más pesada sea la cruz, tanto más mérito tendremos: «Cuanto más dura sea la prueba que Dios envía a sus elegidos, tanto más abundantemente los conforta durante la opresión y los exalta después de la lucha».

13. Amor y dolor

Es el misterio que siempre va unido: amor y dolor, dolor y amor. Cuanto más dolor, más amor. Cuanto más amor, más dolor: «El que comienza a amar ha de estar preparado a sufrir».

14. Dolor y felicidad

«La vida del cristiano no es más que una lucha continua contra sí mismo. No se consigue la felicidad sino por medio del dolor».

Por eso en este día, queridos hermanos y hermanas, pidamos al Señor por medio de su Madre, la Santísima Virgen María, el llegar a tener en nosotros la ciencia de la cruz; porque es una gracia de Dios el tener la sabiduría de la cruz. Y cuando tengamos la sabiduría de la cruz tendremos esa otra gran cosa que sólo la cruz da: la alegría de la cruz.

Se lo pedimos a Nuestro Señor que fue el primero en sufrirla por causa de nosotros, y a su Madre que fue la segunda en sufrir espiritualmente todos los dolores que sufría su Hijo por amor a nosotros.

Que siempre seamos amigos de la cruz, que nunca huyamos de ella, porque quien huye de la cruz huye de Jesús y quien huye de Jesús nunca encontrará la felicidad.

Capítulo 13

MARÍA, MADRE DE TODAS LAS VOCACIONES DE ESPECIAL CONSAGRACIÓN

Homilía predicada el 17 de diciembre de 1997 con ocasión de la Primera Misa de 23 neosacerdotes del Instituto del Verbo Encarnado en la Basílica de Nuestra Señora de Luján, Argentina.

1. El Misterio de María

Así como María es Madre de Cristo y de todos los hombres, es Madre de todas las vocaciones de especial consagración: sacerdotal, diaconal, misionera, religiosa y de secularidad consagrada.

Refiriéndonos tan sólo a la primera, en sus entrañas engendró al Sumo y Eterno Sacerdote, allí tuvo lugar la primera ordenación del sacerdocio del Nuevo Testamento, y junto con Él, Jesucristo, Cabeza del sacerdocio del Nuevo Testamento, a todos los que participan del mismo sacerdocio.

A su Hijo Único lo acompañó, lo alimentó, lo cuidó, lo guió, lo formó, lo educó, lo amó, lo acompañó...

Así con nosotros:

- Nos acompañó en toda nuestra vida, en especial, en los momentos de la decisión vocacional, luego en el seminario, en la

ordenación... más adelante en toda la vida sacerdotal... Nunca nos deja solos.

- Nos alimentó con el ejemplo de sus virtudes, alcanzándonos la gracia como Medianera de todas ellas.

- Nos cuidó, no permitiendo que el enemigo de la naturaleza humana triunfara sobre nosotros...

- Nos guió al inspirarnos siempre: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5).

- Nos formó, de manera semejante, a como lo hizo con Jesús, porque somos sus hijos, y una Madre siempre forma, educa a sus hijos: *Mujer, he ahí a tu hijo* (Jn 19,26).

- Nos amó con un amor de predilección que hemos experimentado muchísimas veces en nuestra vida.

2. El misterio de las vocaciones

¿Cuáles son las vocaciones de especial consagración? Comúnmente se consideran cinco: sacerdotal, diaconal, religiosa, misionera, secular,⁹³ como señalamos más arriba.

¿En qué consisten las vocaciones de especial consagración? Esencialmente, consisten en tres cosas:

- En el llamado de Dios, que es lo más importante de la vocación y que produce necesariamente, en el candidato, la idoneidad;

- La idoneidad, que es efecto del llamado interior de Dios, es triple: idoneidad física-psíquica; idoneidad moral, que implica

⁹³ II CONGRESO INTERNACIONAL DE OBISPOS Y OTROS RESPONSABLES DE LAS VOCACIONES ECLESIÁSTICAS, *Desarrollo de las vocaciones en las iglesias particulares, Documento conclusivo*, 1981, *passim*.

siempre la recta intención; e idoneidad intelectual; triple idoneidad que es condición sin la cual no debe darse el tercer elemento;

- El llamado de la Iglesia, que hace las veces de Dios aquí en la tierra.

¿Cómo llama Dios? Dios llama «tocando» el alma con su gracia.

El llamado de Dios ordinariamente es interior. Es Dios quien desde dentro inspira a las almas el deseo de abrazar un estado tan alto y excelsa como es el de la vida consagrada. Podemos reconocer dos pasos.

Hay quienes dicen que para que haya auténtica vocación es necesario ser llamados directamente por la voz del Señor de modo extraordinario como cuando llamó a Pedro o Andrés, ahí sí no hay que demorar e ingresar de inmediato. Pero cuando el hombre es llamado sólo interiormente, entonces es necesaria una larga deliberación y el consejo de muchos para conocer si el llamado procede realmente de una inspiración divina.

A estos les decimos con Santo Tomás: «Réplica llena de errores».⁹⁴ El deseo interior y desinteresado de abrazar el estado religioso es auténtico llamado divino, por ser un deseo que supera la naturaleza, y debe ser seguido al instante; hoy como ayer son válidas las palabras de Jesús en la Escritura. El consejo *si quieres ser perfecto ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres* (Mt 19,21) lo dirigía Cristo a todos los hombres de cualquier tiempo y lugar: *cualquiera que haya dejado casa o hermanos... por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna* (Mc 10,29). Y así todos, aún hoy, deben recibir este consejo como si lo oyesen de los mismos labios del Señor. Y quien por este se

⁹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 83.

determine puede pensar lícitamente que ha recibido la auténtica vocación religiosa. «Habiendo oído –dice a este propósito San Jerónimo– la sentencia del Salvador *si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y luego ven y ségueme*: traduce en obras estas palabras y siguiendo desnudo la cruz desnuda subirás con más prontitud la escala de Jacob».⁹⁵

Este consejo que Cristo dio, es un consejo divino para todos los que son llamados. *Lo que a vosotros digo a todos lo digo* (Mc 13,37) dijo a la multitud, porque *todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza han sido escritas* (Ro 15,4). Es un error pensar que estas cosas sólo tuvieron valor en su época.⁹⁶ «Si todas estas cosas se hubiesen predicado sólo para los contemporáneos, nunca se hubiesen escrito. Por eso fueron predicadas para ellos y escritas para nosotros».⁹⁷

El modo ordinario como Dios suscita las vocaciones es interior, por las divinas insinuaciones del Espíritu Santo al alma. Modo que precede a toda palabra externa ya que «el Creador no abre su boca para enseñar al hombre sin haberle hablado antes por la unción del Espíritu»⁹⁸. Por tanto el llamado interior⁹⁹ es auténtico llamado de Dios y debe ser obedecido al instante, como si lo oyéramos de la voz del Señor.

⁹⁵ Cf. *ibidem*, p. 96; cit. *Opuscula Theologica*, Turín 1972, p. 173.

⁹⁶ Cf. Hb 12,5.

⁹⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 81.

⁹⁸ SAN GREGORIO MAGNO, *Homilía sobre Pentecostés*, citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 83.

⁹⁹ El llamado interior es nombrado «impulso» por Pío IX (*Rerum Ecclesiae*, 6). Pío XI, en *Mens nostra* 17 dice: «...no es raro que (los jóvenes) oigan en su corazón la misteriosa voz de Dios que los llama a los sagrados ministerios...».

Es característico del llamado divino impulsar a los hombres a cosas más altas. Por eso nunca el deseo de vida religiosa, al ser tan exelso y elevado, puede provenir del demonio o de la carne; «muy ajena cosa a los sentidos de la carne es esta escuela en la que el Padre es escuchado y enseña el camino para llegar al Hijo. Y eso no lo obra por los oídos de la carne, sino por los del corazón»¹⁰⁰.

Tal llamado de Dios es el «fundamento mismo sobre el que se apoya todo el edificio» pues la «vocación religiosa y sacerdotal no puede provenir sino del Padre de las luces de quien desciende todo buen don y toda dádiva perfecta»¹⁰¹. La Iglesia nunca ha dudado del origen divino de la vocación sacerdotal, y así lo ha afirmado siempre, desde sus inicios hasta la actualidad. Al respecto, y con relación a cuál sea la causa primera de toda vocación, sostiene San Juan Pablo II que «en el origen de toda vocación está siempre Jesucristo, suprema encarnación del amor de Dios»¹⁰². Es decir, en el pensamiento de la Iglesia, jamás se ha equiparado la vocación sacerdotal a una profesión meramente humana, la cual sí surge del hombre. En el caso de la vocación, la iniciativa corresponde siempre a Dios: «Desde los inicios, la Iglesia ha considerado la vocación al ministerio (sacerdotal) como una gracia concedida por el Espíritu de Dios»¹⁰³.

¹⁰⁰ SAN AGUSTÍN, *Tratado de la predicación de los santos*, citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 86.

¹⁰¹ PÍO XII, *Sedes Sapientiae*, 12.

¹⁰² SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los aspirantes al sacerdocio y a sus formadores*, OR 29 (1980) 439.

¹⁰³ PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Los sacerdotes en las asociaciones de fieles*, 3.

«Debemos obedecer sin vacilar un momento y sin resistir por ningún motivo, las voces interiores con que el Espíritu Santo mueve al alma»,¹⁰⁴ *el Señor me abrió el oído y yo no me resistí ni me volví atrás* (Is 50,5), recordando que todos los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios pues son los «regidos por el impulso de la gracia»¹⁰⁵. Hay que advertir el consejo de San Pablo: *Proceded según el Espíritu* (Ga 5,25) y ser hombres de principios sobrenaturales que sólo se dejen conducir por el espíritu de Jesucristo que es el Espíritu Santo, realizando con prontitud su llamado. Que no debamos lamentarnos como lo hizo San Agustín «convencido ya de la verdad, no tenía nada más absolutamente que responder, sino unas palabras lánguidas y somnolientas: luego, sí, luego: y el “déjame otro poco” se hacía ya demasiado largo... yo me avergonzaba mucho porque oía el murmullo de aquellas fruslerías (mundanas y carnales) que me tenían indeciso»¹⁰⁶.

Los que desconfiando irracionalmente del llamado divino alejan una vocación, deben cuidarse como si se tratase de un gran crimen, pues apartan a un alma del consejo divino; estos tales deben hacerse eco de la advertencia de San Pablo: *No apaguéis el Espíritu* (1 Te 5,19): «Si el Espíritu Santo quiere revelar algo a alguno en cualquier momento, no impidáis a ese tal hacer lo que siente»¹⁰⁷. Por consiguiente cuando un hombre es impulsado por

¹⁰⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 83.

¹⁰⁵ SAN AGUSTÍN, citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 84.

¹⁰⁶ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, libro VIII, 6, citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de los que apartan a los hombres del ingreso a la religión*, Buenos Aires 1946, p. 85.

¹⁰⁷ *Glosa* citada por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra la pestilencial doctrina de*

inspiración del Espíritu Santo a entrar en religión, no se lo debe detener, sino que al instante se lo debe alentar y acompañar para que concrete ese impulso. Es totalmente censurable y deplorable la conducta de quienes retardan una vocación interior, esos tales resisten al Espíritu Santo, *vosotros resistís siempre al Espíritu Santo* (He 7,51).

No deben dudar de su vocación aquellos a quienes ha sido inspirado el deseo de entrar en religión¹⁰⁸. Sólo les cabe pedir consejo en dos casos: uno, con respecto al modo de entrar, y otro, con respecto a alguna traba especial que les sugiera el tomar el estado religioso. En tales casos, siempre se debe consultar a hombres prudentes que con juicio sobrenatural (y no movidos por la pasión), puedan ayudar al discernimiento de la voluntad de Dios. Nunca a los parientes, pues no entran en este caso en la categoría de amigos, sino más bien en la de enemigos de la vocación, según aquello del profeta Miqueas: *Los enemigos del hombre son sus familiares* (7,6), frase que cita nuestro Señor en San Mateo (10,36). Sólo se debe consultar con un sabio y prudente director o confesor. No trates de santidad con un hombre sin religión y de justicia con un injusto... *No tomes consejos de estos sobre tal cosa, sino más bien trata de continuo con el varón piadoso* (Sir 37,11-12), al cual se ha de pedir consejo si hubiese en este caso algo que se necesite consultar.

los que apartan a los hombres del ingreso a la religión, Buenos Aires 1946, p. 84

¹⁰⁸ Dice San Juan Bosco: «Me parece un grave error decir que la vocación es difícil de conocer. El Señor nos pone en tales circunstancias, que nosotros no tenemos más que ir adelante, solamente hay que corresponderle. Es difícil conocerla cuando no se quiere seguir, cuando se rechazan las primeras inspiraciones. Es ahí donde se embrolla la madeja... Mirad, cuando uno está indeciso sobre hacerse o no religioso, os digo abiertamente que este ya tuvo vocación; no la ha seguido inmediatamente y se encuentra ahora embrollado e indeciso»; *Memorias Biográficas*, XI, 432.

Como todas las gracias las mereció nuestro Señor Jesucristo en la cruz, la fuente inexhausta de las vocaciones, la causa de todas las vocaciones es la cruz de Jesucristo. Cumpliéndose la profecía de Cristo: *Cuando sea elevado a lo alto atraeré a todos hacia mí* (Jn 12,32). Y María está siempre al pie de la cruz¹⁰⁹.

3. El misterio de la Mujer que espera

Y María que estuvo al pie de la cruz, quiso quedarse con nosotros, milagrosamente, junto al río de Luján, para esperarnos. Además es la Patrona de la Patria. Y lo es de un modo muy profundo. El 15 de octubre de 1934 visitaba a la Virgen de Luján el cardenal Eugenio Pacelli, Legado Papal al Congreso Eucarístico Internacional que se celebró ese año en Buenos Aires. Trece años después, siendo Papa con el nombre de Pío XII, recordaba su peregrinación a Luján y decía: «Ella quiso quedarse allí y el alma nacional argentina comprendió que allí tenía su centro natural. Y al entrar en aquella Basílica, cuyas dos torres como dos gritos de júbilo suben hasta el cielo, nos pareció que habíamos llegado al fondo del alma del gran pueblo argentino»¹¹⁰.

Por eso, piadosamente, estoy convencido y atribuyo a la intercesión de la Virgen de Luján las vocaciones que Dios nos regala. Y en este caso particular de jóvenes sacerdotes que han sido destinados como misioneros a los cinco continentes, por sus superiores. Ella es la Madre de Jesús que ha querido ser concretamente nuestra, en esta milagrosa imagen que nos remonta siempre al original, a Ella misma, que está en los cielos.

¹⁰⁹ Cf. Jn 19,25.

¹¹⁰ PÍO XII, *Radiomensaje a la Argentina con motivo del I Congreso mariano Nacional*, (12/10/1947), *Doctrina Pontificia: Documentos marianos*, Madrid 1954, p. 608; cit. por J.A. PRESAS, *Luján ante la ciencia y la fe*, Buenos Aires 1978, p. 67.

Ella nos habla de nuestra geografía, ya que quiso quedarse en estas tierras, quiso quedarse aquí. Los colores del manto y de la túnica, celeste y blanco, nos habla de la bandera de nuestra Patria, que de Ella tomó sus colores.

Ella es la Inmaculada del Apocalipsis revestida de sol (por eso la rayera que tiene a sus espaldas), con la luna a sus pies y coronada de doce estrellas¹¹¹. Ella nos recuerda nuestra lengua ya que en la rayera está escrito: «Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta Villa».

Ella resume en sí nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

En el pasado la veneraron nuestros más grandes próceres: El general Don José de San Martín, Manuel Belgrano, Domingo French, Cornelio Saavedra, Rondeau, Balcarce, Viamonte, Soler, Manuel Dorrego, Juan Manuel de Rosas, Urquiza, Mitre y casi todos los mandatarios de la Patria. También la veneraron grandes hombres y mujeres de la Iglesia: El Pbro. Juan Mastai Ferreti, más tarde Beato Pío IX; Santa Francisca Javier Cabrini; San Luis Orione, San José María Escrivá de Balaguer; los Beatos Dionisio Pamplona y Nazaria Ignacia March. El primer Papa en postrarse a sus pies San Juan Pablo II, quien le regaló la Rosa de Oro, y tantos otros.

En el presente los miles y miles de peregrinos que año a año van a Luján, incluso a pie recorriendo grandes distancias, de todas las edades, condición social, cultura y nivel espiritual, nos muestra a las claras lo que dijo de Ella el gran Pío XII: «habíamos llegado al fondo del alma del gran pueblo argentino». Casi no hay templo católico ni pueblo en nuestra Patria que no tenga

¹¹¹ Cf. Ap 12,1.

una réplica de Ella. Y a Ella hemos sido consagrados con gran solemnidad.

En el futuro, Ella es toda nuestra esperanza porque es la Madre del que es «nuestra esperanza». Y son muchos los que, por querer imitarla a Ella, harán en el futuro de nuestra Patria cosas grandes. Sin ir más lejos: Ella fue a Belén, a Egipto, a Nazareth, vino aquí a Argentina y va a todos los países del mundo y estos jóvenes sacerdotes misioneros que han de ir por todo el mundo se sienten impulsados por su ejemplo misionero.

¿Por qué se van a otros países habiendo tanta necesidad de sacerdotes aquí? Porque también en otros lados hay mucha necesidad de sacerdotes y porque vamos a donde nos llaman.

Capítulo 14

NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN, SU IMAGEN

Homilía predicada el 1 de marzo de 1999 con motivo del inicio del ciclo lectivo en el Seminario Mayor “María, Madre del Verbo Encarnado”, San Rafael, Argentina.

A Vos sagrada Imagen, bello hechizo,
de un corazón que amante os reverencia,
se consagra este don, que por ser vuestro
es muy justo, Señora, que a vos vuelva.
Ya no sufre mi amor que alguno ignore
del vuestro las tiernísimas finezas,
los prodigios sin par, los grandes bienes
que en Luján derramáis a manos llenas.

*“A María Santísima”, poema del P. Felipe José de Maqueda
el día en que se trasladó la imagen (8/12/1763).*

Queridos Hermanos:

Luján es una ciudad situada sobre la ruta 7 a 65 km de Buenos Aires, Argentina. Su fundadora: La Inmaculada Concepción, bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján. En su ciudad se levanta, imponente sobre el margen del Río Luján, la Basílica en su honor, que es el cofre que guarda su sagrada imagen. Queremos comenzar estos sermones refiriéndonos a lo que vemos, esto es, su imagen.

1. Historia

Una imagen de la Limpia y Pura Concepción llegó en barco al puerto de Buenos Aires y en mayo de 1630. Cuando era llevada en carreta para Santiago del Estero, quiso quedarse junto al río de Luján¹¹².

2. Naturaleza de la imagen

La imagen es de bulto de terracota, es decir, de arcilla cocida, de unos 38 cm de altura.

3. Origen

Fue hecha en Brasil, en el Valle de Paranaíba, en la ciudad de San Pablo. La Virgen se adelantó siglos concretando una suerte de Mercosur espiritual. Hacia 1904, Mons. Juan Nepomuceno Terrero, obispo de La Plata, mandó recubrir con placas de plata la sagrada imagen para evitar la desintegración de la arcilla. Antes se tomaron fotos y se hizo una fidelísima réplica en madera. Luego, sobre la réplica se sacaron dos moldes en bronce.

¹¹² La mejor historia que conocemos es de JUAN ANTONIO PRESAS, *Nuestra Señora de Luján*, 2da. edición, Buenos Aires 1980, 547 págs.

De estos bronces y sus copias proceden las imágenes auténticas de Luján¹¹³, por ejemplo, las que llevamos a China continental, a Brasil, a Rusia, a Tayikistán, a Sezze (Roma), a Ucrania... la que se entronizó en nuestra parroquia de Haarlem (Nueva York), la que el Papa San Juan Pablo II entronizó en la Iglesia Nacional Argentina de Roma el 13 de noviembre de 1998¹¹⁴.

4. Descripción

El sabio misionero Jorge María Salvaire, devoto entusiasta de la Virgen del Plata, da de ella una minuciosa descripción. El crítico Pedro Goyena dirá que dicha descripción es «una obra de arte, como dibujo y colorido», y lo cierto es que, cuantos vinieron detrás, nada agregaron a la misma. Data de 1885. Ésta es la descripción:

«La imagen de Nuestra Señora de Luján es pequeña en altura: mide unas diecisiete pulgadas (unos 38 cm). Sus facciones son menudas, pero bien proporcionadas.

El rostro es óvalo. El semblante modesto, grave y al mismo tiempo dulcemente risueño, conciliando a la vez benevolencia con su irresistible atractivo, y respeto con majestad de Reina y gran Señora. La frente es espaciosa; los ojos grandes, claros y azules; la cejas negras y arqueadas; la nariz algo aguileña, la boca pequeña y recogida, los labios iguales y encarnados cual rosa, las mejillas sonrosadas. Mira un tanto hacia la derecha. El color del rostro aunque muy agraciado, es un tanto amoreñado. Tiene sus

¹¹³ JUAN ANTONIO PRESAS, *Anales de Nuestra Señora de Luján*, Buenos Aires 1993, 3ra edición, p. 240; cf. GUILLERMO FURLONG, *Notas Marianas*.

¹¹⁴ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *María de Luján*, IVE Press, New York, 2011, p. 16.

delicadas manos, asimismo bien formadas, juntas y arrimadas al pecho, en ademán o movimiento de quien humildemente ora.

El ropaje de la talla se compone de un manto de color azul, hoy muy amortiguado, sembrado de estrellas blancas; debajo de dicho manto aparece una túnica de color encarnado, aunque en el día igualmente muy amortiguado.

Los pies de la Santa Imagen descansan sobre unas nubes, desde las cuales emerge la media luna, que tradicionalmente se pone debajo de las plantas de la Virgen Inmaculada, y luego como juguetando inocentemente entre aquellas nubes, descuellan cuatro graciosas cabecitas de querubés, con sus pequeñas alas desplegadas de color ígneo.

Finalmente, diremos que la materia con que ha sido fabricada la Santa Imagen es de arcilla cocida.

En resumidas cuentas, no es, debemos confesarlo, la antigua Imagen de nuestra Señora de Luján, una obra de arte; en cuanto a la materia nada apreciable es, y por lo que mira a la hechura, no se puede, a la verdad, mentar entre las imágenes notables. Preciosa es empero, sobre toda ponderación, por los innumerables y admirables portentos que, por su intercesión, obró incesantemente la divina misericordia, por los piadosos recuerdos que su sola vista despierta, y por la veneración tan entrañable que le profesaron nuestros padres»¹¹⁵.

5. Adornos de la imagen

Las tres primeras galanuras de la Virgen aluden a la descripción que se hace de Ella en el Apocalipsis de San Juan: *Una gran*

¹¹⁵ JORGE MARÍA SALVAÍRE, *Nuestra Señora de Luján*, Buenos Aires, 1885, cap. XVII, p. 267.

señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (12,1).

a. La rayera gótica¹¹⁶ con la inscripción: “Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta Villa”, adosada a la espalda de la Mujer, vestida de sol, y que representan los rayos del sol por estar la Virgen totalmente sumergida en aquella luz inaccesible.

b. La luna de plata a sus pies, con tres escudos de Argentina, Uruguay y Paraguay, porque todo defecto está bajo Ella y porque es Mediadora entre Cristo –el Sol– y la Iglesia –la Luna.

c. La aureola de 12 estrellas. Es la diadema real de María, en ellas ve San Bernardo las 12 prerrogativas de gracias:

- Prerrogativas del cielo:

1ra. estrella. La generación de María anunciada en el Antiguo Testamento;

2da. El haber sido saludada por el Ángel;

3ra. El haber concebido en su seno al Hijo de Dios;

4ta. El haberse realizado esto por obra y gracia del Espíritu Santo.

- Prerrogativas del cuerpo:

5ta. estrella. Su inquebrantable propósito de guardar virginidad;

6ta. Su virginidad fue realizada por una milagrosa fecundidad;

7ma. El estar libre de las molestias que se siguen a la concepción “llevando a Quien la llevaba”;

8va. Su milagroso alumbramiento.

¹¹⁶ JUAN ANTONIO GUERAUT, *La Virgen de Luján y su Santuario*, Luján, 2da. edición, 1972, p. 62.

- Prerrogativas del corazón:

9na. estrella. La mansedumbre de su pudor;

10ma. Su profunda humildad;

11ma. Su fe magnánima y firmísima;

12ma. El martirio de su corazón.

Además, la Sagrada Imagen tiene otros ornatos:

d. La corona imperial. Fue mandada a hacer en París por el P. Jorge María Salvaire, francés, a un afamado artífice de la Casa Poussielgue Roussand¹¹⁷. Es una corona de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Fue bendecida por León XIII el 30 de setiembre de 1886. La imagen fue coronada por Mons. Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, en nombre de S.S. León XIII, el 8 de mayo de 1887. Fue robada el 15 de setiembre de 1897. Fue encontrada y restaurada en la Casa Gottuzzo y Costa, de la ciudad de Buenos Aires, bendecida y colocada nuevamente sobre las sienes de la Virgen por Mons. Uladislao Castellano, arzobispo de Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1897. La corona luce 8 escudos: los de Argentina, Uruguay, Paraguay y España (“en memoria de los dos siglos de protección, con que España distinguió a este venerable Santuario”); los del Papa Pío IX, quien siendo canónigo en 1824 visitara y dijera Misa en Luján, de paso a Chile en la Delegación Apostólica, y el de S.S. León XIII, que bendijera la corona en 1886, ambos italianos; y los de Mons. Aneiros, porteño, y Mons. Castellano, cordobés, ya que ambos coronaron la imagen de la Virgen¹¹⁸.

e. Los vestidos: Según la usanza española desde los primeros tiempos se la vistió con ropas. Por ser la Inmaculada Concepción

¹¹⁷ Cf. *La Perla del Plata, Revista de la Basílica de Luján*, 7 (1896), p. 21.

¹¹⁸ JUAN ANTONIO PRESAS, *Jorge María Salvaire*, Morón 1990, p. 109.

el ropaje es túnica blanca y manto azul-celeste. Así los colores de nuestra bandera fueron tomados por los porteños de los colores marianos. Lo confirman muchos testimonios escritos, como por ejemplo los textos del historiador Aníbal A. Rottjer «El sargento mayor Carlos Belgrano, que desde 1812 era comandante militar de Luján y presidente de su Cabildo, dijo: “Mi hermano tomó los colores de la bandera del manto de la Inmaculada de Luján de quien era ferviente devoto”. Y en este sentido se han pronunciado también sus coetáneos, según lo aseveran afamados historiadores».¹¹⁹ El mismo autor dice: «Después de implorar el auxilio de la Virgen, y usando como distintivo de reconocimiento los colores de su imagen, por medio de dos cintas anudadas al cuello, una azul y otra blanca, y que llaman de la medida de la Virgen, porque cada una de ella medía 38 cm, que era la altura de la imagen de la Virgen de Luján»¹²⁰. O también «... al fundarse el Consulado en 1794, quiso Belgrano que su patrona fuese la Inmaculada Concepción y que, por esta causa, la bandera de la dicha institución constaba de los colores azul y blanco. Al fundar Belgrano en 1812 el pabellón nacional ¿escogería los colores azul y blanco por otras razones diversas de la que tuvo en 1794? El P. Salvaire no conocía estos detalles y, sin embargo confirma nuestra opinión al afirmar que “con indecible emoción cuentan no pocos ancianos que al dar Belgrano a la gloriosa bandera de su Patria, los colores blanco y azul celeste, había querido, cediendo a los impulsos de su piedad, obsequiar a la Pura y Limpia Concepción de María, de quien era ardiente devoto”»¹²¹

¹¹⁹ *El general Manuel Belgrano*, Ed. Don Bosco, Buenos Aires 1970, p. 66.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 61.

¹²¹ GUILLERMO FURLONG, *Belgrano, el santo de la espada y de la pluma*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1974, p. 35.

f. La peana: Es de cedro revestido de bronce dorado, que tiene a destacarla mejor, con la inscripción: «Imagen de Nuestra Señora de Luján».

g. La Rosa de Oro: Fue otorgada a la imagen de la Virgen de Luján por San Juan Pablo II el 11 de junio de 1982, durante su primera peregrinación a la Argentina.

De la sola imagen milagrosa de María de Luján podemos sacar grandes lecciones. De sus facciones menudas, de su semblante grave y risueño, de sus ojos mirando hacia la derecha, del rostro un tanto amorenado, de sus manos orantes, de la materia en que está hecha igual que nosotros, etc. En fin, todas lecciones hermosas y llenas de sentido catequético y espiritual. Pero ahora no queremos referirnos a esas características, que bien valen un sermón, sino al hecho de que, la imagen en su conjunto es la más bella expresión de nuestra Patria argentina. Es el punto focal que, por así decirlo, contiene, como en semilla, lo que es nuestro ser nacional. Y, en ese sentido, María de Luján es el paradigma de lo que debe ser lo auténticamente argentino.

Como pasa muchas veces, nos descubren realidades insondables de las cosas y personas con las que tenemos trato frecuente y familiar, quienes las conocen por primera vez. Así pasó con la Virgen Lujanera.

Fue necesario el genio intelectual y la mirada penetrante y profética del gran Papa Pío XII para que los argentinos descubriésemos lo que se encierra, contiene y fulgura en la Sagrada Imagen. Trece años después de haberla visitado en su camarín de Luján, siendo ya Vicario de Jesucristo y Sucesor de Pedro, diciendo que «Ella quiso quedarse allí y el alma nacional argentina comprendió que allí tenía su centro natural», expresó cuál había sido su impresión al verla: «...nos pareció que habíamos llegado

al fondo del alma del gran pueblo argentino»¹²² . Que es como decir a sus fundamentos, a su base, a lo que le da razón de ser, a su entramado profundo, a sus cimientos, a lo básico, a lo que nos ha de lanzar al futuro... Son palabras muy pensadas, son palabras muy sentidas y son palabras muy profundas: «...nos pareció que habíamos llegado al fondo del alma del gran pueblo argentino».

Y es así ya que en la imagen milagrosa se dan cita los valores que compendian la Patria y que no se cierran sobre sí mismos, sino que, sin negarlos, se abren a los valores universales.

En efecto, en Ella se dan los valores autóctonos:

- La geografía: quiso quedarse aquí.
- La bandera: son de los colores de su manto.
- La lengua: está escrito en nuestra lengua materna: «Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta Villa».
- La comunidad concorde, en el pasado: San Martín, Belgrano, Pueyrredón; en el presente, los innumerables peregrinos que la visitan...; en el futuro, desconocido por nosotros, pero auspicioso si nos colocamos bajo su manto.

Pero, Ella también nos abre a los valores universales:

- Su origen es brasileño.
- Su gran cultor y el joyero de su corona, franceses.
- Lleva los escudos de Argentina, Uruguay, Paraguay, España, de dos italianos, y de un porteño y un cordobés que la coronaron.
- Condecorada en 1981 con la Rosa de Oro y entronizada en la Iglesia Argentina de Roma en 1998 por San Juan Pablo II, polaco.

¹²² PIO XII, *Radiomensaje a la Argentina con motivo del I Congreso mariano Nacional*, (12/10/1947), en *Doctrina Pontificia*, BAC, Madrid, p. 608.

En María de Luján se da la mejor síntesis entre lo nuestro particular y lo universal, entre lo local y lo iberoamericano, entre lo laical y lo jerárquico, entre lo criollo y lo bueno que viene de afuera, entre la Iglesia particular y la Iglesia universal.

Por eso la Limpia y Pura Concepción que se quedó en Luján fue, es y será el «...fondo del alma del gran pueblo argentino».

Capítulo 15

LOS MÁRTIRES DE L'OLLERÍA

«*¿A quién te asemejaré, a quién te igualaré...?*»¹²³
(Lam 2,13)

Homilía predicada el 19 de marzo de 2012, Solemnidad de San José en ocasión de la bendición del retablo de los mártires de L' Ollería en el monasterio de los Santos Patronos de Europa, L'Ollería, Valencia, España.

Usaré, libremente, un sermón de San Antonio María Claret¹²⁴ pronunciado en una situación parecida a la que hoy, en este día, nos reúne.

1. La escena presente

Por una parte contemplamos al grupo de los Mártires que corre intrépido a los disparos de los fusiles para dar la vida por Jesucristo; vemos además a Jesucristo, que en el Sagrario bajo el velo de misteriosas apariencias de pan asiste casi como juez y secreto espectador de la gran prueba; advertimos también una multitud de santos que a la vez veneran al invencible espectador y rodean a los incomparables guerreros de Jesucristo, los cuales

¹²³ *Cui assimilabo te?*

¹²⁴ Seguimos libremente a SAN ANTONIO M. CLARET, *Colección de selectos panegíricos*, Barcelona 1861, pp. 286-292.

han hecho, según me parece, de estos altares un tribunal, de estos muros una empalizada, y de esta iglesia un teatro de maravillas.

Pero aún más extraño me parece el nuevo conjunto de personas que veo concurrir al espectáculo.

Pues si los Mártires de L'Ollería y del Valle de Albaida (incluidos la Beata Josefa María, virgen y monja agustina descalza y cuatro Siervos de Dios –tres nacidos aquí y el cuarto que era vuestro párroco–) entran hoy a combatir en la sangrienta liza, ¿cómo no los ayudará Jesucristo desde el alto puesto de su invicta cruz, y desde el trono pacífico de sus altares? Y si ellos vienen hoy a consagrarse al martirio, ¿cómo no serán llamados a contemplarlos los cristianos desde sus cárceles, y las vírgenes religiosas desde sus conventos? Es verdad que no parecen aptos para la noble lucha, ni la posición del que contempla desde el Sagrario, ni la condición de quienes miramos con los ojos del alma a los Mártires.

Sin embargo, si profundizamos un poco, hermanos míos, veremos que fue muy sabio quien pensó tan hermosa escena y reunió a tales personas, porque nos muestran dos semejanzas muy apropiadas:

- por un lado, de los Mártires con Jesús sacramentado;
- por otro, de las religiosas con los Mártires, por lo cual este sagrado recinto es hoy un campo apropiado, no solo a dicho espectáculo, sino también a estos espectadores.

2. *¿A quién les asemejaré, a quién les igualaré...?*¹²⁵

¿A quién se asemejan los unos y las otras? Si se hace la pregunta respecto de estos ilustres Mártires, diré que se parecen a Jesús

¹²⁵ Cf. Lam 2,13.

sacramentado en las circunstancias admirables de su muerte; si se hace la pregunta respecto de este ilustre coro de vírgenes, digo que se parecen a los insignes Mártires ya que por la profesión religiosa han hecho de sus vidas un holocausto, como decían San Gregorio Magno: «Hay holocausto cuando uno ofrece a Dios todo aquello que posee»¹²⁶ y Santo Tomás: «Es un holocausto con el que el religioso se ofrece a sí mismo enteramente a Dios»¹²⁷.

3. ¿Qué es lo que sucede con Jesús sacramentado?

He dicho que era sabio consejo presentar las hazañas de los gloriosos Mártires de L'Ollería delante de Jesús sacramentado, por la gran semejanza que con Él tienen los Mártires en las admirables circunstancias de su Martirio. En aquella adorable hostia veneramos, al mismo tiempo, el mayor de los Sacramentos, y ofrecemos el mayor de los Sacrificios; la Eucaristía es Sacramento y Sacrificio, y también en esto tienen gran semejanza con Jesús Sacramentado los Mártires.

Es este un Sacrificio de puro amor en el cual *nada queda de cuanto se ofrece*, y es un Sacramento de pura fe en el cual *nada de lo que se adora aparece*. Y por lo que respecta al Sacrificio, el de Cristo sacrificado en la hostia sobre nuestros altares, no sólo iguala en poder de satisfacción y de méritos al que hizo en la cruz, sino que respecto de la consumación de la víctima, en cierto modo, lo sobrepuja. Pues para consumar el sacrificio del Hombre-Dios en la cruz bastó que diese la vida, mientras que para su sacrificio en los altares se necesita más, pues ha de sacrificar el cuerpo mismo, sin conservar, sensiblemente, gota de sangre ni fibra de carne. Por esto quedaron muertos en la cruz

¹²⁶ *Super Ez., hom. 20.*

¹²⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, 186,7.

los miembros del Salvador, y aquí quedan como destruidos: allí quedó el cuerpo sin alma, aquí permanece el alma sin cuerpo visible, oculto bajo la apariencia de pan; por esto es tanto más completo el sacrificio, *cuando ni a nosotros nos queda qué más recibir, y a Él no le queda nada que dar que no lo haya consumido el holocausto.*

4. ¿Qué es lo que sucede con los Mártires?

Pero, ¿qué tienen que ver los Mártires de L'Ollería con este tipo de sacrificio? ¿Dan, acaso, por Cristo algo más que la vida? Ciento que sí, hermanos míos. Además de la vida, podemos decir que *sacrifican la muerte*. Pues, ¿con qué ánimo creéis que deberían de ir al Martirio aquellos fuertes atletas? Seguramente debieron ir prontos a ofrecer sus miembros al destrozo y su muerte a los insultos, sabiendo bien que la insaciable crueldad de los asesinos, después de haber acabado con sus vidas, se cebaría en sus cadáveres.

¿A quién de nosotros no horroriza una muerte la cual no solo nos priva de todo luto doméstico y de toda honra fúnebre, sino que además expone nuestros cuerpos a ser despedazados aún después de muertos? Ciertamente la justicia humana no tenía una muestra más horrible de la venganza pública respecto de los más grandes malhechores que la de descuartizar sus cadáveres, suspendiendo luego sus miembros en las encrucijadas: lo cual, aunque no hiere al sentido del reo, obra sin embargo en la imaginación del que va a morir, sabiendo que después ha de servir su muerte de nuevo espectáculo de infamia para los ojos de las gentes. Esto les aguardaba a los santos Mártires, los cuales ofrecían primero su vida, y después el honor de su tumba. ¡Lo cual es un motivo más para que siempre los honremos!

El sacrificio de estos Mártires ilustres presenta una estrecha semejanza con el Sacrificio de Jesús sacramentado, si no en su plenitud, *en el amor con que fue ofrecido*. Verdad es que el Redentor del mundo fue por su plena voluntad al Calvario: *Se entregó por nosotros* (Ef 5,2); mas no por esto dejó de parecer que era llevado allí a la fuerza: *Le llevaron al lugar del Gólgota, que traducido significa Calvario* (Mc 15,22). Fue al Sacrificio de la cena, corrió a él, y con fervoroso afecto apresuró su cumplimiento: *He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros* (Lc 22,15).

Bien saben los ilustres Mártires que les va en ello la vida; pero este es cabalmente el único premio que ellos desean; ¡después de una santa vida una buena muerte!

¡Qué fuerza de amor para sacrificar sus vidas! ¡Qué fuerza de fe para ir a encontrar tamaña muerte! Ya veis, hermanos míos, cuánto amor en el Sacrificio; pero ahora nos resta considerar la fe en el Sacramento. Pero nunca me encuentro, decía San Bernardo, más rico de fe y más pobre de entendimiento, que cuando pongo la consideración en las maravillas del Divino Sacramento¹²⁸. Y la razón de esto consiste en que en este Sacramento *nada de lo que se cree aparece, y lo que se nos viene a los ojos es lo contrario de lo que creemos*.

5. Recibe más fe Jesucristo de nosotros escondiéndose en el Sacramento

«*Jesús escondido*», lo llamaban los pastorcitos de Fátima. No podía Jesucristo alcanzar mayor fe de sus fieles que escondiéndose de este modo a sus miradas. Y ved, prosigue el Angélico, ved la diferencia que hay entre Cristo crucificado y Cristo sacramentado. En

¹²⁸ SAN BERNARDO, *Obras completas, Serm. XXXIII in Cant.*, Madrid 1987, t. V, 48: «*In his omnibus fides locuples mihi, intellectus pauper*».

la cruz no aparecía un Dios, sino un hombre; en la adorable hostia no aparece Dios, ni aparece el hombre: «*Ibi latebat Deitas, hic latet humanitas*¹²⁹=Allí [en la cruz] se esconde la divinidad, aquí [en el Sacramento] se esconde la humanidad»¹³⁰: así quedó como objeto de pura fe en cuanto Dios y en cuanto hombre.

Comparando ahora el Martirio con el Sacramento, veo que también *aparece lo contrario de lo que se cree*. Parece que el dar la vida por Cristo es un don que se hace y sin embargo es un don que se recibe; y primero se recibe de la gracia, antes que se haga por la naturaleza. Parece también que dejando Dios perecer de esta manera a sus fieles, deja de asistirlos no sustrayéndoles a los tormentos: y precisamente cuando los abandona así, es cuando más los asiste; pues no hay mejor prueba de la asistencia divina que la invicta fortaleza dada a ellos, la constancia en la paciencia que han tenido y el formidable aumento de fe en el sufrir del hombre, así como *no hay mejor religión en la cual se vive que aquella por la cual se muere*. Por ejemplo, antes de salir de su casa para ser fusilado, el padre Ricardo Plá Espí –presente en estos murales– se dirigió a su madre y le dijo: «Madre, ¿usted no me ha criado para el cielo? Pues ésta es la hora. No merecía yo tanto. Dios me premia con larguezas al concederme la palma del martirio».

6. Despojados los Mártires de lo divino y de lo humano

Si queremos continuar con la comparación con el martirio de los Mártires de L'Ollería, diremos que el hecho de presentarse ellos a la muerte era argumento de mayor fe, en cuanto no tenían

¹²⁹ Bajo las apariencias de pan y vino.

¹³⁰ En la 3^a estrofa del «Adore te devote»: «*In cruce latebat sola Deitas, at hic simul et humanitas...*»; «*La cruz escondía su divinidad,/ y la Eucaristía su humanidad,/ambas cosas creo que presente son/ y una gracia espero como el buen ladrón*» (traducción de José María Pemán).

de parte de Dios ningún auxilio visible, ni el menor estímulo de parte de los hombres: *Latebat Deitas, latebat humanitas.*

Hoy es una cosa grande defender con la sangre la fe católica; y el hacerlo despierta la admiración de los enemigos, y las alabanzas de quienes la profesan (según el arzobispo de Sevilla, Mons. Juan José Asenjo Pelegrina: «cada cinco minutos se asesina a un cristiano en el mundo por razón de su fe, cada año 105.000 cristianos son condenados al martirio en el mundo»). El Cristianismo, favorecido con tantos beneficios de la asistencia divina, invita hoy al cristiano a sacrificar una vida que, una vez caída la cuchilla sobre su cabeza, está seguro resucitará en los altares con sus imágenes o con sus cenizas. Pero aún esta certeza no dejaba de hacer temible la muerte que debían enfrentar. *Latebat Deitas.*

Pero aún de incentivo alguno de parte de los hombres estaban privados nuestros Mártires. Un acto tan heroico que debían llevar a cabo de cara a la muerte no les da honores por fruto, sino afrentas e infamias. Declararse cristianos equivale a volverse contra sus propios padres, y hacerse extraños a sus familias y a sus parientes. Ya ningún vecino dice conocerlos, ni pariente alguno atenderlos: *Latebat humanitas.*

Por otra parte muchos de estos Santos Mártires estaban en la flor de sus años, que es cuando más duele dejar la vida; tenían fama de incomparable talento, lo cual hace siempre más amable el vivir. De un golpe pierden el favor del pueblo, el honor de la familia y la gloria de sus personas, sin que les pueda quedar al morir más atractivo que aquel que les infunde su fe, la cual suple a la fortaleza que les falta tanto por el lado divino como por el humano: *Latebat Deitas, latebat humanitas.*

Es de notar el caso de las cuatro religiosas contemplativas y su madre de 80 años. Fueron sometidas a interrogatorio y obligadas

a prostituirse con los incontrolados. Negativa rotunda y testimonio abierto de ser fieles a Jesucristo. Días más tarde acude el mismo grupo de milicianos con idéntica pretensión. Ante la intransigencia de la madre y de sus cuatro hijas monjas, se les traslada detenidas al monasterio cisterciense de *Fons Salutis* –en Algesmesí–, convertido en prisión. Allí permanecen una semana padeciendo vejaciones, amenazas, insinuaciones, pretensiones. Un grupo armado vuelve en busca de estas mujeres. Se topan, una vez más, con la fortaleza de la madre y la serena e imperturbable presencia de ánimo de las cuatro religiosas. Son sacadas de la cárcel, a empellones introducidas en un vehículo y deteniéndose en el kilómetro uno de la carretera de Algesmesí a Alzira, lanzadas al suelo. Se forma un pelotón de fusilamiento. «Quiero saber lo que vais a hacer con mis hijas y si las vais a fusilar, quiero que me fusiléis a mí la última». Aquellos hombres vuelven a hacerles la propuesta de libertad si acceden a sus deseos. No hay acuerdo. Hay en ese instante, la palma del martirio. Es la noche del 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey¹³¹.

La Beata Josefa María Masiá había escrito:

«*Si hasta ahora, Jesús mío,
ingrata, hui de tu Cruz,
enamorada repito
cantando viva la cruz.*

*El amor quiere alma grande
y un corazón desprendido
para que lleve la cruz
sin pararse en el camino».*

¹³¹ <http://www.eltestigofiel.org/lectura/santoral.php?idu=2817>.

7. La fe todo lo puede: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (Flp 4,13)

Pero ¿qué es lo que no alcanza una fe viva en un pecho cristiano? Mirad a los Mártires de L'Ollería dirigiéndose al patíbulo rodeados de una inmensa muchedumbre. Entre tantas personas que tienen en ellos fija la vista se van descubriendo mil afectos diversos: la ira en unos, la compasión en otros, la admiración en todos; pero en ninguno la alegría: esta reside por completo en los rostros de los Mártires. Miradlos...

Apuntando sus fusiles, tiémblanles a los verdugos los brazos y palidecen, mas a ellos no les cae una lágrima, ni se les escapa un suspiro; *ellos solo suspiran por el golpe que todos temen.*

8. Al conjunto de nuevas personas que ha concurrido al espectáculo

Recoged vosotras, santas vírgenes, recoged aquella leche pura que en lugar de sangre manaron de sus cuerpos heridos, y entended que con esta leche se alimenta y crece vuestra fe. Alabad a los ilustres Mártires; pero no les tengáis envidia por su Martirio, que la misma semejanza que tienen ellos con Jesús sacramentado en las circunstancias de su muerte, tenéis vosotras con ellos en la profesión de vuestra consagración religiosa... Si no dirigiese hoy mi voz a un claustro tan religioso y tan piadoso, temería desanimar a las vírgenes comparándolas con los Mártires; pero tratándose de vosotras, que os habéis educado en la escuela de tales maestros, los Mártires, *creo haceros tanto más amable la vida que lleváis, cuanto más parecida sea al martirio.*

Que María, la Reina de los Mártires, nos alcance la gracia de no tener miedo a los que pueden matar el cuerpo, porque no pueden matar el alma (cf. Mt 10,28).

Capítulo 16

DUETO ENTRE SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN PÍO DE PIETRELCINA SOBRE LA CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA

*A Jorge Augusto Carlos Simmermacher y familia,
Con todo afecto en Cristo y María.*

Dadme muerte, dadme vida (Santa Teresa de Jesús¹³²); las dos «son delicadezas del amor de Dios» (San Pío de Pietrelcina¹³³). *dad salud o enfermedad*, «son delicadezas del amor de Dios». *honra o deshonra me dad*, «son delicadezas del amor de Dios». *dadme guerra o paz crecida*, «son delicadezas del amor de Dios». *flaqueza o fuerza cumplida*, «son delicadezas del amor de Dios». *que a todo digo que sí:*
¿qué mandáis hacer de mí?

¹³² *Obras completas*, Poesía ‘Vuestra soy’, BAC Madrid 2006, p. 656.

¹³³ 2^a lectura del oficio de lectura de la memoria del padre Pío: «Cuando Jesús se manifieste, dadle gracias; si se oculta, dadle gracias: todas las cosas son delicadezas de su amor». Carta a Raffaelina Cerase (19/5/1914) en *Epistolario*, Ediciones padre Pío de Pietrecina, tomo II, San Giovanni Rotondo 2004, p. 90.

*Dadme riqueza o pobreza, «son delicadezas del amor de Dios».
dad consuelo o desconsuelo, «son delicadezas del amor de Dios».
dadme alegría o tristeza, «son delicadezas del amor de Dios».
dadme infierno o dadme cielo, «son delicadezas del amor de Dios».
vida dulce, sol sin velo, «son delicadezas del amor de Dios».
pues del todo me rendí:
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Si queréis, dadme oración,
si no, dadme sequedad, «son delicadezas del amor de Dios».
si abundancia y devoción,
y si no esterilidad, «son delicadezas del amor de Dios».
Soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Dadme, pues, sabiduría,
o por amor, ignorancia; «son delicadezas del amor de Dios».
dadme años de abundancia,
o de hambre y carestía; «son delicadezas del amor de Dios».
dad tiniebla o claro día, «son delicadezas del amor de Dios».
revolvedme aquí o allí:
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Si queréis que esté holgando,
quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
morir quiero trabajando, «son delicadezas del amor de Dios».
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?*

*Decid, dulce Amor, decid:
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Dadme Calvario o Tabor, «son delicadezas del amor de Dios».
desierto o tierra abundosa; «son delicadezas del amor de Dios».
sea Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa; «son delicadezas del amor de Dios».
sea viña fructuosa
o estéril, si cumple así: «son delicadezas del amor de Dios».
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Sea José puesto en cadenas,
o de Egipto adelantado, «son delicadezas del amor de Dios».
o David sufriendo penas,
o ya David encumbrado; «son delicadezas del amor de Dios».
sea Jonás anegado,
o libertado de allí: «son delicadezas del amor de Dios».
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Esté callando o hablando, «son delicadezas del amor de Dios».
haga fruto o no le haga, «son delicadezas del amor de Dios».
muéstreme la ley mi llaga,
goce de Evangelio blando; «son delicadezas del amor de Dios».
esté penando o gozando, «son delicadezas del amor de Dios».
sólo vos en mí vivid:
¿qué mandáis hacer de mí?*

*Vuestra soy, para vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?*

Todo ocurre si es bueno porque Dios lo quiere, y si es “malo” porque Él lo permite, lo tolera, por razón de que respeta la libertad de la creatura libre y porque por ser Omnipotente e Infinitamente Inteligente el mal no puede escapar de Él y está necesariamente a su servicio.

Capítulo 17

EL CID CAMPEADOR¹³⁴

Rodrigo Ruy Díaz de Vivar nace en España el año 1043 y muere el 10 de julio de 1099. Los moros lo llamaban «Cid», del árabe «*Sayyid*» = amo o señor, y Campeador = «*Campidoctor*»; otros lo derivan de la raíz germana «*kampf*», asignándole el significado de *campeón*, *el que sobresale en el campo de batalla con acciones señaladas*¹³⁵. En 1074 se casa con Jimena Díaz, hija del Conde de Oviedo, con quien tiene tres hijos. Entre tantos héroes sólo él alcanzó fama y reputación europea.

La ocasión para hablar algo de él es que en este año 2007 se conmemora el VIII centenario del Códice de Per Abat, copia original del “Cantar del Mío Cid”¹³⁶, considerado como uno de los testimonios más emblemáticos e importantes de la literatura y de la lengua española. «La característica más saliente del Cid del Cantar

¹³⁴ Seguimos libremente a GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ, *El Cid histórico. La verdadera biografía de un héroe medieval: Rodrigo Díaz de Vivar*, Ed. Planeta, Barcelona 2007, cap. XXXV, *Semblanza de Rodrigo Díaz de Vivar*, pp. 428-450.

¹³⁵ Cf. MARTÍNEZ DÍEZ, *El Cid histórico*, 20, n. 7.

¹³⁶ «Y su primer nombre debía ser el eusquérico Eneco, Yennegus o Íñigo, cuya traducción literal al romance es Mío, interpretado erróneamente como parte del tratamiento de respeto semiarábigo que le habrían dado a Rodrigo los moros (Mío Sidi o Mío Cid, “mi señor”). Sin embargo, el propio héroe se identifica de esa forma: “Yo soy Mío Cid Ruy Díaz”, lo que sería un tanto chocante si Mío no fuese uno de sus nombres de pila» dice JON GUARESKI, *El Cid cabalga*, Diario ABC, 6/7/2007.

es la medida; es decir, la contención y la prudencia, el dominio de las pasiones, la ausencia de soberbia» señala Jon Guaresti¹³⁷.

Quiero pagar, de alguna manera, una deuda que tengo con él. De niño aprendí a quererlo por su estatua ecuestre, con la frase «Siglo XI. El Cid Campeador encarnación del heroísmo y espíritu caballeresco de la raza», que está en Avda. Gaona y San Martín, en la ciudad de Buenos Aires, y por haber leído el «*Poema del Mío Cid*», cuando en el tranvía 55 iba al 1er. año del colegio «Carlos Pellegrini». Y por el hermoso comentario de Ramón Menéndez Pidal.

1. Rodrigo, el guerrero invicto

El rasgo más sobresaliente de la personalidad de Rodrigo Díaz de Vivar fue sin duda su genio militar, en el que confluían la inteligencia, la astucia y el valor a partes iguales. El Cid cabalga:

«al destierro con doce de los suyos,
polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga»¹³⁸.

El Romancero le hace decir:

«Por necesidad batallo,
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo».

Éste su carácter de guerrero genial le valió, durante treinta y cinco años de continuo ejercicio de las armas, salir siempre victorioso de todos sus enemigos, tanto en combates o lides

¹³⁷ Cf. *Ibidem*.

¹³⁸ Cf. *Ibidem*.

singulares; como en las batallas de su mesnada contra ejércitos de príncipes cristianos o de emires musulmanes.

Situaciones desesperadas, que todos juzgaban irremediablemente perdidas, su genialidad de caudillo las trocaba en ocasión de victorias inesperadas, como en Almenar, frente a una hueste doce veces superior en número; en Tébar, aprisionado en un estrecho valle; en Cuarte, mediante el sorpresivo ataque al campamento almorávide; o en Bairén, con una carga irresistible que rompe y aniquila cuanto encuentra a su paso.

Sus enemigos islámicos, como Ibn Alqama, que lanzan sobre él cada vez que le mencionan toda clase de maldiciones y anatemas como «Dios lo maldiga; maldito jefe; enemigo de Dios; quebrante Dios sus miembros: a un cierto perro, de los perros gallegos, llamado Rodrigo y apellidado el Campeador; semejante a un buitre; este tirano, a quien Dios maldiga», no niegan su genio militar, afirmando del Campeador: «El poder de este tirano creció hasta el punto de ser gravoso a los lugares más elevados y a los más cercanos al mar y de llenar de miedo a los nobles y a los pecheros. Y me contó uno haberle oído decir cuando su imaginación estaba exaltada y su avidez era extremada: “En el reinado de Rodrigo se conquistó esta Península, y otro Rodrigo la libertará” [...] Con todo, esta calamidad de su época por su gran suspicacia [astucia], por la firmeza de su carácter y por su heroico ánimo era uno de los milagros de su Dios...»¹³⁹.

Los mismos enemigos musulmanes nos describen sus combates siempre victoriosos con estas palabras: «Sigió, maldígalo Dios, la victoria a sus banderas, triunfando de las tahifas de bárbaros, teniendo con sus jefes varios encuentros como con García,

¹³⁹ IBN BASSAM, trad. de MANUEL MALO DE MOLINA, *Rodrigo el Campeador*, Madrid 1857, p. 129.

apellidado el Boca Torcida¹⁴⁰, y con el príncipe de los Francos¹⁴¹ y con Ben Radmir¹⁴², deshaciendo sus ejércitos y matando con pequeño número de los suyos gran copia de sus contrarios»¹⁴³.

Sólo evoca Ben Bassam en esa descripción las victorias de Rodrigo sobre los ejércitos cristianos del conde García Ordóñez, del conde de Barcelona Berenguer Ramón II y del rey de Aragón Sancho Ramírez; pero más importantes y trascendentales fueron sus victorias sobre los ejércitos musulmanes, primero sobre todas las huestes de los reyes taifas y caídes de Levante: Lérida, Denia, Valencia, Alpuente, Albarracín, Almenara, Murviedro, etc., y luego en tres ocasiones sobre los ejércitos almorávides, integrados por fuerzas africanas y andalusíes: Almusafes, Cuarte y Bairén.

A este impresionante elenco de victorias, desde los primeros combates singulares con el caballero navarro y el adalid musulmán, cuando todavía era un adolescente, hasta su postrera victoria en Murviedro, un año antes de su muerte, no se puede oponer ni un solo descalabro, ni una sola derrota, ni un solo combate desgraciado. Siempre y sin excepción la victoria sonrió al Campeador; murió sin conocer el sabor amargo de la derrota; con toda propiedad, tras treinta y cinco años de combates, podía ostentar con toda propiedad el título de *Invicto*.

Este carácter de imbatido, que acompañó al Campeador en todos los combates sin excepción, es el que pone de relieve la «*Historia Roderici*» en el colofón con que cierra la vida de Rodrigo: «Mientras vivió en este siglo siempre triunfó brillantemente

¹⁴⁰ El conde García Ordóñez derrotado en Cabra el año 1081.

¹⁴¹ El conde Berenguer Ramón II derrotado en Almenar el año 1082 y en el pinar de Tébar el año 1090.

¹⁴² El rey de Aragón Sancho Ramírez derrotado el año 1084.

¹⁴³ IBN BASSAM, trad. de MALO DE MOLINA, *Rodrigo el Campeador*, p. 129.

sobre los enemigos que se le enfrentaron con las armas, y nunca por nadie fue vencido»¹⁴⁴.

Era tal la fama militar del Campeador y el respeto que imponía a sus adversarios, que ganaba batallas sin necesidad de combatir, cuando su sola presencia bastaba para desmoralizar y hacer retroceder y abandonar el campo a ejércitos mucho más numerosos: como García Ordóñez en Alberite, los almorrávides de Abu Beker en Almusafes o Ramón Berenguer III en Oropesa.

Y contrasta tanto más la figura del Campeador, el único y sólo siempre invicto, en los mismos años que ante las huestes almorrávides todos los ejércitos cristianos cosecharon continuas derrotas en todas las batallas campales que mantuvieron con las tropas del Yusuf ibn Texufin: el propio Alfonso VI en Zalaca, Jaén y Consuegra; Álvar Fáñez en Almodóvar y Cuenca; los yernos del rey: don Ramón de Borgoña en Lisboa y don Enrique de Borgoña en Malagón; y finalmente García Ordóñez en Uclés.

Un balance pavoroso de desastres frente al elenco de victorias de Rodrigo Díaz de Vivar. Y todas ellas alcanzadas por la sola fuerza de su espada al servicio de su genialidad militar, sin contar tras de sí con los recursos humanos y económicos de un reino, de un condado, de una tenencia; conseguidas esas victorias por un infanzón pobre, desterrado y proscrito por su rey, que tenía que comenzar por ganar las primeras monedas para poder sostener y pagar a su mesnada.

¡Qué no hubiera hecho el Campeador si hubiera tenido tras de sí los recursos de un gran reino, como era el caso de Alfonso VI!

¹⁴⁴ EMMA FALQUE REY, «Historia Roderici vel gesta Roderici Campidocti», *Chronica Hispana saeculi XII, Corpus Christianorum, LXXI, pars I*, Turnhout 1995, p. 98.

A su habilidad y genialidad militar unía el Cid un valor personal extraordinario, absolutamente necesario para galvanizar y conducir a la victoria a la mesnada que le servía. Era el jefe que arrastraba con su ejemplo a todos los hombres a sus órdenes.

Dejando a un lado los dos duelos personales y victoriosos de su juventud y sus actuaciones al servicio del rey Sancho II en las batallas de Llantada y Golpejera, así como su combate con el ejército sevillano y el del conde García Ordóñez en Cabra y las represalias que ejerce por tierras de Toledo el año 1081, nos vamos a fijar únicamente en los rasgos de valor del Campeador, al frente de su mesnada después del destierro.

La «*Historia Roderici*» nos resalta cómo hizo frente sin retroceder a ejércitos muy superiores numéricamente, como eran los de Sancho Ramírez y el rey taifa de Lérida en Olocau o la hueste almorrávide, a la que esperó a pie firme fuera de los muros de Valencia, y que retrocedió sin combatir desde Almusafes.

Nos narra también la «*Historia Roderici*» cómo dos veces fue derribado del caballo en pleno combate. La primera en el pinar de Tébar, al iniciar la carga al frente de su mesnada contra las fuerzas de Berenguer Ramón II, fue derribado, quedando maltrecho en el suelo; fue su mesnada bien adiestrada, la que a pesar de la baja del jefe continuó la carga y ganó la batalla¹⁴⁵.

La segunda caída o derribo del Cid tuvo lugar en julio de 1093 en el ataque al arrabal de Alcudia, donde tropezando su caballo quedó descabalgado, aunque en esta ocasión pudo hacerse con el caballo y volver de nuevo a cabalgar y combatir¹⁴⁶.

¹⁴⁵ EMMA FALQUE REY, «*Historia Roderici vel gesta Roderici Campidocti*», *Chronica Hispana saeculi XII, Corpus Christianorum, LXXI, pars I*, Turnhout 1995, p. 98.

¹⁴⁶ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica General de España*, Madrid 1906, p. 570.

Más grave y con posibles fatales consecuencias fue el percance que le ocurrió durante las operaciones de castigo contra Albaracín el año 1092, cuando, estando un día el Cid con cinco de los suyos apartado de los hombres de su mesnada, fue atacado por sorpresa por doce jinetes de la ciudad de Santa María de Albaracín. Rodrigo los acometió, mató a dos y ahuyentó a los otros; dos caballeros de Rodrigo cayeron también muertos y el propio Rodrigo recibió una tan terrible lanzada en el cuello, que amigos y enemigos se preparaban ya para la muerte del Cid¹⁴⁷.

Sin el valor y el ejemplo personal del Cid su mesnada poco hubiera valido; el valor del caudillo se contagia a todos los hombres que lo seguían.

2. El Cid, ideal del caballero en la lucha contra el Islam

Los éxitos militares del Cid hirieron la imaginación de sus contemporáneos, que vieron en él al modelo del caballero, del héroe; era una sociedad que nacía en la guerra y vivía para la guerra. No en vano estamos en los años centrales de la Reconquista.

Tres siglos de duro combatir habían llevado, tras la *pérdida de España*, al puñado de cristianos resistentes en Covadonga y refugiados en el baluarte de las montañas cantábricas hasta las orillas del Tajo; y la reconquista de Toledo el año 1085; cuatro siglos más de duras batallas esperaban antes de que la cruz y el pendón de Castilla fueran izados en la torre de la Alhambra de Granada.

Entre el Islam y la Cristiandad podían acordarse períodos de tregua, más o menos prolongados, nunca la paz; porque la paz con los infieles, que no se sometían, no la admitía el Corán, y la

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 572-573.

paz con el invasor, que retenía una parte de España, no la admitían los cristianos del norte, que consideraban suyo todo el suelo de España, que había que ganar arrojando a los musulmanes al otro lado del mar.

Este proyecto político, presente siempre en la mente de los cristianos, es expresamente declarado por el mozárabe Sisnando Davídiz, gobernador de Coimbra por Alfonso VI, cuando fue enviado como embajador a Abd Allah ibn Bullugin, rey de Granada, el cual lo consignó en sus memorias: «Al-Andalus –me dijo de viva voz– era en principio de los cristianos, hasta que los árabes los vencieron y los arrinconaron en Galicia, que es la región menos favorecida por la naturaleza. Por eso, ahora que pueden, desean recobrar lo que les fue arrebatado, cosa que no lograrán sino debilitándoos y con el transcurso del tiempo, pues, cuando no tengáis dinero ni soldados, nos apoderaremos del país sin ningún esfuerzo»¹⁴⁸.

A la luz de estos principios –recuperación de lo que les había sido arrebatado, rechazo del invasor y debilitamiento del musulmán hasta que, privado de dinero y de soldados, pudiera ser expulsado– hay que juzgar toda la acción política, tanto de Alfonso VI como de Rodrigo Díaz de Vivar, tanto en la exigencia de parias (= tributos) como en la ocupación de ciudades y avances territoriales.

Los éxitos de Rodrigo ganando a los moros no una ciudad, sino todo un reino como Valencia, lo convirtieron en el héroe ideal, que todos los caballeros cristianos de los reinos hispánicos del siglo XI hubieran querido ser. De aquí que su figura y sus he-

¹⁴⁸ E. LÉVI-PROVENÇAL – E. GARCÍA GÓMEZ, *El siglo XI en primera persona. Las «memorias» de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides 1090*, Madrid 1981, pp. 158-159.

chos comenzaran a ser cantados y exaltados por plazas y palacios por cantores y juglares.

Nadie como el infanzón de Vivar supo encarnar en su vida al héroe de la «guerra divinal», en expresión de Sánchez Albornoz¹⁴⁹, contra el enemigo islámico en la que nacido se había forjado y crecido el reino astur-leonés, y especialmente Castilla, en continua tensión y pugna asumida por todo un pueblo, que comenzó luchando por su supervivencia y continuaba la batalla por la libertad y reconquista de su solar nacional. El Cid era mucho más que el ideal del caballero, era el símbolo, era el héroe en el que todo un pueblo en armas se sentía encarnado.

3. El Campeador, vasallo siempre fiel de su rey Alfonso

Otro de los rasgos destacados del guerrero heroico, que fue Rodrigo Díaz de Vivar, es su fidelidad nunca desmentida a su rey y monarca Alfonso VI, más allá de la razón o de las sinrazones que motivaran la actitud y las medidas tomadas por el rey contra su vasallo.

En una época donde la fidelidad y la lealtad personal en las relaciones de vasallaje, voluntariamente establecidas entre señor y vasallo, eran uno de los fundamentos de la sociedad y de los valores más estimados y respetados de la convivencia social, Rodrigo quiso ser toda su vida el fiel vasallo de su rey.

Se ha querido presentar con total ignorancia o deformación de los hechos históricos al Campeador como un «*condottiere*» o un capitán de mercenarios, que se alquila al mejor postor; nada más lejos de la verdad.

[...]

¹⁴⁹ *España, un enigma histórico*, I, Barcelona 1973, pp. 302-311.

4. Rodrigo, político magnánimo y generoso

El Campeador no fue únicamente un hombre de armas genial y arrojado, conductor sin par de una mesnada, sino que fue también un político que sabía mezclar y dosificar la firmeza con la generosidad y la magnanimitad y que siempre ponía por delante la negociación y la vía pacífica para resolver los conflictos.

Ya en Sevilla, el año 1080, antes de enfrentarse con la hueste del rey moro de Granada y su asociado, el Conde García Ordóñez, antes de acudir a las armas, ruega a sus adversarios que interrumpan su cabalgada «por el respeto debido a su señor, el rey Alfonso», a quien el rey de Sevilla pagaba parias.

Igualmente el año 1082, ya al servicio del rey taifa de Zaragoza, sugiere a éste que llegue a un acuerdo, incluso abonando una suma de dinero a los enemigos, para evitar el choque armado en Almenar; sólo la intransigencia del rey de Lérida y sus aliados hizo inevitable el combate.

Del mismo modo, tratando siempre de evitar el derramamiento de sangre, propone al rey aragonés Sancho Ramírez en 1084 una solución amistosa; el enfrentamiento, al menos con príncipes cristianos, siempre es rechazado por Rodrigo, que sólo lo acepta cuando le resulta inevitable.

Con el conde Berenguer Ramón II la generosidad de Rodrigo queda bien patente cuando, tras la derrota y prisión del conde y de muchos de sus compañeros de armas en el pinar de Tébar y establecida la cantidad debida por el rescate de cada uno de ellos, les condona la parte impagada del mismo por la que le ofrecían rehenes, garantía de su pago posterior.

En su conducta hacia los musulmanes demuestra parecida generosidad y una gran paciencia; otorga a los valencianos un trato benévolo, a pesar de que, habiendo infringido el pacto de rendi-

ción, podía haberles aplicado las duras leyes de la guerra a la que quedaban sometidos los habitantes de las ciudades conquistadas sin previa capitulación.

Inicialmente les promete que sólo soldados mozárabes guardarán las puertas y las torres por el Cid; que nadie, bajo pena de muerte, podrá entrar en Valencia acompañado por un siervo musulmán; que sus hombres no entrarán en la ciudad, señalando el arrabal de Alcudia para sus compras y ventas; que el mismo no ocupará el alcázar, seguirá en su almunia del arrabal de Villanueva, y sólo acudirá a la ciudad a administrar justicia en una casa junto a la puerta de Alcántara. Medidas todas que complacieron sobremanera a la población valenciana.

Devuelve a sus propietarios las importantes sumas de dinero y de joyas que les había confiscado como legítima presa de guerra a los emisarios, que habían sido autorizados a salir de la Valencia sitiada y dirigirse a Murcia, y que trataban de sacarlas de contrabando, contra lo expresamente convenido.

Rehúsa los regalos que le ofrece el cadí Ibn Yahhaf, porque conocía que eran el producto de confiscaciones arbitrarias a los comerciantes, que habían vendido pan durante el asedio de Valencia; con estas y otras medidas su popularidad aumentaba entre la población valenciana.

En el asedio de Murviedro el año 1098, amplía generosamente el plazo otorgado una primera vez para la entrega de la plaza nada menos que otras dos veces y más allá de la misma petición de los sitiados.

Las concesiones generosas y voluntarias que otorga a los valencianos sólo serán modificadas y retiradas cuando la proximidad de los ejércitos almorávides le fuercen a adoptar medidas preventivas

que le permitan resistir eficazmente el ataque ya inminente. La generosidad deberá ceder su lugar a las necesidades bélicas.

5. El Cid y el mundo del derecho

El caballero o el magnate de la Alta Edad Media no sólo debía ser un conductor de hombres en el campo de batalla, sino que también estaba llamado normalmente a regir y gobernar hombres en la paz y a resolver problemas y litigios conforme a las normas del derecho cuando se hallaba al frente de sus tierras o de las tenencias que el rey le confiara.

Así, desde muy pronto, nos encontramos al Cid actuando en los tribunales, bien como procurador bien como juez designado por el rey Alfonso para resolver pleitos muy importantes.

Todavía antes de su matrimonio con doña Jimena encontramos a Rodrigo el 17 de abril de 1073 actuando como procurador del abad de Cardeña, junto con el merino (= juez) de Burgos en el pleito que este monasterio mantenía con los infanzones del valle de Orbaneja ante el tribunal del propio rey Alfonso. La elección de Rodrigo, a pesar de su juventud, para representar al cenobio en un litigio tan importante, es un índice de la confianza que el abad San Sisebuto tenía en la cultura y pericia jurídica del infanzón de Vivar.

[...]

6. Rodrigo, esposo y padre de familia

La vida familiar de los reyes y demás protagonistas de la historia apenas tiene cabida en las crónicas y anales altomedievales; tan sólo la noticia del matrimonio, nacimientos y defunciones, y no siempre. Y Rodrigo Díaz de Vivar no será una excepción.

Ya hemos presentado su ascendencia paterna y materna, su matrimonio con doña Jimena con la carta de dote y la mutua «*profillatio*», los tres vástagos de matrimonio: su hijo Diego y sus hijas Cristina y María, así como la descendencia de éstas.

Podemos dar por cierto que ambos esposos vivieron muy unidos desde su matrimonio el año 1074 hasta el destierro de Rodrigo el año 1081; en estas fechas pudieron nacerles algunos o todos sus hijos.

La salida para el destierro pudo suponer una breve separación de los esposos, hasta que el Campeador se encontró asentado en Zaragoza al servicio del rey taifa; lo lógico es que llamara junto a sí a doña Jimena y a sus hijos. Su honrosa situación se lo permitía; así que la separación probablemente no pasaría de algunos meses, que doña Jimena pudo pasar en sus casas-palacios castellanas o junto a sus hermanos, los condes de Asturias.

Tras su regreso a Castilla el año 1086, el matrimonio volvería a ocupar sus casas-palacios, aunque las exigencias del servicio del rey alejarán a Rodrigo de su familia durante no cortas temporadas. Es de suponer que doña Jimena no acompañará a su marido en las expediciones de éste por Levante de los años 1087 y 1088.

Esta no presencia de Jimena y sus hijos junto a su marido y padre nos es confirmada por el hecho de que con ocasión del desencuentro de Aledo y el nuevo destierro del Campeador, ahora condenado como traidor sin ser oído, Alfonso VI pudo apresar a doña Jimena y a sus hijos, que habían quedado en el castillo de Ordejón, cabeza de una de las *tenencias* de Rodrigo¹⁵⁰, aunque los liberara al poco tiempo y les permitiera marchar a unirse con su marido y padre.

¹⁵⁰ JOSÉ MANUEL RUIZ ASENSIO, *Crónica de Veinte Reyes*, Burgos 1991, p. 228.

Ya en la primavera del año 1089, el protectorado que el Campeador ejercía sobre la ciudad de Valencia y su rey Al-Qadir, así como sobre los castillos de la región, le permitían acoger y tener a su lado su mujer e hijos en condiciones seguras y honrosas.

Como la «*Historia Roderici*» nos atestigua¹⁵¹ doña Jimena y sus hijos se unieron al Campeador en 1089, sin aguardar a la conquista de Valencia el año 1094. Entre 1089 y 1094 no estamos en condiciones de precisar cuál fuera el lugar de la residencia familiar de Rodrigo, entre tantos castillos y fortalezas que le prestaban sumisión.

Después de 1094, hasta su muerte en julio de 1099, dueño y señor de Valencia, es lógico que la familia permaneciera unida en Valencia.

De las relaciones intrafamiliares, prescindiendo de las creaciones poéticas de los juglares, no tenemos otro testimonio que el del propio Campeador, cuando recién ganada Valencia, dirigiéndose a los musulmanes de Valencia, el propio Rodrigo alude a su vida familiar morigerada, «*ca yo non me aparto con mugeres, nin a cantar nin a beuer, commo fazien uuestros seniores*»¹⁵².

Tampoco las fuentes históricas nos proporcionan el nombre ni de uno solo de sus compañeros de armas, ni de uno de los capitanes de su mesnada, ni de uno de sus amigos. Todos los nombres de caballeros cristianos relacionados con el Cid durante su exilio han sido tomados de las obras de los juglares, especialmente del «*Cantar de Mío Cid*», y en principio no podemos considerarlos históricos. [...]

¹⁵¹ EMMA FALQUE REY, «*Historia Roderici vel gesta Roderici Campidocti*», *Chronica Hispana saeculi XII, Corpus Christianorum, LXXI, pars I*, Turnhout 1995, p. 64: «*Verumptamen et uxorem et liberos ad eum redire permisit*».

¹⁵² RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica General*, p. 589.

7. Rodrigo, cristiano creyente

Los hombres todos del siglo XI, lo mismo caballeros que simples campesinos, vivían en una sociedad donde la fe cristiana era el elemento esencial de la misma y con la que prácticamente todos sus componentes se sentían vitalmente identificados.

Además, en los reinos del norte de la Península, la defensa de su fe cristiana, frente a los ataques del Islam, que profesaba como una de las obligaciones de sus fieles la guerra santa, hacía que esa fe se sintiera más honda y vitalmente, y que aun en medio de las debilidades y fragilidades humanas, esa fe se dejara sentir y estuviera presente en todas las actividades de la vida humana.

Por eso, decir que el Cid era un caballero cristiano firmemente creyente resultaría una obviedad; pero, si queremos recoger aquí los someros testimonios conservados en las fuentes históricas acerca de su religiosidad, es porque un día Rodrigo Díaz de Vivar fue propuesto para ser elevado a los altares y se trató de introducir su causa de beatificación.

Ya en su juventud, a los dos años de su matrimonio, lo encontramos en unión de doña Jimena donando dos medias villas y algunos solares al monasterio de Silos, el 12 de mayo de 1076, «por la salvación del cuerpo y alma propios y de sus padres». La donación se hace como contribución «a las luminarias de la iglesia, para la acogida de los huéspedes y limosna de los peregrinos y para sustentación de los monjes y en ayuda de los siervos de Dios que viven en el monasterio...»¹⁵³.

Los desafíos y juramentos, que envía al rey Alfonso el año 1089, los cierra invocando el juicio de Dios: «... si miento, Dios me en-

¹⁵³ MIGUEL C. VIVANCOS GÓMEZ, *La documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*, Burgos 1988, doc. 18.

tregue en tus manos para que hagas de mí lo que quieras; en caso contrario, Dios, que es juez justo, me libre del falso desafío»¹⁵⁴.

Antes del combate vemos que Rodrigo oraba devota e insistentemente invocando el nombre de Jesucristo y pidiéndole el favor divino para sus hombres; así nos consta que lo hizo antes de la batalla de Cuarte¹⁵⁵.

En los difficilísimos momentos que preceden a la batalla de Bairén anima a sus hombres asegurándoles que «hoy Nuestro Señor Jesucristo pondrá a nuestros enemigos en nuestras manos y en nuestro poder»¹⁵⁶, y después de la victoria tanto Rodrigo como los hombres de su mesnada «dieron gloria a Dios con toda la devoción de su alma por la victoria que el mismo Dios les había concedido»¹⁵⁷.

Conquistada Almenara el año 1097, tras tres meses de asedio, la primera disposición de Rodrigo será ordenar «allí la construcción de un altar y de una iglesia para el Señor en honor de la Santísima Virgen María»¹⁵⁸.

En el asedio de Murviedro, que sigue a la conquista de Almenara, la «*Historia Roderici*» presenta a Rodrigo orando al Señor con las manos extendidas hacia el cielo con la siguiente oración: «Oh Dios eterno, que conoces todas las cosas antes que sucedan y a quien ningún secreto se oculta, tú sabes, ¡oh Señor!, que no quisiera volver a Valencia antes de haber asediado y do-

¹⁵⁴ EMMA FALQUE REY, «*Historia Roderici vel gesta Roderici Campidocti*», *Chronica Hispana saeculi XII, Corpus Christianorum, LXXI, pars I*, Turnhout 1995, pp. 64-68.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 88: «...et Dominum Ihesum Christum, ut suis diuinum preberet auxilium, incensanter ac prece deuota deprecabatur».

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 91.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 92.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

meñado Murviedro, y una vez domeñado por la fuerza de la espada con el auxilio de tu poder, y tomado, poseído por donación tuya y sometido a nuestro poder, yo te haré celebrar allí a ti, oh Dios, una misa cantando tus alabanzas»¹⁵⁹.

Habiendo capitulado Murviedro, el Campeador entró en la fortaleza y, en cumplimiento de su promesa, «inmediatamente ordenó con ánimo devoto celebrar en ella una misa y ofrecer un obsequio en el ofertorio de la misma. Hizo también construir allí una iglesia de San Juan de admirable fábrica»¹⁶⁰, en honor del santo del día, puesto que la entrada en Murviedro tuvo lugar en la festividad de San Juan Bautista.

En su ciudad de Valencia el Campeador dedicó una atención especial a la restauración religiosa; en primer lugar, poco después de la entrada en la ciudad, convirtió la mezquita mayor en iglesia de Santa María. Más adelante «mandó construir en el mismo lugar un hermoso y admirable edificio como iglesia de Santa María, en honor de la Madre de Nuestro Redentor, regalando a la misma un cáliz de ciento cincuenta marcas de peso. Donó también a dicha iglesia dos preciosísimas cubiertas tejidas en oro y seda»¹⁶¹, e hizo celebrar en la tal iglesia solemnísimos cultos.

Sabemos que en el segundo semestre de 1098 se preocupó de buscar para la sede de Valencia un obispo en la persona de don Jerónimo y que formó una rica dote con importantes heredades para el sostenimiento del culto y clero de la iglesia catedral, heredades que donó a la iglesia de su propio patrimonio¹⁶².

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 93.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 96.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 97.

¹⁶² Archivo Catedral de Salamanca, caj. 43, leg. 2, n. 72.

Vemos, pues, como Rodrigo aparece como un cristiano profundamente creyente en diversos momentos de su vida. Impresionados por esta su profesión de hombre de fe y más quizá por los numerosos prodigios que la leyenda tejió en torno a su persona, la figura de Rodrigo comenzó a ser considerada ...por algunos de sus admiradores como la de un siervo de Dios¹⁶³.

Felipe II, al mismo tiempo que impulsaba la canonización de los doscientos mártires de Cardeña, ordenó a su embajador en Roma don Diego Hurtado de Mendoza que comenzase a tratar de la canonización del venerable caballero Rodrigo Díaz de Vivar. El mismo embajador hizo una recopilación de las virtudes y sucesos milagrosos del Campeador con los papeles y noticias que le remitieron desde el monasterio de Cardeña¹⁶⁴.

No parece que se pasara adelante en este intento de llevar a los altares al Cid, en el que había tanto de patriotismo como de fervor religioso; todo quedó reducido al mandato de Felipe II y a las gestiones y trabajos que en cumplimiento de la orden regia realizó el embajador español.

[...]

Pero además y por encima de las hazañas bélicas y políticas que llevó a cabo en su vida mortal, el Cid continuó viviendo en la memoria y en los corazones de tantos caballeros cristianos de nuestro medioevo, que veían en él el modelo y el ejemplo que imitar en la lucha secular, en la «guerra divinal» contra el Islam, combate que se prolongará hasta el día en que los Reyes Católicos hicieron ondear la cruz y el pendón de Castilla en las torres de la Alhambra de Granada.

¹⁶³ FRANCISCO DE BERGANZA, *Antigüedades de España*, I, Madrid 1719, p. 550.

¹⁶⁴ *Ibidem*, pp. 550-551; Cf. JOSÉ MARÍA GARATE, «La posible santidad del Cid», en *Boletín de la Institución Fernán González*, n. 132, 11 (1955), pp. 754-760.

Capítulo 18

CASTELLANI, SACERDOTE

Decía hace casi diez años: «es para muchos, como “el santo patrono” de los sacerdotes argentinos. Su sufrir fue paradigmático, su fidelidad modélica, ejemplares sus virtudes [...] Fue tempestad y calma, rosa y espada, ruiseñor y colibrí, paloma y hacha, fuego y agua, escudo y peña, pasión y ternura. Fue águila. Fue él mismo. Singular. Genial...»¹⁶⁵.

Me toca hablar, por tanto, del aspecto más importante del padre Castellani: sacerdote.

¿Cómo se animó a dar la conferencia con tan poco tiempo de preparación y casi sin tener material a mano?, se preguntará alguno [fueron unas pocas horas de preparación]. Hace 40 años que conozco al padre Castellani, mi primo hermano Lionel Figueroa me lo hizo conocer cuando yo tendría unos 13 años. Tuve la dicha de tratarlo con frecuencia. Sigo frecuentemente su trato a través de sus libros y, es más, de alguna manera, desde hace algunos años, buscamos de llevar a la práctica alguno de sus sueños. Como me reconozco deudor de él, y considerando suficiente la preparación remota, me pareció indigno decir que no. La personalidad descollante del padre Castellani y su obra multifacética puede resumirse perfectamente en pocas palabras: fue, ante todo y por sobre todo, **sacerdote de Cristo**.

¹⁶⁵ Prólogo de *Las ideas de mi tío el cura*, Ed. Excalibur, Buenos Aires 1984, pp. 9-11.

1. ¿Qué es ser sacerdote?

Ser sacerdote es un **misterio**, puesto que en su propia naturaleza dice relación directa a Dios. Por tanto, sólo puede ser captado a la luz de la **fe**, y de la fe en el Verbo Encarnado. Parafraseando al Concilio Vaticano II, podemos decir que el misterio del sacerdote sólo se esclarece a la luz del misterio del Verbo Encarnado¹⁶⁶.

En el Antiguo Testamento Dios eligió a una de las doce tribus, la de Leví (de allí el nombre de **levitas**), para el servicio litúrgico. Ellos debían anunciar la Palabra de Dios: *Pues los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la Ley se busca en su boca: porque él es el mensajero de Yahvé Sabaot. Pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví* (Mal 2,7-8).

Además, debían *ofrecer dones y sacrificios por los pecados* (Hb 5,1). Esta función sacerdotal se trasmitía de padres e hijos.

Sin embargo, este sacerdocio era, de suyo, incapaz de realizar la salvación. Este sacerdocio de Aarón era **prefiguración** del sacerdocio de la Nueva Alianza.

Ahora bien, todas las **prefiguraciones** del sacerdocio del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en **Jesucristo**. Y así es:

- *Único Mediador entre Dios y los hombres* (1 Tim 2,5).
- *Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec* (Hb 5,10; 6,20).
- *Santo, inocente, inmaculado* (Hb 7,26). No hay en Él pecado alguno.
- *perfecto* (Hb 7,19). No tiene limitaciones ni falencias.

¹⁶⁶ Cf. *Gaudium et Spes*, 22.

- *vivo* (Hb 7,25). Por esto *la muerte no tiene poder sobre Él* (Rm 6,9).

- *sin interrupción* (Hb 7,3). Es un sacerdocio y una oblación continuada, sin fracturas, constante y perseverante.

- *perpetuo* (Hb 7,24). Es un sacerdocio *para siempre* (*ibidem*).

- *universal* (cf. Hb 5,9). Es para beneficio de todos, sin excluir a ninguno, pues *por todos murió Cristo* (cf. 1 Tim 2,6).

- *sacrificado y ofrecido por sí mismo* (cf. Hb 9,26).

- mediante *una sola oblación* (Hb 10,14), o sea, mediante el único sacrificio de la Cruz salvó a los hombres, purificándonos de nuestros pecados (cf. Hb 9,14).

En Jesucristo, y sólo en Jesucristo, y siempre en Jesucristo se encuentra la *fons totius sacerdotii*¹⁶⁷, la *tota sacerdotii plenitudo*¹⁶⁸, como enseña Santo Tomás.

Él sustituye al sacerdocio levítico, no lo sucede. Nosotros –sacerdotes del Nuevo Testamento– no lo sustituimos a Él, ni multiplicamos su sacerdocio, sólo lo participamos en distintos grados: en el ministerial –obispos y sacerdotes–, y con diferencia esencial, todos los bautizados. Como enseña Santo Tomás: «...consta que Cristo realiza todos los sacramentos de la Iglesia: siendo Él quien bautiza; Él quien perdona los pecados; Él es el verdadero sacerdote que se ofreció en el ara de la cruz y por cuyo poder se consagra diariamente su cuerpo en el altar»¹⁶⁹.

Así como la Misa hace presente el único sacrificio de la Cruz, de modo similar el único sacerdocio de Cristo se hace presente en la multitud de sujetos partícipes del sacerdocio de Cristo sin

¹⁶⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* III, 22, 4 c.: «la fuente de todo sacerdocio».

¹⁶⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.* III, 63, 6 c.: «toda la plenitud del sacerdocio».

¹⁶⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra Gentiles*, I,4, cap. 76.

que se quiebre la unidad del mismo: «Sólo Cristo es el verdadero sacerdote, los demás son ministros suyos»¹⁷⁰. El sacerdote del Nuevo Testamento actúa *in persona Christi capitum*¹⁷¹. Cristo en él está presente como la Cabeza de su Cuerpo, como Pastor de su rebaño, como Sacerdote del sacrificio redentor, como Maestro de la Verdad.

Esta presencia de Cristo en sus sacerdotes no excluye en ellos «todas las flaquezas humanas»¹⁷². Por ello debemos tener siempre en cuenta que en los sacramentos no puede el pecado personal del sacerdote impedir el fruto de la gracia, ni siquiera la duda o la falta de fe, siempre que intente hacer lo que hace la Iglesia. En otros actos sí influye, ya que el mismo Dios quiere que su acción salvadora suponga la colaboración del sacerdote como instrumento libre.

Este sacerdocio nuestro es **ministerial**, o sea verdadero **servicio**. De aquí que esté esencialmente referido a Cristo y a los hombres. El «poder sagrado» que se da al sacerdote no es otro que el de Cristo. Más aún, no sólo representa a **Cristo Cabeza** ante los fieles, sino que representa a **toda la Iglesia** ante Dios. Y esto en la oración de la Iglesia y, sobre todo, cuando ofrece el sacrificio de la Santa Misa.

2. El padre Leonardo Castellani, sacerdote de Cristo

Todo sacerdote, como mediador y puente entre Dios y los hombres, dice relación particularísima a Dios y a los hombres: también el P. Castellani.

¹⁷⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super ad Haebreos*, cp.7, lc. 4.

¹⁷¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th. III*, q.22, a.4. c.; *Lumen Gentium*, 10. 28; *Sacrosanctum Concilium*, 33; *Christus Dominus* 11; *Presbyterorum Ordinis* 2. 6.

¹⁷² *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1550.

1) Relación con Dios

El Santo Sacrificio de la Misa, perpetuación del de la Cruz, fue siempre el centro de la vida sacerdotal del P. Castellani, a pesar de que se le quitó durante muchos años las licencias para la celebración. Conozco gente, que aún vive, que lo veía en Salta en la fila para comulgar.

En la oración encontró el consuelo y la fortaleza: por eso fue un alma profundamente contemplativa. Particularmente, gustaba de rezar el Santo Rosario, a veces caminando por la vereda. Fue auténticamente piadoso. En los versos de su *Parábola Quinta*¹⁷³, que iremos viendo, y que de alguna manera reflejan su vida sacerdotal, parece querer expresar esto mismo:

*¿Y quién me enseñó estilo y armonía?
El mismo Director. Él la enseñaba.
Él la enseñaba, sí; yo la vivía
y ella en el alma se me ensimismaba.*

*Ritmo que eres Verdad, Vida, Belleza,
Justicia y Orden, pocos te perciben.
Vive por ti toda naturaleza;
pero pocos, poquísimos, te viven.*

*Todos te ven en el verano plomo
cuando a tu sombra alivian sus congojas.
Aun en invierno yo te veo, como
las agujas de un plátano sin hojas.*

¹⁷³ *Los papeles de Benjamín Benavides*, Biblioteca Dictio, Buenos Aires 1978, pp. 217-221.

Su conocimiento de la Palabra de Dios fue profundo y sencial. Prueba de ello son sus innumerables escritos exegéticos y es- criturísticos: *Los papeles de Benjamín Benavides*, *Las parábo- las de Cristo*, *El Apokalypsis de San Juan*, *El Evangelio de Jesucristo*, etc.

*Hada Armonía, ley de todo ser,
que una mañana absorta de mi infancia
te vi y te quise más que a una mujer.
Mi reina, mi alimento y mi fragancia.*

*Que desde el astro rey a los gusanos
todo gesto acompasas y modulas.
Mociones mides, órbitas regulas
y el mundo riges de un pulsar de manos.*

*Batir vital que con eterna norma
riges la música del corazón.
Danzas del escultor la esbelta forma
y al sabio brindas la contemplación.*

*¿Por qué te conocí? ¿Por qué viniste
a mí, pobre muchacho de la Pampa,
levantando a tu beso el alma triste
para hacerme caer en esta trampa?*

Su relación con Dios se dio, como no podía ser de otra mane- ra, de modo especialísimo en la heroica práctica de las virtudes teologales. Ante todo, fue un hombre de fe: creyó siempre, creyó a pesar de todos los ataques, creyó por sobre todo. Su fe consistió, simplemente, en **creer en Dios**, ya que siempre se aferró a aquellas verdades insondables que la Única Verdad enseñó al hombre; en **creer a Dios**, porque su fundamento no fue otro que

la autoridad innegable de Dios que no engaña ni se engaña; en **creer tendiendo hacia Dios**, buscando unirse con Dios y unir a los hombres, sus hermanos, con Dios:

*Llegó, por fin, el fin de mi agria suerte.
Mañana tarde moriré. Estoy cierto.
Hoy he sentido el ala de la muerte
y ya me siento casi olor de muerto.*

*Mi violín hará pausa en plena fiesta,
me tirará la manga el compañero:
¡Tercer violín segunda fila orquesta!
Caerá el violín, el arco y el arquero.*

*¡Ridi, pagliaccio! ¡Piccola tragedia!
Ignora el vulgo vil nuestros cadalsos
Dirán algunos que morí de inedia
y he muerto a fuerza de oír acordes falsos.*

*El que una nota falsa pueda herir
de muerte a un pobre músico... Eso es loco.
¿A quién podré escribiendo persuadir
que un hombre cuerdo muera por tan poco?*

Fue un hombre de esperanza. Sabiendo que es *mal dito el hombre que confía en el hombre* (Jr 17,5), no quiso apoyarse sino en Dios, cuyo poder, sabiduría y bondad no cambia ni se agota. Y no lograron hacer flaquear esa confianza las cruces ni disfrazarla los aplausos:

*Mis hijos comen de esto. Por un triste
año –me dije– bien podré aguantar...
Me equivoqué. Mi cuerpo no resiste.
Llegó el momento ¡oh Dios! de reventar.*

*Pues con un alfiler, matar es dable
a un hombre, y no con mil y mil pinchazos,
con uno repetido es peor que un sable
siempre en un mismo punto de los brazos.*

*Se enconan las heridas y hay un nervio
que la espera más tenso cada vez.
Me trataron de indómito y soberbio
y a tocar me obligaron al revés.*

Finalmente, y por sobre todo, fue un hombre de caridad. Amó a Dios por sobre todo, sabiendo que *es eterno su amor* (Sal 118) y *su misericordia se derrama de generación en generación* (Lc 1,50). De ese amor a Dios brotó, como de su fuente y fundamento, un entrañable amor al prójimo. Esta caridad auténtica se reflejó en el constante esfuerzo por otorgar a los demás el bien mayor: la posesión perfecta de Dios, ya comenzada en esta vida:

*¿Por qué la vida me asestó esta herida?
Yo no lo sé. Ya terminé mi parte.
Algunos hacen arte con la vida
pero ya hacía vida con el arte.*

*Y me entrego a la noche escalofriante
con paso firme y corazón que llora
no me arrepiento de haber ido avante
aunque caí en la noche destructora.*

Con la vaga esperanza de una aurora.

2) Relación con los hombres

En ese afán por entregar a Dios a todos los hombres, se esforzó por llegar eficazmente a todos. Para ello, adquirió un exi-

mio conocimiento de la filosofía, especialmente de la filosofía moderna, sin quedarse en meros esquemas, generalizaciones o apriorismos. Por eso pudo, en brillante síntesis, afirmar que «la batalla final se dará entre Santo Tomás y Hegel»¹⁷⁴. Admirable también fue su conocimiento de las lenguas de los hombres, sus hermanos: manejaba correctamente el latín, el griego, el español, el francés, el inglés, el alemán, el italiano y aún el danés, lengua que aprendió para leer en su propia habla a Søren Kierkegaard. Asimismo, fue descollante su dominio de los estilos, lo que le permitió realizar una fecunda e iluminadora crítica literaria¹⁷⁵.

Su fructífero apostolado, porque la gracia no fue estéril en él¹⁷⁶, se hace patente en una ingente producción: más de 40 libros sobre diversidad de temas (filosóficos, teológicos, exegéticos, sociales, políticos, literarios); multitud de sermones y conferencias, así como también clases y artículos, por medio de lo cual fue ejerciendo un providencial influjo sobre la *intelligenzia* católica en nuestra Patria; colaboró también en los Cursos de Cultura Católica, cuya obra se vio coronada con la Universidad Católica Argentina.

Particular importancia reviste su influencia sobre el nacionalismo católico, que impidió que el sindicalismo se volviese marxista, y que la mal llamada Democracia Cristiana argentina, con su burdo liberalismo, tuviese mayor influencia.

Y, urgido por el amor de Cristo¹⁷⁷, amó a la Iglesia y por eso luchó contra el fariseísmo, mostrando su verdadera condición:

¹⁷⁴ *Los papeles de Benjamín Benavides*, Biblioteca Dictio, Buenos Aires 1978, pp. 217-221.

¹⁷⁵ *Crítica literaria*, Biblioteca del Pensamiento Nacional Argentino, Tomo IV, Buenos Aires 1974.

¹⁷⁶ Cf. 2 Cor 6,1.

¹⁷⁷ Cf. 2 Cor 5,14.

«En efecto, ésta es la esencia del fariseísmo... Crueldad, soberbia religiosa y resistencia a la Fe... El corazón del fariseo primero se vuelve corcho, después piedra, después se vacía por dentro, después lo ocupa el diablo. Y el demonio entró en él, dice Juan de Judas... Cuando en la Iglesia ha salido un ramo de fariseísmo, Dios lo ha curado, pero alguien lo ha pagado con su sangre, desde Cristo hasta Juana de Arco, y hasta nuestros días»¹⁷⁸. «En el principio de la Iglesia, el fariseísmo había plagado de tal manera la Sinagoga, que Jesucristo se dio como misión principal de su vida el combatirlo, y fue su víctima; en el fin de la Iglesia, el fariseísmo se volverá de nuevo tan espeso, que demandará para su remedio la segunda Venida de Cristo»¹⁷⁹.

Denunció, ya en 1951, la amalgama entre la Redención de Jesucristo y la evolución, elevada a la categoría de dogma irrefragable: «Cito actualmente a Teilhard de Chardin con todas las reservas. Este ensayo, escrito en 1944, ignoraba la evolución posterior del pensamiento del naturalista francés, la cual ha sido pésima, a nuestro parecer. Ha caído en la peor de las herejías, el modernismo; y, según creemos, es un heresiarca virtual. Este no es aún, en este año 1951, el dictamen de la Iglesia, sino el de un doctor privado, Doctor en Teología»¹⁸⁰.

Asimismo rechazó valientemente la confusión del Tercer-mundismo. En alusión a un escrito de Lucio Gera, llamado *Reflexión teológica*, aparecido en 1970, el padre Castellani escribía: «El núcleo íntimo de la disertación es la decadencia de la Iglesia. Ahora bien, él no puede saber si la Iglesia está en decadencia; segundo, si lo estuviera, él no sabría ni la causa ni el remedio; y

¹⁷⁸ *Los papeles de Benjamín Benavides*, pp. 277-279.

¹⁷⁹ *El ruiseñor fusilado*, Ed. Penca, Buenos Aires, 1952, p. 25.

¹⁸⁰ *¿Cristo vuelve o no vuelve?*, Ed. Dictio, Buenos Aires, 1976, p. 148.

tercero, la Iglesia no está en decadencia... Si usted lo lee con atención, verá que en el fondo no dice nada, de modo que el artículo oriental-argentino viene a ser un vacío mal envuelto; envuelto en un lenguaje confuso, abstruso y pedantesco, que parece mal alemán mal traducido». Y precisaba sabiamente: «Para saber si esta realidad inmensa que es la Iglesia está o no en “decadencia”, éste tendría que ser Francisco de Sales y Francisco Javier en uno. Haber gobernado una diócesis 50 años, haber recorrido el mundo y tanteado por todos lados»¹⁸¹.

Fue un hombre genial, y por eso su sacerdocio fue vivido genialmente:

Ante todo, representante de la verdadera Tradición, que culmina en la Revelación que trae Jesucristo, y contra la cual se estrella el gnosticismo secular, fue *sacerdote fiel*. Su fidelidad pudo mantenerse invicta porque su fundamento era el mismo que Cristo había puesto para la Tradición: la roca de Pedro. Fidelidad completa al Magisterio del Papa, sin recortes en su adhesión ni reinterpretaciones personales, sea en nombre de un progreso sin Dios, sea en nombre de una tradición sin vida:

*Quizás desciendo de esos hombres viejos
que en sus cuevas pintaron animales,
después ánforas, dioses y azulejos
y después construyeron catedrales.*

Fue asimismo un incansable *luchador* y perseveró hasta el fin en su lema sacerdotal: «**Que a todos quieran ayudar**»¹⁸². A se-

¹⁸¹ *La quimera del progresismo*, Colección Clásicos Contrarrevolucionarios, Buenos Aires, 1981, pp. 199-200.

¹⁸² SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, [141].

mejanza del Apóstol pudo decir: *He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe* (2 Tim 4,7):

*Hoy, pues, se desenlaza el drama humilde
de un músico en el fondo de la balsa
haré mi parte sin faltar un tilde,
mi vida no será una nota falsa.*

*Se ríe de mi horror el filisteo.
Un turista no entiende la nostalgia.
Que un músico se muera de solfeo
es como un hombre que se muera de álgebra.*

*A la Armonía y al que la ha creado,
que no conozco pero sé que existe,
hoy en mi última noche resignado
brindo la copa de mi sangre triste.*

Su vida fue un verdadero martirio, ya que en sus obras fue **testigo de Jesucristo**, el Verbo Encarnado, la «Verdad que contiene a las demás verdades»¹⁸³. En este testimonio de Dios no le importó ni el qué dirán ni los innumerables ataques que debió soportar:

*Mi sufrir es secreto y no es decible
y al no salir del vaso, rompe el vaso.
Ni mi mujer escucha ya. Impasible
se echa a reír y dice: No hagas caso.*

*No me es posible ya nacer de nuevo,
no me es posible ya volver atrás:*

¹⁸³ SAN JUAN PABLO II, *Alocución, en la visita al Pontificio Ateneo Antonianum de Roma, a los profesores y alumnos*, (16/01/1982), 5; OR (31/01/1982), p. 19.

*ponzoña se volvió el agua que bebo,
y yo me muero de sed y bebo más.*

Siendo testigo del *Testigo Fiel* (Ap 1,5), y a imitación suya, fue **perseguido**, y se aferró a la cruz, consciente de que *mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal* (1 Pe 3,17). El mismo recuerda: «Yo sospecho que sigo siéndolo (Doctor Sacro), y que ahora tengo otra firma más: la firma de la tribulación soportada por amor de Jesucristo; que es, como si dijéramos, la firma de Nuestro Señor»¹⁸⁴.

*Empezó hace tres meses. Un chirrido
oí feroz, que no era la ni si.
Miré atrás. El Director no había oído,
no había oído y me miraba a mí.*

*Entonces empezó la zarabanda
o no tocaba yo o tocaba bien
pero era solo en medio de una banda
y había que decir a todo Amén.*

Por ser testigo con su vida, fue un verdadero **maestro** que cumplió egregiamente con la doble obligación que compete a todo sabio, como enseña Santo Tomás: «Por boca de la Sabiduría se señala convenientemente... el doble oficio del sabio: exponer la verdad divina, verdad por antonomasia, a la que se refiere cuando dice: *Mi boca pronuncia la verdad*, e impugnar el error contrario a la verdad, al que se refiere cuando dice: *Y mis labios aborrecerán lo inicuo* (Prov 8,7)»¹⁸⁵.

¹⁸⁴ *Seis ensayos y tres cartas*, Carta al Excmo. Mons. Dr. Enrique Rau, Biblioteca Dictio, Buenos Aires 1978, p. 191.

¹⁸⁵ *Suma contra los gentiles*, I, 2.

*“Un músico que no era un Liszt tampoco
megalómano halló una muerte cruda.
El hombre era evidentemente loco
y que es suya la culpa ¿quién lo duda?”.*

*Se me castiga por tener talento,
cosa que es Dios, no yo, quien ha querido.
Culpa mía no es mi entendimiento
me pegan porque tengo buen oído.*

Sacerdote de cuerpo entero, fue **solidario** con todos los que sufrían. Lo fue, en primer lugar, con sus hermanos sacerdotes: «No hay solidaridad, no hay respeto, no hay amistad. Y siendo así, ¿cómo podemos ser discípulos de Cristo? ¿Cómo podemos predicar la caridad fraterna a los fieles?... ¡La Iglesia del Silencio! Les aseguro que en la Argentina hay varios sacerdotes que pertenecen, si ustedes quisieran ver, a la Iglesia del Silencio, con que tanto ruido hacen ahora; y los han hecho de ella, no los moscovitas precisamente, sino otra raza de moscardones»¹⁸⁶. Y lo fue también, de modo especial, con los pobres, signo éste del verdadero amor cristiano. Así, por ejemplo, en una entrevista con un Presidente de la Nación, pidió por un periodista preso.

Por todo esto fue un **sacerdote modélico y ejemplar**. Hace diez años, al prologar la publicación de *Las ideas de mi tío el cura*, escribió: «Fue un superdotado, que siendo él mismo, supo ser profeta, evangelista, doctor, padre y eremita, visionario, patriota, taumaturgo, centinela y soldado, pionero, fundador, baqueano y chasque, y, por sobre todo, *sacerdote católico* sin crisis de identidad, conocedor como pocos de los hombres y de la cultura de

¹⁸⁶ *Seis ensayos y tres cartas*, Carta al Excmo. Mons. Dr. Enrique Rau, p. 192.

su tiempo. Le fueron sumamente familiares todos los contextos socioculturales, sabiendo defender al hombre y promover su cultura. Asimismo, hizo de su fe, cultura, porque acogió y concibió plenamente la fe católica y la vivió con fidelidad»¹⁸⁷. Y el mismo Castellani testimonia: «Yo siento lo mismo que Ud. el horror de esta época y la necesidad de oponerse a ese horror, si quiero salvar mi alma. Ese horror carga sobre mí incluso físicamente, en forma que me volvería loco si no tuviera fe en Dios. Ya ahora no lo conozco solamente por las encíclicas, por los sermones, por los libros, o por la compasión lírica hacia los otros, como antes; sino por la efectividad del estado de alma del “lumper proletariat”. Mi situación actual no es sólo un asunto personal mío, sino que se proyecta al infinito como representación viviente de infinitos hermanos míos que viven y sufren igual o peor que yo»¹⁸⁸.

3. Continuar su obra

Es necesario que se sigan publicando sus obras y hacer nuevas reediciones, así como enviar ejemplares a las bibliotecas públicas para que su personalidad y su pensamiento se conozca y se difunda. Asimismo, es preciso hacer una edición completa y crítica de sus obras. Tal vez sea también gran provecho el instituir una *Fundación Amigos del P. Castellani*.

Para transmitir su mensaje, sería de gran utilidad hacerlo conocer valiéndose de las múltiples ventajas de los medios de comunicación actuales: escribiendo sobre él, realizando algún video, etc. Y solicitar se llame a una calle de Buenos Aires *Padre Leonardo Castellani*, como lo ha hecho el P. Requena en San Lo-

¹⁸⁷ Prólogo de *Las ideas de mi tío el cura*, Ed. Excalibur, Buenos Aires, 1984, p. 10.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 210.

renzo (Salta). De igual modo, levantar un digno y visible monumento en bronce y de pie a su memoria.

Coronando estas tareas sugeridas, habría que pedir la iniciación del proceso de su canonización y, en consecuencia, recoger todo el material que hay sobre él, así como los testimonios e impresiones de quienes lo han conocido.

[En su destierro pasó por Génova entre Enero-Abril de 1947 que es en lo único en que le ganó: yo estoy aquí desde 2014 que hasta hoy son alrededor de 8 años].

Su labor y su vida fue acercar a los hombres a Dios. Busquemos también nosotros unirnos a Dios por la gracia, y crecer siempre en esa unión por el ejercicio de las virtudes, por el cumplimiento cada vez más perfecto de la voluntad de Dios, por el esfuerzo para morir a nosotros mismos.

Imitemos su fidelidad a Cristo y a su única Iglesia fundada sobre Pedro. No hay otra verdadera Iglesia. Aprendamos a rechazar las tentaciones que pueden tironearnos para un lado o para otro, con el fin de apartarnos del Papa.

Como supo hacerlo él, sepamos nosotros descubrir y desarrollar nuestros talentos, los dones que la Divina Mano plantó en nosotros según el designio de su beneplácito, de modo que fructifiquen en servicio de nuestro prójimo.

*Y me entrego a la noche escalofriante
con paso firme y corazón que llora
no me arrepiento de haber ido avante
aunque caí en la noche destructora.*

Con la vaga esperanza de una aurora.¹⁸⁹

- aurora que esperamos será ya día radiante para él en el Cielo.
- aurora que deberíamos ser cada uno de nosotros si fuésemos fieles a su legado.

Nos bendiga Nuestra Señora de las Siete Espadas, de quien fue su cantor.

¹⁸⁹ *Los papeles de Benjamín Benavides*, Biblioteca Dictio, Buenos Aires 1978, p. 221.

Capítulo 19

ARGENTINA Y SU SOMBRA

Prólogo escrito el 22 de febrero de 2014, Fiesta de la Cátedra de San Pedro para la nueva edición del libro “Argentina y su sombra” del coronel Juan Francisco Guevara, novicio del Instituto del Verbo Encarnado.

No es fácil escribir un prólogo para este libro por muchas razones.

1. Por razón de su Autor, hombre íntegro e integral, multifa-cético como padre, esposo, abuelo, amigo, pundonoroso militar, protagonista de hechos relevantes en nuestra patria. patriota a carta cabal, prócer, como lo llama el Doctor Héctor H. Hernández.

2. Por razón del tema: «*Argentina y su sombra*», que es como decir su proyección en Hispanoamérica y en el mundo, como re-fiere el A. en págs. 355/6, a ejemplo del General Don José de San Martin y otros (el A. conocía la profecía de San Luis Orione: «*De Argentina saldrán misioneros...*»¹⁹⁰ y, como me consta, conocía otra profecía de San Pio de Pietrelcina referida a nuestra patria).

3. Por razón de los distintos preámbulos de la 2^a edición del libro: la excelente carta del P. Leonardo Castellani –verdadero prólogo–, una nota del Coronel Guevara, la advertencia a la 2^a

¹⁹⁰ JUAN CARLOS MORENO, *Vida de Don Orione*, Universidad Católica de la Plata 2011, p. 210.

edición, el prólogo para la juventud argentina, «La hora de las definiciones».

Y, ¿por qué me atrevo a borronear estas líneas? Porque podemos decir, metafóricamente, que Guevara murió con las botas puestas, ya que luchó hasta el fin y ganó combatiendo *el noble combate, conservando la fe y la buena conciencia* (1 Tim 1,18), *el buen combate de la fe* [con que se] *conquista la vida eterna*» (1 Tim 6,12), pudiendo decir como San Pablo: *he combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe* (2 Tim 4,7). Corroborando esto, no sólo fue sepultado con su sable de Coronel del Ejército argentino y con sus bien ganadas condecoraciones, sino, también, con su humilde sayal de religioso de la Congregación del Verbo Encarnado. Por lo que en verdad podemos decir que murió con la sotana puesta.

Piadosamente podemos pensar que intercede delante de la Reina del Cielo por nuestra Patria, celeste y blanca.

Capítulo 20

7 DAVID 1921-2021 100 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL MAESTRO

En memoria de Grazioso Davide, con ocasión de la publicación de un libro en el centenario de su nacimiento.

Llegó a mis manos este libro en recuerdo del *Guerriero dell'arte* (pp. 68-69): Solo puedo hacer mención a tres aspectos del artista que conozco. Uno, es el sentido del “sacro”; el segundo es el amor a su familia, en especial, al hijo que hizo posible esta publicación; y el tercero, es la actualidad de su “Movimento astrale”.

1. El sacro

De p. 74 a 109. Ver, detenidamente, las distintas pinturas llevan al conocimiento de la profunda y viva fe de 7 David (de nombre Grazioso, con G inicial, la letra número 7 del alfabeto). Desde el austero y estremecedor “*Crocifissione*” al augusto y grandioso “*Madonna Ande Argentini*”, de Roma y del “*Concilio Vaticano II*” a la “*Battaglia il bene e il male a Piazza San Pietro*”, del combativo “*San Miguel*” al gran místico y taumaturgo “*Padre Pío*”, de la “*Londra Cattedrale Anglicana*” al “*Menorah ebraico*”,

de los santos “*Giorgio uccide il drago*”, “*San Lorenzo Mirando*”, “*Sant’Agostino d’Ippona*”, “*San Francesco Il Poverello di Assisi*” a la “*Reina de los Cielos*”. Obviamente dan testimonio de la fe ardiente de 7 David.

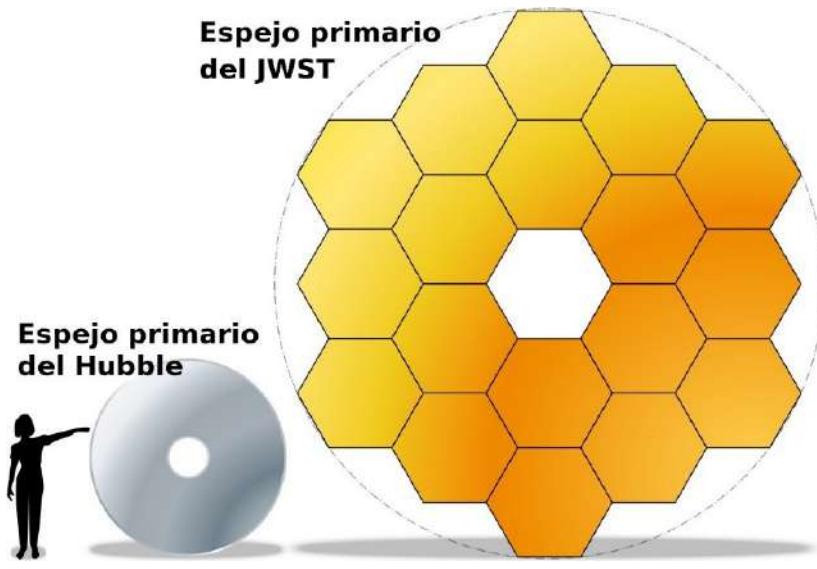
2. La familia

El pintor formó una hermosa familia con su esposa Nadia y sus hijos Chiara y Andrea, sin olvidar sus padres Attilio y Marniglia. Como vemos en sus cuadros. Pero, a mi modo de ver, se desborda su alma, en el hijo sacerdote padre Andrea David. No puedo dejar de recordar que en la fiesta que siguió a la ordenación sacerdotal de su hijo, con una fibra color dorado, en dos botellas pintó, en minutos, varios caballos, signo de su efervescente alegría por el hijo sacerdote.

Lo que entiendo que es principal en el P. Andrea es el amor al prójimo, sin obviar primero el amor a Dios, que es su fuente. Mucha gente lo conoce de años y perciben que él los ama, por aquello que enseñó Jesucristo: *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado* (Jn 15,12), es decir, hasta la Cruz, amor incondicional para servir sin reservas, recibir al otro sin “juzgarlo”, perdonándole hasta *setenta veces siete* (Mt 18,22), o sea, siempre...

Así lo recuerdan en todos lados con su atención incansable de los pobres, necesitados, enfermos, discapacitados... En Tarquinia Lido hasta la policía, inclusive de pueblos vecinos, le llevaban a las personas necesitadas y él las atendía como si fuesen el Señor: *Porque tuve hambre y me disteis de comer...* (Mt 25,35).

3. El “Movimento Astrale”.



Espejo del JWST¹⁹¹

7 David estaría colmado de alegría si hubiese conocido el telescopio espacial más completo de todos los tiempos, del Hubble, el James Webb (ex administrador de la NASA) conocido por las siglas JWST (James Webb Space Telescope), que permite fotos más precisas, más fieles y más hermosas y de lugares más distantes del universo hasta 13.500 millones de años antes del presunto Bing Bang. Tuvo un costo de alrededor de 10.000 millones de dólares. Se trabajó para lograrlo durante 20 años y miles de personas se necesitaron para hacerlo.

¹⁹¹ <https://www.xataka.com/espacio/el-gigantesco-telescopio-espacial-que-sustituirá-al-hubble-se-prepara-para-la-aventura>. Hemos tomado nuestras informaciones de distintas fuentes informáticas.

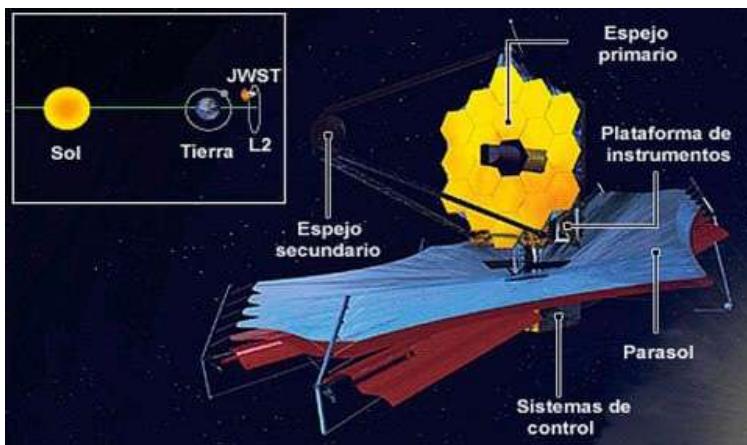
1) El espejo u ojo. El espejo primario de JWST es un reflector de berilio de 6,5 metros de diámetro, recubierto de oro, con un área de recolección de 25 m². Estas dimensiones son demasiado para los vehículos de lanzamiento actuales, por lo que al espejo lo componen 18 segmentos hexagonales (como las celdas de las abejas). La detección del frente de onda plano de la imagen a través de la recuperación de fase se usará para colocar los segmentos del espejo en la ubicación correcta usando micromotores muy precisos. Con posterioridad a esta configuración inicial, solo necesitarán breves encendidos cada pocos días para mantener un enfoque óptimo...



Ensamblado del espejo principal en el Centro de vuelo espacial Goddard, mayo de 2016¹⁹²

¹⁹² <https://www.mdscc.nasa.gov/index.php/2022/07/20/que-ocurrio-durante-las-pruebas-del-telescopio-espacial-james-web/>

El diseño óptico de JWST es un telescopio de tres espejos anastigmático, que hace uso de espejos curvos secundarios y terciarios para obtener imágenes libres de aberraciones ópticas en un amplio campo. Además, hay un espejo de dirección rápido, que puede ajustar su posición muchas veces por segundo para proporcionar estabilización de imagen.

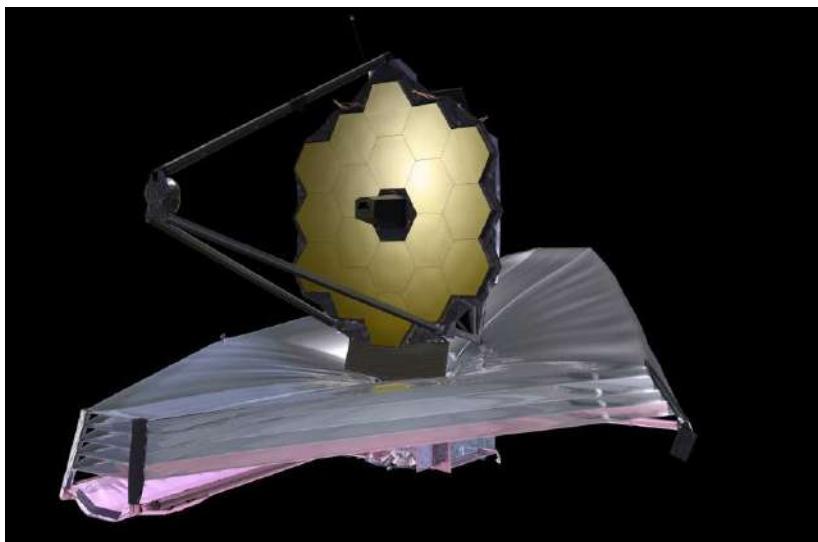


Infografía de las partes del telescopio James Webb y el punto 2 de Lagrange (L2). Foto: NASA¹⁹³

El parasol o barrera solar. El telescopio tiene una masa de aproximadamente la mitad del telescopio espacial Hubble, aunque su espejo primario (un reflector de berilio recubierto de oro de 6,5 metros de diámetro) tiene un área de recolección aproximadamente cinco veces mayor (25 m^2 vs. $4,5 \text{ m}^2$). El JWST está orientado hacia la astronomía cercana al infrarrojo, pero también puede ver la luz visible naranja y roja, así como también la región del infrarrojo medio, dependiendo del instrumento.

¹⁹³<https://larepublica.pe/ciencia/2021/12/23/james-webb-parte-por-parte-del-telescopio-mas-potente-jamas-construido-nasa/>

El JWST opera cerca del punto de Lagrange Tierra-Sol L2, aproximadamente a 1 500 000 km más allá de la órbita de la Tierra. A modo de comparación, el Hubble orbita a 550 km sobre la superficie de la Tierra, y la Luna está aproximadamente a 400.000 km de la Tierra. Esta distancia hace que la reparación o actualización posterior al lanzamiento del hardware del JWST sea prácticamente imposible. Los objetos cercanos a este punto pueden orbitar el sol en sincronía con la tierra, lo que permite que el telescopio permanezca a una distancia aproximadamente constante y tiene obligado utilizar una barrera solar para bloquear el calor y la luz del sol y la tierra. Esto mantiene la temperatura de la nave espacial por debajo de 50 K (-220 °C; -370 °F), necesaria para las observaciones de infrarrojos.



Recreación artística del telescopio espacial James Webb. [NASA]¹⁹⁴

¹⁹⁴ <https://www.investigacionyciencia.es/noticias/el-telescopio-james-webb-llega-a-su-destino-20646>



Probando el despliegue del parasol en el hangar de pruebas en la instalación Northrop Grumman en California, año 2014¹⁹⁵

Para realizar observaciones en el espectro infrarrojo, el JWST debe mantenerse a una temperatura muy baja, aproximadamente por debajo de 50 K (-220 °C), de lo contrario, la radiación infrarroja del propio telescopio podría bloquear o sobrecargar sus instrumentos. Para evitarlo utiliza un gran parasol que bloquea la luz y el calor del Sol, la Tierra y la Luna, además, su posición cercana al punto de Lagrange Tierra-Sol L₂ mantiene los tres cuerpos en el mismo lado de la nave espacial en todo momento. Su órbita halo alrededor del punto L₂ evita la sombra de la Tierra y la Luna, manteniendo una posición constante y aceptable para la barrera solar y los paneles solares. El parasol está hecho de película de poliimida y tiene membranas recubiertas con aluminio en un lado y silicio en el otro.

¹⁹⁵ <https://www.elmundo.es/papel/2021/12/23/61c20a57fc6c832f1e8b459d.html>

Tendríamos alrededor de 15 años cuando leímos de Nicolás Marín Negueruela uno de sus libros sobre apologética. Allí narraba un hecho de la ciencia: querían saber cuál tenía que ser la medida de los ángulos agudos y obtusos de un hexágono para poder almacenar la mayor cantidad posible de material; luego, midieron las celdas hexagonales de las abejas y al comparar las medidas encontraron que las abejas no habían dado con los ángulos requeridos. Más tarde se dieron cuenta que la tabla de logaritmos estaba equivocada. Hicieron los nuevos cálculos: ¡Las abejas, sin conocer ni pío de geometría, no se habían equivocado siguiendo el instinto que Dios les había dado!

Ya tenemos fotos formidables como ser¹⁹⁶:

- La galaxia espiral IC 5332;
- La galaxia Los pilares de la creación;
- La galaxia fantasma M 74, a 32 millones de años luz de la Tierra;
- La nebulosa Carina;
- Las auroras y neblinas de Júpiter;
- La nebulosa del Anillo Sur con la estrella NGC 3132 en su centro, a 2.500 años luz de nosotros;
- El dúo de estrellas en forma de huella digital, a poco más de 5.000 años luz de la Tierra;
- La espiral alrededor de una estrella en formación en la galaxia NGC 7469;
- La nebulosa Tarántula, un mosaico que captura una región que se extiende a lo largo de 340 años luz;

¹⁹⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Telescopio_espacial_James_Webb#media/Archivo:James_Webb_Space_Telescope_2009_top.jpg

- La protoestrella L 1527, que se nutre de los materiales de las nubes que la rodean;
- Dos galaxias con barras estelares grandes como la Vía Láctea a 11.000 años luz de la Tierra¹⁹⁷.
- El espacio profundo de miles de galaxias en el universo distante; etc. Se afirma que sólo en nuestra galaxia, la Vía Láctea, habría alrededor de 200.000 millones de estrellas.

¡Cómo vibraría el alma creadora de 7 David al poder disponer de tanta belleza!

La hermana doctora Maria Theotokos (Elinor) Adams, Servidora del Señor y de la Virgen de Matará, escribió una hermosa poesía *Hexameron Revisited* sobre el JWST, no sólo en versión inglesa sino incluso española, que nos mueve a gozar de este hecho. El mismo producirá grandes avances no solo en campo astronómico sino, también, en tecnología y ciencia.

El JWST nos lleva a admirar aún más a nuestro pintor que de alguna manera se anticipó a los tiempos. Y, ¿cómo no escuchar que el universo entero entona su poderoso canto: *Caeli enarrant gloriam Dei...* (Sal 18 (19), 2) *El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregoná la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Allí le ha puesto su tienda al sol: él sale como el esposo de su alcoba, contento como héroe, a recorrer su camino. Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo: nada se libra de su calor* (Sal 19 (18), 2-6)?

¹⁹⁷https://www.lasexta.com/tecnologia-tecnoplora/ciencia/telescopio-james-webb-descubre-dos-galaxias-similares-via-lactea_2023010963bc4caeaa85ad50001dd1d42.html

Cuando en la Revolución Francesa muchos de sus partidarios tiraban abajo las torres-campanarios de las Iglesias argumentando que no debían sobresalir sobre los demás edificios, se dice que un campesino dijo: «Podrán tirar abajo todas las torres, pero no podrán tirar abajo las estrellas del cielo, y yo tendré el mejor alfabeto para deletrear a mis hijos el nombre de Dios».



ESPAÑA - Monasterio Nuestra Señora de El Pueyo
Encuentro de las Voces del Verbo



ESPAÑA - Madrid
Vocaciones españolas en el Cerro de los Ángeles



ESPAÑA - Barcelona
Jornadas de Formación



FRANCIA - Le Cannet
Via Crucis con los niños de la parroquia



FRANCIA - Pontchâteau

Via Crucis en el Calvario de San Luis María Grignon de Montfort durante el encuentro "Rege, o María"



ISLANDIA
Salida al volcán



ESTADOS UNIDOS - ALASKA
Navideta



ESTADOS UNIDOS - ALASKA
Procesión de la Inmaculada durante la Misión Popular



ARGENTINA - San Rafael
Jornadas Tomistas en el seminario "María Madre del Verbo Encarnado"



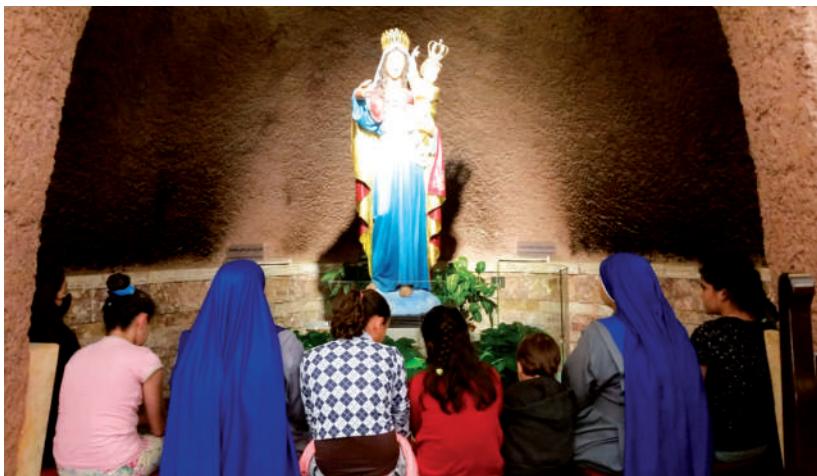
GUYANA
Museo de la Pasión



EGIPTO - El Cairo
Votos Perpetuos de la Hna. Mariam Parthena



JORDANIA - Ánjara
Domingo de Ramos



JORDANIA - Ánjara
Niños del hogar rezando el rosario



TIERRA SANTA - Jerusalén
Santo Sepulcro



PORTUGAL - Almada
Campamento de verano



RUSIA - Samara
Salida con los jóvenes



KAZAKHSTAN - Karaganda



UCRANIA

Peregrinación de Ivano-Frankivsk a Zarvanytsya para agradecer por las primeras vocaciones



UCRANIA - Ivano Frankivsk

Taller de íconos en el noviciado



UCRANIA - Ivano-Frankivsk
Noviciado “Beata Josafata Hordashevská”



ESTADOS UNIDOS - New Jersey
Formación de Jóvenes



TAIWÁN - Taoyuan
Monasterio “Nuestra Señora de Sheshán”



TAIWÁN - Taoyuan
Explicación de la Cruz de Matará



FILIPINAS - Lipa
Noviciado “Santa Agata Lin Zhao”



TANZANIA - Ushetu
Casa de Formación “Santa Josefina Bakhita”



TANZANIA - Ushetu
Casa de Formación “Santa Josefina Bakhita”



TANZANIA - Ushetu



PAPÚA - Vánimo
Práctica con la orquesta



PAPÚA

ISLAS SALOMÓN



ALBANIA - Arrameras
Monasterio "San José"



BRASIL
Misión popular



ITALIA - Vitorchiano
Vacaciones en familia



ITALIA - Roma
IVE Meeting



ITALIA - Roma
Peregrinación a la tumba de San Juan Pablo Magno



ITALIA - Fossanova
Memoria de San Juan Pablo Magno



ITALIA - Tuscania
Clases en el Monasterio “San Pablo”



ITALIA - Loreto
Peregrinación a la Santa Casa de Loreto



PERÚ - Arequipa
Profesión de votos perpetuos



PERÚ
Hermanas del hogar “San José Benito Cottolengo” haciendo un vestido para la
Virgen de Luján



SUIZA

Salida a la montaña



ARGENTINA - San Ignacio Miní

Peregrinación a las reducciones jesuíticas del Estudiantado “Santa Catalina de Siena”



ARGENTINA - Santa Fe
Hospital Geriátrico de Rosario



ECUADOR
Casas de formación



GAZA

Primeras comuniones en medio de la guerra



GAZA

Hermanas con los cristianos refugiados en la parroquia



TURQUÍA - Efeso
Votos perpetuos



TURQUÍA - Trabzon
Votos perpetuos



CHILE
Reunión de formación



EGIPTO
Voluntarias de Holanda en la Ciudad de la Caridad “Padre Pío”



ALBANIA - Arrameras
Voluntarios de Madrid en el Hogar San Luis Orione



ARGENTINA - Santiago del Estero
Grupo de Niños Adoradores en la parroquia de Los Juríes



GUYANA
Bautismo



ECUADOR - Loja
Misión Popular



ISLANDIA - Hafnarfjörðu
Juegos de invierno



HOLANDA
Ejercicios Espirituales



ESTADOS UNIDOS - Nueva York
Ejercicios Espirituales



TAIWÁN

Grupo Pro-Vida de Taiwán en el simposio '40 Days for Life' en Florida, EEUU



TAIWÁN

Apostolado con las familias hispanas



REPÚBLICA DOMINICANA
Pesebre viviente



SUIZA - Lausanne
Jornadas Filosóficas

TERCERA PARTE

LA VIDA CONSAGRADA

Capítulo 21

«AIMES-TU?»¹⁹⁸

Homilía predicada el 17 de marzo de 2013 en la Solemnidad de San José con ocasión del 25º Aniversario de Fundación de las SSVM en el Estudiantado Internacional "Santa Teresa de Jesús" en Tuscania, Italia.

1. ¿Tú amas?

Pregunta fundamental, pregunta corriente. Es la pregunta que abre el corazón y que da sentido a la vida. Es la pregunta que decide sobre la verdadera dimensión del hombre. En ella debe expresarse el hombre por entero y debe también en ella superarse a sí mismo.

¿Me amas?

Esta pregunta ha sido planteada hace un instante *en este lugar*. Es un lugar histórico, un lugar sagrado. Aquí encontramos el genio de Italia, el genio que quedó expresado en la arquitectura de este templo hace ocho siglos y que sigue siempre aquí, para testimonio del hombre. El *hombre*, en efecto, a través de todas las fórmulas con las que trata de definirse a sí mismo, no puede olvidar que es, *también él, un templo*: el templo donde habita el Espí-

¹⁹⁸ Variaciones sobre la célebre *Homilía del Santo Padre Juan Pablo II durante la Misa celebrada ante la Catedral de Notre Dame de París*, viernes 30 de mayo de 1980, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II* 3 (1980,1), pp. 1523 y ss.

ritu Santo. Por este motivo, el hombre ha erigido este templo San Pablo Apóstol, que da testimonio de él desde hace ocho siglos.

Aquí, en este lugar, en el transcurso de nuestro encuentro para recordar el 25º aniversario de la fundación de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, hay que plantear esta pregunta: “¿Me amas tú?”. Pero debe también plantearse en todas partes y siempre. Es una pregunta que *hace Dios al hombre*. Y el hombre debe hacérsela continuamente a sí mismo.

2. Esa pregunta fue hecha por Cristo a Pedro. Cristo le preguntó tres veces, y tres veces respondió Pedro. *Simón, hijo de Juan, ¿me amas...? Sí, Señor, tú sabes que te amo* (Jn 21,15-17).

Y Pedro emprendió desde entonces, con esa pregunta y esa respuesta, el camino que había de seguir hasta el fin de su vida. Ante todo, debía poner en práctica el admirable diálogo que acababa de producirse también tres veces: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas... Sé el pastor de este rebaño, del que yo soy la Puerta y el Buen Pastor* (cf. Jn 10,7).

Para siempre, hasta el fin de su vida, Pedro debía avanzar por ese camino, acompañado de esa triple pregunta: «¿Me amas?». Y conformaría todas sus actividades a la respuesta que entonces había dado. Cuando fue convocado ante el Sanedrín. Cuando fue encerrado en la prisión de Jerusalén, prisión de la que no debía salir... y de la que, sin embargo, salió. Y cuando marchó de Jerusalén hacia el norte, a Antioquía, y luego más lejos aún, de Antioquía a Roma. Y cuando en Roma perseveró hasta el fin de sus días, conoció la fuerza de las palabras según las cuales *otro le conduciría a donde no quería ir...* (cf. Jn 21,18) hasta morir crucificado cabeza abajo.

Sabía también que, gracias a la fuerza de esas palabras, *la Iglesia perseveraba en oír la enseñanza de los Apóstoles y en la unión,*

en la fracción del pan y en la oración... y que cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos (He 2,42.47).

Así sucedió en Jerusalén. Y luego en Antioquía. Y luego en Roma. Y sucesivamente también aquí, al este y al oeste, al norte y al sur de los Alpes y en todos los continentes.

3. Pedro jamás puede olvidar esta pregunta: «¿Me amas tú?», la lleva consigo adondequiera que va. La lleva a través de los siglos, a través de las generaciones. En medio de los nuevos pueblos y de las nuevas naciones. En medio de lenguas y de razas siempre nuevas. La lleva él solo y, sin embargo, no está solo. *Otros la llevan también con él:* Pablo, Juan, Santiago, Andrés, Ireneo de Lion, Benito de Nursia, Martín de Tours, Bernardo de Claraval, el Poverello de Asís, Juana de Arco, Teresa de Lisieux, Teresa de Calcuta, el padre Pío, Juan Pablo II.

En esta tierra que tenemos hoy la suerte de visitar, aquí en esta ciudad de Tuscania, ha habido y hay muchos hombres y mujeres que han sabido y saben todavía que *toda su vida tiene valor y sentido sólo y exclusivamente en la medida en que es una respuesta a esta misma pregunta:* ¿Amas? ¿Me amas? Ellos dieron y dan su respuesta de modo total y perfecto –una respuesta heroica– o también de manera común, ordinaria. Pero en todo caso, saben que su vida, que la vida humana en general, tiene valor y sentido en la medida en que es la *respuesta a esa pregunta:* ¿Tú amas? Solamente gracias a esa pregunta la vida vale la pena de ser vivida. Sobre todo vale para las almas consagradas, para las que vivieron aquí durante ocho siglos, las que viven ahora y las que vivirán después.

Venimos aquí siguiendo sus huellas. Recomiendo a su intercesión la Iglesia y el mundo, y todas las Servidoras que festejan y festejarán su aniversario. La respuesta que han dado a esa pregunta “¿Tú amas?”, tiene una *significación universal, un valor*

perdurable. Construye en la historia de la humanidad, el mundo del bien. Sólo el amor construye dicho mundo. Lo construye con trabajo. Deben luchar para darle forma; deben luchar contra las fuerzas del mal, del pecado, del odio, contra la codicia de la carne, contra la codicia de los ojos y contra la soberbia de la vida (cf. 1 Jn 2,16).

Esta lucha es incesante. Es también antigua como la historia del hombre. En nuestro tiempo, esta lucha para dar forma a nuestro mundo parece ser más grande que nunca. Y más de una vez nos preguntamos, temblando, si el odio no triunfará sobre el amor, la guerra sobre la paz, la destrucción sobre la construcción.

¡Qué elocuencia tan extraordinaria la de esta pregunta de Cristo: “¿Me amas?”! Es fundamental para cada uno y para todos. Es fundamental para el individuo y para la sociedad, para la nación y para el Estado. Es fundamental para Roma y para Italia: “¿Tú amas?”. Es fundamental para el mundo entero: “¿Tú amas?”.

4. Cristo es la *piedra angular* de esta construcción. Es la piedra angular *de esta forma que el mundo*, nuestro mundo humano, *puede tomar gracias al amor*.

Pedro lo sabía; él, a quien Cristo preguntó tres veces «¿Me amas?». Pedro lo sabía; él, que a la hora de la prueba negó tres veces a su Maestro. Y su voz temblaba cuando respondió: *Señor, tú sabes que te amo* (Jn 21,15). Sin embargo, no respondió: «Y no obstante, Señor, te he decepcionado», sino: *Señor, tú sabes que te amo*. Al decir esto, sabía ya que Cristo es la piedra angular sobre la cual, por encima de toda debilidad humana, puede crecer en él, en Pedro, *esta construcción* que tendrá la forma del amor. A través de todas las situaciones y de todas las pruebas. Hasta el fin. Por eso, escribirá un día, en su Primera Carta, el texto sobre Jesucristo, la piedra angular sobre la cual *vosotros, como piedras*

vivas, sois edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios por Jesucristo (1 Pe 2,5).

Todo esto no significa otra cosa que responder siempre y constantemente, con tenacidad y de manera consecuente, a esa única pregunta: *¿Tú amas? ¿Tú me amas? ¿Me amas cada vez más?*

Es, en efecto, esta respuesta, es decir, *este amor* lo que hace que seamos *linaje escogido, sacerdocio regio, gente santa, pueblo adquirido...* (2 Pe 2,9).

Es la que hace que proclamemos las obras maravillosas de Aquel que nos *ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (ibidem)*.

Todo esto Pedro lo supo con la absoluta certidumbre de su fe. Y todo esto lo sabe, y lo continúa confesando, *en sus sucesores*. Él *sabe*, sí, y *confiesa* que esta piedra angular, que da a toda la construcción de la historia humana la forma, del amor, de la justicia y de la paz, fue, es y será, verdaderamente, *la piedra rechazada por los hombres...*, por los hombres, por muchos de ellos que son los constructores del destino del mundo; y, sin embargo, pese a ello, es verdaderamente Él, Jesucristo, quien ha sido, es y será *la piedra angular de la historia humana*. Y es de Él, de donde, a pesar de todos los conflictos, las objeciones y las negaciones, a pesar de la oscuridad y de las nubes que no dejan de acumularse en el horizonte de la historia –*y bien sabéis cuán amenazadoras son hoy, en nuestra época!*–, es de Él, de donde la construcción perenne surgirá, sobre Él se erigirá, a partir de Él se desarrollará. Sólo el amor tiene la fuerza de hacer esto. *Solamente el amor no conoce ocaso.*

Sólo el amor dura siempre (cf. 1 Cor 13,8). Sólo el amor construye la forma de la eternidad en las dimensiones terrestres y fugaces de la historia del hombre sobre la tierra. San Pedro y San

Pablo que son «como los dos ojos del Cuerpo místico de Cristo, de quién Él es Cabeza», como decía San León Magno¹⁹⁹, nos lo recuerden siempre.

5. También aquí en Tuscania muy grande ha sido y es la devoción a la Madre de Dios. Muchas iglesias fueron consagradas a María Santísima. La consagraron a quien, entre todos los seres humanos, dio la respuesta más perfecta a esa pregunta: *¿Tú amas?* *¿Tú me amas?* *¿Me amas cada vez más?* Su vida entera fue, en efecto, una respuesta perfecta, sin error alguno, a esta pregunta.

Por eso, me alegra que este nuestro encuentro de hoy tenga lugar en presencia de la Madre de Dios, ante la que es nuestra esperanza. Deseo confiarle todo lo hecho por las Servidoras y todo lo que harán. A Ella también le pido, junto con todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, que este servicio sea útil y fructuoso para la Iglesia en el mundo y para todo hombre y mujer.

6. En este encuentro, yo deseo que todos y cada uno escuchemos en toda su elocuencia la pregunta que Cristo hizo antaño a Pedro: *¿Amas?* *¿Me amas?* *¿Me amas más?* ¡Que esa pregunta resuene y encuentre eco profundo en cada uno de nosotros! De manera particular, que sea escuchada por cada Servidora, en profundidad, en cualquier parte del mundo en que se encuentre, ahora, mañana y siempre.

El futuro del hombre y del mundo depende de ello. *¿Escucharemos esa pregunta?* *¿Comprenderemos su importancia?* *¿Cómo responderemos a ella?*

¹⁹⁹ Cf. Sermón 84; citado en *Liturgia de las Horas*, t. IV, p. 1526.

Capítulo 22

DEL CAMINO REAL DE LA SANTA CRUZ²⁰⁰

Homilía predicada el 14 de septiembre de 2007, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, en la Iglesia de Santa Lucía, Segni, Italia.

El camino real es, en un primer sentido, el construido a expensas del Estado, más ancho que los otros, capaz para carrajes y que ponía en comunicación entre sí poblaciones de cierta importancia. La segunda acepción indica el medio más fácil y seguro para la consecución de algún fin. En el primer sentido es como si dijésemos ahora: autopista; *espressway*; *autostrada*; *rodoviaria*; *autoroute*; *schnellstraße*...; en el segundo, la cruz es el medio más fácil y seguro para ir al Cielo.

1. Parece un lenguaje duro

Esta palabra parece dura a muchos, que dice: *Niégate a ti mismo, toma tu cruz* (Mt 16,24) y sigue a Jesús. Mas muy más duro será oír aquella última palabra: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno* (Mt 25,41). Por cierto, los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación; la señal de la cruz estará en el

²⁰⁰ TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Libro II, c.12. Traducción de San Juan de Ávila, BAC, Madrid 2001, t. II, pp. 923-925. (Con alguna adaptación).

cielo cuando nuestro Señor vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con Jesucristo crucificado, se llegarán a Él con gran confianza. Pues así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual vas al reino?

2. La cruz encierra grandes bienes

En la cruz está la salud y la vida. En la cruz está la defensa de los enemigos. En la cruz está la infusión de la suavidad soberana. En la cruz está la fortaleza del corazón. En la cruz está el gozo del espíritu. En la cruz está la suma virtud. En la cruz está la perfección de la santidad. No está la salud del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz.

3. Hay que llevar la cruz: Todo está en ella

Toma, pues, la cruz y sigue a Jesucristo, e irás a la vida eterna. Él vino primero, y llevó su cruz, y murió en la cruz por ti, porque tú también la lleves y deseas morir en ella. Porque si murieres juntamente con Él, vivirás con Él. Y si fueres compañero de la pena, serlo has también de la gloria. Mira que todo está en la cruz, todo está en morir en ella, y no hay otra vía para la vida y para la verdadera y entrañable paz, sino la vía de la santa cruz y continua mortificación. Ve donde quisieras, que no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo.

4. Siempre encontrarás la cruz

Dispone y ordena todas las cosas según tu parecer y querer, que no hallarás sino que has de padecer algo por fuerza o de grado, y así siempre hallarás la cruz. O sentirás dolor en el cuerpo, o tribulación en el espíritu; a veces te dejará Dios, a veces te perseguirá el prójimo. Y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de ti mismo y no serás aliviado con ningún remedio ni consuelo: más conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere: porque quiere

Dios que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo y que te sujetes del todo a Él y te hagas más humilde con la tribulación.

5. Sufrir te une a la pasión de Cristo

Ninguno siente así de corazón la pasión de Cristo como aquel que sufre cosas semejantes. Así que la cruz siempre está preparada y te espera en cualquier lugar. No puedes huir dondequieras que fuieres: porque por más que huyas, llevas a ti contigo («*te ipsum tecum portas*») y siempre hallarás a ti mismo. Vuélvete arriba, vuélvete abajo, de dentro y de fuera, que en todo hallarás cruz. Y es muy necesario que en todo lugar tengas paciencia si quieras tener paz interior y merecer perpetua corona.

6. Llévala de buena voluntad

Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, te cargas más y se te hace más pesada: y todavía conviene que lo sufras. Si desechas una cruz sin duda hallarás otra, y puede ser que más grave.

7. Nadie puede escapar de la cruz

¿Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? ¿Quién de los santos fue en el mundo sin cruz? Nuestro Señor Jesucristo, por cierto, en cuanto vivió, no estuvo una hora sin dolor de pasión. Porque convenía que Cristo *padeciese y resucitase de los muertos, y así entrar en su gloria* (Lc 24,26). Pues ¿cómo buscas tú otro camino sino este camino real de la santa cruz? Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, y tú ¿buscas para ti holganza y gozo?

8. La cruz fecunda cuanto toca

Yerras, yerras si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones: porque toda vida mortal está señalada de cruces, y cuanto más altamente alguno aprovechare en el espíritu, tanto más graves cruces hallará muchas veces: porque la pena de su destierro crece más por el amor. Mas este tal así afligido de tantas maneras, no está sin remedio de la consolación: porque siente el gran fruto que le crece por llevar su cruz. Porque cuanto más se sujet a la cruz de su voluntad, tanto más la carga de la tribulación se convierte en confianza de la divina consolación. Y cuanto más se quebranta la carne por la tribulación, tanto más se esfuerza el espíritu por la interior consolación.

Y algunas veces, tanto es confortado del afecto de la tribulación y adversidad por el amor de la conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulación: porque se tiene más acepto a Dios cuanto más y más graves cosas pudiere sufrir por Él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesucristo, que tanto puede y hace en la carne débil, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y ame con fervor de espíritu.

9. Es por la gracia que se ama la cruz

No es según la humanidad llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo y ponerlo en servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a sí mismo, y desear ser despreciado, y sufrir toda cosa adversa con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

Y si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de éstas: mas si confías en Dios, Él te dará fortaleza del cielo, y hará que te obedezca el mundo y la carne, y no temerás al diablo si fuieres armado de fe y señalado de la cruz de Jesucristo. Aparéjate a sufrir muchas adversidades y diversos daños en esta miserable vida, y

así será contigo Jesús dondequieras que fueses, y de verdad que hallarás a Jesús dondequieras que te escondieras.

10. Nos conviene sufrir

Así te conviene, y no hay otro remedio para escapar el dolor y la tribulación de los males sino sufrir. Bebe con el deseo el cáliz del Señor si quieras ser su amigo y haber parte con Él. Encomienda a Dios las consolaciones, y haga su divina Majestad lo que más le pluguiere. Y tú dispón tu voluntad a sufrir las tribulaciones y estimarlas por grandes consolaciones: porque *los padecimientos de este tiempo no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Ro 8,18), aunque tú solo pudieses sufrirlas todas. Cuando llegares a esto, que la tribulación te sea dulce por amor a Jesucristo, piensa que te va bien, porque hallaste paraíso en la tierra. Cuando el padecer te parece grave y procuras de huirlo, cree que te va mal: y dondequieras que fueses te seguirá el rastro de la tribulación.

Si te dispones a hacer lo que debes, conviene a saber, a sufrir y morir, a la hora te hallarás mejor y tendrás paz. Y aunque fueses arrebatado y llevado hasta el tercer Cielo con San Pablo, no estarás ya por seguro de no sufrir alguna contradicción. Que nuestro Señor dijo hablando del mismo San Pablo: *Yo le mostraré cuantas cosas le convendrá padecer por mi nombre* (He 9,16). Pues luego el padecer te queda, si quieras amar a Jesús y servirle para siempre.

11. Es una gracia sufrir algo por Cristo

Pluguiese a Dios que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesucristo. ¡Cuán grande gloria te quedaría! ¡Cuánta alegría darías a los santos de Dios! ¡Cuánta edificación sería para el prójimo! Ciertamente, todos loan la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razón deberías sufrir algo de grado por Cristo, pues hay muchos que sufren más graves cosas por el

mundo. Sabe de cierto que te conviene morir viviendo: cuanto más muere cada uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir a Dios. Ninguno es suficiente para comprender cosas celestiales si no se abaja a sufrir adversidades por Jesucristo.

12. Es lo que más agrada a Dios

No hay cosa a Dios más acepta y no hay cosa para ti en este mundo más saludable que padecer muy de buena voluntad por Jesucristo. Y si te diesen a escoger, más deberías desear padecer cosas adversas por Jesucristo que ser recreado de consolaciones: porque en esto parecerías más a Jesucristo y serías más conforme a sus santos.

13. Si hubiese algo más útil, Cristo nos lo habría enseñado

Que, cierto, no está nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades, más en sufrir grandes pesadumbres y tribulaciones. Porque, si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salud de los hombres que sufrir adversidades, por cierto Cristo lo hubiera enseñado por palabra y ejemplo; mas Él manifiestamente amonesta a sus discípulos y a todos los que desean seguirle, que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame* (Mt 16,24).

Así que, leídas y bien escudriñadas todas las cosas, sea ésta la postrera conclusión: *que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios* (He 14,22).

¡Nos lo recuerde Quien sufrió la cruz de pie!

Capítulo 23

«LA IRRUPCIÓN DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS»

*Homilía predicada el domingo 24 de enero de 1999 a los seminaristas
del Seminario Mayor “María, Madre del Verbo Encarnado” del
Instituto del Verbo Encarnado, en El Nihuil, Mendoza, Argentina.*

Una de las cosas de las que los hombres no quieren darse cuenta es cómo Dios interviene poderosamente en la historia de los hombres. ¡Tantas personas a las que pareciera que Dios les molesta y que, por tanto, no les importa darse cuenta de esa realidad! Pero Dios es Dios y Él es grande, y Él interviene en la historia de los hombres a pesar de que sean tantos los que no lo perciben.

Hay también un problema que –por estar uno mezclado en el asunto– no llega a darse cuenta, porque “nadie es buen juez en su propia causa”. Y por eso puede llegar a darse que nos olvidemos de cómo Dios irrumpió en nuestra vida personal, de una manera insoslayable. Es el caso del Evangelio de hoy, cuando Cristo irrumpió en la historia personal de Pedro, Andrés, Santiago y Juan, llamándoles a seguirle. Pero bastaría recordar cómo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios irrumpió en la historia de tantos personajes. Por ejemplo, en la historia personal de Abraham, «nuestro padre en la fe»: *Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu*

nombre; y serás tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra (Gn 12,1-3).

Dios irrumpió en la historia personal de Moisés: *Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: “¡Moisés, Moisés!”* Él respondió: “*Heme aquí*”. Y añadió: “*Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. (...) Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. (...) Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto*”. Dijo Moisés a Dios: “*¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?*” Respondió: “*Yo estaré contigo...*” (cf. Ex 3,4-12).

Dios irrumpió en la historia personal de todos los profetas del Antiguo Testamento, en la vida de los grandes Profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel –los llamados “Profetas Mayores”–, y en la vida de los profetas menores, como Jonás, Amós, Joel... Baste como ejemplo, la intervención de Dios en la vida del profeta Jeremías que le hace excluir: *Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir* (20,7).

Pero no sólo los profetas y los grandes del Antiguo Testamento fueron llamados. ¡Cuántos lo fueron en el Nuevo Testamento! Los Apóstoles fueron llamados, los primeros discípulos fueron llamados, y a través de los siglos, una multitud de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos son llamados por Dios a la salvación eterna, son llamados a la santidad, son llamados a participar de la bienaventuranza eterna. Pero hay un llamado muy especial, una vocación del todo particular, que es el caso de nosotros, que somos llamados para ser sacerdotes del Altísimo. *Y nadie se arroga tal dignidad* –la del sacerdocio– *sino el llamado*

por Dios, como lo fue Aarón (Hb 5,4), enseña San Pablo. Y esto es aplicable tanto al sacerdocio ministerial como al sacerdocio común de los fieles: todos son llamados. Pero en el caso del sacerdocio ministerial, nuestra llamada es distinta de la llamada de los sacerdotes del Antiguo Testamento. Aquel sacerdocio era de tipo carnal, pues era hereditario, y entonces, era algo que se transmitía de padres a hijos. En cambio, en el Nuevo Testamento, el sacerdocio no es hereditario. En el Nuevo Testamento, como Cristo trajo la «ley de la libertad», esa ley nueva que consiste principalmente en la gracia del Espíritu Santo, el sacerdocio no puede ser hereditario sino que los que son llamados a participar del mismo, son llamados libremente y libre debe ser la respuesta: debe ser *llamado como Aarón* (cf. Hb 5,4).

¿Y por qué Dios elige a éste sí y a éste no? ¡Andá a preguntarle a Dios! Así es una estupidez decir: «Este va perseverar porque tenía inclinación desde chiquito y entró al Seminario Menor», como he escuchado decir. Es cierto que son muchísimos los casos que son llamados desde muy pequeños. Yo recuerdo que le pregunté al padre Meinvielle específicamente: «Padre, ¿desde cuando tiene Ud. vocación?», y me respondió: «Dss... desde siempre». Pero no es la llamada en temprana edad la que da la perseverancia en la vocación. Quien piense que la vocación es algo natural, que le viene por cierta inclinación connatural a lo religioso, es un tonto, no va a perseverar. Quien tiene el deseo de consagrarse a Dios, debe saber, como enseña Santo Tomás de Aquino, que la vocación es algo que excede la naturaleza humana: es una intervención de Dios en la historia personal de cada uno de los que son llamados.

Dios interviene en la historia de los hombres, por tanto, Dios interviene en mi vida. Eso es algo –repito– que excede las fuerzas de la naturaleza humana. Y por eso añade Santo Tomás que

«eso es obra de Dios que conduce por caminos rectos»²⁰¹. Luego, cuando ya se ha dado el paso de seguir el llamado de la vocación, los que tienen que mirar son los superiores: a ver si hay idoneidad, si hay rectitud de intención, etc. Pero no le compete a ellos dar la vocación sino juzgar si realmente existe.

En el Evangelio de hoy vemos a Pedro y Andrés, a Santiago y a Juan, en las playas de Cafarnaúm, a orillas del Mar de Galilea, donde hoy hay descubrimientos arqueológicos extraordinarios. En 1976, el padre Virgilio Corbo descubrió una iglesia bizantina que comenzó a construirse hacia finales del siglo IV (d. C.) y fue terminada poco después de mediados del siglo V (d. C.), y bajo ella una casa del siglo primero convertida en Iglesia: ¡nada menos que la casa de San Pedro, donde tantas veces se albergó Nuestro Señor Jesucristo!²⁰² Pues bien: allí, en esa costa, Jesucristo les dijo estas palabras a Pedro y Andrés: ***Seguidme y yo os haré pescadores de hombres*** (Mt 4,19; Mc 1,17). Los llamó a una “vocación” particular como también nos ha llamado a nosotros. Y esta vocación es algo tan espiritual y sobrenatural, de ninguna manera falsificable por los hombres, que exige dos cosas que muy difícilmente llegan a comprender nuestros familiares. Son dos elementos que generalmente no suelen comprender algunos. ¿Cuáles son esas dos cosas que nos exige la vocación?

1. Prontitud

Si Dios llama, el hombre debe responder, y por eso la respuesta debe ser *pronta*. Como aparece dos veces en la llamada a los Apóstoles: *Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron* (Mt

²⁰¹ *S.Th.*, II-II, q. 189, a. 10, citando el Sal 142,10.

²⁰² Cf. STANISLAO LOFFREDA, *Cafarnaúm: La ciudad de Jesús*, Franciscan Printing Press, Jerusalem, 1977, p. 50.

4,20); *Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron* (Mt 4,22). Lo siguieron inmediatamente, con prontitud, sin consultar a la carne ni a la sangre, como aparece en la llamada del Apóstol San Pablo: *cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre...* (Ga 1,15-16). El gran San Ambrosio, cuando glosa en su Comentario a Lucas la ida de María Santísima a la casa de Santa Isabel, al explicar por qué *se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá* (Lc 1,39), tiene una hermosa expresión aplicable a la gracia de la vocación: «la gracia del Espíritu Santo es una gracia presurosa»²⁰³.

Por eso, hay que darse cuenta de que Dios irrumpre en nuestra historia y por eso mismo la respuesta debe ser con prontitud. Es nada menos que Dios quien está llamando. Y esto vale no sólo para entrar al Seminario, es decir, para dar el primer paso en concreto en el seguimiento del llamado, sino que la prontitud es una cosa de todos los días. El llamado al servicio de Dios continúa cada día, y por ello exige rapidez y prontitud en el servicio del Señor. ¿Por qué vienen las crisis vocacionales? Porque se deja de percibir y de darse cuenta que Dios irrumpre de manera personal en la propia historia y que esa respuesta ha de tener una respuesta pronta *porque es Dios el que llama*.

2. Abandono de todas las cosas que no son Dios

Generalmente Dios elige lo más inservible. ¡Miren sino...! (risas del auditorio). Siempre se sigue cumpliendo lo del Apóstol

²⁰³ SAN AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*, L.II, Cap. XIX, B.A.C., 1966.

San Pablo: *¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios* (1 Cor 1,26-29).

No deja de cumplirse lo del padre Nicolás Mascardi, mártir jesuita en nuestra Patagonia: «Dios elige los instrumentos más viles –nosotros– para que más luzca el poder de la divina mano»²⁰⁴. ¡Para que más brille el poder de Dios! Pues bien, ese llamado requiere de mi parte el abandono de todas las cosas, como hicieron los Apóstoles: *Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron*» (Mt 4,20); y a continuación: «Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron» (Mt 4,21-22). Aquí están expresadas los dos elementos: la prontitud en la respuesta y el abandono de todas las cosas. San Lucas expresa la entrega total: *Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron* (Lc 5,11).

Podría uno opinar: «¿qué es lo que dejaron? ¡Apenas unas redes, que estarían podridas...!» Pero no es eso lo importante. ¿Qué es lo que importa? Lo que importa es la disposición espiritual: ¡Dios llama...! Hijito, ¡quemá todo!

Ese es el gran trabajo. No es solamente el gran trabajo de dejar las cosas, sino el trabajo de tener siempre la disposición de abandonarlo todo, ¡todo!, absolutamente todo por Dios. Por eso yo

²⁰⁴ GUILLERMO FURLONG, S.J., *Nicolás Mascardi S.J. y su Carta y Relación*, Ediciones Theoría, Buenos Aires 1994, pp. 130-131.

pienso que en cada vocación hay como un «desgarrón místico». Sería algo para estudiar mejor, pero pienso que hay elementos místicos en el abandonar la familia, el trabajo, los amigos, las costumbres, ¡el barrio!, la patria, la inclinación natural a formar una familia, los propios hijos... por seguir a Cristo. Y ese «desgarrón» puede que continúe durante toda la vida; cuando uno se encuentra cosas que son cosas a las que uno ha renunciado, pero uno se las encuentra... Y si el sacerdote no presta atención, el diablo podría llevarlo hasta la pérdida del sacerdocio. No la pérdida del sacerdocio en cuanto tal, que imprime carácter y por tanto es un sacramento imborrable, pero si la pérdida del ejercicio del ministerio, como tantos casos que se ven en nuestros días.

Por eso, puesto que estamos inmersos en ese misterio, el misterio de la vocación, sabiendo que la iniciativa ha sido de Él, debemos corresponder al mismo con prontitud y abandonando todas las cosas que Él nos pida. Ese llamado exige rapidez, prontitud de respuesta y de generosidad.

Termino con esto: ¿Dónde podemos ver de un modo espléndido este misterio del llamado de Dios? ¡En la Misa!, en la Misa que es una cosa de locos..., si se me permite la expresión, ya que allí Cristo actualiza la locura de amor de su sacrificio en la cruz. ¿Y por qué se ve el misterio de la vocación en la Santa Misa? Principalmente porque en la Misa se hace presente la Iglesia una, santa, católica, apostólica. La Iglesia es la «Convocada», la «Llamada» por excelencia. En la Misa se da esa llamada de Dios que en este Domingo nos ha llamado a participar del sacrificio de Cristo en la cruz. Aquí trabaja de una manera del todo particular el Espíritu Santo con cada uno de nosotros. Debemos aprender nosotros a escuchar este llamado y a saber responder con prontitud y generosidad, y aprenderlo en la Misa por mediación de María.

Capítulo 24

LA LIBERTAD EN CRISTO

1. La libertad según San Pablo

La libertad no es, en San Pablo, algo accidental o extrínseco.

La libertad le afecta personalmente, incluye su propia existencia.

Es una situación del cristiano que «en Cristo» es hombre en libertad.

Por eso Pablo, más que hablar **sobre** la libertad, habla **desde** la libertad, desde la situación que Cristo le ha conseguido y que él tiene en el Espíritu Santo²⁰⁵.

Por tanto, cuando habla de libertad expresa una condición cristiana fundamental. O sea, expresa algo **esencial** en un cristiano.

En este sentido, «libertad» tiene tanta profundidad básica como «justificación», como «filiación», como «santidad».

2. La condición cristiana fundamental como libertad

Hace ver que la libertad y la verdad del Evangelio van unidas: *Pero, a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo*

²⁰⁵ Cf. FEDERICO PASTOR RAMOS, *Estudio exegético-teológico sobre “La Libertad en la Carta a los Gálatas”*, Valencia 1977.

Jesús, con el fin de reducirnos a esclavitud... (Ga 2,4). Cristo libera de situaciones anteriores. El cambio es fundamental.

Desaparecen aun las diferencias humanas más básicas. Estamos con la «libertad» frente a la condición cristiana fundamental: *ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Ga 3,28).*

Pero ¿qué dice la Escritura? Despide a la esclava y a su hijo, pues no ha de heredar el hijo de la esclava juntamente con el hijo de la libre (Ga 4,30).

Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre (Ga 4,30–31).

Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud (Ga 5,1). En este texto une San Pablo filiación y libertad. Y ciertamente que la filiación, es una situación vital básica.

Une vocación a la libertad, según parece, con vocación a la salvación. De nuevo, situación básica cristiana: *Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servicios por amor los unos a los otros (Ga 5,13).*

Estar libre de la ley es tener la posibilidad de una nueva relación con Dios en Cristo, no dependiente de las obras humanas incapaces de dar la salvación. Por eso, Cristo cambia el estado del hombre y la condición fundamental del hombre, al abolir la ley antigua.

(Contrapuesto a esto está la noción de esclavitud, que no podemos ver).

También, une la libertad a los acontecimientos centrales de la Muerte y Resurrección de Cristo: *Así pues, hermanos míos, tam-*

bien vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que fructificáramos para Dios... (Ro 7,4). Mas, al presente, hemos quedado emancipados de la ley, muertos a aquello que nos tenía aprisionados, de modo que sirvamos con un espíritu nuevo y no con la letra vieja... (Ro 7,6). Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8,2). Es de notar también como une libertad a conceptos tan importantes como fe y Espíritu.

3. El estado de libertad

Por todo esto, vemos que la libertad no es un dato secundario. Son los actos salvadores de Cristo los que obtienen la constitución de un estado de libertad para el cristiano, ya que lo libera de la ley mosaica, del pecado y de la muerte. Libertad en el pensamiento de San Pablo no es una noción de segundo orden. Esto se aplica tanto «*al estar libres de*» diversas constricciones (encogimientos, impedimentos), cuanto al «*ser libres*» o estado de libertad.

La libertad subraya la independencia de cualquier cosa que no sea Cristo para conseguir la salvación. Y señala también una situación de plenitud.

Hay que decir también que cuando se afirma la libertad y que el cristiano es libre, se está insinuando un comportamiento en consonancia con ese estado. Intensifica aún más el aspecto activo del comportamiento cristiano, evidentemente, en libertad. El cristiano libre, no se busca a sí mismo, sino que sirve a los demás por amor.

El Señor Muerto y Resucitado es el único Liberador. A Cristo se refieren todas las razones de libertad.

Una parte esencial de nuestro ministerio sacerdotal, religioso y apostólico es llevar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo al goce pleno de la libertad que Cristo por su Muerte y Resurrección nos trajo.

Para ello debemos seguir trabajando sobre nosotros mismos. Así como, por gracia de Dios, los que nos visitan suelen quedar reconfortados por el ejemplo de alegría que damos, que también siempre demos ejemplo de vivir en la plena libertad de los hijos de Dios.

Haremos esto, en tanto y en cuanto, seamos cada vez más dóciles a la acción del Espíritu Santo, porque: *El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad* (2 Cor 3,17). Porque consideradas todas las cosas: *no está en palabras el Reino de Dios, sino en el poder* (1 Cor 4,20), o sea, en cumplir la voluntad de Dios, dice Santo Tomás, que es lo mismo que decir ser santos. Y la santidad se identifica con la libertad, y la libertad con la santidad «Ya por aquí no hay camino, que para el justo no hay ley»²⁰⁶, ¿por qué? porque «Ama y haz lo que quieras»²⁰⁷.

²⁰⁶ Monte de Perfección, en *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, Madrid 1978, p. 441.

²⁰⁷ SAN AGUSTÍN, *In Epistola Ioannis ad Parthos*, VII,8.

Capítulo 25

NEGACIÓN DEL ORIGEN BÍBLICO DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS²⁰⁸

El interés por la fundamentación bíblica de los consejos evangélicos no es algo exclusivo de la época moderna. No obstante, es cierto que con la renovación de la vida religiosa promovida por el Concilio Vaticano II este interés ha crecido en la especulación teológica.

Muchos teólogos progresistas insisten en negar que la doctrina y la práctica de los consejos evangélicos esté presente en el ejemplo de Nuestro Señor y en la predicación del Nuevo Testamento. Para éstos, la aceptación de los consejos evangélicos equivale a introducir dos formas de moral: una maximalista, “aristocrática”, para quienes guardan los consejos; otra, minimalista, “plebeya”, para todos los demás. Como es obvio, con este planteo, se destruye la vida religiosa al quitársele el fundamento revelado.

Algunos de estos autores, como son Tillard y Matura, utilizan el término “radical” para explicar el comienzo de la vida religiosa. La significación natural que este término encierra es correcta y está presente en enseñanzas del Magisterio reciente. Así, por ejemplo, San Pablo VI decía que los religiosos «encarnan la Iglesia, en cuanto deseosa de entregarse al radicalismo de

²⁰⁸ Tomado de A. BANDERA, *La vida religiosa en el misterio de la Iglesia. Concilio Vaticano II y Santo Tomás de Aquino*, BAC, Madrid 1984, pp. 292-320.

las bienaventuranzas»²⁰⁹. Análogas expresiones tenemos en San Juan Pablo II: «El tesoro de los consejos evangélicos y el compromiso maduro y sin retorno, para hacer de él el título de una existencia cristiana, no deberán ser hoy relativizados. Este radicalismo es necesario para anunciar de forma profética, pero siempre humilde, esta humanidad nueva según Cristo, totalmente disponible para Dios y totalmente disponible para los demás hombres»²¹⁰. En el mismo sentido hablan los obispos latinoamericanos en Puebla (III Conferencia General del CELAM). Lo que está mal es imaginarse que la vida religiosa tuvo sus comienzos por una visión “radical”.

Un principio que manejan los teólogos progresistas es que, mientras los consejos evangélicos constituyen la vía para los perfectos, para un grupo “selecto” llamado al *máximo*, los preceptos, por su parte, son el camino del esfuerzo *mínimo*, lo indispensable para salvarse. Pero esto es algo que ciertamente no está presente en la doctrina de la Iglesia ni de Santo Tomás, el cual condensa la perfección cristiana en los *preceptos*, más concretamente en la caridad, abierta a un desarrollo incesante.

1. Equivocada interpretación de los textos bíblicos

J. M. Tillard comenzó, ya en 1969, a usar la noción del radicalismo para explicar el origen de la vida religiosa. Su principio es el recurso al texto bíblico “a la luz de las adquisiciones de la exégesis contemporánea”²¹¹.

En este sentido, interpreta erróneamente algunos textos. Así, p.e., Mt 19,10-12 (la perícopa acerca de los “eunucos” voluntarios)

²⁰⁹ *Evangelii Nuntiandi*, 58.

²¹⁰ *Alocución a la Unión Internacional de Superiores Generales*, (16/11/1978).

²¹¹ *El proyecto de vida de los religiosos*, Madrid 1974, p. 158.

como indicando al marido separado de su esposa y que comprende que, frente a los imperativos del Evangelio, ya no puede casarse²¹². Otro texto manipulado es 1 Cor 7. Según Tillard, se trataría de una reflexión personal de San Pablo, no de una enseñanza dada con autoridad apostólica. Una interpretación bíblica ciertamente sin argumentos es ésta que propone este autor.

Lo mismo debe decirse acerca de sus reflexiones sobre la pobreza. En esto sigue a S. Légasse²¹³, quien argumenta del siguiente modo: el Nuevo Testamento no conoce dos formas de moral, una para “selectos” y otra para la gran masa; pero si se admite que el Evangelio contiene consejos (practicados por unos y no por otros) tendríamos una moral doble; en consecuencia, en el Evangelio no hay algo que tenga carácter de sólo consejo, sino que todo es preceptivo para todos. Sobre la base de estas premisas, Tillard afirma que hay muchas expresiones “radicales” del Nuevo Testamento que exigen desprenderse y dejarlo todo para seguir a Jesús, que se refieren a actitudes que deben darse en todo cristiano. Pero algunos no se conformarían con tener esta actitud y la disposición de posturas heroicas si la situación límite lo requiriese, sino que eligen libremente vivir continuamente en un estado cuya norma es esta actitud general.

Pero a esto hay que decir, en primer lugar, que este estado permanente de radicalismo evangélico no proviene primariamente de una decisión personal sino de una intención de Jesús mismo.

²¹² Sin embargo, no hay en el texto citado ninguna alusión a los maridos separados que permita fundamentar esta hipótesis. Además, en el texto la condición de “eunucos” es entendida como un *don* de Dios, no como un deber: y sería un deber si se estuviese hablando de maridos separados, que no pueden volver a contraer otro matrimonio.

²¹³ *L'appel du riche. Contribution à l'étude des fondements scripturaires de l'état religieux*, Paris 1966.

Además, en segundo lugar, haciendo del “heroísmo” lo distintivo de los religiosos, no se suprime sino que se intensifican las “categorías” entre cristianos. Y en tercer lugar, reduce para los cristianos comunes la posibilidad de practicar este radicalismo evangélico a las situaciones raras y a la fuerza de casos límite. Por ende, quienes no optan por la vida religiosa no pueden santificarse a base de los recursos de su vocación específica sino que necesitan buscar una espiritualidad *monástica*.

2. La revelación no diría nada sobre los consejos evangélicos

L. Gutiérrez Vega afirma que la pregunta sobre si la revelación dice algo acerca de *consejos* es un interrogante que carece de sentido. Afirmar los consejos evangélicos es pretender la existencia de dos reinos, dos evangelios, dos Cristos. La explicación que propone para los textos bíblicos es sustancialmente la misma que afirma Tillard.

Según Gutiérrez, la diversidad de vocaciones cristianas no hay que buscarla en “consejos” imposibles sino en las distintas posibilidades que tiene el hombre de servir al Reino que trajo Jesús. Y el Reino puede ser servido desde las realidades de este mundo y la posesión de bienes temporales, o desde el modo de vida de Cristo, que fue una “profecía en acción”: estas dos modalidades distinguen al laico del religioso. Ambos, de todos modos, están llamados a seguir con perfección a Cristo y tienen como ley la caridad. Por tanto, no hay diversidad de categorías de cristianos. Así, el modo de vida de Cristo da origen a un modo virginal de amor, a un desprendimiento completo de los bienes, y a formas de comunidad donde se practica la obediencia. Por eso, en la postura de Gutiérrez hay que afirmar categóricamente que la vida religiosa tiene justificación como servicio al Reino (es el “proyecto existen-

cial” de Cristo), pero hay que negar que haya “consejos” y que éstos estén justificados en textos bíblicos concretos.

Pero eso lleva como consecuencia a tener que afirmar, con ocasión del análisis de las palabras de Jesús al joven rico, que ese caso no es simplemente particular, sino que “su perspectiva es universal”, y por tanto la respuesta dada por Jesús en aquella ocasión es aplicable “no sólo a los casos concretos que se puedan presentar hoy, sino a todos los que de una manera o de otra se presenten en el decurso de la vida de los cristianos de todos los siglos”. Esto lleva a que Gutiérrez sostenga la contradicción de afirmar que el cristiano está obligado y no está obligado a renunciar a sus bienes.

3. En la misma línea equivocada otros afirman que la “Biblia no conoce la vida religiosa”

Para T. Matura y L. Cabielles de Cos la base de su rechazo de la vida religiosa es la misma: el Evangelio es uno solo, y la norma moral que impone es idéntica para todos. No es evangélica una doble categoría de cristianos, como la que se impondría por la distinción entre precepto y consejo. Según Matura, la visión tradicional de los consejos «reduce indebidamente su radicalismo a tres polos: castidad, pobreza y obediencia (...) En cambio, viene a olvidar sectores enteros del Evangelio radical: preferencia absoluta por Jesús, amor al prójimo, comunidad y comunicación participativa, etc. Pero además de reducir así el radicalismo, lo monopoliza en provecho de una clase: la de religiosos»²¹⁴. En definitiva, «la Biblia no conoce la vida religiosa»²¹⁵.

Sin embargo, se contradice al afirmar que, si bien el Nuevo Testamento no conoce la distinción entre consejos y preceptos,

²¹⁴ *El radicalismo evangélico*, Madrid 1980, p. 267.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 259.

es necesario exceptuar de este principio general al *celibato*. «Por primera vez –y será el único caso en los Evangelios–, nos encontramos con una palabra de Jesús que presenta una actitud o situación como posible opción que –dicho también explícitamente– no se impone a todos»²¹⁶. Cae en aquello que rechaza: la distinción entre preceptos (para todos) y consejos (opcionales, para algunos).

Lo mismo en referencia a la práctica de la pobreza, que es presentada como claramente obligatoria para todos los cristianos. Pero ante la constatación de que la mayoría de los cristianos no lo ha vivido así, Matura dice que la forma concreta de vivir estas exigencias «se ha dejado, como una interpelación inquietante, a la creatividad y a la inventiva»²¹⁷. Pero va contra los textos evangélicos afirmar que lo único concreto que Jesús dejó a sus discípulos en este punto haya sido «una interpelación inquietante».

Como consecuencia de esto, se identifica vida religiosa y vida cristiana. «La vida religiosa se identifica con la vida cristiana integral. Esta perspectiva despojada de sus elementos secundarios afirma que la vida monástica es, sencillamente, el deseo de realizar en toda su plenitud lo que se ha pedido a todos los cristianos. Ser monje significa tomar en serio y esforzarse en vivir, individual y comunitariamente, todo el Evangelio»²¹⁸. Pero no se da cuenta que esto equivaldría a suponer que la generalidad de los cristianos no cumple los deberes inherentes a su vocación, y el monje vive para compensar una infidelidad universal. Asimismo, ¿por qué no puede llamarse también “integral” a una vida cristiana conyugal y familiar?

²¹⁶ *Ibidem*, p. 91.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 256.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 265.

Niega que haya una vocación específica a la vida religiosa porque equivaldría a introducir en el cristianismo una vocación particular más perfecta y que no está al alcance de la mayoría. Pero esto lleva a que la “creatividad” y la “inventiva” de cada uno sea lo que determine el modo de cumplir con ese radicalismo evangélico, especialmente en materia de pobreza. Ahora bien, esta apelación a un radicalismo doctrinal solamente puede conducir a un laxismo práctico, ya que se deja de lado todo aspecto de renuncia específica y todo límite impuesto a quien quiere consagrarse a Dios: no podría exigirse al religioso ninguna renuncia a la que no están obligados por igual todos los demás fieles.

La exposición de Cabielles de Cos, expuesta sobre todo en un artículo²¹⁹, sigue las mismas líneas de argumentación de Matura, si bien se distingue en que propone reemplazar la noción de consejos por la de carismas (especialmente en referencia al celibato y la virginidad).

Todo esto se opone al sentido más elemental de los textos evangélicos, al Magisterio de la Iglesia (sobre todo al Concilio Vaticano II), y a la entera tradición monástica y religiosa.

Queridos hermanos y hermanas:

Pretender quitar el soporte bíblico a los consejos evangélicos como hace el progresismo es querer infravalorar los mismos, lo cual tiene influencias nefastas, como podemos apreciar hoy día, incluso, estadísticamente. Siguen disminuyendo en picada las vocaciones religiosas, y de manera particular, la femenina.

²¹⁹ CABIELLES DE Cos, «Vocación universal a la santidad y superioridad de la vida religiosa en los capítulos V y VI de la constitución *Lumen Gentium*», en *Claretianum* 19 (1979), pp. 46-90.

Una vez más el progresismo cristiano bajo capa de querer reformar la Iglesia, lo único que logra es destruir la obra ciclópea construida durante siglos por los santos y santas, por los Doctores de la Iglesia y por el Magisterio supremo.

Sepamos que existe este intento para saber defender la naturaleza bíblica de la vida religiosa confirmada por el Concilio Vaticano II y por todo el magisterio postconciliar. En la Palabra de Dios revelada se nos enseña su excelencia. ¡Y Dios sabe más que todos los teólogos del mundo juntos!

¡Hagamos oídos sordos al ulular de las falsas sirenas de palabras bonitas que ocultan los horribles rasgos de la destrucción!

Capítulo 26

SENTI, ANTICA SIGNIA!

Palabras de agradecimiento el 24 de mayo del 2004 en la Santa Misa de acción de gracias por la erección canónica del Instituto del Verbo Encarnado y del Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará celebrada en la Concatedral Santa María Assunta en Segni, Italia.

La Sede Apostolica, che è successa a San Pietro, ci ha portato qui, secondo la tradizione, nella “*Prima romanorum colonia*”. Siamo qui, per autorità superiore.

In te siamo nati, canonicamente, nella Chiesa per un atto sovrano, e in un certo senso, creatrice di un Successore degli Apostoli, Mons. Andrea Maria Erba. Che ringraziamo con tutto il cuore, e a nostro angelo, Don Bruno.

Ascolta, donna vanitosa con cintura d'argento!

Siamo tuoi figli e figlie!

Siamo figli e figlie spirituali di San Vitaliano e di San Bruno!

Ma siamo anche figli e figlie, vostri. Voi ci avete aperto le porte delle vostre case, ma avete fatto molto di più, voi ci avete aperto le porte del vostro cuore, senza tener conto del nostro luogo d'origine: Argentina, Russia, Svizzera, Stati Uniti, Cile, Perù, Giordania, Ecuador, Guatemala, Colombia, Ucraina, Egitto, Sudan, Kenya, Spagna, Olanda, Brasile, Irlanda... Sembra che siano state necessarie le grandi mura poligonali per abbracciarci tutti!

Grazie per introdurci nella grande tradizione segnina!

E perché avete fatto questo? Perché, per grazia di Dio, abbiamo la stessa fede, la stessa speranza, la stessa carità! È un grande mistero della nostra religione cattolica!

Siamo fratelli e sorelle in Gesù Cristo e in Maria! Tutti dobbiamo fare nostra la dottrina di Giovanni Paolo II: «Non si tratta, allora, di inventare un “nuovo programma”. Il programma c'è già: è quello di sempre, raccolto dal Vangelo e dalla viva Tradizione. Esso si incentra, in ultima analisi, in Cristo stesso, da conoscere, amare, imitare, per vivere in lui la vita trinitaria, e trasformare con Lui la storia fino al suo compimento nella Gerusalemme celeste. È un programma che non cambia col variare dei tempi e delle culture, anche se del tempo e della cultura tiene conto per un dialogo vero e una comunicazione efficace. Questo programma di sempre è il nostro per il terzo millennio»²²⁰.

In 2500 anni è la prima volta che due congregazioni religiose nascono a Segni!

Grazie! Grazie a Tutti!

²²⁰ *Novo Milenio Ineunte*, 29.

Capítulo 27

DOS DÍAS EN QUE SAAS-FEE CAMBIÓ DE NOMBRE

Homilía predicada el 16 de junio del 2008 en ocasión de la Primera Misa del padre Harold Bumann, misionero del Instituto del Verbo Encarnado en su pueblo natal Saas-Fee en Suiza.

Hicimos un sermón que se ha traducido al alemán y al inglés. Pero quiero hacer un sermón como se dice “*a braccio*”.

Hemos pasado dos días, ayer y hoy, donde pareciera que Saas-Fee cambio de nombre.

Según un ángel me dijo o la musa de la poesía, no sé quién: “su nombre es CIELO”.

- Aquí nació Harold y no se nace en vano a tanta altura, más cerca del cielo. No se nace en vano abrazado de montañas tan altas, lagos tan hermosos, bosques impenetrables, ríos serpenteantes, senderos amigables, cascadas rumorosas, cumbres que parecen gritarnos nuestro fin último: ¡el CIELO! Todo eso lo educó y formó a Harold. ¡Cuántas veces tu madre, como tantas madres, al abrazarte a vos o a tus hermanos habrá pensado que abrazaba el cielo!

- Días de cielo, ayer y hoy, porque sobre la tierra hay un hombre más que puede traernos el Cielo, como lo hace el sacerdote en cada Eucaristía y hacia lo que debe orientar toda su actividad

pastoral. Ayer el señor obispo presidiendo y ordenando, sucesor de los Apóstoles, de los pescadores de hombres (Mt 4,19) para el Cielo. Y tantos sacerdotes que durante tantos años han traído el Cielo sobre la tierra. Uno de ellos, hijo de este pueblo, lo hizo durante cincuenta y dos años. Además, todos pidiendo al Cielo los bienes de la tierra.

- Dos guardias suizos, como representando al Papa a quien Jesús le entregó *las llaves del Reino de los Cielos* (Mt 16,19).

- El coro admirable transportándonos con su música y con su canto al Cielo. La percusión, con sus graves y solemnes sones, reafirmaba la hondura y elevación del momento. El dueto entre los tambores y las flautas ponían en el ambiente un color musical alegre y contrastante.

- La banda de “los viejos tiempos” (*Musik Zur alten Zeit*) y la “Banda del pueblo” (*Dorfmusik*), que con sus marciales sones ponían en las procesiones y demás actos un acento marcial, recordándonos que, como decía Job, es milicia la vida del hombre sobre la tierra: *¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra?* (Job 7,1).

- Era emocionante, también ver al pueblo abigarrado con sus distintos y tradicionales vestidos, los “Granaderos del mismo Dios” (*Herrgottsgrenadiere*), los monaguillos y monaguillas, los niños y niñas de primera comunión que nos recordaban que *de lo que son como estos es el Reino de Dios* (Lc 18,16).

- Las lágrimas en los ojos, el temblar de los labios, la atención en los rostros, la meditación en los corazones, la conciencia de celebrar un acontecimiento único en la particularidad de los participantes.

Para todos nosotros será imposible olvidar los días en que Saas-Fee cambió de nombre.

¡Padre Harold!:

¡Muchas veces harás bajar el Cielo al altar, a la tierra, muchas veces implorarás al Cielo el bien de la tierra!

¡Recuerda siempre el perfume que en tus manos dejó en el día de ayer el Santo Crisma!

¡Que la Santísima Virgen esté siempre presente en tus labios y en tu corazón!

Capítulo 28

SAN JUAN PABLO II Y LAS VOCACIONES

Queremos exponer una selección de textos que manifiestan el pensamiento del Papa Juan Pablo II sobre las vocaciones sacerdotales y religiosas. Y algunas reflexiones que nos inspira, ya que su espléndido magisterio siempre fue para nosotros fuente fecunda en que abrevamos nuestra sed de fidelidad al Señor.

1. Importancia

Debe decirse que el problema de las vocaciones sacerdotales –y también de las religiosas, tanto masculinas como femeninas– es el «problema fundamental»²²¹ de la Iglesia: «por el que tengo mucho interés de modo muy especial»²²², «que requiere mayor atención»²²³, «central»²²⁴, «del futuro»²²⁵, «vital»²²⁶.

²²¹ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Internacional por las vocaciones*, OR 20 (1981) 303.

²²² *Ibidem*.

²²³ SAN JUAN PABLO II, *Diálogo con los obispos en Lima*, OR 23 (1988) 393.

²²⁴ *Ibidem*.

²²⁵ *Ibidem*.

²²⁶ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal de Gabón*, OR 11 (1993) 138: «Es un problema vital, que todo cristiano que ame de verdad a la Iglesia debe llevar en su corazón».

«El problema de las vocaciones afecta a la vida misma de la Iglesia»²²⁷.

El tema de las vocaciones «afecta a la Iglesia en una de sus notas fundamentales, que es la de su apostolicidad»²²⁸.

«Escasez de clero quiere decir escasez de aquellos que celebran la Eucaristía»²²⁹.

2. Número

Es falso creer que no hay vocaciones; muy por el contrario, hay muchas: «la vocación está en germen en la mayoría de los cristianos»²³⁰; Dios «siembra a manos llenas por la gracia los gémenes de vocación»²³¹; incluso «numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas (germinan) en este primer encuentro con Cristo»²³² (refiriéndose a la Primera Comunión).

3. Búsqueda

Las vocaciones existen, pero hay que buscarlas. «Dios llama a quien quiere por libre iniciativa de su amor. Pero quiere llamar mediante nuestras personas... No debe existir ningún temor en proponer directamente a una persona joven, o menos joven, las llamadas del Señor»²³³. «El Señor es siempre el que llama, pero es

²²⁷ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje al Congreso latinoamericano de vocaciones*, OR 21 (1994) 301.

²²⁸ SAN JUAN PABLO II, *Meditación dominical*, OR 17 (1989) 279.

²²⁹ *Ibidem*.

²³⁰ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a religiosas en Turín*, OR 12 (1980) 216.

²³¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a la XXIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, OR 51 (1991) 744.

²³² SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes y religiosos*, OR 25 (1987) 465.

²³³ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a la XX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, OR 16 (1983) 236.

preciso favorecer la escucha de su llamada y alentar la generosidad de la respuesta»²³⁴. Al padre Alberoni le pareció que Jesucristo le decía: «Tú puedes equivocarte, pero yo no me equivoco. Las vocaciones vienen sólo de mí, no de ti; este es el signo externo de que estoy con (vosotros)». Buscar las vocaciones es, también, proponerlas: «...con pasión y discreción, sed despertadores de vocaciones»²³⁵. Cristo habitualmente «llama a través de nosotros y de nuestra palabra. Por consiguiente, no tengáis miedo a llamar. Introducios en medio de los jóvenes. Id personalmente al encuentro de ellos y llamad»²³⁶. La pastoral vocacional es la misión de la Iglesia «destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio»²³⁷.

4. Comunidades vivas

«La familia, iglesia doméstica, es el primer campo donde Dios cultiva las vocaciones. Por ello hay que saber que una recta y esmerada pastoral familiar es de por sí vocacional. Hay que formar a los padres en la generosidad para con Dios si llama a alguno de

²³⁴ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la parroquia romana de San José Moscati*, OR 10 (1993) 122. Enseña el Concilio Ecuménico Vaticano II en *Perfectae Caritatis*, 24, que «aún en la predicación ordinaria ha de tratarse con bastante frecuencia del seguimiento de los consejos evangélicos y del estado religioso».

²³⁵ SAN JUAN PABLO II, *Encuentro semanal con los peregrinos*, OR 13 (1983) 182.

²³⁶ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones*, OR 11 (1979) 539.

²³⁷ SAN JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 34. Hizo notar Mons. José Saraiva en su ponencia en el *Iº Congreso Latinoamericano de Vocaciones*, celebrado en Itaici, Sao Paulo (Brasil) del 23 al 27 de mayo de 1994: «donde, por primera vez, se da una verdadera y propia definición de la pastoral vocacional», OR 21 (1994) 304.

sus hijos, aún más, enseñarles a pedir en favor de la Iglesia para sus hijos tan inestimable don».

«Un criterio... para decir que una parroquia, una comunidad católica, es realmente madura, es que debe tener vocaciones. Con las vocaciones sacerdotales, y las otras, se mide la madurez de una comunidad, de una parroquia, de una diócesis»²³⁸. «Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal incluso de su vitalidad y madurez. Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita». «Al terminar este encuentro breve, deseo dirigirme idealmente a todos los religiosos y sacerdotes que viven serenamente día a día su vocación, fieles a los compromisos adquiridos, constructores humildes y escondidos del Reino de Dios, de cuyas palabras, comportamiento y vida irradia el gozo luminoso de la opción que hicieron. Son precisamente estos religiosos y sacerdotes, los que con su ejemplo agujonearán a muchos a acoger en su corazón el carisma de la vocación»²³⁹. «Los institutos religiosos deben mantener un sentido firme y claro de su identidad y misión propias. Un estado continuo de cambio, una incoherencia entre cómo se expresan los valores e ideales, y cómo se viven de hecho, un excesivo ensimismamiento e introspección, un énfasis exagerado en las necesidades de los miembros como opuestas a las necesidades del Pueblo de Dios, frecuentemente son obstáculos fuertes para aquellos que sienten la llamada de Cristo: *ven y ségueme* (Mt 19,21)»²⁴⁰.

²³⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Internacional por las vocaciones*, OR 20 (1981) 303.

²³⁹ SAN JUAN PABLO II, *La promoción de las vocaciones*, OR 12 (1980) 158.

²⁴⁰ SAN JUAN PABLO II, *Carta a los obispos de Estados Unidos*, OR 18 (1989) 302.

«Las vocaciones son la comprobación de la vitalidad de la Iglesia. La vida engendra la vida...; son también la condición de la vitalidad de la Iglesia... Estoy convencido de que –a pesar de todas las circunstancias que forman parte de la crisis espiritual existente en toda la civilización contemporánea– el Espíritu Santo no deja de actuar en las almas. Más aún, actúa todavía con mayor intensidad»²⁴¹.

5. Formación

Sin buena formación Dios no bendice con abundancia de vocaciones. Hay «que hacer intensos esfuerzos por fomentar las vocaciones y procurar la mejor formación sacerdotal posible en los seminarios. Abundancia de vocaciones y una eficaz formación de los seminaristas: he aquí dos pruebas de la vitalidad de la Iglesia»²⁴². «Lo que hay que hacer es buscarlas y luego, cosa muy importante, es preciso encontrar para estas vocaciones una formación adecuada. Diría que la condición de una verdadera vocación es también una formación justa. Si no la encontramos, las vocaciones no llegan y la Providencia no nos las da»²⁴³.

Pareciera que algunos no tienen vocaciones por la tentación de laicizar el sacerdocio, o sea, por mala formación. Podemos mirar confiadamente hacia el futuro de las vocaciones, podemos confiar con la eficacia de nuestros esfuerzos que miran a su florecimiento, si alejamos de nosotros de modo consciente y decisivo esa particular «tentación eclesiológica» de nuestros tiempos

²⁴¹ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Internacional por las vocaciones*, OR 20 (1981) 303.

²⁴² SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Seminario Mayor Regional de Seúl*, OR 20 (1984) 310.

²⁴³ SAN JUAN PABLO II, *Diálogo con los periodistas en el vuelo Roma-Montevideo*, OR 25 (1988) 443.

que, desde diversas partes y con múltiples motivaciones, trata de introducirse en las conciencias y en las actitudes del pueblo cristiano. Quiero aludir a las propuestas que tienden a «laicizar» el ministerio y la vida sacerdotal, a sustituir a los ministros «sacramentales» por otros «ministerios» juzgando que responden mejor a las exigencias pastorales de hoy, y también a privar a la vocación religiosa del carácter de testimonio profético del Reino, orientándola exclusivamente hacia funciones de animación social o incluso de compromiso directamente político. Esta tentación afecta a la eclesiología, como se expresó lúcidamente el Papa San Juan Pablo II: «...en este punto, lo que nos aflige es la suposición, más o menos difundida de ciertas mentalidades, de que se pueda prescindir de la Iglesia tal como es, de su doctrina, de su constitución, de su origen histórico, evangélico y hagiográfico, y que se pueda inventar y crear una nueva Iglesia según determinados esquemas ideológicos y sociológicos, también ellos mutables y no garantizados por exigencias eclesiales intrínsecas. Así vemos a veces cómo los que alteran y debilitan a la Iglesia en este punto no son tanto sus enemigos de fuera, cuanto algunos de sus hijos de dentro, que pretenden ser sus libres autores»²⁴⁴.

Pareciera que sigue siendo verdadero lo que nos advierte San Alfonso: «...adviértase que si el seminario está bien dirigido será la santificación de la diócesis, y si no lo estuviere será su ruina... ¡Cuántos jóvenes entran en el seminario como ángeles y en breve tiempo se truecan en demonios!... Y sépase que de ordinario en los seminarios abundan los males y los escándalos más de lo que saben los obispos, que las más de las veces son los menos enterados»²⁴⁵. Por eso no es de asombrar que los jóvenes prefieran

²⁴⁴ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Internacional por las vocaciones*, OR 20 (1981) 303.

²⁴⁵ *Obras ascéticas*, II, Madrid 1954, 19.

aquellos seminarios donde tienen la seguridad de que los han de formar bien. Quien quiere entregar toda su vida al Señor no está dispuesto, generalmente, a que se la hagan despilfarrar. Muy pocos son los que se entusiasman por dejar el mundo, para encontrar más mundo en el seminario.

En estos tiempos de pocas vocaciones, muchas veces los que no las tienen, consideran que es pecado el tener muchas vocaciones, y atacan despiadadamente a quienes las tienen. Por eso hay que saber ser santamente decidido en no tolerar nada que las pueda impedir. Para ello hay que estar dispuesto hasta el martirio, si fuere necesario, sabiendo mantener una firmeza inquebrantable para ser fiel a Dios, que es el Autor de toda vocación y el principal interesado en su florecimiento. Dicho de otra manera, no hay que poner impedimentos a la obra de Dios. Si no bendice con abundantes vocaciones, es que estamos poniendo obstáculos a la acción de su gracia. Decía San Juan Crisóstomo: «Hay muchos y hay pocos sacerdotes; muchos de nombre, pero pocos por sus obras»²⁴⁶ y esta es la razón principal de la escasez de vocaciones sacerdotiales.

Y así como Dios es generosísimo en suscitar vocaciones cuando se dan las condiciones adecuadas, así hay que ser generosos en enviar las vocaciones ya florecidas, en sacerdotes y religiosas, a donde sea necesario, teniendo la certeza de que «Dios no se deja ganar en generosidad por nadie», que siempre será verdad que *el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia* (2 Cor 9,6).

²⁴⁶ *Hom. in Mt.*, 43; citado por SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, II, Madrid 1964, p. 342.

El «centro de toda pastoral vocacional»²⁴⁷ es la oración. «Es el valor primario y esencial en lo que respecta a la vocación»²⁴⁸. La vocación es don de Dios ofrecido libremente al hombre y «se coloca por su naturaleza en el plano del misterio»²⁴⁹; es un misterio de fe y de amor. Por eso enseñó nuestro Señor Jesucristo: *Rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies* (Mt 9,37 y ss; Lc 10,2).

6. No hay nada superior

Cualquier profesión humana lleva a las criaturas, y se ocupa de asuntos terrenos, y sólo indirecta y ocasionalmente conducen a Dios. Pero el oficio sacerdotal tiene como ocupación primordial el conducir a las almas a Dios y a su Iglesia, y de ahí le viene su grandiosidad: «¿Has pensado alguna vez en entregar tu existencia totalmente a Cristo? ¿Crees que puede existir algo más grande que atraer a los hombres y a las mujeres a Cristo?»²⁵⁰.

7. Amor de Dios

La vocación es amor que sólo puede ser devuelto con amor: «Una vocación religiosa es un don, libremente dado y libremente aceptado. Es una profunda expresión del amor de Dios hacia vosotros, que requiere, de vuestra parte, un amor total hacia Cristo»²⁵¹.

²⁴⁷ SAN JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 38.

²⁴⁸ II CONGRESO INTERNACIONAL DE OBISPOS Y OTROS RESPONSABLES DE LAS VOCACIONES ECLESIÁSTICAS, *Desarrollos de la pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares*, Documento conclusivo, Edice, Madrid, 1982.

²⁴⁹ *Ibidem*.

²⁵⁰ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones*, OR 19 (1984) 306.

²⁵¹ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los seminaristas y candidatos a la vida religiosa*, OR 40 (1987) 717.

Desde toda la eternidad, Dios ama con amor personal al elegido, para que sea su instrumento de salvación: «Cada vocación es parte de un plan divino. Esto significa que en la iniciativa creadora de Dios existe un acto particular de amor para aquellos llamados no solo a la salvación, sino además al ministerio de la salvación»²⁵².

En fin, cada vocación es un acto irrepetible del amor de Dios: «Cada llamada de Cristo es una historia de amor única e irrepetible»²⁵³.

²⁵² SAN JUAN PABLO II, *Encuentro con los aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa*, OR 29 (1980) 439.

²⁵³ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones*, OR 19 (1984) 306.

Capítulo 29

LA INMENSA GANANCIA DEL RICO QUE SUSTENTA AL RELIGIOSO POBRE

Elogio de Doña Iris de Piestrelini, que da de comer, todos los sábados, a religiosas y seminaristas misioneros de nuestro barrio, desde hace 33 años. En los comienzos del Seminario se turaban una vez Doña Carmen Membrives y otra vez ella. Cuando la primera se mudó al centro, siguió a pie juntillas Doña Iris, todos los sábados, ayudada por su esposo e hijos.

Incluimos, también, a todos aquellos que, de una u otra manera, supieron ayudar a los seminaristas y a nuestros pobres de los Hogarcitos de San Rafael, que hoy día son 150, a lo que habría que sumar unos 186 más en otros Hogarcitos por el mundo (del total, 142 son discapacitados)²⁵⁴.

Los veo como un paradigma para la gente de San Rafael, incluso para dentro de 100 años y más, y que sirva de testimonio para toda la Patria.

Sigo libremente a San Juan Bautista de la Concepción²⁵⁵. Nació el 4 de julio de 1561 en Almodóvar del Campo -Ciudad Real, España-. Murió el 14 de febrero de 1613 en el convento trinitario de Córdoba -España-, donde en una bonita urna de cristal están sus sagrados restos. Lope de Vega lo llamó «el más hermoso genio de España»²⁵⁶.

²⁵⁴ Boletín Oficial del Gobierno General del Instituto del Verbo Encarnado, n.17, (1/7/2018), p. 5.

²⁵⁵ Obras completas, BAC Madrid 1997, t. II, *Respuesta a seis dificultades sobre la Reforma*, pp. 1199-1206.

²⁵⁶ P. RAMIRO MARTÍN RIBAS, *Sublime itinerario*, 4ta. edición Madrid 2007, p. 311.

El Papa Clemente VIII (Hipólito Aldobrandini 1592-1605) erige a los Trinitarios reformados por San Juan Bautista a lo que comentó un cardenal:

«Hágase, pero no tiene otro semejante en la Iglesia de Dios». Aludía a que «el Papa hiciese religión sin frailes y provincia sin conventos»²⁵⁷.

Van aquí algunos de los provechos que el mundo tiene con los que profesan pobreza y reformación de vida. Estas son los provechos que consigo traen: cargarnos de consuelos y descargarnos de penas.

1. Un pedazo de pan no vale menos que el cielo

Porque se lo estamos dando a Jesucristo mismo.

Vean si será bien que quitemos del mundo esta carga y le alivemos de las molestias que pueden recibir por un pedazo de pan que dan al pobre religioso reformado, al pobre. Pedazo de pan que no vale menos que cielo, y con cielo se paga en esta vida y en la otra.

Enseñó la Palabra hecha carne: *Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"*. Y el rey les dirá: *"En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"*.

²⁵⁷ JUAN PUJANA, *San Juan Bautista de la Concepción*, BAC, Madrid 1994, p. 238.

Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna (Mt 25,34-46). De la limosna que hagamos a los necesitados dependerá nuestra salvación o condenación eterna.

Haced amigos –dice el mismo Cristo en otro lugar– de las sobras de vuestras ganancias para que ellos os paguen cuando Dios los pagare a ellos (cf. Lc 16,9), no con menos que con un reino del cielo porque es de los pobres a quien vosotros socorréis en sus necesidades; y si vosotros les dais pan porque esa es vuestra hacienda y lo que ellos han menester, ellos os darán cielo, que es la suya y de que vosotros tenéis falta.

¡Oh, qué ceguera y qué miseria tan grande: que lleven a casa del rico y poderoso a vender y cambiar un cielo entero y que lo den por mendrugos y pedazos de pan, y que tengan por molestos a los tratantes y cambiadores que abaratan lo que tanto vale! O crees, hombre que esto es verdad o mentira. Si entiendes que es mentira, no eres cristiano, porque Cristo lo enseña y es doctrina predicada por su boca.

Y cuando no lo creyeras ni fueras cristiano, no te había de ser cosa molesta el tener a tu cuenta el sustento del pobre religioso. Porque los moros e infieles, con sólo ser hombres, se mueven y compadecen de la necesidad del pobre y le favorecen y

socorren, y nada de eso sienten por molestia. Lo propio debieras tú hacer cuando no profesaras ley de tanta caridad y amor como la que Cristo enseñó, sólo porque eres hombre y porque es tu hermano el necesitado. Y aun entre los lobos voraces se usa que, si uno hace presa en el ganado ajeno, convida y admite a la parte a los otros que son de su especie. Y eso propio debieras tú de hacer con el pobre religioso cuando llega a tu puerta: disimular y consentir tenga parte en la presa que tú hubiste o Dios te dio. Que si son –como Cristo dice– bienes habidos por rapiña (*de mammona iniquitatis=el dinero de iniquidad*²⁵⁸), **más son tuyos que tuyos**, pues Dios los hizo herederos de las cosas que no tienen dueño; y no siéndolo tú porque esas riquezas no las hubiste con buenos medios, lo habrá de ser necesariamente del pobre que llega a tu puerta.

2. El pobre pide lo que es suyo

El pobre que llega a tu puerta, que, aunque ruega, **pide lo que es suyo**. Lo cual, a mi parecer, explica y declara cuando dice: ¡Den, por amor de Dios, a un pobre!²⁵⁹.

Que, si el pobre ordinario es dueño de un cielo que aguarda y es señor para darlo a cuenta de esos pedazos de pan que recibe, el religioso es dueño de dos cielos: uno que aguarda y otro que posee. O, por mejor decir, muchos que tiene, que desde luego da y trueca a cuenta de la molestia que con él recibes: cielo es su convento, en quien tiene las puertas abiertas para que en él, como en otra gloria y paraíso, te consuelas y sobrelleves de las penas y pesadumbres de que estás lleno; cielo donde el alma hambrienta

²⁵⁸ Cf. Lc 16,9.

²⁵⁹ Cf. *Da el dinero a los pobres* (Mt 19,21); *vende lo que tienes, dáselo a los pobres* (Mc 10,21).

se satisface; cielo donde los que en él tienen y gozan de paz se llaman hijos de Dios; cielo donde se están revertiendo divinos y celestiales dones. Con éste te paga cuando tú loquieres, si es que quieres paga y trueca en este mundo del bien que haces. Dije que era dueño de muchos cielos, pues cielo es su lengua cuando con ella alaba a Dios; cielo es su alma, pues es templo y morada de la Santísima Trinidad; cielo está hecho cualquiera de sus potencias; y aparejado está a darte un montón de cielos por un montón de mendrugs con que tú le favoreces y remedias su necesidad.

Extraña cosa que, con cosas tan pocas, ponga el poderoso un tributo perpetuo sobre la hacienda de Dios y reino de los cielos. No me admiro de los pobres porque, en fin, son pobres, y remediar tiene su necesidad y dar lo que tienen por lo que reciben y han menester. De quien me admiro es de la larguezza de Dios: que haga agentes de su cielo y de su hacienda a los pobres, que, siendo pobres y necesitados, le han de echar en la calle sus bienes y los han de dar por lo que les quisieren dar, porque son pobres. Eso quiere Dios y por eso los puso en manos menesterosas, porque lo den barato y lo arrojen en la calle y en casa del rico y poderoso. Me asombro de esta larguezza de Dios; de la cortedad y ceguera del poderoso y rico: de que no estime o no quiera o no conozca lo que tanto vale sólo porque la misericordia de Dios gusta darlo tan barato, y tanto que, dándolo por las sobras de tu casa, estés tú tan ciego que lo llames caro y carga pesada el llegar a tu puerta un pobre religioso.

En Nochebuena en casa, mi abuelita Amalia, española, hacía poner una silla más alrededor de la mesa con sus platos, cubiertos, vasos, servilleta... Siendo niño le pregunté por qué hacía así, me respondió: «Por si viene Jesús, para que tenga un lugar». Sorprendido y asombrado le pregunte a mi mamá que me explicó: «Es por si

viene algún pobre». Allí comencé a amar a los pobres. Por eso se nos enseña: *Sed hospitalarios unos con otros, sin murmuración* (1 Pe 4,9).

3. ¡Ay de los que amontonáis riquezas!

Jamás vi labrador enojado porque viese venir una hormiga a su montón y llevase un grano de trigo; porque, si es discreto, considera que Dios le dio a él un montón y que no será mucho dejarle llevar a aquel animalillo un solo grano, pues Dios, que a mí me dio el trigo, es Dios y Señor de todas las criaturas y necesidad tuvo de infinito poder para solo criar una hormiga. Si esto es así, y la razón lo pide, ¿por qué ha de tener por molestia un hombre, a quien Dios llenó de bienes, que llegue una vez y muchas a su puerta una criatura que Dios hizo a su imagen y semejanza?; sino considerar que todos somos hijos de un Padre y siervos de un Señor, y que los unos a los otros nos debemos ayudar a llevar las cargas; y que, si el religioso ayuda a llevar las de mi espíritu, no será mucho yo le ayude a llevar las del cuerpo.

¡Ay de vosotros, dice Cristo, que amontonáis riquezas! (cf. Lc 6,24). ¿Qué modo es éste de hablar? Llano es que el rico que busca riquezas que las ha de juntar para guardarlas. ¿Qué miseria es ésta de que Cristo se lamenta de los ricos? Digo que el que siembra, si quiere recoger, no toma el costal de trigo y lo amontona echándolo en un hoyo, sino lo derrama cada grano de por sí porque, por fértil y gruesa que sea la tierra, no pudiera acudir a muchos granos juntos para que todos nacieran y de ellos se aguardara la cosecha que se pretendía. A ese propósito dice Cristo: *¡Ay de vosotros, ricos que amontonáis riquezas!* –como quien dice– que no recogeréis porque, siendo vosotros tierra flaca, no podrán prevalecer ni llevar fruto; es poco el calor que tenéis para digerir cosas tan indigestas, y habéis menesteriros a espacio y derramar vuestras riquezas en esa tierra estercolada de

los pobres y en esa tierra que Dios bendijo de los religiosos, que, siendo bienes esparcidos y bien sembrados, nacerán y cogerás fruto de bendición y ciento por uno.

Qué necio fuera el arriero que la carga que tenía para su bestia la echara toda a un lado y en un tercio²⁶⁰, que mal se meneara el mulo así cargado, muriera, reventara y no anduviera. Procura dividir la carga el discreto arriero y pone la media a un lado y la otra media a otro, que, en fin, en dos tercios por iguales partes va la bestia descansada y a placer. ¿Queréis saber, poderosos del mundo, la causa por qué vais por el mundo reventando, pesados, cargados, muertos, que no podéis echar el paso adelante? Porque amontonáis las riquezas, porque de todas hacéis un lío y vais mal cargados con ellas. Dividid, divididlas, haced dos tercios: uno para vos y otro para Dios; y yendo la carga por iguales partes, iréis vuestro camino con descanso y contento. Qué descanso lleva el buey y la mula cuando cualquiera de ellos va uncido con su compañero, que parece que la carga de mil kilos no se le hace nada; y si tirara cualquiera de ellos a solas, aun el yugo no lo pudiera llevar ni arrancar. ¿Qué es la causa que hay ricos que llevan y gozan un peso inmenso de riquezas y van con sumo gusto y viven con alegría; y hay otros que con cuatro maravedís [un € correspondería a 9.051 maravedíes] que tienen, no os averiguareis con ellos, que parecen bestias que desgajan y quiebran el yugo y mueren con la carga? Es que los primeros uncieron en su compañía y en su camella al pobre; tiran a una y gastan de por mitad: esto para mí y esto para el pobre; éstos no sienten el peso y carga que consigo traen. Pero los segundos tiran la carga a solas, lo quieren todo meter y embutir en su estómago; es fuerza que han de reventar con ello y caminar muriendo.

²⁶⁰ Una de las dos mitades de la carga de un mulo.

4. El que lleva el yugo a solas

Y así, cuando viéremos los ricos que guardan los pueblos y no salen de casa, ni hay quien los levante de la cama, no se espante nadie, que no pueden tirar; van solos, atollaron (= se atascaron); ahí perecerán y acabarán sin dar un paso adelante, siquiera desde su casa a la iglesia o a casa del pobre o acompañar al Santísimo Sacramento, no puede el miserable que lleva el yugo a solas.

Ahí veremos lo que hace una buena compañía que nos ayuda a llevar nuestra carga.

Pues lo veis aquí verdadero: únzase el rico y júntese con el pobre menesteroso y con el religioso devoto y la huérfana; éste volará aunque sea buey pesado. Que buey era el que vio Ezequiel que iba uncido en aquel carro que rodaba y volaba por los aires hasta llegar al firmamento. Extraña cosa que tire un buey un carro siendo tan pesado y lo haga volar. Sí, y no es mucho porque va con él uncido un águila, un hombre y un león, y todos con alas²⁶¹; y con tan buen ayuda de costa fácil le será al buey volar. Ahí veremos lo que hace una buena compañía que nos ayuda a llevar nuestra carga. De esta misma suerte, decir que un rico que a solas tira y lleva sus riquezas que vuela y entra por esos cielos, es mentira. Así lo dice Cristo: *que es más difíciloso entrar un rico en el reino de los cielos, que un camello corcovado por el ojo de una aguja* (cf. Lc 19,23-24). Pero tiren todos a una, el pobre menesteroso, el religioso devoto y los huérfanos, de ese carro pesado, es certísimo que darán todos consigo en el reino de los cielos.

Según esto, mal hiciera el buey si se quejara y dijera que no quería en su compañía fuese el águila ni el hombre ni el león, pues tan buena obra le hacen. ¡Oh qué mal hacen los que dicen

²⁶¹ Cf. Ez 1,4 y ss.

que es carga pesada el religioso pobre en el mundo, que se multiplican las religiones reformadas²⁶² ¿Quién quieras que te ayude a tirar y llevar tu carga? Y si dices que hartos frailes había en el mundo, advierte que nunca el mundo estuvo tan pesado ni tan cargado, ni fue por tan malos pasos como hoy camina; obligación precisa de echar Dios al carro cuartas o encuarteres²⁶³ y poner quien ayude a tirar y sacar el carro del atolladero.

5. Los santos religiosos nos ayudan a ir al cielo

¡Oh buen Jesús!, qué de pecadores obstinados hubiera el día de hoy si no hubiera santos religiosos que les ayudaran a sacar su alma de un infierno exterior; qué de ricos en el infierno interior si no hubiera pobres que con ruegos y peticiones los hubieran aliviado de las sobras que por sus casas ruedan. Cuando una balanza tiene todo el peso en un sólo lado, estándose la compañera vacía, sólo esa balanza está caída y pegada al suelo; para aliviarla no hay otro remedio sino quitar el peso que ésa tiene y poner en la balanza vacía; y con esto bajará la que está arriba un poco y subirá la que está abajo; y es cierto que, tanto cuanto bajare la de arriba, tanto subirá la de abajo. En el mundo sólo hay dos balanzas, dos maneras de gentes: ricos y pobres; unos que tienen, otros que no tienen. Los ricos y los que tienen, siempre están tendidos en el suelo, caídos y postrados por tierra.

La causa es porque, estando su balanza llena, está la del pobre vacía. Si quieras, hermano, que la tuya suba y se levante del suelo, quita de esa balanza y pon en la del pobre, que tanto cuanto

²⁶² Algunos, hoy día, afirman que hay demasiadas congregaciones religiosas. Esos tales, parece que se consideran más inteligentes que el Espíritu Santo, que es el que las suscita, así como las vocaciones.

²⁶³ Refuerzos.

el pobre bajare a tomar consuelo en tu casa, tanto subirás tú a tomar cielo en la casa de Dios.

Tratando los santos de las cosas de la tierra, de ellas dicen que caminan y van de paso y que jamás están firmes ni paradas en un asiento y lugar. Pues pregunto yo: si los ríos que corren a la mar y pasan por la tierra se detuvieran en ella, y la tierra, codiciosa de su pesca y de otros gustos que tuviera con su presencia, quisiera sorbérse los todos y que se detuvieran y pararan en ella, a mi parecer en pocos días no hubiera tierra ni hubiera mundo, porque toda la cubrieran y anegaran. Por un bien que deseaba o podía desear en sí, siendo mar, perdiera muchos: perdiera el ser casa y habitación de tantas bestias y animales como en sí tiene, el ser venta y posada de las aves del cielo donde reposan y paran; perdiera el ser un deleitable jardín de los ojos de los hombres y el ser habitación de ellos propios; perdiera el ser asiento y escabel de los pies de Dios²⁶⁴; perdiera la virtud que tiene de fructificar y producir yerbas, árboles, plantas, según el género de cada una de ellas²⁶⁵; fuera infalible perder inmensidad de bienes que tiene y posee; o por lo menos había de reventar por alguna parte porque, habiéndola dado Dios otros oficios más nobles, había de dar licencia que el corriente de tantos ríos rompiera las presas de los montes y cerros, y tornarse a su antigua habitación, o buscar aberturas en la tierra por donde, rompiéndole sus entrañas, volverse al profundo.

Por eso todo lo que Dios ordenó y dispuso fue con peso y medida²⁶⁶; y así pesó la tierra, de suerte que el agua no parase en ella, sino que se contentase la tierra con los riegos y frescuras que en

²⁶⁴ Cf. Is 66,1

²⁶⁵ Cf. Gn 1,11-12

²⁶⁶ Cf. Sb 11,21.

los ríos tiene y los demás provechos que en los ríos halla, y que les dé paso y los deje pasar adelante.

No sé yo si estos ejemplos, cuando un hombre los considera, si los entiende o conoce las verdades que en ellos Dios le descubre. ¿Qué son, hombre poderoso, las riquezas, las prosperidades? Ríos son que corren y pasan por los hombres, que son tierra y tierra flaca. Pues dime: cuando las riquezas entran en tu casa ¿por qué las amontonas? ¿Por qué las atesoras? ¿Por qué no las dejas ir su camino y que pasen? Que hasta que lleguen al cielo les ha dado Dios peso. Pues él propio dice que atesoremos en el cielo, donde las riquezas no hacen el daño que en la tierra: *Ubi neque aerugo neque tinea demolitur...Haceos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón* (Mt 6,20-21).

Si te parece que el cielo está muy alto y las riquezas son pesadas y de la calidad y propiedad del agua, que siempre corre abajo, y que no podrán subir arriba por su peso y gravedad y que es contra toda filosofía, ya ha hallado Dios una traza divina y soberana, que es bajar su cielo abajo y ponerlo en los pobres desechados y en los religiosos humildes. Corran en hora buena hacia abajo esas riquezas; vayan y sigan su peso y natural, que por ahí toparán lo que tú has menester y Dios desea darte. Passen, hermano mío, y corran a casa de la viuda necesitada; vayan y corran por esos hospitales y conventos pobres.

Es cierto que si las detienes y haces que paren esos ríos caudalosos por solo un gustillo que te puede dar el tenerlas paradas en el arca o en el banco, te privas de mil bienes; te privas de ser padre de huérfanos, vista de ciegos y pies de cojos, que todo esto hacía el santo Job con sus riquezas (cf. Job 29,15-16). Te privas de ser casa y morada de celestiales dones, de ser un jardín apacible de

santos pensamientos. Te vuelves estéril de tal manera que ya no se puede hacer sementera en ti que aproveche. Quedas aguazado y en ti ahogadas esas tres potencias que Dios te tiene dadas. O, por lo menos, te pones en peligro de que la fuerza y natural de esos ríos y riquezas, que es correr, rompan las presas de tus flacas fuerzas y ellas propias se te vayan y desparezcan o te rompan las entrañas, acaben contigo y en ti se hundan esos bienes.

6. La fábula de la rana y el buey

Bien a propósito de lo que cuentan de la rana: que un día dio en un desatino diciendo que había de ser tan grande como el buey, pues ella se sustentaba con el agua y no le faltaba, antes le sobraba agua después de haber bebido la que tuviese necesidad para ser del tamaño del buey. Pues, para que hubiese testigos de su locura, juntó un día a todos sus hijos y los sacó a la orilla y les dijo: Hijos, avísenme cuando estoy tan grande como un buey. Dijeron ellos que sí harían. Zambúllese en el agua y traga un poco, y dice: ¿Qué os parece, hijos, estoy tan grande? Le respondieron: No, madre. Tornó segunda vez a beber más agua y a hacer su pregunta, y esto le sucedió cuatro o cinco veces. La última, que bebió cuanto pudo, salió y, diciendo: ¿Estoy tan grande como el buey?, reventó. Le respondieron los hijos: En hora mala os queráis hacer tan grande como el buey; más valiera ser como una rana y no beber tanto, para no reventar.

¡Qué de ricos, por detener sus riquezas y hacer que paren en su poder, se quieren a puro detener ríos hacer tan grande como la mar! Y, como el rey, se sorben un oficio y los cuatro mil de renta, y buscan otros tantos; y jamás se hartan sus ojos de riquezas. Y tantas sorben y tan grandes se quieren hacer que vienen a reventar y a tornarse el agua a la mar donde salió y las riquezas a la tierra de donde vinieron. Y el que ayer era poderoso, ya hoy

lo pisan debajo de la tierra, de mucho comer y tener. Mejor fuera que se contentara con ser hombre moderado y no mar y rey, pues para eso no alcanzaban sus brazos. Si se contentaran, como decíamos, con que estas riquezas regaran sus sembrados, fertilizaran sus estados, casas y linajes, con plantar a su orilla y debajo de su sombra jardines y recreaciones. Y no quisieran pararlas y detenerlas contra lo que Dios tiene ordenado.

7. Cómo sirven al mundo los pobres religiosos

Ven aquí de lo que sirven al mundo los pobres, y pobres religiosos: de acequias y desaguaderos, para que el agua de las riquezas no se pare en los valles y lugares bajos de este mundo, que son los poderosos. Que, aunque parecen cerros levantados, pozos son profundos en quien la malicia, a imitación de la naturaleza, esconde los tesoros, sus minas de oro y de plata; de suerte que a los pobres los podemos llamar monda-pozos²⁶⁷. No creo que les hemos dado mal apodo a los unos y los otros. Los pozos hondos que tienen mucha agua de lo que sirven de ordinario es de sorberse las vasijas que van a sacar agua a sus pozos; y si las queréis después sacar o buscar, os responderán que no hay remedio porque el pozo no tiene suelo. Estos ricos que, por sus muchos haberes, llamo yo pozo sin suelo de esto sirve: de sorberse la honra de la pobrecita viuda que se fue a favorecer de él, de tragarse el trabajo del pobre por cuatro reales que de él pretendió sacar, de tragarse la justicia que el alcalde pretendió hacer. Es pozo sin suelo; pues id después a sacar las vasijas y a buscar el uno su honra, a cobrar el otro su trabajo y el otro su justicia: no hay remedio, porque son gomias²⁶⁸ y no tienen suelo. Es necesario que

²⁶⁷ Mondar es limpiar algo, quitándole lo superfluo.

²⁶⁸ Cosa que consuma, gasta y aniquila.

se les haga alguna sangría por alguna parte baja y se desagüen, de suerte que queden vacíos y pobres, que luego será fácil hallar cada uno lo que busca. ¡Oh buen Dios, y que es ver a un rico en su cama hacer restituciones, volver honras, declarar injusticias! ¿Qué es eso? Vacían el pozo y en él parece todo lo que había escondido y cuanto se había tragado. Monda la muerte el pozo y cada uno acude por lo que es suyo.

La mayor bonanza que puedan decir de un pozo es que tiene el agua de paso; que, teniendo cerca el suelo, tiene el agua necesaria, es dulce, clara y no cría cieno. Esto propio tienen los poderosos por quien tienen paso las riquezas: que en ellos hallaréis suelo y pie, donde y a cuya puerta el pobre para y se detiene; el agua de sus palabras son claras y dulces, pues con ellas consuela y alegra al pobre afligido. Pero esos otros ricos que tienen el agua detenida, es de ordinario salobre, turbia y llena de cieno, porque sus palabras y obras todas son feas y abominables, por serlo a Dios sus codicias, ambiciones y malos tratos.

8. Epílogo

Que Dios siempre multiplique las Doñas Iris en San Rafael y en todas partes, en especial, donde haya misioneros y misioneras de la Familia del Verbo Encarnado, sabiendo que lo que se le da a ellos es suyo, por lo cual Dios nos quiere premiar con el cielo, que siempre tendremos pobres cerca nuestro ...*a los pobres los tenéis siempre con vosotros* (Mt 26,11), que hay que dar con generosidad: *sean ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir* (1 Tim 6,18), den *con sencillez* (Ro 12,8), *Gratis habéis recibido, dad gratis* (Mt 10,8), *Dios ama al que da con alegría* (2 Cor 9,7)... No podemos olvidar la reina de las paráboles de la limosna misericordiosa: *Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a*

los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos (Lc 14,12-14).

Y para que sean cual conviene, tengan sus tratos con los pobres y religiosos reformados y menesterosos. Y ábrales Su divina Majestad los ojos para que conozcan el bien que tienen en tal compañía, para que les dure y no la desechen hasta que lleguen juntos al reino de los cielos. «Que aquel que construye un puente para los pobres es más grande que el que construye un reino para los reyes»²⁶⁹. Amén.

²⁶⁹ ERNST WIECHERT, *Misa sin nombre*, Emecé, Buenos Aires 1953, p. 21.

Capítulo 30

TESORO EN VASIJAS DE BARRO

Palabras al término de la Santa Misa de Clausura de la

*I Conferencia General de las SSVM, el 15 de junio de 2001,
en la Capilla de la Casa Generalicia de las SSVM, Artena, Italia.*

Me pidieron que diga unas palabras y creo que no las hay más hermosas en este momento que las que se han leído en la primera lectura de la Misa: *Tenemos un tesoro en vasijas de barro para que aparezca que la potencia extraordinaria viene de Dios y no de nosotros* (2 Cor 4,7). Tenemos un tesoro y en estos días todas han podido palpar este tesoro. ¡Gran tesoro! Es el tesoro de la fe, de la esperanza y de la caridad. El tesoro de poder estar unidos al Señor en la Eucaristía; el tesoro de haber sido llamados por Dios a una especial consagración y a una misión particular, *ad gentes*, a donde Cristo todavía no es conocido. Claro que este tesoro está en vasijas de barro, nosotros, seres imperfectos y limitados. Aun así, a pesar de nosotros, tenemos un tesoro y por eso debemos dar gracias a Dios. Porque es la manera como se muestra que la potencia extraordinaria viene de Dios y no de nosotros. Bien lo expresa el Salmo: *no a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria* (Sal 115,1).

Damos gracias a Dios también porque nos ha permitido conocer a Mons. Andrea Maria Erba, un digno sucesor de los Apóstoles, que para nosotros ha sido y es lo que el Concilio Vati-

cano II dice en varios documentos respecto a cómo debe ser un obispo: un padre, un pastor –que guíe a las ovejas–, un hermano –porque tenemos en común el Bautismo y nosotros los sacerdotes tenemos en común el Sacerdocio, el Orden Sagrado–; y, finalmente, un amigo. Son cosas muy importantes, a pesar de que las palabras las solemos decir rápido, lo que vale es la realidad y Monseñor Erba para nosotros es un padre, un pastor, un hermano y un amigo. De manera especial vemos en él un sucesor de los Apóstoles, es decir, un sucesor de aquellos sobre los cuales Cristo construyó su Iglesia, la única verdadera Iglesia, como confirma el Papa en el documento *Dominus Iesus*²⁷⁰, que a algunos no les gusta, pero que es la verdad.

Y agradecemos también en estos momentos la presencia del P. Nicola Cerasa, misionero en China hace muchos años, en plena persecución comunista, y que por haber sido fiel a Jesús tiene hoy esta alegría que podemos constatar. Él también tuvo conciencia de que Dios le había dado un tesoro, aunque en vaso de barro, para que se reconozca que la potencia extraordinaria viene de Dios y no de nosotros. Y para nosotros el P. Nicola es un ejemplo y de manera especial para los jóvenes. Si él y tantos otros pudieron... ¿por qué no podrán los jóvenes? Y con la gracia de Dios se puede.

Y aquí en Roma debemos agradecer una gracia particular, la gracia de la romanidad. Es la gracia de estar cerca de Pedro, Pedro vivo en la persona del Papa. Es la gracia de la Iglesia universal hablando todas las lenguas como el día de Pentecostés; es la fuerza de la misión que entusiasma a los jóvenes a entregarse totalmente al Señor en lugares difíciles; es también la gracia del

²⁷⁰ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*, (6/8/2000), 4.

espíritu abierto. Al respecto recordaba hace poco junto a Mons. Erba las palabras de un gran sacerdote italiano, Don Cornelio Fabro. Él nos había dicho una vez: “Uno está en New York, y la cultura es americana; si está en París, la cultura es francesa; si está en Londres la cultura es inglesa; pero si está en Roma... ¡la cultura es universal!”. Y ésta es la gracia de la romanidad.

Por todo esto damos gracias a Dios y a su Santísima Madre.

Capítulo 31

ES NECESARIA PARA LA SOCIEDAD HUMANA LA VIDA CONTEMPLATIVA

Palabras al final de la Santa Misa celebrada en ocasión del traspaso del monasterio benedictino “Ecce Homo” a las SSVM el 15 de octubre de 2011, en Valkenburg, Holanda.

Santo Tomás de Aquino enseñaba que «[...] **es necesario para la perfección de la sociedad humana que algunos se dediquen a la vida contemplativa**»²⁷¹.

Siguiendo el Magisterio Pontificio queremos brevemente delinear las razones de **esta necesidad**:

1. Dan incesante testimonio del fin último del hombre

«El mensaje del monacato y de la vida contemplativa repite incesantemente que la primacía de Dios es plenitud de sentido y de alegría para la existencia humana, porque el hombre ha sido hecho para Dios y su corazón estará inquieto hasta que descanse en Él»²⁷²,²⁷³.

²⁷¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sententiarum*, 26, 1, 2: «*Ad perfectionem humanae multitudinis sit necessarium aliquos contemplativae vitae inservire*».

²⁷² Cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* I, 1: PL 32, 661.

²⁷³ SAN JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, 27.

2. Son expresión del puro amor

«[...] Como expresión del puro amor, que vale más que cualquier obra, la vida contemplativa tiene también una extraordinaria eficacia apostólica y misionera²⁷⁴»²⁷⁵.

3. Ofrecen la alabanza a Dios

«Ofrecen a Dios un eximio sacrificio de alabanza»²⁷⁶.

4. Dan singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor

«[...] En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraternal, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios²⁷⁷»²⁷⁸.

5. Iluminan e instruyen a los fieles en seguir a Cristo

«Ilustran al Pueblo de Dios con frutos ubérrimos de santidad y le edifican con su ejemplo»²⁷⁹.

Los contemplativos ofrecen a los hombres un «[...] ejemplo de la perfección cristiana; porque su vida, aun sin uso de palabras, continua y altamente lleva los fieles a Cristo y a la perfec-

²⁷⁴ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, estr. 29, 1.

²⁷⁵ SAN JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 59.

²⁷⁶ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae caritatis*, 7.

²⁷⁷ Cf. *Perfectae caritatis*, 7; *Ad gentes*, 40.

²⁷⁸ *Vita Consecrata*, 8.

²⁷⁹ *Vita consecrata*, 8.

ción cristiana, y para los buenos soldados de Cristo es como estandarte o guión que los excita al legítimo combate y los estimula a la corona»²⁸⁰.

6. Ocupan un lugar eminent en la Iglesia

«Los Institutos destinados por entero a la contemplación, o sea, aquellos cuyos miembros se dedican solamente a Dios en la soledad y silencio, en la oración asidua y generosa penitencia, ocupan siempre, aun cuando apremien las necesidades de un apostolado activo, **un lugar eminent en el Cuerpo Místico de Cristo**, en el que no todos los miembros tienen la misma función»²⁸¹.

7. Son para la Iglesia motivo de gloria

«[...] Los Institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales»²⁸².

8. Testimonian el señorío de Señor sobre la historia

«Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura»²⁸³.

9. Prefiguran, visiblemente, la vida futura

Los religiosos contemplativos «puestos como ciudades sobre el monte y luces en el candelero (cf. Mt 5,14-15), a pesar de la sencillez de vida, prefiguran visiblemente la meta hacia la cual

²⁸⁰ PIO XII, *Sponsa Christi*, 39.

²⁸¹ *Perfectae caritatis*, 7.

²⁸² *Vita consecrata*, 8.

²⁸³ *Ibidem*.

camina la entera comunidad eclesial que, “entregada a la acción y dada a la contemplación”²⁸⁴, se encamina por las sendas del tiempo con la mirada fija en la futura recapitulación de todo en Cristo, cuando la Iglesia *se manifieste gloriosa con su Esposo* (cf. Col 3,1-4)²⁸⁵, y Cristo *entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad [...], para que Dios sea todo en todo* (1 Cor 15,24.28)²⁸⁶.

10. Misteriosa fecundidad

a. En el desarrollo de la Iglesia, de quién son gala y fuente de gracias

«Contribuyen a su desarrollo [de la Iglesia] con una misteriosa fecundidad. De esta manera son gala de la Iglesia y manantial para ella de gracias celestiales»²⁸⁷.

b. Debe haber monasterios contemplativos por todas partes, porque pertenecen a la plenitud de la Iglesia

«Conviene establecer por todas partes en las iglesias nuevas la vida contemplativa porque pertenece a la plenitud de la presencia de la Iglesia»²⁸⁸.

c. Importancia singular en las conversiones, misiones y vocaciones

«Los Institutos de vida contemplativa tienen una importancia singular en la conversión de las almas por sus oraciones, obras de

²⁸⁴ *Sacrosanctum Concilium*, 2.

²⁸⁵ CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 6.

²⁸⁶ *Vita consecrata*, 59.

²⁸⁷ *Perfectae caritatis*, 7.

²⁸⁸ CONCILIO VATICANO II, *Decreto Ad gentes*, 18

penitencia y tribulaciones, porque es Dios quien, por medio de la oración, envía obreros a su mies, abre las almas de los no cristianos, para escuchar el Evangelio y fecunda la palabra de salvación en sus corazones. Más aún: se ruega a estos Institutos que funden casas en los países de misiones, como ya lo han hecho algunos, para que, viviendo allí de una forma acomodada a las tradiciones genuinamente religiosas de los pueblos, den su precioso testimonio entre los no cristianos de la majestad y de la caridad de Dios, y de la unión en Cristo»²⁸⁹.

La Iglesia «mediante la entrega diaria al compromiso de vida contemplativa [...] obtiene tanta fuerza para su acción misionera en el mundo de hoy»²⁹⁰.

d. Favorecen el diálogo ecuménico e interreligioso

Los religiosos contemplativos ocupan un lugar importísimo en el trabajo ecuménico: «Confío particularmente a los monasterios de vida contemplativa el ecumenismo espiritual de la oración, de la conversión del corazón y de la caridad. A este respecto les invito a que se hagan presentes allí donde viven comunidades cristianas de diversas confesiones, para que su total entrega a lo único necesario (cf. Lc 10,42), al culto de Dios y a la intercesión por la salvación del mundo, junto con su testimonio de vida evangélica según el propio carisma, sean para todos un estímulo a vivir, a imagen de la Trinidad, en la unidad que Jesús ha querido y ha suplicado al Padre para todos sus discípulos»²⁹¹.

«Es justo, por tanto, esperar que las distintas formas de vida contemplativa experimenten *una creciente difusión en las Iglesias*

²⁸⁹ *Ad gentes*, 40.

²⁹⁰ SAN JUAN PABLO II, *Carta a las religiosas clarisas en el VII centenario del nacimiento de Santa Clara*, (11/8/1993), 4.

²⁹¹ *Vita consecrata*, 101.

jóvenes como expresión del pleno arraigo del Evangelio, sobre todo en las regiones del mundo donde están más difundidas otras religiones. Esto permitirá testimoniar el vigor de las tradiciones ascética y mística cristianas, y favorecer el mismo diálogo interreligioso²⁹²»²⁹³.

Pidamos férvidamente por todos los religiosos y religiosas contemplativos para que en ningún momento de sus vidas se olviden que su obligación más importante es dar cumplidamente **gloria a Dios**, pero también que la calidad de su oración es absolutamente necesaria para la sociedad humana, tanto individual como familiar, tanto política, como social y económica, a nivel tanto municipal y nacional como internacional, tanto para la sociedad civil o Estado cuanto para la sociedad sobrenatural o Iglesia. Porque ayer, hoy, y siempre: «[...] es **necesario para la perfección de la sociedad humana que algunos se dediquen a la vida contemplativa**»²⁹⁴.

Que «Catalina de Siena [...] la santa llena de pasión por la sangre de Cristo»; que «Teresa la Grande [...] la mujer que va de “morada” en “morada” hasta llegar al umbral del gran Rey en el Castillo interior»; que «Teresa del Niño Jesús [...] la que recorre con sencillez evangélica el caminito»; que «Clara [...] la *amante apasionada del Crucificado pobre*, con quien quiere identificarse totalmente»²⁹⁵; y que sobre todo, la intercesión de Nuestra Madre del Cielo, les alcancen esta gracia.

²⁹² Cf. *Propositio 6*.

²⁹³ *Vita consecrata*, 8.

²⁹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sententiarum*, 26, 1, 2: «*Ad perfectionem humanae multitudinis sit necessarium aliquos contemplativae vitae inservire*».

²⁹⁵ SAN JUAN PABLO II, *Carta a las religiosas clarisas en el VII centenario del nacimiento de Santa Clara*, 4.

Capítulo 32

«NADIE TIENE AMOR MAYOR QUE EL QUE DA SU VIDA POR SUS AMIGOS»²⁹⁶

*A todas las Servidoras contemplativas de los monasterios:
“Santa Teresa de los Andes” (Argentina),
“Santa Benedicta de la Cruz -Edith Stein” (USA),
“Nostra Signora delle Grazie” (Italia),
“Beata Gabriella dell’Unità” (Italia),
“Santa Gianna Beretta Molla” (Brasil)
“Santa Sofía” (Ucrania),
“Santa Isabel de la Trinidad” (Perú) y
“Ecce Homo” (Holanda),
en el vigésimo aniversario del 1er. monasterio “Santa Teresa de los Andes”.*

1. La unión con Dios

Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn 15,16). Esta declaración de Jesús en el sermón después de la Cena viene a continuación de sus afirmaciones sobre los lazos estrechos que le unirán con sus apóstoles en adelante: *yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que*

²⁹⁶ Seguimos libremente a MARÍA EUGENIO DEL NIÑO JESÚS, *Quiero ver a Dios*, Madrid 2002.

permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada (Jn 15,5).

El sarmiento vive de la savia que sube de la vid. Su función es transformar la savia en frutos. Es su razón de ser. Así pues, si el sarmiento no da frutos, es normal que sea podado y arrojado al fuego. Ése es el orden de las cosas. Jesús lo subraya para indicar que la fecundidad es la razón de la elección de sus apóstoles y de su acción en ellos. Tienen que ir al mundo y dar fruto para gloria del Padre. El mundo al que los envía Cristo es malvado, peligroso y perseguidor. Por eso ruega por ellos, pero no *que los retires del mundo, sino que, viviendo en el mundo, los preserves del mal* (Jn 17,15). Después de su resurrección, Jesús declara: *como mi Padre me ha enviado, así os envío yo* (Jn 20,21).

En consecuencia, no hay duda: la obra de santificación realizada por Jesús en sus apóstoles, los lazos misteriosos de la gracia que ha creado entre ellos y Él, así como los poderes maravillosos que les ha confiado, están ordenados a su misión en el mundo. La plenitud de la gracia y la de los poderes conferidos están destinados a asegurar a Jesús apóstoles continuadores de su misión. Han sido escogidos por Jesús, serán transformados por su Espíritu para llegar a convertirse en otros Cristos en la tierra y para producir frutos en el mundo.

Santa Teresa de Jesús ha captado perfectamente esta verdad, al decir que al alma que ha llegado a la unión transformante «toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué o por dónde, mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras»²⁹⁷. Para la santa de Ávila entonces la finalidad de la obra de la santificación realizada por Dios, com-

²⁹⁷ *Castillo interior, Séptima Morada*, 4, 6.

prendida en ella la contemplación y la unión transformante, está claramente afirmada: «que nazcan siempre obras, obras». De hecho sostiene: «¿Sabéis qué es ser espirituales de veras?: hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fue»²⁹⁸.

Sin embargo, al comparar lo dicho por Santa Teresa con las últimas páginas del *Cántico espiritual* y de la *Llama de amor viva*, puede sorprendernos encontrar en el alma de San Juan de la Cruz otras aspiraciones. En las mismas cumbres, parece que no viven los dos santos la misma atmósfera. Teresa no quiere sino vivir la vida de Cristo en la tierra y entregarse como Él a las obras que deben promover la gloria de su Padre y la salvación de las almas. Juan de la Cruz aspira a las profundidades de Dios, a la paz y a la luz que reina en ellas; a la visión cara a cara de la vida eterna.

*Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura»²⁹⁹.*

Este himno a la paz divina de la unión se vuelve a tomar con acentos más sublimes en la *Llama de amor viva*, hasta que esta llama se apaga en el silencio de lo inefable: «¡Oh, cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno! ¡Oh, cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios y vivir, con inmensa tranquilidad, porque aún con

²⁹⁸ *Ibidem*, 4, 8.

²⁹⁹ *Cántico espiritual*, estrofa 36.

la más mínima noticia o bullicio no inquiete ni revuelva el seno del Amado!»³⁰⁰.

Estos dos contemplativos han llegado a la unión transformante por el mismo camino. Reiteradas veces, en el curso del camino, especialmente en las regiones tormentosas de las sextas moradas, han confrontado sus experiencias y confirmado la unión de su pensamiento. En la cumbre, sus aspiraciones parecen divergentes.

¿Cómo resolver el problema que plantea la divergencia de estas dos tendencias en las cumbres de la unión transformante? Contentarse con afirmar que la que quiere sumergirse en Dios es contemplativa y que la segunda, la que aspira a trabajar por la Iglesia, es activa, sería injuriar a Santa Teresa y presentar como solución una simple clasificación verbal. El problema es más profundo; es el de la finalidad de la unión transformante en la tierra y del amor que la hace real. Abordemos el problema e intentemos resolverlo.

2. El doble movimiento del amor

1) Movimiento filial hacia Dios

La caridad, difundida en nosotros por el Espíritu Santo, nos hace hijos de Dios y nos emparenta con el Verbo en el seno de la Santísima Trinidad. En este carácter filial, encuentra la caridad su movimiento esencial. El espíritu que se nos ha dado exclama: *¡Abbá, Padre!* (cf. Rm 8,15). Nos hace coherederos de Cristo y suspira, después, por la parte de la herencia que es el mismo Dios. Venimos de Dios y volvemos a Él. Es la ley de toda la creación que se afianza sobre todo en el hombre, su dueño.

³⁰⁰ *Llama de amor viva* 4, 15.

San Pablo, el heraldo del gran misterio, ha captado la profundidad de la aspiración de todos los seres, que en la filiación divina del cristiano encuentra su forma más elevada y su expresión más perfecta. El Apóstol nos traduce el poder doloroso y la amplitud de esa aspiración: *pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios... Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza* (Rm 8,19.22-23).

Volver a su principio, ése es el deseo del amor filial. Su salario consiste en conquistarla más profundamente, en perderse en él. Su recompensa, en amarlo más y en conseguir una unión más estrecha. Escribe San Juan de la Cruz: «el salario y paga del amor no es otra cosa... sino más amor..., qué el alma que ama no espera el fin de su trabajo sino el fin de su obra; porque su obra es amar, y de esta obra, que es amar, espera ella el fin y remate, que es la perfección y cumplimiento de amar a Dios»³⁰¹. Para quien en la tierra posee el amor de hijo de Dios en la oscuridad de la fe, el cumplimiento perfecto consiste en poseerlo en la visión cara a cara, porque *ésta es la vida eterna que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo* (Jn 17,3).

Es en este sentido que la Iglesia³⁰² ha visto en la clausura de la vida contemplativa «una forma especial de pertenecer sólo a Él [a Dios], porque la totalidad caracteriza la absoluta entrega a Dios. Se trata de una modalidad típica y adecuada de vivir la relación

³⁰¹ *Cántico*, 9, 7.

³⁰² Seguimos en este punto CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Verbi Sponsa*, 5.

esponsal con Dios en la unicidad del amor y sin interferencias indebidas de personas o de cosas, de modo que la criatura, dirigida y absorta en Dios, pueda vivir únicamente para alabanza de su gloria (cf. Ef 1,6.10-12.14)».

Por eso la religiosa de clausura «cumple en grado sumo el primer mandamiento del Señor: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente* (Lc 10,27), haciendo de ello el sentido pleno de su vida y amando en Dios a todos los hermanos y hermanas. Ella tiende a la perfección de la caridad, acogiendo a Dios como el *único necesario* (cf. Lc 10,42), amándolo exclusivamente como el Todo de todas las cosas, llevando a cabo con amor incondicional hacia Él [...].».

El “aislamiento” del monasterio «tiene precisamente por objeto crear un espacio de separación, de soledad y de silencio, donde poder buscar más libremente a Dios y donde vivir no sólo para Él y con Él, sino también sólo de Él». Por ello es «necesario que la persona, libre de todo apego, inquietud o distracción, interior y exterior, unifique sus facultades dirigiéndolas a Dios para acoger su presencia en la alegría de la adoración y la alabanza».

Esta búsqueda incesante de Dios hace que la contemplación sea «la bienaventuranza de los puros de corazón (Mt 5,8). El corazón puro es el espejo límpido de la interioridad de la persona, purificada y unificada en el amor, en cuyo interior se refleja la imagen de Dios que allí mora³⁰³ [...] A la luz de la contemplación como comunión de amor con Dios, la pureza del corazón tiene

³⁰³ Cf. SAN BASILIO, *La verdadera integridad de la virginidad*, 49: PG 30, 765 C: «El alma de la virgen, esposa de Cristo, es como una fuente purísima...; no debe ser perturbada por palabras que provienen del exterior y se comunican al oído, ni distraída de su serena tranquilidad por imágenes que distraen la vista, de modo que, contemplando como en un espejo purísimo su imagen y la belleza del Esposo, se colme cada vez más de su verdadero amor».

su máxima expresión en la virginidad del espíritu, porque exige la integridad de un corazón no sólo purificado del pecado, sino unificado en la tensión hacia Dios y que, por consiguiente, ama totalmente y sin división, a imagen del amor purísimo de la Santísima Trinidad, que ha sido llamada por los Padres “la primera Virgen”³⁰⁴ [...].».

Embargada completamente de la belleza divina, la religiosa «encuentra en la clausura su morada de gracia y la bienaventuranza anticipada de la visión del Señor. Acrisolada por la llama purificadora de la presencia divina, se prepara a la bienaventuranza plena entonando en su corazón el canto nuevo de los salvados, sobre el Monte del sacrificio y del ofrecimiento, del templo y de la contemplación de Dios: “cuando una persona gusta cuán es suave el Señor, se aparta de todas las ocupaciones exteriores; entra entonces en su corazón y se dispone plenamente a la contemplación de Dios dirigida enteramente a los esplendores eternos; se hace radiante y es poseída por el esplendor eterno. Si el alma viera este Bellísimo incomparable, todos los vínculos de este mundo no podrían ya separarla de Él”³⁰⁵».

2) Movimiento hacia las almas

Aun siendo esencial al amor, la aspiración de poseer a Dios en el conocimiento perfecto de la visión cara a cara, no es la única que brota de las profundidades de nuestra caridad sobrenatural. En efecto, mientras las filosofías plotinianas y platónicas acerca del desbordamiento se declaran plenamente satisfechas cuando han logrado de cualquier manera la idea o el espíritu que su

³⁰⁴ SAN GREGORIO NACIENCENO, *Poemas*, I, 2, 1, v. 20: PG 37, 523.

³⁰⁵ Cf. SAN BUENAVENTURA, *En honor de S. Inés V. y M.*, Serm. 1: *Opera Omnia*, IX, 504 b.

amor ha divinizado; mientras los místicos naturales encuentran el término de sus aspiraciones en la inmersión y en la pérdida de ellos mismos en el seno del gran todo panteístico, la caridad cristiana aspira en Dios a otra cosa además de la posesión del mismo Dios. Una vez conseguida la unión perfecta con Dios, nuestra caridad sobrenatural encuentra en él distintas personas y se siente unida a cada una de ellas. [...] Aferrado a estas personas, ya no puede abandonarlas. Todo lo que les pertenece a ellas, es suyo. Se obliga a sí mismo a seguirlos, a compartir sus deseos, sus preocupaciones, a trabajar con ellas. Su reposo se halla en la unión a su movimiento y a su actividad. Ésa es la dichosa suerte de nuestra caridad sobrenatural, que nos hace entrar en el ritmo de la vida trinitaria y nos une a cada una de las tres personas divinas.

Esta caridad ha sido derramada en nosotros por el Espíritu Santo, y Él mismo acaba de tomar posesión de nuestra alma, con ella y por ella. A medida que la caridad nos conquista por transformación de amor, nos entrega al Espíritu de amor. Cuando se ha logrado la transformación completa, todos nuestros movimientos y todas nuestras aspiraciones quedan reguladas y ordenadas por Él. Convertido en dueño soberano y en señor del alma por su acción, que se extiende desde las profundidades en que habita hasta las regiones más exteriores de las facultades en las que hace divinos sus actos, el Espíritu Santo nos liga a todos los movimientos y a todas las aspiraciones del Amor sustancial que es Él mismo en el seno de Dios, y nos asocia a sus realizaciones.

Sabemos que este Espíritu de amor [...] ha puesto los cimientos al obrar el misterio de la encarnación en el seno de María. Desde entonces, continúa su obra al infundir en nuestras almas una caridad que es filial y que nos identifica con el Verbo Encarnado, Cristo Jesús. Dicha gracia nos incorpora a Cristo para formar juntamente con él el Cristo total.

Esos son los destinos de nuestra gracia: nos incorpora a Cristo y nos somete perfectamente a las luces y a las mociones de este Espíritu de amor, que guió al mismo Cristo. Estamos, pues, unidos a Cristo y debemos seguir todos los movimientos del Espíritu de amor en él y en su cuerpo místico, que es la Iglesia. Conocemos los movimientos que el Amor ha impuesto al Verbo Encarnado: *tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único* (Jn 3,16).

En efecto, el Verbo ha descendido entre nosotros. Se ha encarnado. Se ha anonadado en las profundidades de la humanidad pecadora *tomando la forma de esclavo* (Flp 2,7) y *haciéndose pecado por nosotros* (2 Cor 5,21). Cristo Jesús, pues, ha venido a la tierra no para juzgar, sino para salvar, trayendo su luz y el fuego de su amor. Ha vivido entre nosotros. *Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo* (Jn 13,1). Dicho fin es la pasión, el Calvario y la Eucaristía. Misterios orientados hacia la edificación de la Iglesia, el Cristo total, en el que el Verbo Encarnado quiere conducirnos a la unidad de la Santísima Trinidad para participar en ella de sus operaciones.

La unión transformante no aísla del mundo al introducir en Dios, sino que asocia a la vida intensa de la Iglesia en la tierra. Cuanto más cautivos están los santos por el amor, más cerca de nosotros se sienten, pues, al divinizarlos, la caridad los hace entrar en las profundidades del pecado, el gran sufrimiento de la humanidad. Si sucediera de otra manera, no sería verdad que están identificados con Cristo y su caridad no sería cristiana, pues Jesús lo ha dicho expresamente: *en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros* (Jn 13,35). La medida del amor al prójimo es la suya, la que él mismo ha practicado: *este es el mandamiento mío: que, os améis los unos a los otros como yo os he amado* (Jn 15,12). Conocemos esta medi-

da. Para concretarla, basta una simple alusión: *nadie tiene amor mayor que el que da su vida por sus amigos* (Jn 15,13). En la tarde de esta vida, seremos juzgados en el amor, porque el grado de amor se convierte en el grado de nuestra gloria y de nuestro poder de visión beatífica. Pero Jesús, al describir las circunstancias de este juicio, determina la prueba del amor que se exigirá: *venid, benditos de mi Padre; recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me, disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber* (Mt 25,34-35). La elección de semejante criterio nos sorprende, lo mismo que a quienes se les aplica: *Entonces los justos le responderán: "Señor; ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?..." Y el Rey les dirá: "en verdad, os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"* (Mt 25,37.40).

Este segundo movimiento del amor se encuentra presente por lo tanto como algo propio de la vida contemplativa³⁰⁶, pues las religiosas de clausura «por su llamada específica a la unión con Dios en la contemplación, se insertan plenamente en la comunión eclesial, haciéndose signo singular de la unión íntima con Dios de toda la comunidad cristiana. Mediante la oración, particularmente con la celebración de la liturgia y su ofrecimiento cotidiano, interceden por todo el pueblo de Dios y se unen a la acción de gracias de Jesucristo al Padre (cf. 2 Cor 1,20; Ef 5,19-20). La misma vida contemplativa es, pues, su modo característico de ser Iglesia, de realizar en ella la comunión, de cumplir una misión en beneficio de toda la Iglesia³⁰⁷. A las contemplativas de

³⁰⁶ Seguimos en este punto CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Verbi Sponsa*, 6-7.

³⁰⁷ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *La dimensión contemplativa de la vida religiosa*, 26;

clausura no se les pide por tanto que hagan comunión participando en nuevas formas de presencia activa, sino más bien que permanezcan en la fuente de la comunión trinitaria, viviendo en el corazón de la Iglesia³⁰⁸» (*Verbi Sponsa*, 6).

«La comunidad de clausura es además una óptima escuela de vida fraternal, expresión de auténtica comunión y fuerza que lleva a la comunión. [...] Gracias al amor recíproco, la vida fraternal es el espacio teologal en el que se experimenta la presencia mística del Señor resucitado [...]» (*Verbi Sponsa*, 6).

«Tiene, la vida de clausura, de este modo un puesto privilegiado en la Iglesia: «en virtud de su misma vocación, que las sitúa en el corazón de la Iglesia, las monjas se comprometerán de modo particular a “sentir con la Iglesia”, con la adhesión sincera al Magisterio y la obediencia incondicional al Papa» (*Verbi Sponsa*, 6).

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraternal en Comunidad*, 59: «La comunidad de tipo contemplativo [...] está centrada en la doble comunión con Dios y con sus miembros. Tiene una proyección apostólica eficacísima que, sin embargo, permanece en gran parte escondida en el misterio»; SAN JUAN PABLO II, *Discurso al clero, a los consagrados y a las monjas de clausura*, Chiavari, (18/9/1998), 4: «Ahora deseo dirigiros unas palabras en particular a vosotras, queridas monjas de clausura, que constituís el signo de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor, sumamente amado. Os impulsa un irresistible atractivo que os arrastra hacia Dios, meta exclusiva de todos vuestros sentimientos y de todas vuestras acciones. La contemplación de la belleza de Dios ha llegado a ser vuestra herencia, vuestro programa de vida, vuestro modo de estar presentes en la Iglesia».

³⁰⁸ Cf. *Lumen Gentium*, 4: «Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido “por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”»; SAN CIPRIANO, *La oración del Señor*, 23: PL 4, 536.

Siendo la Iglesia peregrinante «“por su propia naturaleza, misionera”³⁰⁹ [...] la misión es esencial también para los Institutos de vida contemplativa³¹⁰. Las monjas de clausura la viven permaneciendo en el corazón misionero de la Iglesia mediante la oración continua, la oblación de sí mismas y el ofrecimiento del sacrificio de alabanza. De este modo, su vida se convierte en una misteriosa fuente de fecundidad apostólica³¹¹ y de bendición para la comunidad cristiana y para el mundo entero [...] San Juan de la Cruz escribe que, “es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas cosas”³¹². En el asombro de su espléndida intuición, Santa Teresa del Niño Jesús afirma: “...entendí que la Iglesia tiene un corazón y que este corazón está ardiendo en amor. Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia... Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia... en el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor”³¹³. La convicción de la santa de Lisieux es la misma de la Iglesia, expresada repetidamente por el Magisterio: “La Iglesia está firmemente convencida, y lo proclama con fuerza y sin vacilar, de que hay una relación íntima entre oración y difusión del Reino de Dios, entre oración y conversión de los corazones, entre oración y aceptación fructuosa del mensaje salvador y sublime del Evangelio”³¹⁴. [...] Quien llega a ser

³⁰⁹ Cf. *Ad gentes*, 2.

³¹⁰ Cf. *Vita consecrata*, 72; *Redemptoris Missio*, 23.

³¹¹ Cf. *Perfectae Caritatis*, 7; *Vita consecrata*, 8, 59.

³¹² *Cántico Espiritual* 29, 2; cf. SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Basílica Vaticana*, (30/11/1997), 5: «A las religiosas de vida contemplativa les pido que se sitúen en el corazón mismo de la misión con su constante oración de adoración y de contemplación del misterio de la cruz y de la resurrección».

³¹³ *Historia de un alma*, Manuscrito B, 3vo.

³¹⁴ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a las monjas de clausura*, Nairobi, (7/5/1980),

absoluta propiedad de Dios se convierte en don de Dios para todos [...]. Con ánimo libre y acogedor, “en las entrañas de Cristo”³¹⁵, las monjas llevan en el corazón los sufrimientos y las ansias de cuantos recurren a su ayuda y de todos los hombres y mujeres. Profundamente solidarias con las vicisitudes de la Iglesia y del hombre de hoy, colaboran espiritualmente en la edificación del Reino de Cristo para que Dios sea todo en todo (1 Cor 15,28)» (*Verbi Sponsa*, 7-8).

El amor del que seremos juzgados es el que hayamos profesado a Dios en nuestros hermanos. De los dos movimientos de la caridad que hay en nosotros, el primero le es esencial, el segundo se le impone por el Espíritu de amor y por Jesucristo con el que identifica. Los dos están sancionados por un precepto: *respondió Jesús: Amarás al Señor; tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas* (Mt 22,37-40).

De estos dos mandamientos semejantes, que resumen, toda la ley, el primero es el mayor, pero el cumplimiento del segundo es el que, al revelar su eficacia, garantiza el valor y la calidad de la caridad.

2; Cf. *Ad gentes*, 40: «Los Institutos de vida contemplativa, por sus oraciones, obras de penitencia y tribulaciones, tienen importancia máxima en la conversión de las almas, siendo Dios mismo quien, por la oración, envía obreros a su mies (cf. Mt 9,38), abre las mentes de los no cristianos para escuchar el Evangelio (cf. Hch 16,14) y fecunda la palabra de salvación en sus corazones (cf. 1 Cor 3,7)».

³¹⁵ *Lumen Gentium*, 46.

3. Unión de estos dos movimientos en el amor a Cristo

Doble mandamiento que corresponde al doble movimiento del amor. ¿No son estos dos movimientos contrarios el uno al otro? Nuestro espíritu cede con mucha facilidad a la necesidad de establecer oposiciones para que la distinción sea más clara, sobre todo cuando los símbolos que traducen las realidades se oponen realmente entre ellos. Éste es el caso. El amor filial a Dios parece subir y elevarnos; el amor al prójimo parece descender y arrastrarnos abajo. El primero diviniza; el segundo se encarna. No dejemos que nuestro espíritu juegue con los símbolos. Vayamos a la realidad viva y concreta del amor y de su actividad.

Tales antinomias u oposiciones aparentes constituyen una de las leyes del amor divino, que las lleva consigo como una de sus riquezas y que con ellas marca sus obras como con un sello personal. Este amor se encarna y diviniza, derrama la alegría y la tribulación, produce una luz que es oscuridad. Cristo Jesús, que asegura su reino en la tierra, es el Verbo hecho carne que, sin cesar de gozar de la visión beatífica, ha conocido el más doloroso sufrimiento que hombre alguno haya soportado en la tierra, que ha triunfado, finalmente, muriendo en la cruz.

¿Cómo el santo transformado por el amor e identificado con Cristo Jesús no llevará consigo esos tesoros característicos del amor divino en la tierra? De hecho, el amor que le diviniza deja que siga siendo un hombre como nosotros; lleva en sí el Tabor y Getsemaní; es el más feliz de los hombres, porque goza del Verbo en su seno, y el más desventurado, porque lleva el pecado del mundo. Fijo en Dios por la unión transformante es, con todo, el hombre y el santo de una época, de un pueblo, de un tiempo perfectamente determinado del cuerpo místico de Cristo en pleno crecimiento. Lo divino y lo eterno que hay en él no le impiden o,

mejor aún, le obligan a encarnarse en lo temporal más humano de su época.

Lo vemos en la vida de Santa Teresa de Jesús, para quién estos ardores de amor son luminosos. Ensanchan sus horizontes espirituales. Por ellos, en efecto, ha sobrepasado al Cristo, cuya intimidad había venido a cultivar en el Carmelo, ha encontrado más allá al Cristo total, la Iglesia, a las almas que forman parte de ella, también a las que están alejadas y que, sin embargo, son llamadas a esa Iglesia. Experimenta lo que pasa en Cristo, siente el sufrimiento del amor rechazado, de la sangre redentora inutilizada, una gran compasión por las almas que caen en el infierno por haber despreciado el amor de su Dios. Teresa ha hecho real el dogma de la Iglesia; ha entrado en el misterio de los sufrimientos y angustias de la Iglesia militante al penetrar en las profundidades del corazón de Cristo. De ahora en adelante, el amor a la Iglesia dominará toda la vida de Santa Teresa. Una pasión poderosa absorberá todos sus deseos personales, y la sed de intimidad y la necesidad de unión; se servirá de todas las energías de su alma y de toda su actividad exterior; inspirará todas sus obras hasta encontrar en su último suspiro la expresión más sencilla y sublime: «Soy hija de la Iglesia». Trabajar por la Iglesia es la vocación de Teresa, la finalidad de su Reforma: «Cuando vuestras oraciones y deseos y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor»³¹⁶.

El amor tiene necesidad de difundirse, implica una misión de conquista. Así, la clausura, que el mismo amor se ha construido para mantener su intimidad con Dios y su desarrollo, no hace más que avivar los deseos de salvar almas del corazón de la religiosa.

³¹⁶ *Camino de perfección* 3, 10.

También Santa Teresita del Niño Jesús nos presenta un ejemplo sugestivo de esta síntesis armoniosa de los dos movimientos del amor: hacia Dios y hacia las almas. Dios procede por medio de toques sucesivos, delicados, pero qué profundos, para realizar la obra maestra que es esta gran apóstol de los tiempos modernos. A la gracia de la conversión de Navidad de 1886 le sigue la gracia que la inflama de celo por las almas³¹⁷; sed que aumenta sin cesar después de la conversión de Pranzini³¹⁸. No obstante, en el curso de su viaje a Roma, no quiere leer los Anales de las religiosas misioneras, porque por el momento, quiere sacrificar todo al crecimiento del amor. Aun así, entra en el Carmelo «para salvar almas y, sobre todo, para rezar por los sacerdotes»³¹⁹. [Quiero decir aquí, que según las estadísticas, las religiosas en

³¹⁷ «Jesús... hizo de mí un pescador de almas. Sentí un gran deseo, de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido tan vivamente... Un domingo, mirando una fotografía que representaba a nuestro Señor en la cruz, me impresionó la sangre que, caía de una de sus divinas manos. Me dio pena, pensando que esa sangre caía a tierra sin que nadie se apresurase a recogerla. Decidí estar en espíritu junto a la cruz, para recibir el divino rocío que caía de ella, comprendiendo que tendría luego que repartirlo a las almas... El grito de Jesús en la cruz resonaba continuamente en mi corazón: “¡Tengo sed!”. Estas palabras encendían en mí un fuego desconocido y muy vivo. Quería dar a beber a mi Amado y yo misma me sentí devorada por la sed de almas... No eran aún las almas de los sacerdotes las que me atraían, sino las de los grandes pecadores; ardía en deseos de arrancarlos de las llamas eternas» (MA 45vº).

³¹⁸ «Después de esta gracia singular, mi deseo de salvar almas creció cada día. Me parece escuchar a Jesús que me dice, como a la Samaritana: “¡Dame de beber!”. Era un verdadero intercambio de amor; a las almas les daba la sangre de Jesús; a Jesús le ofrecía estas mismas almas refrescadas por su rocío divino; así pensaba apagar su sed, y cuanto más le daba de beber, más aumentaba la sed de mi pobre alma y era esta sed ardiente que él me daba, la bebida más deliciosa de su amor» *Historia de un alma*, Manuscrito A 46vº.

³¹⁹ *Ibidem*, 69vº.

EEUU hicieron fructificar el 60% de las vocaciones sacerdotales de ese país]. Los grandes deseos aumentan con el amor, deseos de sufrimientos por Cristo y las almas, deseos inmensos de apostolado que llegan a constituir un verdadero martirio³²⁰. El amor le permite realizar todas sus aspiraciones, ese amor que la coloca en el centro de la Iglesia para derramar desde allí la vida, como el corazón al cuerpo entero. Este don a la Iglesia aspira, además, a adoptar todas las formas y todos los medios para ser eficaz y completo. Algunas semanas antes de su muerte, contempla un cuadro de Juana de Arco en la prisión: «Los santos también me animan en mi prisión. Me dicen: Mientras estés entre hierros, no puedes cumplir tu misión; pero más tarde, después de tu muerte, será el tiempo de tus trabajos y de tus conquistas»³²¹.

Que la Madre del amor hermoso nos recuerde que *nadie tiene amor mayor que el que da su vida por sus amigos* (Jn 15,13).

³²⁰ *Historia de un alma*, Manuscrito B 3rº.

³²¹ *Últimas conversaciones*, 10 de agosto, 4.

Capítulo 33

¡AL VESTIRLOS TE ADORNASTE CON RASGOS ORIENTALES!³²²

Escrito en ocasión de la imposición de sotanas de doce novicios del Instituto del Verbo Encarnado, el 22 de Octubre del 2015 en Lipá, Filipinas.

¡Oh, Congregación querida! ¡Al vestirlos te adornaste con rasgos orientales! Los vestiste con la falta de todo y te ataviaste con el oro de Oriente.

Mira, Congregación querida: ¡has concebido hijos en las lejanas tierras del este! No sin dolor y con mucho amor, te has mostrado a Ti misma, a la Iglesia y al mundo cuán universal es tu carisma y cuán joven es tu seno. Alégrate y regocíjate pues tus hijos se multiplican sin número.

Oye, madre nuestra: en la Perla de Oriente se han signado con tu nombre doce nuevos novicios. Vienen ellos de confines que no conocías... vienen prendados de tu belleza. Llegan de la India y de la misma Sri Lanka. Acuden de Vietnam y de la noble Filipinas. Todos desean ser tus hijos, todos quieren responder con heroísmo a tu Señor que los impela a ir mar adentro «lejos de la orilla y de la tierra firme de los pensamientos meramente humanos, calculadores y fríos» (*Directorio de Espiritualidad*, 216).

³²² Escrito del seminarista Bernardo María Ibarra, en la actualidad sacerdote del Instituto del Verbo Encarnado en Polonia.

¡Ah, Congregación querida! Si vieras lo que vemos, ¿cómo no saltarás de alegría si *tus hijos, como brotes de olivo, están en torno a tu mesa* (Sal 128,3)? Árbol frondoso te has vuelto al cobijar en tus ramas, aves de los más diversos plumajes y trinos. ¡Todos llamamos refugio, alimento y nido a tu sombra! A todos nos vistes con tu misma hermosura... Y así lo has hecho, una vez más, acá, en este malayo archipiélago.

Lo preparaste debidamente y escogiste para tal día la fiesta de tu Padre espiritual, San Juan Pablo Magno. Así como es él para ti muralla, estrella y consejo, así también quieres que estos, tus nuevos novicios, le graben a fuego en sus almas y se guarden a su amparo.

¿Quién lo diría, madre nuestra, que vendrán de tan lejos tus nuevos hijos? ¡Doce nuevos novicios! ¿Quién se atreverá a llamarla infecunda? Ciegos podrán ser los ojos y mudos los labios, pero nuestro corazón no será capaz sino de cantar tus proezas...

De negro los has vestido, pues llegaron pidiendo la muerte. No quieren sino darlo TODO... aun sus más íntimos pensamientos. No desean sino olvidarse de ellos y «no ser esquivos a la aventura misionera» (*Constituciones*, 254). Por eso vienen a ti, porque en ti hay que entregarlo TODO. No andas tú con rodeos y mediatintas; no le eres mezquina a tu Dios. Por eso vamos a ti, porque tú nos exiges ser apóstoles... de lo contrario seríamos apóstatas (*Directorio de Espiritualidad*, 216).

¡Doce nuevas prendas! Niñas de tus ojos y alegría de tu Rey y Señor. Saben ellos, y tú también, que son débiles, frágiles e inconstantes. Conocen ellos, como tú también, lo poco que pueden. ¿Perseverarán en tus filas? ¿Ensalzarán o mancharán tu nombre? ¿Se volverán contra ti, mordiendo la mano que les dio de comer? No lo sabemos... y ahora poco importa ya que *el ma-*

ñana se preocupará de sí mismo (Mt 6,34). Y aunque así lo hieren, Tú no perderás ni el candor de tu rostro ni el carmesí de tu sonrisa porque tu gloria está en el Cielo, en las almas que por ti se han salvado y aún se salvan. Dinos, Congregación, ¿cuántas almas has llevado a la Patria Eterna? ¿Cuánto es el bien que haces? ¡Es innumerables! ¡Son incalculables! Siendo tu obra la «obra más divina entre las divinas» (*Directorio de Espiritualidad*, 321)³²³, ¿quién podrá regañarte? ¿Cómo se mustiará tu honra si Tú, «nacida del misterio del Iglesia»³²⁴, eres para Ella un don³²⁵ que se reconoce gustosamente³²⁶?

Quizás algunos digan que esto es pura poesía. ¡¿Poesía?! ¡Pues bien, han acertado! ¿Cómo quieren, Madre mía, que no te hable en poesía, si Tú misma me enseñaste a ser poeta? Me lo reclamas cuando quieres que tus hijos «sean poetas, metafísicos y soldados, que canten, contemplen y peleen» (*Directorio de Espiritualidad*, 108); cuando me pides que lleve a muchos a la misión porque para «mover a otros muchos a ella, hay que tener algo de poeta, ya que a los pueblos no los han movido más que los poetas» (*Directorio de Espiritualidad*, 216); cuando enseñas «que el sacerdote debe ser poeta, artesano» y no funcionario, ni frívolo, ni crispado, ni miedoso, ni tímido ni trepador (*Directorio de Espiritualidad*, 108); y porque «la poesía expresa la experiencia mística, la psicología de la gracia, el éxtasis, y se eleva a la Suprema Belleza, al Bien, a la Verdad que trasciende todo pensamiento...»³²⁷. ¿Cómo, entonces, quieren que no te susurre al oído sino poesías? Y te lo aseguro,

³²³ PSEUDO-DIONISIO, citado por SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Selva de materias predicables*, IX, 1. En: *Directorio de Espiritualidad*, 321.

³²⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 925.

³²⁵ Cf. *Ibidem*, 926.

³²⁶ Cf. *Ibidem*, 918.

³²⁷ SAN PABLO VI, *Altissimi Cantu en Directorio de Seminarios Mayores*, 449.

Congregación querida, que al verlos vistiéndose con tu hábito brotábanme de a millares los versos y las rimas.



¡Ah, Congregación amada, roguemos por ellos a nuestro Dios! Supliquemos a nuestros Santos patronos, a Nuestra Pura y Limpia Concepción del río Luján, para a que estos nuevos hijos no les falte «la intrepidez del Espíritu Santo» (*Directorio de Espiritualidad*, 108); para que sepan que todos ellos pueden ser heroicos misioneros, ya que a nadie está reservado el privilegio de ser otro Francisco Xavier o Segundo Llorente. Roguemos para que nunca se escandalicen ante el mal, recordando que solo el bien y la caridad lo vencen (cf. Rm 12,21); para que te amen por la verdad de tu belleza y la grandeza de tus empresas, que ya pasadas, presentes o futuras, embriagan al alma grande. ¡Que logren siempre «dar fuego a sus naves» (*Directorio de Espiritualidad*, 73) y morir!, pues «¡todo está en saber morir!» (*Directorio de Espiritualidad*, 173).

¡Oh, Madre nuestra! Que de ellos se narre lo que nuestro Fundador quiere que de cada uno de nosotros sea dicho:

«*No hay a sus pies risco vedado;
Sueño no ha menester, quejas no quiere;
Donde le llevan, va; jamás cansado;
Ni el bien le asombra ni el desdén le hiere,
Sumiso, valeroso y resignado,
Obedece, pelea, triunfa y muere»... y resucita³²⁸.*

Sí, que así se publique en los frisos de los templos y en altos de las torres, o allí donde Hércules inmortalizó su *Non plus ultra*.

¡Aquí están, Señora y Madre nuestra, tus hijos que te saludan, como nuevos gladiadores, en las tierras que son cunas del sol! Llévanos en tu vientre que si no morimos infelices para siempre. Tú nos das la gracia, la vida eterna, las virtudes y la verdad. ¡Tú nos haces discípulos de Santo Tomás, hijos de la Iglesia y esclavos de María! ¡Tú nos das a Cristo!

¡Salve, Congregación querida, porque al vestirlos te adornaste con el oro de Oriente!

³²⁸ El P. Buela, nuestro Fundador, lo trae como colofón de sus *Buenas Noches Ser Comandos Eclesiales*. Boletín *Vox Verbi*, 107, 1997, pp. 69-72. No es de su autoría, sino que cita –agregando sólo la palabra *resucita*– a Eduardo Marquina quien lo dedica a los Soldados de Infantería.

Capítulo 34

SABER ELEGIR

1. Nociones previas acerca del gobierno de los Institutos

Código de Derecho Canónico, Parte IV, cap. II.

Art. 1 – De los superiores y de los consejos

Can. 617. Los Superiores han de cumplir su función y ejercer su potestad a tenor del derecho propio y del universal.

Can. 618. Ejerzan los Superiores con espíritu de servicio la potestad que han recibido de Dios por ministerio de la Iglesia. Por tanto, mostrándose dóciles a la voluntad de Dios en el cumplimiento de su función, gobiernen a sus súbditos como a hijos de Dios, fomentando su obediencia voluntaria con respeto a la persona humana, escúchenles de buena gana y fomenten sus iniciativas para el bien del instituto y de la Iglesia, quedando sin embargo siempre a salvo su autoridad de decidir y de mandar lo que deba hacerse³²⁹.

Can. 619. Los Superiores han de dedicarse diligentemente a su oficio y, en unión con los miembros que se les encomiendan, deben procurar edificar una comunidad fraterna en Cristo, en la cual, por encima de todo, se busque y se ame a Dios. Nutran por tanto a los miembros con el alimento frecuente de la palabra de

³²⁹ Fuentes: *Lumen gentium* 43 y 45; *Perfectae caritatis* 14; *Evangélica testificatio* 25; *Mutuae relationes* 13; *Spiritual formation in Seminaries* 3.

Dios e indúzcanlos a la celebración de la sagrada liturgia. Han de darles ejemplo en el ejercicio de las virtudes y en la observancia de las leyes y tradiciones del propio instituto; ayúdenles convenientemente en sus necesidades personales, cuiden con solicitud y visiten a los enfermos, corrijan a los revoltosos, consuelen a los pusilánimes y tengan paciencia con todos³³⁰.

2. Aplicación general

Can. 626. Tanto los Superiores [uno] al conferir los oficios [dos] como los miembros en las elecciones han de observar las normas del derecho universal y del propio, y deben abstenerse de cualquier abuso y acepción de personas y, teniendo presente únicamente a Dios y el bien del instituto, nombrarán o elegirán a quienes consideren en el Señor verdaderamente dignos³³¹ y aptos³³². En las elecciones, por lo demás, evitarán captar votos, directa o indirectamente, tanto para sí mismos como para otros³³³.

Aggrega el cardenal Velasio De Paolis: «Esto no excluye que uno pueda informarse acerca de la dignidad e idoneidad³³⁴ de

³³⁰ Fuentes: *Sacrosanctum Concilium* 19; *Lumen gentium* 44; *Christum Domine* 15 y 16; *Perfectae caritatis* 4, 6, 14 y 15; *Dei Verbum* 25; *Presbyterorum ordines* 7; SAN JUAN PABLO II, Ep. Ap. *Sanctorum altrix*, 11 jul 1980, VI (AAS 72 [1980], pp. 788-790).

³³¹ Digno= «Merecedor de algo. Que tiene dignidad o se comporta con ella. De calidad aceptable» *Diccionario de la Real Academia Española*.

³³² Apto= «Idóneo, hábil, a propósito para hacer algo». *Diccionario de la Real Academia Española*.

³³³ Fuentes: *Código de Derecho Canónico* del 1917, cann. 153 § 2; 506 § 1; 507 §§ 1 y 2.

³³⁴ Idoneidad= «Cualidad de idóneo, o sea, adecuado y apropiado para algo». *Diccionario de la Real Academia Española*.

uno y otro para realizar una elección ponderada»³³⁵. Lo que se conoce como *iusta murmuratio*.

«Mas los Superiores, que habrán de dar cuenta a Dios de las almas a ellos encomendadas, dóciles a la voluntad divina en el desempeño de su cargo, ejerzan su autoridad en espíritu de servicio para con sus hermanos, de suerte que pongan de manifiesto la caridad con que Dios los ama.

Gobiernen a sus súbditos como a hijos de Dios y con respeto a la persona humana. Por lo mismo, especialmente, déjenles la debida libertad por lo que se refiere al sacramento de la Penitencia y a la dirección espiritual o de conciencia. Logren de los súbditos, que en el desempeño de sus cargos y en la aceptación de las iniciativas cooperen éstos con obediencia activa y responsable. Por tanto, escuchen los Superiores con agrado a los súbditos, procurando que empeñen su actividad en bien del Instituto y de la Iglesia, quedando, no obstante, siempre a salvo su autoridad para determinar y mandar lo que debe hacerse»³³⁶.

3. La índole propia

Los Superiores ejercen su función de servicio y guía, dentro del Instituto religioso, de acuerdo con la índole propia del mismo³³⁷.

Hablando de la **índole**³³⁸ **propia** de cada instituto, se debe decir si se me permite, según percibo en nuestros propios institutos, lo siguiente:

³³⁵ VELASIO DE PAOLIS, *La vida consagrada en la Iglesia*, BAC, Madrid 2011, p. 237.

³³⁶ *Perfectae caritatis*, 14.

³³⁷ *Mutuae relationes*, 13.

³³⁸ Cf. Can. 578 (en latín *indolem*= ‘carácter’, ‘índole’). f. Condición e inclinación natural propia de cada persona. || Naturaleza, calidad y condición

- Los dos institutos somos familia: El IVE y las Servidoras (la casi total carencia de las reuniones de la Junta Coordinadora General, me parece que muestra cabalmente lo imperfecto de nuestra familia).

- Además, tenemos la particularidad de que en lugar de apartar a nuestra familia carnal, la atraemos a nuestra Congregación. Incluso, entre ellos se forman grandes amistades. En fin, nos ayudan de todos modos.

- Se trata de ÉSTA congregación, entonces, por ejemplo, ver la nacionalidad de la distintas “Superiores” generales: Austríaca, argentina, argentina, holandesa, argentina... ¿Tal vez no habría que ampliar la mirada hacia otras posibles nacionalidades? Hay que tomar conciencia que según el *Boletín Oficial Año XVII 2020-2021*, pp.18-19: teníamos 1º 469 argentinas; 2º 249 brasileñas; 3º 131 americanas; 4º 113 ecuatorianas; 5º 97 peruanas; 6º 96 ucranianas; 7º 54 egipcias; 8º 52 filipinas; 9º 44 italianas; 10º 38 españolas.

- Tenemos, hasta ahora, otros dos ritos, el bizantino-ucraniano y el copto que implica serios deberes de nuestra parte.

- Pretendemos tener una espiritualidad seria, a lo que se opone la tendencia de multiplicar las devociones privadas obligatorias, con una multiplicidad de novenas, peregrinaciones, escapularios, etc.

- Sabemos que son muy importantes para nosotros los destinos emblemáticos, pero como han de demorarse en abastecerse a sí mismos de vocaciones, van a tener que abastecerse de vocaciones de las Provincias.

de las cosas. *Diccionario de la Real Academia Española*.

- Son destinos de alto empeño: 1º. Roma; 2º. Tierra Santa (Israel, Palestina, Jordania y Egipto); 3º. Grecia y 4º. Estambul.
- En el orden de las fundaciones nuevas, estimo que en primer lugar debería estar la India. (Indicar GEAB 172).
- Son de resaltar el empeño a tener por la formación permanente; la espiritualidad que da primacía a la divinidad, humanidad y la unidad de ambas naturalezas en Jesucristo y en el ejercicio de su sacerdocio en la liturgia; y la forma de gobierno según los criterios del Evangelio³³⁹.

Estimo que, también, forman un lugar muy importante en nuestra índole los Hogarcitos para niños discapacitados. En los países de mayoría musulmana son, prácticamente, el apostolado más fructuoso y casi único.

«Ahora bien, teniendo presente la condición común del Pueblo de Dios, es decir la condición *profética, sacerdotal y real* (cf. LG 9; 10; 34; 35; 36) sería de grande utilidad describir el contenido de la autoridad religiosa, por analogía con la triple función del ministerio pastoral sin que por ello se confundan o equiparen ambas autoridades:

a) Función de magisterio: los Superiores religiosos tienen la misión y autoridad del *maestro de espíritu* con relación al conte-

³³⁹ Aquí quiero mencionar, aunque de paso, cuál es el ‘secreto’ de saber formar Superioras, o sea, líderes. El cardenal José Cardijn, belga, lo dice así referido a la JOC: «Hay que comenzar la obra de la formación *dándoles pequeñas responsabilidades*, al darles algunas que estén a su alcance. Y eso debe continuar siempre. Toda formación supone una responsabilidad. No se puede formar sin dar responsabilidades. La base de toda formación es una cuestión de responsabilidades. Es necesario desarrollar continuamente el sentido de la responsabilidad. Para ello hay que aprovechar todas las oportunidades», *La hora de la clase obrera*, Difusión, Buenos Aires 1952, 3^a edición, p. 92.

nido evangélico del propio Instituto; dentro de ese ámbito, pues, deben ejercitar una verdadera *dirección espiritual* de toda la Congregación y de las comunidades de la misma; lo cual procurarán llevar a la práctica en armonía sincera con el magisterio auténtico de la Jerarquía, conscientes de realizar un mandato de grave responsabilidad dentro del ámbito del área evangélica señalada por el Fundador;

b) Función de santificación: es propio de los Superiores la misión y mandato de perfeccionar, con diversas incumbencias, en todo aquello que tiene relación con el incremento de la vida de caridad conforme al modo de ser del Instituto; y esto tanto por lo que se refiere a la formación, fundamental y continua de los cohermanos, como en lo referente a la fidelidad comunitaria y personal, a la práctica de los consejos evangélicos según las propias Constituciones. Una tal misión cumplida con exactitud será para el Romano Pontífice y los obispos un auxilio precioso en el cumplimiento de su ministerio fundamental de santificación;

c) Función de gobierno: los Superiores deben ejercitar el servicio de ordenar la vida de su propia comunidad, organizar los efectivos del Instituto en orden al fomento de la misión peculiar del mismo y a su inserción en la acción eclesial bajo la guía de los obispos»³⁴⁰.

Existe, pues, un *orden interno de los Institutos* (cf. *Christus Dominus* 35, 1) que tiene su propio campo de competencia, al cual es connatural una cierta *autonomía* auténtica, pero que en la Iglesia no podrá nunca convertirse en *independencia* (cf. *Christus Dominus* 35, 3 y 4). El derecho de cada Instituto establecerá públicamente el grado de autonomía que le compete, así como el

³⁴⁰ *Mutuae relationes*, 13; Cf. VELASIO DE PAOLIS, *La vida consagrada en la Iglesia*, pp. 215-216.

alcance concreto de sus facultades según aparecen en sus Reglas y Constituciones. O sea, que se respeten los oficios propios de cada autoridad en sus distintos niveles. Hay que seguir el sistema «subsidiario» donde se interviene sólo en caso de necesidad. Sistema basado en la confianza.

Ayuda el siguiente texto a entender mejor esto: «52. La doctrina conciliar y posconciliar insiste en ciertos principios relativos al gobierno religioso, que han estado a la base de considerables cambios durante los últimos veinte años. Dejó bien en claro la necesidad de una autoridad religiosa, efectiva, personal, en todos los niveles: general, intermedio y local, si se ha de vivir la obediencia religiosa (cf. *Perfectae caritatis* 14; *Evangelica testificatio* 25). Subrayó además la necesidad de consultar la base, de comprometer apropiadamente a todos los miembros en el gobierno del instituto, de compartir la responsabilidad y fomentar la **subsidiariedad** (cf. *Ecclesiae sanctae* II, 18³⁴¹). La mayoría de estos principios han encontrado su expresión en las Constituciones revisadas. Es importante que estos principios sean entendidos y llevados a la práctica de modo que se cumpla el objetivo del gobierno religioso: la edificación de una comunidad unida en

³⁴¹ «18. La forma de gobierno debe ser tal que «los Capítulos y Consejos ... expresen, cada uno a su modo, la participación y cuidado de todos por el bien de toda la comunidad» (*Perfectae caritatis* 14), lo cual se obtendrá sobre todo si los miembros tienen parte verdaderamente eficaz en la elección de sus componentes; asimismo debe ser tal que el ejercicio de la autoridad se desenvuelva más eficaz y expeditamente en conformidad con las exigencias de los tiempos actuales. Por lo cual los Superiores de cualquier grado que sean deben estar dotados de las facultades oportunas, a fin de que no se multipliquen los recursos inútiles o demasiado frecuentes a las Autoridades superiores», *Carta apostólica del Sumo Pontífice Pablo VI en forma de Motu proprio* (16/8/1966).

Cristo, en la cual Dios es buscado y amado sobre todas las cosas y la misión de Cristo es generosamente realizada»³⁴².

Tienen que elegir Superiora y Consejeras generales, Provinciales y Locales, todas con *autonomía* auténtica que nunca debe convertirse en *independencia*. Aquí, como pasa, muchas veces, algunos por huir de la independencia agrandan la autonomía, y otros, por huir de la autonomía se esclavizan a la independencia. Ni lo uno ni lo otro.

4. Aplicación práctica

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta aquí, nos preguntamos ¿Hay alguna regla adecuada para poder identificar a la religiosa capaz de llevar la responsabilidad de ser superiora en los distintos niveles?

Sí, la hay.

Ponemos algunos criterios que no son exhaustivos pero pueden ser de utilidad. Las cualidades necesarias son evidentes considerando cómo han actuado en sus destinos anteriores tanto para la elección de: Generala, Provinciales y asimilables, en el orden local, en el gobierno de los postulantados, noviciados, estudiantados, en los apostolados de parroquias, colegios, hogares, otros destinos... ¿Han sido capaces de hacer crecer las comunidades, han trabajado para la promoción de vocaciones, han sabido tratar a los enfermos y demás necesitados?, ¿Cómo es su trato con los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos..., se

³⁴² SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, *Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa dirigidos a los institutos dedicados a obras apostólicas*, (31/5/1983). www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_31051983_magisterium-on-religious-life_sp.html. Resaltado nuestro.

han caracterizado por su creatividad apostólica, son ejemplo de amor inderogable a Jesucristo y a su Madre...?

¿Saben ser santamente contraculturales en medio de una cultura que ha abandonado a Jesucristo o tienen miedo de desafiar, «sin agresión, pero también sin disculpas»³⁴³?; ¿Han abandonando todo para ser fieles a Él?, ¿Tienen energía y capacidad evangélica?, ¿Han demostrado la capacidad de santificar al pueblo, saben consultar a las hermanas para entender mejor los problemas y, por tanto, las soluciones? ¿Han sido de virtud probada? ¿Tiene dominada la ira?

¿Lee y se informa? ¿Cómo puso soluciones concretas a casos concretos? ¿Qué conocimiento tiene de la rama contemplativa y de la rama laical? ¿Ha sabido poner en el lugar adecuado a las personas asegurando en la medida de lo posible la estabilidad?

¿Han sabido hacer “escuela” o se quedaron solo en sus dones particulares?, ¿Tiene suma libertad de espíritu para elegir lo mejor?, ¿Estuvieron apegadas desordenadamente al cargo, no aceptando de buen grado las rotaciones?

4 de marzo del 2023

³⁴³ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, Homo Legens Madrid 2020, p. 50; «without aggression but also without apology», Ignatius Press San Francisco 2020, p. 35, apology= Greek, “speech in defense”; «senza aggressività ma anche senza timidezza», Fede & Cultura, Verona 2021, p. 36.

Capítulo 35

VIDA FRATERNA EN EL AMOR

Admirablemente enseña San Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata*, n. 42, del 25 de marzo de 1996:

«42. La vida fraterna, entendida como vida compartida en el amor, es un signo elocuente de la comunión eclesial. Es cultivada con especial esmero por los Institutos religiosos y las Sociedades de vida apostólica, en los que la vida de comunidad adquiere un peculiar significado³⁴⁴. Pero la dimensión de la comunión fraterna no falta ni en los Institutos seculares ni en las mismas formas individuales de vida consagrada. Los eremitas, en lo recóndito de su soledad, no se apartan de la comunión eclesial, sino que la sirven con su propio y específico carisma contemplativo; las vírgenes consagradas en el mundo realizan su consagración en una especial relación de comunión con la Iglesia particular y universal, como lo hacen, de un modo similar, las viudas y viudos consagrados».

«Todas estas personas, queriendo poner en práctica la condición evangélica de discípulos, se comprometen³⁴⁵:

³⁴⁴ Cf. *Propositio*, 20.

³⁴⁵ La división en párrafos es nuestra.

1. A vivir el «mandamiento nuevo» del Señor, amándose unos a otros **como Él nos ha amado** (cf. Jn 13,34). El amor llevó a Cristo a la entrega de sí mismo hasta el sacrificio supremo de la Cruz.

2. De modo parecido, entre sus discípulos *no hay unidad verdadera sin este amor recíproco incondicional*, que exige disponibilidad para el servicio sin reservas,

3. prontitud para acoger al otro tal como es sin «juzgarlo» (cf. Mt 7,1-2: *No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros*)³⁴⁶,

4. capacidad de perdonar hasta *setenta veces siete* (Mt 18,22).

5. Para las personas consagradas, que se han hecho *un corazón solo y una sola alma* (He 4,32) por el don del Espíritu Santo derramado en los corazones (cf. Rm 5,5), resulta una exigencia interior el *poner todo en común*: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad.

6. «En la vida comunitaria, la energía del Espíritu que hay en uno pasa contemporáneamente a todos. Aquí no solamente se disfruta del propio don, sino que se multiplica al hacer a los otros partícipes de él, y se goza del fruto de los dones del otro como si fuera del propio»³⁴⁷.

7. En la vida de comunidad, además, debe hacerse tangible de algún modo que la comunión fraterna, antes de ser instrumento para una determinada misión, *es espacio teologal* en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado

³⁴⁶ Ciertamente que los Superiores deben saber “juzgar” como parte inderogable de su oficio.

³⁴⁷ SAN BASILIO, *Las reglas más amplias*, Interrog. 7: PG 31, 931.

(cf. Mt 18,20: *Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*)³⁴⁸.

8. Esto sucede merced al amor recíproco de cuantos forman la comunidad, un amor alimentado por la Palabra y la Eucaristía, purificado en el Sacramento de la Reconciliación, sostenido por la súplica de la unidad, don especial del Espíritu para aquellos que se ponen a la escucha obediente del Evangelio.

9. Es precisamente Él, el Espíritu, quien introduce el alma en la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (cf. 1 Jn 1,3), comunión en la que está la fuente de la vida fraterna. El Espíritu es quien guía las comunidades de vida consagrada en el cumplimiento de su misión de servicio a la Iglesia y a la humanidad entera, según la propia inspiración.

10. En esta perspectiva tienen particular importancia los «Capítulos» (o reuniones análogas), sean particulares o generales, en los que cada Instituto debe elegir los Superiores o Superioras según las normas establecidas en las propias Constituciones, y discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales³⁴⁹.

Estimo que las reflexiones siguientes, ayudarán a vivir, mejor aún, la vida fraterna en común en nuestras comunidades, no sólo las contemplativas, sino también las apostólicas; también vale no sólo para las mujeres, sino también para los hombres, sean sa-

³⁴⁸ *Ibidem.*

³⁴⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, Instrucción *Essential Elements in the Church's Teaching on Religious Life as Applied to Institutes Dedicated to Works of the Apostolate* (31/5/1983), 51; *Ench. Vat.* 9, 235-237; Código de derecho canónico, can. 631 § 1; Código de los cánones de las Iglesias Orientales, can. 512 § 1.

cerdotes o laicos, por tanto, para las familias y, con las debidas acomodaciones, para la educación de los hijos. Definitivamente, todos hemos recibido el Espíritu Santo en el Santo Bautismo y es Él el que nos enseña el misterio del amor al prójimo, cómo vivirlo y cómo perseverar en él. Señalo en rojo lo que podría ser la clave para comprenderlo o para vivirlo mejor.

1. En el corazón de la Iglesia³⁵⁰

Mis deseos lindan con lo infinito.

250.¡Ah! perdóname. Jesús, si disparato³⁵¹ queriendo exponer mis deseos, mis esperanzas, que lindan con lo infinito; perdóname, ¡¡¡y cura mi alma dándole lo que espera!!!....

Ser tu *esposa*, oh Jesús, ser *carmelita*, ser por mi unión contigo *madre* de las almas, debería bastarme. Pero no es así... Sin duda, estos tres privilegios son manifiestamente mi vocación, carmelita, esposa y madre; sin embargo, siento en mí otras vocaciones; siento en mí la vocación de guerrero, de sacerdote, de apóstol, de doctor, de mártir, en fin, siento la necesidad, el deseo de cumplir por ti, Jesús, todas las obras más heroicas..... Siento en mi alma el valor de un cruzado, de un zuavo³⁵² pontificio, quisiera morir en un campo de batalla por la defensa de la Iglesia...

³⁵⁰ N° 250-254: Números de los párrafos de la magnífica traducción de Vicente Martínez-Blat, OCD, de *Obras Completas de Santa Teresa de Lisieux*, BAC, Madrid 2017, pp. 205-217.

³⁵¹ Del latín *disparatus*, part. pas. de *disparare*, separar intr. Decir o hacer algo fuera de razón y regla. *Diccionario de la Real Academia Española*.

³⁵² Del fr. *zouave*, y este del ár. argelino *zwāwī*, gentilicio de *Zwāwā*, tribu bereber. m. Soldado argelino de infantería, al servicio de Francia. || 2. Soldado francés que lleva el mismo uniforme que el *zuavo* argelino. *Diccionario de la Real Academia Española*. [El nombre se extendió a mediados del s. XIX a los voluntarios alistados

¿Tal vez la vocación de sacerdote?

251. Siento en mí la vocación de sacerdote; ¡con qué amor, oh, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, a mi voz, bajaras del Cielo! ¡Con qué amor te daría a las almas! ... Pero, ¡ay! aun deseando ser sacerdote, admiro y envidio la humildad de San Francisco de Asís, y siento en mí la vocación de imitarle rehusando la sublime dignidad del Sacerdocio.

¡Oh, Jesús!, mi amor, mi vida ... ¿cómo unir estos contrastes? ¿Cómo realizar los deseos de mi pobre almita?...

¡Ah! a pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas, los doctores; tengo la vocación de ser apóstol... quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar sobre el suelo infiel tu Cruz gloriosa; pero ¡oh, Amado mío!, una sola misión no me bastaría, quisiera anunciar al mismo tiempo el Evangelio en las cinco partes del mundo y hasta en las islas más lejanas.... Quisiera ser misionero, no sólo durante algunos años, sino quisiera haberlo sido desde la creación del mundo y serlo hasta la consumación de los siglos... Pero quisiera, por encima de todo, oh, amadísimo Salvador mío, quisiera derramar por ti mi sangre hasta la última gota...

¿Tal vez el martirio?

252. El martirio, he aquí el sueño de mi juventud, este sueño ha ido creciendo conmigo bajo los claustros del Carmelo. Pero también ahí siento que mi sueño es una locura, pues no podría limitarme a desear un género de martirio... Para satisfacerme, los necesitaría todos... Como tú, mi Adorado Esposo, quisiera ser flagelada y crucificada... Quisiera morir desollada como San

para la defensa de los Estados Pontificios] –Nota del editor–

Bartolomé... Como San Juan, quisiera ser sumergida en aceite hirviendo, quisiera padecer todos los suplicios infligidos a los mártires... Con Santa Inés y Santa Cecilia quisiera presentar mi cuello a la espada, y como Juana de Arco, mi hermana querida, quisiera murmurar en la hoguera tu nombre, oh Jesús... Al pensar en los tormentos que serán la porción de los cristianos en tiempo del Anticristo, siento que mi corazón se estremece y quisiera que esos tormentos me fueran reservados. Jesús, Jesús, si quisiera escribir todos mis deseos, tendría que pedirte prestado tu libro de vida; en él están relatadas las acciones de todos los Santos, y estas acciones son las que yo quisiera haber cumplido por ti ¡Oh, Jesús mío!, a todas mis locuras ¿qué vas a responder?... ¡Hay un alma más pequeña, más impotente que la mía!... Sin embargo, precisamente a causa de mi debilidad, te has complacido, Señor, en colmar mis pequeños deseos infantiles, y tú quieres hoy colmar otros deseos más grandes que el universo...

No se puede tener, al mismo tiempo, todas las vocaciones. La caridad es el *camino excelente*.

253. Haciéndome sufrir mis deseos un verdadero martirio, durante la oración abrí las epístolas de San Pablo a fin de buscar alguna respuesta. Los cap. XII y XIII de la primera epístola a los Corintios se me ofrecieron ante los ojos... Leí allí, en el primero, que todos no pueden ser apóstoles, profetas, doctores, etc., que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros y que el ojo no podría ser, *al mismo tiempo*, la mano. La respuesta era clara, pero no colmaba mis deseos, no me daba la paz... Como Magdalena inclinándose siempre cabe la tumba vacía acabó por encontrar lo que buscaba, así, abajándose hasta las profundidades de mi nada, me elevé tan alto que alcancé mi pretensión ... Sin desanimarme, proseguí mi lectura y esta frase me consoló: *Buscad con*

ardor los dones más perfectos; pero voy a mostráros aún un camino más excelente (1 Cor 12,31). Y el Apóstol explica cómo todos los más perfectos dones nada son sin el Amor... Que la Caridad es el *camino excelente* que conduce con seguridad a Dios.

Comprendí que el Amor encerraba todas las vocaciones.

254. Por fin había encontrado el descanso... Al considerar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por San Pablo; o mejor dicho, quería reconocerme en todos ... La Caridad me dio la clave de mi *vocación*. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no le faltaba el más necesario, el más noble de todos; comprendí que la Iglesia tenía un Corazón, y que este Corazón estaba ardiendo de Amor.

Comprendí que sólo el Amor hacía obrar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio, los mártires rehusarían derramar su sangre...

Comprendí que el Amor encerraba todas las Vocaciones, que el Amor lo era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, ¡que es Eterno!...

Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh, Jesús, Amor mío!... por fin, he hallado mi vocación, ¡mi vocación es el Amor!...

Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, oh, Dios mío, sois vos quien me lo habéis dado... en el Corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el Amor... así lo seré todo... ¡¡¡así se realizará mi sueño!!!...

2. Luces sobre la caridad fraterna³⁵³

Ha profundizado en las palabras: «...Amaos... como yo os he amado».

288. Este año, Madre mía querida, Dios me ha concedido la gracia de comprender lo que es la caridad; antes lo comprendía, es verdad, pero de una manera imperfecta; no había ahondado en estas palabras de Jesús: *El segundo mandamiento es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (cf. Mt 22,39). Me aplicaba sobre todo a amar a Dios, y amándolo, comprendí que era necesario que mi amor no se tradujera solo por medio de palabras, ya que: *No los que dicen: ¡Señor! ¡Señor! entrarán en el reino de los Cielos, sino los que hacen la voluntad de Dios* (cf. Mt 7,21). Esta voluntad, Jesús la dio a conocer varias veces, casi debería decir en cada página de su Evangelio; pero, en la última cena, cuando sabe que el corazón de sus discípulos arde con un amor más ardiente hacia Él, que acaba de darse a ellos en el misterio inefable de la Eucaristía, entonces es cuando este dulce Salvador quiere darles un mandamiento nuevo. Les dice, con una ternura inefable: *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis mutuamente, y que como yo os he amado, os améis unos a otros* (cf. Jn 13,34). *La señal por la que todo el mundo conocerá que sois discípulos míos será que os amáis mutuamente* (cf. 13,35).

¿Cómo amó Jesús a sus discípulos y por qué los amó? ¡Ah! no eran, ciertamente, sus cualidades naturales las que podían atraerle; entre ellos y Él había una distancia infinita; Él era la ciencia, la Sabiduría Eterna; ellos eran unos pobres pescadores, ignorantes y llenos de ideas terrenas. Sin embargo, Jesús los llama sus amigos, sus hermanos, quiere verlos reinar con Él en el

³⁵³ *Obras Completas de Santa Teresa de Lisieux*, BAC, Madrid 2017, pp. 226-228.

reino de su Padre y para abrirles ese reino, quiere morir en una cruz, pues dijo: *No hay amor más grande que dar su vida por los que se ama* (Jn 15,13).

289. Madre amadísima, meditando estas palabras de Jesús, comprendí lo imperfecto que era mi amor para con mis hermanas, vi que no las amaba como Dios las ama. ¡Ah! Ahora comprendo que la caridad perfecta consiste

- en soportar los defectos de los demás,
- en no extrañarse de sus debilidades,
- en edificarse de los más pequeños actos de virtudes que se les vea practicar;

- pero, sobre todo, comprendí que la caridad no ha de quedar encerrada en el fondo del corazón: *Nadie, dijo Jesús, enciende una lámpara para ponerla debajo del clemín, sino que la pone sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa* (cf. Mt 5,15). Me parece que esta lámpara representa a la caridad, la cual debe alumbrar, alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a *todos* los que están en la casa, sin exceptuar a nadie.

Amar como Él, que los ama a todos, en nosotros, con el amor que nos da.

290. Cuando el Señor ordenó a su pueblo que amase a su prójimo como a sí mismo, no había venido aún a la tierra; por eso, sabiendo muy bien en qué grado se ama uno a sí mismo, no podía pedir a sus criaturas un amor más grande para el prójimo. Pero cuando Jesús les da a sus apóstoles un mandamiento nuevo, *su mandamiento*, como lo dice más adelante (cf. Jn 15,12), ya no habla de amar al prójimo como a sí mismo, sino de amarle como

Él, Jesús, le ha amado, como le amará hasta la consumación de los siglos [y en el Cielo].

Es tu voluntad amar en mí a los que me mandas amar.

¡Ah! Señor, sé que vos no mandáis nada imposible, vos conocéis mejor que yo mi debilidad, mi imperfección, sabéis bien que nunca podría amar a mis hermanas como vos las amáis, *si vos mismo*, ¡oh, Jesús mío!, no las *amaseis* también *en mí*. Es porque queríais concederme esta gracia que disteis un mandamiento nuevo. –¡Oh, cuánto lo amo, pues me da la certeza de que es voluntad vuestra *amar en mí* a todos aquellos a los que me mandáis amar!...

Sí, lo siento, cuando soy caritativa, es Jesús sólo quien obra en mí; cuanto más unida estoy a Él, tanto más amo a todas mis hermanas.

Lo que parece una falta puede ser un acto de virtud.

Cuando quiero aumentar en mí ese amor, cuando, sobre todo, el demonio trata de poner ante los ojos del alma los defectos de tal o cual hermana que me es menos simpática, me apresuro a buscar sus virtudes, sus buenos deseos, me digo que si la he visto caer una vez, muy bien puede haber conseguido un gran número de victorias que oculta por humildad; y que hasta lo que me parece una falta puede muy bien ser un acto de virtud a causa de la intención.

3. Algunas anécdotas

Ahora señalaré algunas anécdotas de Santa Teresita que muestran su amor fraternal heroico.

Nunca se debe juzgar. Hay que ser indulgente con las debilidades de los demás.

291. Y no me cuesta persuadirme de ello, pues yo misma hice un día una pequeña experiencia que me enseñó que nunca se debe juzgar. Fue durante una recreación, la portera toca dos campanadas, había que abrir la puerta grande de los obreros para hacer entrar árboles destinados al Nacimiento; la recreación no era alegre, pues usted no estaba allí, Madre mía querida; por eso, pensaba que si se me enviaba a servir de tercera, me alegraría mucho; en aquel momento la madre Superiora me dijo que fuese yo a servir o la hermana que estaba a mi lado. Inmediatamente empiezo a desatarme nuestro delantal³⁵⁴; pero muy despacio, para que mi compañera pudiera quitarse el suyo antes que yo, pues pensaba darle gusto dejándola hacer de tercera³⁵⁵. La hermana que suplía a la depositaria nos miraba riendo, y al ver que yo me había levantado la última, me dijo: ¡Ah! no me equivocaba al pensar que no iba a ser usted la que fuera a ganar una perla para su corona, iba demasiado despacio...

Sin ningún género de duda toda la comunidad creyó que yo había obrado así por naturaleza y no podría decir cuánto bien hizo a mi alma una cosa tan pequeña, y cuán indulgente me tornó para con las debilidades de las demás. Eso me impide también tener vanidad cuando soy juzgada favorablemente, porque me digo esto: Puesto que toman mis pequeños actos de virtudes por imperfecciones, también pueden equivocarse fácilmente tomando por virtud lo que sólo es imperfección. Entonces digo con San

³⁵⁴ Por espíritu de pobreza, las carmelitas llaman «nuestro» a las cosas de uso personal.

³⁵⁵ Se llama «tercera» en el Carmelo a la religiosa que acompaña a la depositaria (economía) cuando alguien, bajo la obediencia a la Superiora, debe ser introducido en la clausura.

Pablo: *No me importa ser juzgada por ningún tribunal humano. No me juzgo a mí misma, el que me juzga es el Señor* (cf. 1 Cor 4,3-4). Por eso, para hacerme ese juicio favorable, o mejor, para no ser juzgada en absoluto, quiero tener siempre pensamientos caritativos, pues Jesús dijo: *No juzguéis, y no seréis juzgados* (cf. Mt 7,1).

Sonreír a los antipáticos, Jesús se oculta en el fondo de su alma.

292. Se encuentra en la comunidad una hermana que tiene la capacidad de desagradarme en todas las cosas; sus modales, sus palabras, su carácter me parecían *muy desagradables*; sin embargo, es una santa religiosa, que debe de ser *muy agradable* a Dios; por eso, no queriendo ceder a la antipatía natural que experimentaba, me dije que la caridad no debía consistir en los sentimientos, sino en las obras; entonces me apliqué a hacer por esta hermana lo que hubiera hecho por la persona a la que más quiero. Cada vez que me la encontraba, pedía por ella a Dios, ofreciéndole todas sus virtudes y sus méritos. Sentía muy bien que esto agradaba a Jesús, pues no hay artista a quien no le guste recibir alabanzas por sus obras y Jesús, el Artista de las almas, es feliz cuando uno no se detiene en lo exterior, sino que penetrando hasta el santuario íntimo que Él se ha escogido por morada, admira su belleza. No me contentaba con rogar mucho por la hermana que me proporcionaba tantos combates, procuraba prestarle todos los servicios posibles, y cuando tenía la tentación de contestarle de una forma desagradable, me contentaba con dirigirle la más amable sonrisa, procurando cambiar de conver-

sación, pues se dice en la Imitación: «Es mejor dejar a cada uno con su parecer que detenerse a contestar»³⁵⁶.

Muchas veces también, cuando fuera de la recreación (quiero decir durante las horas de trabajo) tenía que relacionarme con esta hermana debido a mi empleo, y entonces mis combates se hacían demasiado violentos, huía como un desertor. Como ella ignoraba por completo lo que sentía hacia ella, jamás llegó a sospechar los motivos de mi conducta... Y sigue persuadida de que su carácter me es agradable. Un día, en la recreación, me dijo con cierto aire de gran satisfacción, estas o parecidas palabras: «¿Quisiera decirme, mi hermana T. del Niño Jesús, qué es lo que tanto le atrae hacia mí, que cada vez que me mira, la veo sonreír?».

¡Ah! lo que me atraía era Jesús, escondido en el fondo de su alma... Jesús, que hace dulce lo que hay de más amargo... Le contesté que sonreía porque estaba contenta de verla (no añadí, bien entendido, que era desde un punto de vista espiritual).

No defenderse de las acusaciones injustas –es mejor huir–.

293. Madre mía amadísima, se lo he dicho, mi último medio para no ser vencida en los combates es la deserción; este medio lo empleaba ya durante mi noviciado, y siempre me dio inmejorables resultados. Quiero citarle, Madre mía, un ejemplo que creo que la hará sonreír. Durante una de sus bronquitis, fui una mañana muy despacito a colocar de nuevo en su celda las llaves de la reja de comunión, pues era sacristana; en el fondo, no me disgustaba tener aquella ocasión para verla, incluso estaba muy contenta de poder hacerlo, aunque me guardaba mucho de manifestarlo; una hermana, animada de un celo santo, y que, por

³⁵⁶ *Imitación*, III, 44,1 (según *Obras completas*, 3^a edición, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2010, p. 290 y p. 1096).

lo demás, me quería mucho, al verme entrar, Madre mía, en su celda, creyó que iba a despertarla; quiso cogerme las llave, pero yo era demasiado maliciosilla para dárselas y ceder *mis derechos*. Le dije, lo más finamente posible, que yo deseaba tanto como ella no despertarla, y que me tocaba a *mí* devolver las llaves... Ahora comprendo que hubiera sido mucho más perfecto ceder ante aquella hermana, joven, es verdad, pero al fin y al cabo mayor que yo. No lo comprendía entonces; por eso, queriendo a toda costa entrar detrás de ella, a pesar de que empujaba la puerta para impedirme que pasase, pronto llegó la desgracia que temíamos: el ruido que hacíamos le hizo abrir los ojos.

Entonces, Madre mía, todo recayó sobre mí; la pobre hermana a la que yo había opuesto resistencia, se puso a soltar todo un discurso cuyo fondo era éste: Es sor T. del Niño Jesús la que ha hecho ruido... qué desagradable es, Dios mío... etc. Yo, que sentía todo lo contrario, tenía muchas ganas de defenderme; felizmente me vino una idea luminosa, me dije que si empezaba a justificarme, ciertamente no iría a poder conservar la paz de mi alma, sentía también que no tenía suficiente virtud para dejarme acusar sin decir nada, mi última tabla de salvación, pues, era la huida. Pensado y hecho: me escabullí, dejando a la hermana continuar su discurso, que se parecía a las imprecaciones de Camila contra Roma. Mi corazón latía con tal fuerza que me fue imposible ir lejos, y me senté en la escalera para gozar en paz de los frutos de mi victoria. Aquello no era valentía, ¿no es cierto, Madre querida? Sin embargo, en mi opinión ¿no es preferible no exponerse al combate cuando la derrota es segura?

Amar a los que no nos aman.

295. Acordándome de que la Caridad cubre la muchedumbre de los pecados, me aprovecho de esta mina fecunda que Jesús ha

abierto ante mí. En el Evangelio, el Señor explica en qué consiste: su mandamiento nuevo. Dice en San Mateo: *Habéis oído que se dijo: Amaréis a vuestro amigo y odiareis a vuestro enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, rogad por los que os persiguen* (cf. Mt 5,43-44). Sin duda, en el Carmelo no se encuentran enemigos, pero, al fin y al cabo, hay simpatías; una se siente atraída hacia tal hermana, mientras que otra nos haría dar un largo rodeo para evitar encontrarla; así, sin ella saberlo, se convierte en sujeto de persecución. ¡Pues bien! Jesús me dice que a esta hermana hay que amarla, que hay que rogar por ella, aun cuando su conducta me llevaría a creer que ella no me ama: *Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? Porque también los pecadores aman a los que les aman* (Lc 6,33).

Hay que dar lo que nos pidan y dejar que nos tomen lo que nos pertenece.

296. Y no basta amar, hay que probarlo. Se es naturalmente feliz haciendo un regalo a un amigo, nos gusta, sobre todo, dar sorpresas; pero eso no es caridad, pues también los pecadores lo hacen. He aquí lo que Jesús me sigue enseñando: *Dad a quien os pida; y si toman lo que os pertenece, no lo reclaméis* (cf. Lc 6,30). Dar a todas las que *piden* es menos gustoso que ofrecer una misma espontáneamente; asimismo, cuando se nos pide afablemente, no cuesta dar; pero si, por desgracia, no se usan palabras bastante delicadas, al punto el alma se rebela, si no está consolidada en la caridad. Encuentra mil razones para rehusar lo que se le pide; y sólo después de haber convencido de su indelicadeza a la pedigüeña, le da finalmente como un favor lo que reclama, o le presta un ligero servicio que, de haberlo hecho antes, habría perdido veinte veces menos tiempo del que ha sido necesario para hacer valer derechos imaginarios. Si es difícil dar a todo el que

pide, lo es todavía mucho más dejarse tomar lo que nos pertenece sin reclamarlo. Oh, Madre mía, digo que es difícil, debería más bien decir que *parece* difícil, pues el yugo del Señor es suave y ligero; cuando lo aceptamos, sentimos inmediatamente su dulzura, y exclamamos con el Salmista: *He corrido por el camino de vuestros mandamientos desde que habéis ensanchado mi corazón* (cf. Sal 119,32). Sólo la caridad puede ensanchar mi corazón. Oh, Jesús, desde que esta dulce llama lo consume, corro con alegría por el camino de vuestro mandamiento nuevo... Quiero correr por él hasta el día dichoso en que, uniéndome al cortejo virginal, podré seguiros por los espacios infinitos, cantando vuestro cántico nuevo, que debe ser el del Amor.

No perder la paciencia por los errores de los demás. Procurar aparecer contento y estarlo de verdad.

297. Como decía: Jesús no quiere que reclame lo que me pertenece; esto debería parecerme fácil y natural, puesto que nada es mío. He renunciado a los bienes de la tierra por el voto de pobreza; no tengo, pues, el derecho de quejarme, si me quitan una cosa que no me pertenece; antes al contrario, debo alegrarme cuando me acaece experimentar la pobreza. En otro tiempo me parecía que no estaba apegada a nada, pero desde que comprendí las palabras de Jesús, veo que cuando llega la ocasión soy muy imperfecta. Por ejemplo, en el estudio de pintura nada es mío, lo sé muy bien; pero si al ponerme a trabajar, hallo pinceles y pinturas en completo desorden, si ha desaparecido una regla o un cortaplumas, la paciencia está a punto de abandonarme, y tengo que sacar fuerzas de flaqueza para no reclamar con amargura los objetos que me faltan. A veces es necesario pedir las cosas indispensables; pero haciéndolo con humildad, no se falta al mandamiento de Jesús, al contrario, se obra como los pobres,

que tienden la mano para recibir lo que les es necesario; si son desechados, no se sorprenden, nadie les debe nada. ¡Ah! qué paz inunda al alma cuando se eleva por encima de los sentimientos de la naturaleza ... No hay gozo comparable al que prueba el verdadero pobre de espíritu. Si pide con desprendimiento algo necesario, y no sólo se le niega lo que pide sino que todavía tratan de quitarle lo que tiene, él sigue el consejo de Jesús: *Abandonad también el manto al que quiera poneros pleito y quitaros la túnica...* (cf. Mt 5,40).

Adelantarse a los deseos de los que piden, renunciando a los “derechos” que pensamos tener.

298. Abandonar su manto es, me parece, renunciar a sus últimos derechos, es considerarse como la sirvienta, la esclava de las demás. Cuando uno ha dejado su manto, es más fácil caminar, correr; por eso añade Jesús: *Si alguno os forzare a hacer mil pasos, haced con él dos mil más* (cf. Mt 5,41). Por eso, no es suficiente dar a quien me pide, debo adelantarme a los deseos, dar la impresión de estar muy agradecida y muy honrada de servir, y si me toman alguna cosa a mi uso, no he de dar a entender que lo lamento, sino, al contrario, mostrarme contenta de que se me haya *desembarazado* de ella. Madre mía querida, estoy muy lejos de poner en práctica lo que comprendo, y sin embargo, el solo deseo que tengo de hacerlo me da la paz.

300. Madre querida, la divertiría, creo, si le contase todas mis aventuras en los bosquecillos del Carmelo; no sé si he logrado escribir diez líneas sin ser molestada, esto no debería hacerme reír ni divertirme; sin embargo, por el amor de Dios y de mis hermanas (tan caritativas para conmigo) procuro aparecer contenta y, sobre todo, *estarla*.... Vaya, he aquí una heneadora que se aleja después de haberme dicho con tono compasivo: «Pobre herma-

nita mía, debe fatigarle estar así escribiendo todo el día» –«Esté tranquila, le he contestado, parece que escribo mucho, pero en realidad no escribo casi nada». –«¡Tanto mejor!», me ha dicho ya más tranquila. «Pero es igual; me alegro mucho de que estemos en la faena del henaje, pues esto siempre la distraerá un poco». En efecto, es una distracción tan grande para mí (sin contar las visitas de las enfermeras) que no miento cuando digo que no escribo casi nada.

Hay una manera graciosa de decir no.

301. No siempre es posible en el Carmelo practicar al pie de la letra las palabras del Evangelio; a veces se ve una obligada, por razones de oficio, a negar un servicio, pero cuando la caridad ha echado raíces profundas en el alma se manifiesta al exterior. Hay una manera tan graciosa de negar lo que no se puede dar, que la negativa causa tanto placer como el don. Es verdad que resulta menos violento requerir un servicio de una hermana siempre dispuesta a complacer; con todo, Jesús dijo: *No evitéis a quien desea de vosotros algo prestado* (cf. Mt 5,42). Por eso, so pretexto de que nos veríamos forzados a rehusar, no hay que alejarse de las hermanas que tienen la costumbre de requerir continuamente servicios. Tampoco hay que ser serviciales para *parecerlo*, o con la esperanza de que en otra ocasión la hermana a quien se complace te devolverá el servicio a su vez, pues nuestro Señor dijo también: *Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir alguna cosa, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos lo mismo. En cuanto a vosotros, haced bien, prestad sin esperar nada a cambio, y vuestra recompensa será grande* (cf. Lc 6,35). ¡Oh, sí! la recompensa es grande aun en la tierra... en este camino sólo cuesta el primer paso. *Prestar sin esperar nada a cambio* parece duro a la naturaleza; uno preferiría

dar, pues una cosa dada ya no es de uno. Cuando vienen a decírnos con una expresión de pleno convencimiento: «Hermana mía, tengo necesidad de su ayuda durante algunas horas; pero esté tranquila, tengo permiso de nuestra Madre, y le *devolveré* el tiempo que usted me da, pues sé lo atareada que está». Ciertamente cuando se sabe muy bien que el tiempo que se *presta* nunca más será devuelto, se preferiría decir: Se lo doy. Esto contentaría al amor propio, pues dar es un acto más generoso que prestar, y además, se hace sentir a la hermana que no contamos con sus servicios... ¡Ah! qué contrarias son las enseñanzas de Jesús a los sentimientos de la naturaleza; sin la ayuda de su gracia, no sólo sería imposible ponerlas en práctica, sino incluso comprenderlas.

La caridad: melodía del Cielo.

302. Madre mía, Jesús le ha concedido a su hija la gracia de hacerle penetrar las misteriosas profundidades de la caridad; si pudiese ella expresar lo que comprende, usted oiría una melodía del Cielo; pero, ¡ay!, no puedo hacerle oír más que balbuceos infantiles... Si las palabras mismas de Jesús no me sirviesen de apoyo, estaría tentada de pedirle que me concediese la gracia de dejar la pluma... Pero no, es preciso que prosiga por obediencia lo que he empezado por obediencia.

Madre amadísima, escribía ayer que no siendo míos los bienes de aquí abajo, no debería resultarme difícil no reclamarlos nunca si alguna vez me los tomaran. Los bienes del Cielo ya no me pertenecen; me han sido *prestados* por Dios, que puede retirármelos sin que tenga el derecho de quejarme. Sin embargo, los bienes que vienen directamente de Dios, los impulsos de la inteligencia y del corazón, los pensamientos profundos, todo esto constituye

una riqueza a la que solemos apegarnos como a un bien propio que nadie tiene derecho a tocar...

Por ejemplo, si en la licencia [día de asueto para la carmelita] se le comunica a una hermana alguna luz recibida en la oración, y poco después esa hermana le transmite a otra como de propia inspiración lo que se le había confiado, da la impresión de que está tomando lo que no es suyo. O bien, en la recreación alguien dice por lo bajo a su compañera una frase ingeniosa y oportuna, si ella la repite en alta voz sin dar a conocer la fuente de donde viene, eso parece también un robo a la propietaria, que no reclama, aunque tendría muchas ganas de hacerlo y aprovechará la primera ocasión para hacer saber finamente que se han apropiado de sus pensamientos.

No estar apegados a los bienes de la tierra, ni a los del entendimiento y el corazón.

303. Madre mía, no podría explicarle tan bien estos tristes sentimientos de la naturaleza, si no los hubiera experimentado en mi corazón, y me gustaría forjarme la dulce ilusión de que sólo el mío había sido visitado por ellos, si usted no me hubiese ordenado escuchar las tentaciones de sus queridas pequeñas novicias. He aprendido mucho en el cumplimiento de la misión que me ha confiado, sobre todo, me he visto obligada a practicar lo que enseñaba a las demás; por eso ahora puedo decir: Jesús me ha concedido la gracia de no estar más apegada a los bienes del entendimiento y del corazón que a los de la tierra. Si me acaece pensar y decir una cosa que agrada a mis hermanas, me parece muy natural que se aprovechen de ella como de un bien propio. Tal pensamiento pertenece al Espíritu Santo y no a mí, puesto que San Pablo dice que sin este Espíritu de Amor no podemos dar el nombre de «Padre» a nuestro Padre que está en los Cielos

(cf. Rm 8,15). Él es, pues, muy libre para servirse de mí a fin de dar a un alma un buen pensamiento; si yo creyera que este pensamiento me pertenece, sería como «El asno que llevaba las reliquias», que creía que los homenajes tributados a los Santos se dirigían a él.

Sólo Dios conoce el fondo de los corazones.

304. No desprecio lo pensamientos profundos que alimentan al alma y la unen a Dios, pero desde hace tiempo he comprendido que no debemos apoyarnos en ellos, ni hacer consistir la perfección en recibir muchas luces. Los más grandes pensamientos no son nada sin las obras; es verdad que los otros pueden sacar mucho provecho, si se humillan y le demuestran a Dios su agradecimiento por permitirles tomar parte en el banquete de un alma que a Él le complace enriquecer con sus gracias; pero si esta alma se complace en sus *bonitos pensamientos* y hace la oración del fariseo, entonces viene a ser como una persona que se muere de hambre delante de una mesa bien abastecida, mientras que todos sus invitados toman de ella una abundante comida y hasta dirigen de vez en cuando una mirada de envidia al personaje poseedor de tantos bienes. ¡Ah! cuán cierto es que sólo Dios conoce el fondo de los corazones... ¡qué cortos son los pensamientos de las criaturas!... Cuando ven a un alma con más ilustraciones que otras, en seguida concluyen que Jesús las ama a ellas menos que a esa alma y que no pueden estar llamadas a la misma perfección. ¿Desde cuándo no tiene *ya* el Señor el derecho a servirse de una de sus criaturas para dispensar a las almas que ama el alimento que necesitan? En los tiempos del faraón, el Señor tenía aún este derecho, pues en la Escritura le dice a este monarca: *Os he ensalzado precisamente para hacer brillar en vos mi poder, a fin de que mi nombre sea proclamado en toda la tierra* (cf. Rm 8,17; Ex

9,16). Los siglos han sucedido a los siglos desde que el Altísimo pronunció estas palabras, y desde entonces su conducta no ha cambiado, se ha servido siempre de sus criaturas como de instrumentos para hacer su obra en las almas.

Conversaciones que se parecían a las de las amigas del mundo.

306. [Tenía una hermana...] ...Mi querida compañerita me encantaba por su inocencia, por su carácter expansivo, pero, por otra parte, me asombraba el ver cuán diferente era del mío el afecto que ella le profesaba a usted [se refiere a la Priora]. Había, además, en su conducta para con las hermanas muchas cosas que yo hubiera deseado que cambiara... Desde entonces Dios me hizo comprender que hay almas a las que su misericordia no se cansa de esperar, a las que no da su luz sino por grados; por eso, me guardaba muy bien de adelantar su hora, y esperaba pacientemente a que Jesús tuviese a bien hacerla llegar.

307. Reflexionando un día sobre el permiso que nos había dado para conversar juntas como se dice en nuestras santas Constituciones: para inflamarnos más en el amor de nuestro Esposo, pensé con tristeza que nuestras conversaciones no alcanzaban el fin deseado; entonces Dios me hizo sentir que había llegado el momento, y que ya no tenía que tener miedo de hablar o que tenía que poner fin a unas conversaciones que se parecían a las de las amigas del mundo. Aquel día era un sábado; al día siguiente, durante mi acción de gracias, supliqué a Dios que pusiese en la boca palabras dulces y convincentes, o mejor, que Él mismo hablase por mí. Jesús escuchó mi oración, y permitió que el resultado colmase enteramente mi esperanza, porque: *Los que vuelven sus miradas hacia Él serán iluminados* (cf. Sal 34 (33), 6) y la luz brilla en las tinieblas para los que tienen el corazón recto.

Las primeras palabras se dirigen a mí, y las segundas a mi compañera, que verdaderamente tenía el corazón recto... Cuando llegó la hora en que habíamos quedado para reunirnos, al poner la pobre hermanita sus ojos en mí, vio en seguida que yo no era ya la misma; se sentó a mi lado, sonrojándose; y yo, apoyando su cabeza en mi corazón, con lágrimas en la voz, le dije todo lo que pensaba de ella, pero con frases tan tiernas y demostrándole un cariño tan grande, que pronto sus lágrimas se mezclaron con las mías. Admitió con mucha humildad que todo lo que le decía era verdad, me prometió comenzar una nueva vida, y me pidió, como una gracia, que le advirtiese siempre sus faltas. En fin, en el momento de separarnos, nuestro afecto se había hecho enteramente espiritual, no tenía ya nada de humano. En nosotras se realizaba el siguiente pasaje de la Escritura: *El hermano que es ayudado por su hermano es como una ciudad fortificada.*

El amor se alimenta con sacrificios.

308. Lo que Jesús hizo con su pincelillo habría quedado pronto borrado, si Él no hubiese actuado por usted, Madre mía, para completar su obra en el alma, que quería toda para Él. La prueba le pareció muy amarga a mi pobre compañera, pero triunfó la firmeza de que usted hizo gala. Y fue entonces cuando pude, tratando de consolarla, explicar a la que, entre todas, usted me había dado por especial hermana, en qué consiste el verdadero amor. Le demostré que se amaba *a sí misma* y no a usted, le dije cómo la amaba yo a usted, y los sacrificios que me había visto obligada a hacer en los comienzos de mi vida religiosa para no apelar a usted de un modo completamente material, como el perro se encariña con su amo. El amor se alimenta de sacrificios. Cuantas más satisfacciones naturales se niega a sí misma el alma, tanto más fuerte y desinteresada se hace su ternura.

309. ...Veo con gozo que, amándole a Él, el corazón se agranda, que puede dar incomparablemente más ternura a los que ama que si estuviera concentrado en un amor egoísta e infructuoso.

Hay que cumplir con las almas imperfectas el oficio del buen Samaritano.

323. He notado (y es muy natural) que las hermanas más santas son las más amadas; se busca su conversación, se les prestan servicios sin que los pidan, en fin, estas almas, capaces de sopor tar faltas de atenciones, de delicadezas, se ven rodeadas del afecto de todas. Se les puede aplicar este dicho de nuestro padre San Juan de la Cruz: «Me han sido dados todos los bienes, cuando ya no los he buscado por amor propio...»³⁵⁷

Las almas imperfectas, por el contrario, no son buscadas; ciertamente que los demás, en el trato con ellas, se mantienen dentro de los límites de la cortesía religiosa; pero ante el temor de decirles, tal vez, algunas palabras poco amables, se evita su compañía... He aquí lo que concluyo de todo esto: Debo buscar en la recreación, en la licencia [día de asueto especial para las carmelitas], la compañía de las hermanas que me son menos agradables, cumplir para con esas almas heridas el oficio del buen Samaritano. Una palabra, una sonrisa amable bastan con frecuencia para alegrar a un alma triste.

Querer ser amable con todo el mundo.

324. Pero no quiero, en absoluto, practicar la caridad con este fin, pues sé que pronto caería en el desaliento: una palabra dicha por mí con la mejor intención, será quizá interpretada al revés.

³⁵⁷ En el dibujo-esquema de la *Subida al Monte*, en los primeros repechos del Monte, acabadas las sendas, izquierda.

Por eso, para no perder el tiempo, quiero ser amable con todo el mundo (y particularmente con las hermanas menos amables) para alegrar a Jesús y responder al consejo que nos da en el Evangelio en estos términos, más o menos: *Cuando deis un banquete, no invitéis a vuestros parientes y amigos, no sea que ellos también os invitén a su vez, y con esto recibáis vuestra recompensa; sino invitad a los pobres, a los cojos, a los paralíticos, y seréis felices de que ellos no puedan corresponderos, pues vuestro Padre, que ve lo secreto, os recompensará* (cf. Lc 14,12-14).

¿Qué banquete podría ofrecer una carmelita a sus hermanas sino el banquete espiritual compuesto de caridad amable y gozo-sa? En cuanto a mí, no conozco otro, y quiero imitar a San Pablo, que se alegraba con los que estaban alegres: es verdad que también lloraba con los afligidos, y que las lágrimas deben aparecer algunas veces en el banquete que quiero servir, pero siempre trataré de que, al final, esas lágrimas se cambien en alegría, porque *el Señor ama a los que dan con alegría* (cf. 2 Cor 9,7).

Una hermana no fácil de contentar.

325. Recuerdo un acto de caridad que Dios me inspiró hacer siendo aún novicia; era poca cosa, pero nuestro Padre que ve en lo secreto, que mira más la intención que la grandeza de la acción, me ha recompensado ya, sin esperar a la otra vida. Era en los días en que Sor San Pedro iba aún al coro y al refectorio... A mí me costaba mucho ofrecerme para prestar aquel pequeño servicio, pues sabía que no era cosa fácil contentar a esta pobre Sor San Pedro, que sufría tanto, que no le gustaba cambiar de conductora. No obstante, yo no quería perder una ocasión tan hermosa de ejercitarse la caridad, acordándome de que Jesús había dicho: *Lo que hiciereis al más pequeño de los míos, a mí me lo habréis hecho* (cf. Mt 25,40). Me ofrecí, pues, muy humildemente,

para conducirla: ¡y no me costó poco lograr que aceptara mis servicios! Al fin, puse manos a la obra, y tenía tan buena voluntad, que el éxito me sonrió completamente. Todas las tardes, cuando veía a mi Sor San Pedro agitar su reloj de arena, sabía que aquello quería decir: en marcha. Es increíble lo que me costaba, sobre todo al principio, tomarme aquella molestia; lo hacía, sin embargo, inmediatamente y, acto seguido, daba comienzo toda una ceremonia. Había que mover y llevar la banca de una determinada manera; sobre todo, sin apresurarse, luego, tenía lugar el paseo, se trataba de seguir a la pobre inválida sosteniéndola por la cintura, yo lo hacía con la mayor suavidad posible... Con sus pobres manos tullidas ponía su pan en su escudilla como podía. Pronto me di cuenta de ello, y no la dejé ninguna tarde sin haberle prestado también este pequeño servicio. Como ella no me lo había pedido, mi atención la conmovió mucho, y por este medio, que yo no había buscado adrede, me gané su completa benevolencia y, sobre todo (lo supe más tarde), porque después de cortarle el pan, le hacía, antes de marcharme, mi más agradable sonrisa.

Es muy dulce verle a Él en el alma de sus esposas.

327. No he practicado siempre la caridad con esos transportes de alegría, pero al principio de mi vida religiosa, Jesús quiso hacerme sentir cuán dulce es verle a Él en el alma de sus esposas; por eso, cuando conducía a mi Sor San Pedro, lo hacía con tanto amor, que me habría sido imposible hacerlo mejor si hubiera debido conducir al mismo Jesús. La práctica de la caridad no siempre me ha resultado tan dulce, se lo decía hace poco, Madre mía querida; para demostrárselo, voy a contarle algunos pequeños combates que sin duda le harán sonreír. Durante mucho tiempo, en la oración de la tarde, estuve colocada delante de una

hermana que tenía una curiosa manía, y yo pienso... muchas luces, pues rara vez se servía de algún libro; he aquí cómo reparé en ello: apenas llegaba esta hermana, se ponía a hacer un ruidillo extraño, parecido al que se haría frotando dos conchas una contra otra. Nadie se apercibía de ello más que yo, porque tengo el oído extremadamente fino (a veces algo más de la cuenta). Decirle, Madre mía, cuánto me fatigaba aquel ruidillo es imposible: tenía grandes deseos de volver la cabeza y mirar a la culpable, que con toda seguridad no se daba cuenta de su tic, era la única manera de hacérselo ver; pero en el fondo del corazón sentía que era preferible sufrir aquello por el amor de Dios y por no causarle pena a la hermana. Así que permanecía tranquila, procurando unirme a Dios y olvidar el ruidillo... todo era inútil, sentía que el sudor me inundaba, y me veía obligada a hacer sencillamente una oración de sufrimiento, pero, al mismo tiempo que sufría, buscaba el medio de hacerlo, no con irritación, sino con alegría y con paz, al menos en lo íntimo del alma; entonces traté de amar aquel ruidillo tan desagradable; en lugar de procurar no oírlo (cosa imposible), ponía mi atención en escucharlo bien, como si hubiera sido un encantador concierto, y toda mi oración (que no era la de quietud) la pasaba en ofrecerle ese concierto a Jesús.

Me prometí volver a aquel lugar afortunado donde se recibían tantos tesoros.

328. Otra vez, estaba en el lavadero delante de una hermana que me echaba agua sucia a la cara cada vez que alzaba los pañuelos mientras hacía la colada; mi primer movimiento fue echarme para atrás enjugándome el rostro, con objeto de hacerle ver a la hermana que me asperjaba que me haría un favor estándose quieta, pero en seguida pensé que era muy necia al rehusar tesoros que tan generosamente se me daban, y me guardé bien de

manifestar mi combate. Me esforcé todo lo que pude por desear recibir mucha agua sucia, de suerte que, al final, le había tomado verdadero gusto a aquel nuevo género de aspersión, y me prometí volver otra vez a aquel lugar afortunado donde se recibían tantos tesoros.

4. En el Proceso Apostólico para su canonización³⁵⁸

Morir a sí misma, «*Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga»* (Mt 16,24).

«Su caridad la llevaba a olvidarse de sí misma en todas las ocasiones».

Preferencia por los más ingratos.

«Se ingenaba para dar gusto a las que la rodeaban, portándose con todas sus hermanas con una caridad igual, pero guardando preferencia por los caracteres más ingratos. Junto a ella, las más desheredadas podían creerse las más amadas».

No causaba pena.

«Nunca la vi quejarse con ocasión de sus sufrimientos personales. Todo lo soportaba en silencio, evitando causar pena».

³⁵⁸ ANTONIO ROYO MARÍN, *Doctoras de la Iglesia*, BAC Madrid, 2018, pp. 183-185. [No puedo dar las citas correspondientes porque no cuento con las Actas del Proceso].

Ayudaba a los de carácter difícil.

«A fin de animar a una hermana afligida por negros pensamientos, solicitó ser su ayudanta en un empleo, en el cual nadie podía sostenerse por causa del carácter difícil de la enferma».

Estaba dispuesta para los oficios menos queridos.

«Una hermana nerviosa, instruida e inteligente, pero con una imaginación atravesada de mil extravagancias, era el espantajo de las enfermeras. Fue a propósito de esto que Teresa me dijo: “El empleo de enfermera es el que más me gustaría. No quiero pedirlo por temor de caer en presunción, pero si me lo dan me consideraré muy privilegiada”».

Sacrificaba sus propios intereses.

«Su caridad llegaba hasta sacrificar, en apariencia, sus propios intereses espirituales. Había un libro que le hacía mucho bien. Vi que, sin terminar su lectura, lo pasaba a sus hermanas, y a pesar de sus deseos, nunca lo acabó».

Con su sonrisa contagiaba alegría.

«Teresa tenía un particular talento para mover a risa a las hermanas en sus tristezas. Se ocupaba de ello con su aire amable, su buena gracia y con su sonrisa llena de afecto».

Brillaba en las recreaciones, para recrear a las demás.

«Era el encanto de nuestras recreaciones. Me decía que hay que ir a la recreación no para recrearse, sino para recrear a las demás. Allí, tal vez más que en otras partes, encontramos ocasiones para renunciarnos a nosotras mismas y practicar la caridad.

Haceos agradable a todas, es verdad que no lo conseguiréis sino renunciando a vos misma».

De una paciencia incansable, sin quejas.

Algunas monjas, «al verla tan dulce y que nunca se quejaba, abusaban de su paciencia».

No negar nada bueno a nadie. Hay que hacer el bien, sin mirar a quién.

«Nunca hemos de negar nada a persona alguna –decía sonriente– aunque esto nos cueste mucho trabajo. Piensa que es Jesús quien os pide este pequeño servicio. Entonces lo prestaréis con diligencia y con rostro siempre amable».

Se ofrecía para los trabajos molestos o fastidiosos.

«Cuando se necesitaba una hermana para un trabajo molesto o fastidioso, siempre se ofrecía para ello».

Servía, aún a costa suya.

«Gustaba de hacer servicios y de complacer, aun a costa suya».

No tenía tiempo para ella.

«Sus “silencios”, sus domingos (tiempo libre en el Carmelo, del cual son todas muy avaras), los pasaba, con la mayor frecuencia, componiendo poesías según se las pedían y a gusto de sus hermanas. Nunca se negó a componer una sola. Su tiempo fue de tal manera presa de sus actos de caridad que no lo encontraba para ella».

Siempre era sosegada y dulce.

«Nosotras, las novicias, la estorbábamos oportuna e inopportunamente, desbaratándola y multiplicando preguntas indiscretas. Siempre se mostraba sosegada y dulce».

Hay que ser prudentes y misericordiosos.

En sus relaciones con las almas, una prudencia altísima y enteramente impregnada de misericordia divina animaba el corazón de la sierva de Dios. «¡Oh, las almas!... Con frecuencia no se piensa en ellas y se las lastima... Algunas están enfermas... Muchas están débiles... Todas sufren... Y, muchas veces, lo que parece negligencia a nuestras miradas, es heroico a los ojos de Dios».

Este momento, en que me importunan, es el momento de practicar la caridad fraterna.

«Hacia el fin de su vida, cuando ya muy enferma escribía en el jardín, me di cuenta, un día, de que a cada instante la interrumpían las hermanas. En lugar de impacientarse o, simplemente, rogar que la dejaran tranquila, sor Teresa dejaba la pluma y cerraba el cuaderno con una dulce sonrisa. Le pregunté de qué manera, en tales condiciones, podía hilvanar tan sólo dos ideas. Me respondió: “Estoy escribiendo sobre la caridad fraterna y éste es el momento de practicarla. ¡Ah, Madre mía! *¡La caridad fraterna! Es el todo en la tierra. Se ama a Dios en la medida que se practica*”».

5. Colofón

La respuesta de San Juan de la Cruz a la promesa de Jesucristo: «Señor, padecer y ser despreciado por Vos»³⁵⁹, desde los ca-

³⁵⁹ Carta 81, A Celina, en *Obras Completas de Santa Teresa de Lisieux*, p. 348.

torce años la llenaba de entusiasmo. Ella sabía que «es tan grande todo en religión... recoger un alfiler por amor puede convertir a un alma»³⁶⁰.

En la ofrenda de Amor misericordioso de Dios escribió: «¡Oh, Jesús mío! ¡Que sea yo esa víctima feliz! Consumid este mi holocausto con el fuego de tu divino Amor».

También sabía que había que vivir en el amor si se quería salir de este mundo por una «muerte de amor» como lo alcanzó ella con su éxtasis final y aquellas palabras: «Yo...os...amo», lo que fue una deliciosa y suave muerte de amor.

Como es lo que sigue haciendo después de su muerte. El 9 de junio de 1897, cuando a lo que sor María Corazón de Jesús le decía: «¡Qué pena sentiremos cuando nos deje!», ella le respondió: «¡Oh! No, ya lo verán. Será como una lluvia de rosas»³⁶¹. Como me consta por el testimonio de varias personas, así ocurre.

Que la Doctora de la Iglesia, Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, y la Reina de todos los santos la Virgen María nos alcancen la gracia de conocer y de vivir lo que nos mandó Jesucristo: *amaos unos a otros, como Yo os he amado* (Jn 15,12).

³⁶⁰ Carta 164, A sor Teresa-Dositea (Leonia), en *Obras Completas de Santa Teresa de Lisieux*, p. 449.

³⁶¹ Últimas conversaciones, en *Obras Completas de Santa Teresa de Lisieux*, p. 927.

CUARTA PARTE
PASTORAL

Capítulo 36

LA MISIÓN

Homilía predicada el 4 de julio del 2010 durante los Ejercicios Espirituales en el III Capítulo General Ordinario de las SSVM en Bracciano, Italia.

A nuestro modo de ver el paradigma de toda misión está en la primera misión de los discípulos narrada en San Lucas, capítulo 10.

...designó el Señor a otros 72... (v 1). Dios es el que designa y elige a sus misioneros. Es así. Pocos días atrás hubo que designar un misionero para Groenlandia, él le habló a su mamá:

«Mamá tengo que darte una noticia». «Sí ya lo sé: te mandan a Groenlandia». Lo sabía porque esta mujer rezaba, porque era lo mejor que le podía pasar al hijo; que vaya de misionero a Groenlandia. Y hubo otro caso más. Llamó a la madre: «Mamá tengo un nuevo destino». «Ya sé, vas a Papúa Nueva Guinea». En efecto así era, y no podían saberlo ni la una ni la otra. Hace algunos años también me había sucedido algo parecido, cuando hubo que elegir quién iba a ir a China, el primero que iba a ir. Estuve rezando mucho y me parecía que era el P. Lucio Flores. Voy entonces y le digo: «¿Querés ser misionero en China?». «Padre», me dijo, «lo primero que hice cuando entré en el seminario, fue decirle a la Virgen que quería ser misionero en China», cosa que yo no sabía. Como hizo antes con los 72 discípulos, lo sigue haciendo ahora por medio de

su Iglesia. Los obispos y superiores religiosos eligen en su nombre y con su autoridad a los misioneros.

...y los envió... (v 1). No elige solamente el Señor sino que, también, envía. Envío que es a semejanza del envío del Hijo hecho por el Padre: *Como el Padre me envió, también yo os envío* (Jn 20,21). Envío que constituye formalmente la misión³⁶². Envío en el cual consiste fundamentalmente la misión. La misión no es la cara de aquellos que los van a recibir, ni es lo que comen, ni la lengua que hablan, ni que grado de cultura tienen. Es el envío. Y es Jesucristo quién envía; eso es la misión, lo otro es totalmente secundario.

...de dos en dos... (v 1). Sus razones tendría nuestro Señor para obrar así y, de hecho, muchos siguen procediendo de la misma manera. Decía San Gregorio Magno: «Los mandó así, porque dos son los preceptos de la caridad: el amor de Dios y del prójimo; y menos que entre dos no puede haber caridad: esto nos indica que quien no tiene caridad con sus hermanos, no debe tomar el cargo de predicador»³⁶³. Se dice en nuestras *Constituciones*: «es también muy cierto que en matemáticas uno más uno son dos, pero un hombre más otro hombre son dos mil. Un hombre junto

³⁶² Misión: del vocablo latino *meo, as, are*, de donde *mitto, is, missi, missum, ere, a* (frec. de *meo*) = pasar de un lugar a otro, de ahí la palabra española *misión* que, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, significa: «1-La acción de enviar. 2-El poder, la facultad que se da a una persona de ir a desempeñar algún cometido. 3-Cometido. 4-Salida o peregrinación que hacen los religiosos y varones apostólicos de pueblo en pueblo...predicando el Evangelio. 5-Serie o conjunto de sermones fervorosos que predicen los misioneros y varones apostólicos en las peregrinaciones evangélicas. 6-Casa o iglesia de los misioneros... 8-Tierra, provincia o lugar en que predicen los misioneros». *Diccionario de la Lengua Española*, 21^a edición, Madrid, 1992, p. 977.

³⁶³ SAN GREGORIO MAGNO, *Homilia 17, in Evang.*

con otro en valor y en fuerza crece, el temor desaparece, y escapa de cualquier trampa»³⁶⁴.

...delante de sí... (v 1). Cristo envía a sus misioneros a que preparen el camino por donde Él mismo venga a las almas. Esta es la gran consolación del auténtico misionero, la certeza de ser enviado por Aquel y para Aquel que es el que debe llegar a los hombres. El misionero es un precursor, como San Juan Bautista, que proclama con sus palabras y sus obras: *...detrás de mí viene un hombre* (Jn 1,30). Lo principal no son los frutos, estos pueden entusiasmar sensiblemente, pero poco importa eso. Lo que importa es que uno está preparándole el camino para que llegue Jesús. Por eso, en el tema de la misión, el sólo hecho de estar ahí, ya es lo más importante. Lo otro, es totalmente secundario. En algunos lugares hay más frutos, como en Ucrania, o en Egipto, en el caso de las hermanas, pues así lo tiene dispuesto Dios. Pero no es que uno va a una misión determinada por los frutos, sino que va por Dios, va porque Jesús lo mandó. De allí la confianza inquebrantable en el poder inexhausto de la misión para la conversión de los hombres. Jesucristo mismo es el que quiere venir a ellos.

...a todas las ciudades y sitios... (v 1). No hay lugar donde haya un alma que le esté vedado al misionero. A las chozas más humildes, a las alturas más altas, a las quebradas más escabrosas, a donde hay menos gente, en donde se espera menos frutos, donde la gente es más díscola, a donde hay más dificultades...allí el misionero debe ir tomado de su bordón, en su automóvil, en avión, a pie o a caballo, en sulky o en barco... porque esa es su vocación y a eso lo envía la obediencia.

...a donde Él había de ir (v 1). Somos sus embajadores: *Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de*

³⁶⁴ *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado*, 90.

nosotros (2 Cor 5,20). Nuestra misión es llevar a Cristo: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth Hijo de Dios»³⁶⁵.

Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (v 2). En estos días de Ejercicios varias hermanas se han acercado a conversar y no tuve un solo caso que me haya venido a hablar de las vocaciones y eso es estupidez porque es el problema más importante de la Iglesia y es el problema más importante que tenemos nosotros. Tenemos más de 150 pedidos de obispos –nosotros, la rama masculina– a los cuales no podemos acudir, porque no tenemos vocaciones. ¡Hay que ocuparse de las cosas grandes! ¡Una cosa grande es el tema de las vocaciones! El trabajo apostólico es enorme, hay que taparse los oídos cuando alguno contradiciendo las palabras del Señor diga que hay muchas vocaciones. Los obreros siempre serán pocos y la mies siempre será mucha. Sólo los «*ladrones y salteadores*»³⁶⁶, sólo el pastor «*mercenario*»³⁶⁷, puede ser tan criminal que desvíe, desaliente, no trabaje por, o se oponga a las vocaciones, porque hace trabajo de ladrón que viene *para robar, matar y destruir... que deja las ovejas y huye*³⁶⁸. Siempre hay que rezar pidiendo a Dios que envíe obreros a su mies. De cuántos sacerdotes hemos oído en estos últimos años que cuando iba una jovencita a hablarle de vocación y le decían: «no, mejor cásate». A estos tendrían que responderle: «Me quiero casar con Jesucristo, ¿eso está mal?». El problema es que cuando se entra en la vorágine de la desacralización, de la falta de sentido sobrenatural, no se ve a la religiosa

³⁶⁵ SAN JUAN PABLO II, *Evangelii Nuntiandi*, 22.

³⁶⁶ Cf. Jn 10,1.8.

³⁶⁷ Cf. Jn 10,12

³⁶⁸ Cf. Jn 10,10.12.

como Esposa de Cristo. Por eso cuando ustedes conozcan un sacerdote –así sea de nuestra Familia Religiosa– que no reconoce en la religiosa una Esposa de Cristo, no le presten atención porque ese es ladrón. Siempre hay que rezar pidiendo a Dios que envíe obreros a su mies y uno de los grandes frutos de las misiones son las vocaciones a la vida consagrada.

Lo que sigue es otra cosa genial de Jesucristo: *Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos (v 3)*. Insiste nuestro Señor: *Id...*, advirtiéndonos de los peligros que tendremos. Somos profetas inermes, desarmados, sólo tenemos armas espirituales: *Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes. ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, embrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos...* (Ef 6,11-18). La pastoral es cruz, dificultades, peligros, sufrimientos: no es aprovecharse de la leche, de la carne, ni de la lana de las ovejas, hay que ser como San Pablo: *no busco vuestras cosas sino a vosotros* (2 Cor 12,14).

Los que vacían la cruz, vacían la pastoral. ¿Vacían la Cruz de Cristo? Entonces hacen otra pastoral que no tiene nada que ver con la pastoral católica. Puede ser un sacerdote o un obispo,

pero si vacía la cruz de Cristo es un fracaso y de allí tantos estridentes y clamorosos fracasos pastorales. En el fondo porque, como continúa diciendo Nuestro Señor Jesucristo: *Las ovejas no seguirán el extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños* (Jn 10,5). Los fieles no son tontos, pues cada uno tiene el Maestro interior que es el Espíritu Santo. Si quién habla no lo hace según el Espíritu Santo, las ovejas no conocen esa voz y entonces no lo siguen y por eso el fracaso. Me acuerdo en Argentina después de siete años de “Pastoral matrimonio y familia”, dejaron que se sancionase la ley del divorcio. ¡Mirá que linda pastoral, un fracaso! Por eso la pastoral verdadera, la misión, es cruz, esa es nuestra arma.

No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias (v 4). No quiere decir que nuestro Señor quiera que se prescinda de todo eso, sino que se enseña el espíritu de pobreza que debe tener el misionero. No deben estar apegados a lo innecesario. No hay que poner la plena solicitud más que en la finalidad misional. Hay que confiar ilimitadamente en la Providencia, poniendo los medios.

Y no saludéis a nadie en el camino (v 4). La tarea es urgente, no hay que perder tiempo, ni tampoco ocasiones de hacer el bien: «la ocasión es como el fierro, hay que machacar caliente». *La caridad de Cristo nos urge* (2 Cor 5,14).

En la casa en que entréis, decid primero: “Paz a esta casa” (v 5). Hay que ir a donde vive la gente, a sus ambientes, a sus lugares de trabajo. Hoy día no alcanza con sólo llamarlos a que vengan al templo. ¡Hay que salir al encuentro de las personas! La gran obra de la Misión es la pacificación de las almas por reconciliarlas con Dios, ayudándoles a que se unan a Dios.

Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él (v 6). La paz es el saludo, el programa y el fruto de la Misión. Por

eso es tan importante la visita personal para tratar de que todos se pongan en gracia de Dios, que eso es llevar la paz. De allí que haya que guiar la conversación con la gente, sin dejarse envolver por sus temas, sino apuntando a la conversión. *Si no, (la paz) se volverá a vosotros (v 6)*, la paz que viene de Dios no puede quedar sin efecto, sino descansa sobre los visitados, volverá a los misioneros, que se benefician con ella. Por desear la paz para los demás, los misioneros ganan méritos para sí.

Permaneced en la misma casa... (v 7). No debe ser la visita apostólica una visita de médico. Hay que tomarse todo el tiempo necesario como para poder detectar las necesidades espirituales de la familia, sus dificultades, poder evacuar sus consultas, responder sus dudas, desbaratar los sofismas contra la fe, etc.

...Y decid: «El Reino de Dios ha llegado a vosotros» (v 9).

Regresaron los 72 alegres... (v 17). Siempre, inevitablemente, el misionero vuelve de la Misión con una inmensa alegría. Tal vez no haya hombre más alegre que el auténtico misionero, porque es *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* (Sal 118,26). Siempre se cumplirá lo prometido por el Señor: *Bienaventurados los que trabajan por la paz...* (Mt 5,9). Ese es uno de los grandes frutos de la Misión. Lo notan los seminaristas cuando vuelven los misioneros al seminario y hablan acerca de sus lugares de misión, ¡qué alegres que están con la misión! Y muchas veces es mayor la alegría cuando la misión es más difícil. Si fuese una cosa fácil de qué valdría, pero cuando es difícil es cuando más vale, cuando más espíritu hay que tener.

... diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre» *El les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (v 17-18)*. Tal es el efecto de una misión bien hecha: la caída del demonio al no poder cautivar las almas bajo el pecado. Y

ese es el motivo de la alegría misionera, aunque hay motivos aún más elevados.

Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño... (v 19). Por eso ni aunque vengan todas las fuerzas del infierno juntas, tendrán poder sobre el misionero, ya que a éste los poderes les vienen de Cristo. Nada puede dañar al verdadero discípulo del Señor: *no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma* (Mt 10,28).

...pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos (v 20). El motivo más grande de la alegría del misionero es haber sido elegido por el Señor para predicar su Evangelio; elección y misión que no quedarán sin recompensa: *Si alguno de vosotros, hermanos míos, se desvía de la verdad y otro le convierte, sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados.* (Sant 5,19-20).

En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (v 21-22). Jesús se mostró inundado de gozo, como se siente el misionero que termina la Misión, porque el que principalmente obra en la Misión es Jesús. Él es siempre el primer Misionero y el primero en alegrarse. Jesús se llena de gozo con nuestro gozo, y nosotros debemos dejarnos inundar con el de Él. Son cosas ocultas a los que se creen sabios e inteligentes, pero que en realidad son soberbios. Ese es el beneplácito del Pa-

dre. Toda Misión se origina en la Trinidad y termina en la Trinidad, en beneficio de aquellos a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron» (v 23-24). Dichosos por experimentar la realidad del Reino de Dios que se instaura gracias al Mesías, Jesucristo, a través de quien obra el Padre, cosa que no pudieron ver los profetas que lo anunciaron –Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel...–, ni los reyes de quien descendería el Mesías: –David, Salomón...–, pero lo ven los misioneros.

Le pedimos a la Santísima Virgen la gracia de comprender el sentido profundo, teológico, que tiene la Misión.

Capítulo 37

EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA³⁶⁹

1. ¿Cómo prepararnos para la gran aventura de evangelizar la cultura?

a. Viviendo auténticamente la radicalidad evangélica

Creo que a una de las conclusiones válidas a las que puede llegar todo cristiano usando de su sentido común, es que no basta decirse “cristiano” para serlo de verdad.

Para ser cristiano de verdad no sólo hay que tener fe, sino que hay que vivir de acuerdo a ella.

No basta ser piadoso y participar de la Misa dominical. Además, hay que ser COHERENTE con la fe en todo lo que uno hace, de la mañana a la noche.

Hay que llevar el Evangelio a toda la vida. Cristo debe reinar en las fiestas, en el noviazgo, en las diversiones, en el deporte, en la música...

La vida cristiana es como un castillo: la parte central –la fe– suele estar más resguardada, cuando el enemigo la quiere robar

³⁶⁹ Parte de este escrito fue predicado el 6 de agosto de 1996 con ocasión de la Solemnidad de la Transfiguración del Señor en la parroquia “Nuestra Señora de los Dolores”, San Rafael, Argentina y publicado en la Revista *Ave María*, n. 27, pp. 1-6.

intenta *antes* triunfar en las partes menos protegidas. Así en la vida cristiana, el demonio antes de dar el zarpazo final sobre la fe, *antes*, pasa de triunfar en otros campos más fáciles.

Por eso la tarea, ineludible, que le corresponde a un joven que de verdad quiera ser leal a Cristo, es examinarse a sí mismo para ver si en todo es fiel a Cristo, si en todo es dócil al Espíritu Santo.

No basta con un “barnicito” de Evangelio; no basta con una cáscara artificial; ni un rótulo. Hay que vivir el Evangelio con toda su radicalidad. San Pablo VI en *Evangelii Nuntiadi*, 19, lo dice claramente:

«*Hay que transformar con la fuerza del Evangelio:*
- *los criterios de juicio,*
- *los valores determinantes,*
- *los puntos de interés,*
- *las líneas de pensamiento,*
- *las fuentes inspiradoras,*
- *los modelos de vida de la humanidad»*³⁷⁰.

Por tanto, si siguiendo a nuestras Constituciones aplicamos estas normas al fin específico de nuestra familia religiosa, que es nuestro carisma propio, podremos renovar nuestro convencimiento de que únicamente es el Evangelio, el Evangelio vivido en toda su radicalidad –como lo hicieron los santos–, el único medio capaz de transformar **positivamente** la cultura moderna, la cultura contemporánea de cada pueblo. En efecto, como decía San Pablo VI, «el misterio de la fe cristiana ofrece a los cristianos valiosos estímulos y ayudas para (...) descubrir el sentido pleno

³⁷⁰ Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 19; citado en *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado*, 26.

de esa actividad que sitúa a la cultura en el puesto eminentemente que le corresponde en la entera vocación del hombre»³⁷¹.

¡Tamaña misión nuestra tarea de evangelizar la cultura! ¡Entra de lleno en lo que el Papa Juan Pablo II llama «la gran aventura de vivir la vida según el Evangelio»! Precisamente por eso, por ser una aventura, en su cumplimiento deberemos correr riesgos de los cuales debemos estar prevenidos. Para ello, un estudio consciente y meditado de nuestro *Directorio sobre la Evangelización de la Cultura* nos permitirá concretar en la práctica todo lo que nuestro carisma nos exige.

Viviendo consecuentemente con el Evangelio que queremos inculculturizar.

Para ello, para vivir consecuentemente el Evangelio en sus raíces más profundas, tengo que tener en claro que:

- No debo tener criterios de juicio mundanos,
- No debo poner en primer lugar el tener, el poder o el placer,
- No debo interesarme sólo por el fútbol, o por el aumento del dólar..., o los modelos de moto..., o los conjuntos de música...,
- No sea mi línea de pensamiento ninguna ideología rechazada por la Iglesia.
- Me debo inspirar en el Evangelio, en las enseñanzas de la Iglesia, en la vida de los Santos.
- No deben ser fuentes inspiradoras lo que me presentan de malo los medios de comunicación social.
- No debe ser modelo de mi vida, ni la actriz corrompida, ni la estrella de fútbol moralmente mala, ni el seudónimo de la serie extranjera, ni la muchacha atrevida que termina siendo depravada.

³⁷¹ *Ibidem*, 56g.

Debo imbuir con el poder del Evangelio

- mis modos de pensar,
- mis criterios de juicio,
- mis normas de acción.

¡Cómo lo hizo la Virgen! Para imitarla cada vez más, para ser cada vez más coherente con la fe (Soneto de José de Valdivieso f 45).

b. Examinando si hemos inculturizado el Evangelio en nosotros mismos

Ante esta exigencia no debemos evadir el examinarnos acerca de un primer principio elemental para todo evangelizador, y ese principio es tan radical que la sabiduría popular lo ha hecho refrán: *“nadie da lo que no tiene”*.

¿Podrá evangelizar la cultura aquel religioso que no está imbuido por el Evangelio?

¿Podrá acaso *“transformar con la fuerza del Evangelio”* la cultura contemporánea, a la que el Papa califica de *“cultura de la muerte”*, aquella religiosa que no vive el Evangelio de la Vida?

¿Cómo podrá evangelizar la cultura una religiosa que no posea el grado mínimo de cultura general? Ciertamente que Dios suple nuestras carencias y falencias al respecto, porque todos, aunque no lo percibamos, somos partícipes de una cultura determinada.

Tarea nuestra es la de inculturizarnos verdaderamente, como aconsejaba el Apóstol San Pablo a los filipenses, cuando les decía: *Por lo demás, hermanos, cuantas cosas sean conformes a la verdad, cuantas serias, cuantas justas, cuantas puras, cuantas amables, cuantas de buena conversación, si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a tales cosas atended* (4,8).

De ahí la necesidad de aprovechar al máximo, en los años de formación, todo lo que nos procure una cultura general que nos permita afrontar la cultura moderna. De ahí la urgencia de conscientizarnos de la necesidad de redimir el tiempo, es decir, de no perderlo en pavadas, sino las cosas que realmente nos aprovechen, nos “*cultiven*” interior e intelectualmente. Si el Concilio Vaticano II establecía en el documento sobre el apostolado de los seglares: «(en la formación apostólica) no se descuide en modo alguno la importancia de la cultura general unida a la formación práctica y técnica»³⁷², ¡cuánto más estaremos obligados nosotros, evangelizadores de la cultura, a poseer una base cultural que nos permita participar de ese diálogo que la Iglesia viene manteniendo desde hace dos mil años con las culturas en las cuales “*cultivó*” la semilla del Evangelio!

c. Aprendiendo a asimilar a nuestro interlocutor, la cultura

Para ese diálogo es necesario el conocimiento del interlocutor, ¡la cultura!, porque enseña el Concilio que «...los tesoros escondidos en las diversas culturas permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan a la Iglesia»³⁷³.

Nuestra propia naturaleza humana nos exige alimentarnos con el pan de la cultura. Así dice el Concilio que «es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales. Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente»³⁷⁴.

³⁷² CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, 29d.

³⁷³ *Gaudium et Spes*, 44b.

³⁷⁴ *Ibidem*, 53a.

Pero para nosotros, religiosos, ese “pan de la cultura” es la misma *Palabra que sale de la boca de Dios* (cf. Mt 4,4) como alimento, como *Pan vivo bajado del cielo... para la vida del mundo* (cf. Jn 6,33). Por eso estableció el Concilio que «(los religiosos) han de esforzarse en perfeccionar cuidadosamente durante toda su vida esta cultura espiritual, doctrinal y técnica, y los superiores, según sus fuerzas, deben procurarles oportunidad, ayudas y tiempo para ello»³⁷⁵.

De ese modo, una vez “cultivados”, podremos ser fecundos promotores de la cultura, porque en los tiempos actuales:

- «es preciso, (...), hacer todo lo posible para que cada cual adquiera conciencia del derecho que tiene a la cultura y del deber que sobre él pesa de cultivarse a sí mismo y de ayudar a los demás»³⁷⁶;

- «es preciso, (...), procurar a todos una cantidad suficiente de bienes culturales, principalmente de los que constituyen la llamada cultura “básica”»³⁷⁷.

2. Naturaleza de nuestra misión en la Iglesia: ser evangelizadores y redentores de la cultura

Pero no es nuestra principal misión el ser “promotores de la cultura” del mismo modo como no lo es la promoción social. Nuestra misión es ser *inculturizadores del Evangelio, es decir, redentores de la cultura* de todos los hombres. Cristo murió por todos, y por tanto, no existe cultura que no pueda ser redimida.

³⁷⁵ *Perfectae caritatis*, 18c.

³⁷⁶ *Ibidem*, 60c.

³⁷⁷ *Ibidem*, 60a.

La redención de la cultura es la obra monumental que la Iglesia ha realizado a lo largo de sus 2000 años de historia.

La Iglesia, de la que somos parte, de las que somos hijos, «ha contribuido mucho al progreso de la cultura»³⁷⁸; la Iglesia “con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve, se perfeccione...»³⁷⁹.

La Iglesia «ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes»³⁸⁰.

Es precisamente la Iglesia la que, «cumpliendo con su misión propia, contribuye por lo mismo a la cultura humana y la impulsa, y con su acción, incluida la litúrgica, educa al hombre en la libertad interior»³⁸¹.

a. El ejemplo de los grandes inculcadores del Evangelio

Podemos poner como ejemplo, cómo fue la acción “litúrgica” el origen remoto de la cultura de Europa, con la obra iniciada por San Benito y llevada a su grado máximo por aquellos grandísimos inculcadores del Evangelio que el Papa nombró copatronos de Europa, los Santos Cirilo y Metodio. El capítulo VI de encíclica *Slavorum apostoli*, titulado “*Evangelio y Cultura*”, es sumamente elocuente al respecto:

«En la obra de evangelización que ellos llevaron a cabo como pioneros en los territorios habitados por los pueblos eslavos, está

³⁷⁸ *Ibidem*, 62a

³⁷⁹ *Lumen Gentium*, 17.

³⁸⁰ *Gaudium et Spes*, 58b.

³⁸¹ *Ibidem*, 58d.

contenido, al mismo tiempo, un modelo de lo que hoy lleva el nombre de “inculturación” –encarnación del evangelio en la cultura autóctonas– y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia.

Al encarnarse el evangelio en la peculiar cultura de los pueblos que evangelizaban, los Santos Cirilo y Metodio tuvieron el mérito particular en la formación y desarrollo de aquella misma cultura, o mejor, de muchas culturas. En efecto, todas las culturas de las naciones eslavas deben el propio “comienzo” o desarrollo a la obra de los hermanos de Salónica. Ellos, con la creación, original y genial, de un alfabeto para la lengua eslava, dieron una contribución fundamental a la cultura y a la literatura de todas las naciones eslavas.

Además, la traducción de los libros sagrados realizada por Cirilo y Metodio, junto con sus discípulos, confirió capacidad y dignidad cultural a la lengua litúrgica paleoslava, que, vino a ser durante largos siglos no sólo lengua eclesiástica, sino también la oficial y literaria, e incluso la lengua común de las clases más cultas en la mayor parte de las naciones eslavas y, en concreto, de todos los eslavos de rito oriental».

Ahora bien, si alguien se pregunta por qué fue eficaz la obra inculturadora de los estos santos, el Papa le responderá: «los hermanos de Salónica eran herederos no sólo de la fe, sino también de la cultura de la antigua Grecia, continuada por Bizancio. Todos saben la importancia que esta herencia tiene para la cultura europea y, directa o indirectamente, para la cultura universal».

De estas palabras del Santo Padre, concluyamos: *¡nadie da lo que no tiene!*

¿Cómo hubieran podido trasmitir la cultura greco-romana, redimida por el Evangelio, si no hubiesen vivido su cultura y el Evangelio?

Pero hay más, ¿cómo habrían podido forjar una nueva cultura, «no imponiendo a los pueblos cuya evangelización les encendieron, ni siquiera la indiscutible superioridad de la lengua griega y de la cultura bizantina, o los usos y comportamientos de la sociedad más avanzada, en la que ellos habían crecido y que necesariamente seguían siendo para ellos familiares y queridos», si los Apóstoles de los eslavos no se hubiesen preparado «para ir a la Gran Moravia, llenos de toda la tradición y de toda la experiencia religiosa que caracterizaba el cristianismo oriental y que encontraba un reflejo peculiar en la enseñanza teológica y en la celebración de la Sagrada Liturgia?»

¿Cómo habrían podido dialogar con la cultura de su tiempo – que también lo era “de muerte”, como “de muerte” eran la cultura de los romanos y la de los bárbaros con las cuales se enfrentaron los Apóstoles y los más grandes santos evangelizadores, San Agustín de Canterbury en Inglaterra, San Patricio en Irlanda, San Bonifacio en Alemania, etc., etc.– si no estaban capacitados para dialogar con su interlocutor, la cultura?

Esta es la razón por la cual los Santos Cirilo y Metodio nos brindan su ejemplo como evangelizadores de la cultura: «llevaron el Evangelio y al mismo tiempo pusieron los fundamentos de las culturas eslavas (...) El patrimonio de su evangelización ha permanecido en las vastas regiones de Europa central y meridional, y tantas naciones eslavas, aún hoy, reconocen en ellos no solamente a los maestros de la fe, sino a los padres de la cultura»³⁸².

³⁸² SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, cap. 18, “El reto de la nueva evangelización”, p. 122.

Por eso mismo debemos estar convencidos de que la Iglesia, como dice la *Gaudium et Spes*, «puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas»³⁸³. El Papa explícitamente dice que “la historia de la evangelización, (es) una historia que se ha desarrollado en el encuentro con la cultura de cada época»³⁸⁴.

b. El auténtico diálogo con la cultura, cimiento de nuestra misión

No debemos ser ingenuos. El verdadero diálogo y comunión con la cultura está muy lejos de ser una recepción pasiva de conocimientos de costumbres, creencias y hábitos de pueblos paganos. ¡Para eso nada mejor que consultar una enciclopedia y no sacrificar sacerdotes enviándolos como misioneros a tierras extranjeras con la misiva de un falso “diálogo”, como lamentablemente sucede actualmente con muchísimos “misioneros” que al dialogar con las demás religiones, sobre todo con las orientales, por poco no se han convertido a ellas, cuando han perdido la intención de ganar almas para Cristo. ¡Quien sabe si alguna vez tuvieron tal intención, porque esa actitud es fruto de la mentalidad progresista que puso “pretextos para oponerse a la evangelización”!

Bien lo dice San Juan Pablo II siguiendo a San Pablo VI, hablando de estos pretextos: «Los más insidiosos son ciertamente aquellos que para cuya justificación se quieren emplear ciertas enseñanzas del Concilio»³⁸⁵.

³⁸³ *Gaudium et Spes*, 58 c.

³⁸⁴ SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, cap. 18, “El reto de la nueva evangelización”, p. 121.

³⁸⁵ *Redemptoris Missio*, 35b; cf. *Evangelium nuntiandi*, 80.

Sí, la Iglesia debe dialogar con la cultura budista, islámica, hinduista... pero para hablarles de Jesucristo.

En la Encíclica *Redemptoris missio*, documento magistral que debemos tener de cabecera siempre que necesitemos de luz en nuestra tarea misionera, al igual que todas las directivas, orientaciones y enseñanzas del Magisterio ordinario sobre el fin específico de nuestra pequeña familia religiosa, el Papa claramente afirmaba: «Aunque la Iglesia reconoce con gusto cuanto hay de verdadero y de santo en las tradiciones del Budismo, del Hinduismo y del Islam –reflejos de aquella verdad que ilumina a todos los hombres–, sigue en pie su deber y su determinación de proclamar sin titubeos a Jesucristo, que es el “camino, la verdad y la vida”... El hecho de que los seguidores de otras religiones puedan recibir la gracia de Dios independientemente de los medios ordinarios que Él ha establecido, no quita la llamada a la fe y al Bautismo que Dios quiere para todos los pueblos»³⁸⁶.

El extremo contrario, un peligro fatal para la evangelización, es la evasión del diálogo entre Evangelio y cultura. Por algo el Papa les aseguró a los obispos de Brasil que «el éxito de la nueva evangelización dependerá de cómo la Iglesia y en particular vosotros –se refiere a los obispos–, sepáis mantener el **diálogo entre la cultura y la fe**»³⁸⁷.

El diálogo entre el Evangelio y la cultura es insustituible. Así como Iglesia y progreso no se contraponen en modo absoluto, Iglesia y cultura son inseparables. La razón teológica está en el

³⁸⁶ Carta a los obispos de Asia con ocasión de la V Asamblea Plenaria de la Federación de sus Conferencias Episcopales, (23/6/1990), 4, citado en *Redemptoris Missio*, 55c.

³⁸⁷ Discurso del Papa a los obispos brasileños de la región noreste, en visita “Ad Limina”, (19/11/1995), OR 40 (6/10/1995), p. 6.

diálogo que Dios ha entablado con la humanidad al revelarse: «múltiples son los vínculos que existen entre le mensaje de la salvación y la cultura humana. Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época»³⁸⁸.

c. ¿Qué es evangelizar la cultura?

Ahora bien, ¿en qué consiste ese diálogo?... ¿En qué consiste la evangelización de la cultura? ¿Qué es, entonces, evangelizar la cultura?

1. Es hacer lo mismo que hicieron los Apóstoles: «La evangelización llevada a cabo por los apóstoles puso los fundamentos para la construcción del edificio espiritual de la Iglesia, convirtiéndose en germen y, en cierto modo, en **modelo** válido para cualquier época»³⁸⁹.

2. Evangelización de la cultura es todo esfuerzo de profundización teológica: «La evangelización, dice el Papa, no es solamente la enseñanza viva de la Iglesia, el primer anuncio de la fe (kerigma) y la instrucción, la formación en la fe (catequesis), sino que es también todo el vasto esfuerzo de reflexión sobre la verdad revelada, que se ha expresado desde el comienzo en la obra de los padres de Oriente y de Occidente y que, cuando hubo de confrontar esa verdad con las elucubraciones gnósticas y con las varias herejías nacientes, fue polémica»³⁹⁰.

El Papa sitúa el período patrístico como una de las etapas de la historia de la evangelización: «A los padres de la Iglesia debe

³⁸⁸ *Gaudium et Spes*, 58a.

³⁸⁹ SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, cap. 18, “El reto de la nueva evangelización”, p. 120.

³⁹⁰ *Ibidem* p. 121.

reconocérseles un papel fundamental en la evangelización del mundo, además de en la formación de las bases de la doctrina teológica y filosófica durante el primer milenio»³⁹¹. Por tanto, ya tenemos otros grandes modelos de inculturizadores: ¡los grandes padres de la Iglesia!

3. Evangelización de la cultura es también realizar aquella magnífica obra de misericordia espiritual, la corrección del errado. Y si esto implica la refutación del error, debemos ser conscientes de que el hacer esto es mojarle la oreja al Anticristo. El Papa ha destacado cómo en tiempos de las controversias cristológicas, cuando «muchos se deslizaron hacia el arrianismo... y lucharon por la victoria de esa herejía en el mundo cristiano», esos combates «no fueron sólo disputas teológicas; se trataba de una continua lucha por la afirmación del Evangelio mismo. Y constantemente a través de aquellas controversias, resonaba la voz de Cristo: *Id por todo el mundo y enseñad a todas las naciones* (cf. Mt. 28,19). ¡*Ad gentes!*: es sorprendente la eficacia de estas palabras del Redentor del mundo»³⁹², concluye el Sucesor de Pedro.

4. Evangelizar la cultura es escuchar el grito del Apóstol *¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!* (1 Cor 9,16) y seguir su ejemplo acudiendo a los “Areópagos modernos”: «es decir, nuevos púlpitos. Estos areópagos son hoy el mundo de la ciencia, de la cultura, de los medios de comunicación; son los ambientes en que se crean las élites intelectuales, los ambientes de los escritores y de los artistas»³⁹³.

5. Dialogar con la cultura para evangelizarla es la búsqueda apasionante de los *semina Verbi* de los que hablan los Santos Pa-

³⁹¹ *Ibidem*.

³⁹² *Ibidem*, p. 122.

³⁹³ *Ibidem*, p. 125.

dres empezando por San Justino, cuando decía que las verdades que se hallan en los autores paganos, las pudieron descubrir gracias al Verbo: «Todos los escritores sólo oscuramente pudieron ver la realidad gracias a la semilla del Verbo en ellos ingénita. Una cosa es, en efecto, el germen e imitación de algo que se da conforme a la capacidad, y otra aquello mismo cuya participación e imitación se da, según la gracia que de aquél también procede»³⁹⁴. Antes de decir esta frase, San Justino acertadamente había escrito: «cuanto de bueno está dicho en todos ellos, nos pertenece a nosotros los cristianos, porque nosotros adoramos y amamos después de Dios, el Verbo, que procede de Dios ingénito e inefable; pues Él, por amor nuestro, se hizo hombre para ser particionario de nuestros sufrimientos y curarlos»³⁹⁵. No se trata de buscar los fragmentos de verdad para armar una nueva verdad, sino que se trata de recuperar lo nuestro: «cuanto de bueno está en todos ellos, nos pertenece a nosotros, los cristianos».

6. Evangelizar la cultura es ir a la búsqueda y al rescate de esas *semillas del Verbo* que se hallan en las culturas no cristianas. Ese rescate por ser el mismo con que Cristo nos rescató, es un rescate redentor. La evangelización de la cultura evidentemente es redención de la cultura.

San Justino expresaba que «los demonios han tenido siempre empeño en hacer odiosos a cuantos, de cualquier modo, han querido vivir conforme al Logos y huir de la maldad». Aquí pareciera que nos previene sobre las persecuciones que nos puede acarrear esta tarea, cuando dice: «nada tiene de maravilla si (los demonios), desenmascarados, tratan también de hacer odiosos y con más empeño, a los que viven no ya conforme a una parte del

³⁹⁴ *Apología II*, 5-6.

³⁹⁵ *Apología II*, 4.

Verbo seminal, sino conforme al conocimiento del Verbo total, que es Cristo». Nosotros, por la gracia de Dios, somos aquellos que viviendo bajo la luz del “Verbo total”, sabemos que Él es *luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Jn 9,1), el dispensador de toda verdad. Por eso estamos convencidos que toda verdad, hállese donde se halle, procede de una sola fuente, el Logos eterno, el Verbo del Padre, que ya antes de la Encarnación fue iluminando a los hombres con destellos parciales de verdad.

Clemente de Alejandría explicaría con una comparación similar a la parábola del Sembrador: «Uno es el sembrador y una misma la semilla que siembra. El Sembrador es el Logos. La semilla, la Verdad. Las diferencias proceden del distinto terreno y del tiempo en que fue recibida. Por esto, si los hebreos pueden alegar una parte de verdad, también pueden hacerlo los griegos, los cuales han conseguido arrancar una partecilla de verdad del Logos teológico»³⁹⁶.

7. Evangelizar las culturas es rastrear las huellas del Espíritu Santo en la historia de la humanidad. La consideración sobre la búsqueda de los “*semina Verbi*” que deberemos hacer cuando evangelicemos una cultura no cristiana, se complementa con la concientización de que la acción del Espíritu de Dios no se limita solamente a los cristianos.

Esto es una clara enseñanza de San Juan Pablo II, padre de nuestra familia religiosa. El Papa nos hablará de la acción que el Espíritu Santo obra también en los pueblos no cristianos: «“Así como el Espíritu que sopla donde quiere (Jn 3,8) y obraba ya en el mundo aun antes de que Cristo fuera glorificado”³⁹⁷, que *lleva*

³⁹⁶ *Stromata*, I, 7, PG, VIII, 732

³⁹⁷ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, *Ad gentes*, 4.

todo el mundo y todo lo mantiene unido, que sabe cuanto se habla (Sab 1,7), nos lleva a abrir más nuestra mirada para considerar su acción presente en todo tiempo y lugar. Es una llamada que yo mismo he hecho repetidamente y que me ha guiado en mis encuentros con los pueblos más diversos. La relación de la Iglesia con las demás religiones está guiada por un doble respeto: “Respeto por el hombre en su búsqueda de respuesta a las preguntas más profundas de la vida, y respeto por la acción del Espíritu en el hombre”³⁹⁸. (...) Todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones tiene un papel de preparación evangélica,³⁹⁹ no puede menos de referirse a Cristo, Verbo Encarnado por obra del Espíritu, “para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas”⁴⁰⁰.⁴⁰¹

Sabemos que en nuestra misión de evangelizar la cultura el protagonista principal es el “Viento que sopla donde quiere”, que conmueve, que inspira, que consuela a todos los hombres hacia lo bueno y verdadero. No existe una sola verdad o una sola acción de bondad que procede del padre de la mentira, de «aquel desgraciado que no puede amar» (Santa Teresa). Si todavía nos quedare alguna duda de esta acción del Espíritu Santo en la historia de cada pueblo y hombre individual, podemos traer la autoridad de eximios evangelizadores de la cultura. Por ejemplo la autoridad de San Ambrosio:

- «*omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est*»
(toda verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu Santo).

³⁹⁸ *Discurso a los cardenales y prelados de la Curia Romana*, (22/12/1986), 11: AAS 79 (1987), 1089.

³⁹⁹ Cf. *Lumen Gentium*, 16.

⁴⁰⁰ *Gaudium et Spes*, 45; Cf. *Dominum et Vivificantem*, 54.

⁴⁰¹ *Redemptoris Missio*, 29a y 29b.

- la de San Agustín: «*Quisquis bonus verusque christianus est, Domini sui esse intelligat ubicumque invenerit, veritatem*»⁴⁰² (el cristiano bueno y verdadero ha de entender que en cualquier parte donde hallare la verdad, es cosa propia de su Señor).

- la de Santo Tomás, que estaba plenamente convencido de esta verdad: «*nullus potest dicere quodcumque verum, nisi a Spiritu Sancto motus, qui est Spiritus veritatis*» (nadie puede decir ninguna verdad sino movido por el Espíritu Santo, que es el Espíritu de la verdad) «*quia omne verum et omne bonum est a Spiritu Sancto*» (porque toda verdad y todo bien procede del Espíritu Santo).

Inculturizar el Evangelio es poner todos los medios para que Cristo sea conocido y amado, ya sean:

- misiones populares,
- ejercicios espirituales,

- apostolado familiar, recordando que «contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida»⁴⁰³...

- la educación católica, medio sumamente particular: «(La escuela católica) persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es [...] ordenar finalmente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre»⁴⁰⁴.

⁴⁰² *De Doctrina Christiana* II 18,28.

⁴⁰³ SAN JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, 27.

⁴⁰⁴ *Gravissimum Educationis*, 58a.

- apostolado juvenil, oratorios: con respecto a la evangelización cultural de la juventud: hay que salvar a los jóvenes del naufragio de la cultura de la muerte, ayudándoles a superar lo que heredan de las generaciones anteriores, la generación de la desazón, la generación deprimida, la generación perdida, a fin de ayudarles a ser partícipes de la generación heroica. Pertener a la generación heroica implica el que sean capaces de nadar contra corriente al saber “contestar” a los valores del patrimonio cultural que han recibido de sus mayores. Para el Papa este “contestar” no es necesariamente una rebeldía sino una “verificación existencial”: «Esta búsqueda abierta de la verdad, que se renueva cada generación, caracteriza la **cultura de cada nación**. En efecto, el patrimonio de los valores heredados y adquiridos es siempre objeto de contestación por parte de los jóvenes.

Contestar, por otra parte, no quiere decir necesariamente destruir o rechazar *a priori*, sino que quiere significar sobre todo esta verificación existencial, hacer que esos valores sean más vivos, actuales y personales, discerniendo lo que en la tradición es válido respecto a las falsedades y errores o de formas obsoletas, que pueden ser sustituidas por otras más en consonancia con los tiempos.

En este contexto conviene recordar que la evangelización se inserta también en la cultura de las Naciones, ayudando a ésta en su camino hacia la verdad y en la tarea de purificación y enriquecimiento (cf. *Redemptoris Missio*, 39; 52)»⁴⁰⁵.

3. Urgencia de la necesidad de evangelizar la cultura

La urgencia y necesidad del cumplimiento fiel de nuestro carisma nace de la gravedad que implica la corrupción de la cultura, cuando el hombre asume una actitud contraria al misterio de

⁴⁰⁵ SAN JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, 50.

Dios: «Al hombre se le comprende de manera más exhaustiva si es visto en la esfera de la cultura a través de lengua, la historia y las actividades que asume ante los acontecimientos fundamentales de la existencia, como son nacer, amar, trabajar, morir.

El punto central de toda cultura lo ocupa una actitud que el hombre asume ante el misterio más grande: el misterio de Dios. Las culturas de las diversas Naciones son, en el fondo, otras tantas maneras diversas de plantear la pregunta acerca del sentido de la existencia personal.

Cuando esta pregunta es eliminada, se corrompen la cultura y la vida moral de las Naciones. Por esto, la lucha por la defensa del trabajo se ha unido espontáneamente a la lucha por la cultura y por derechos nacionales»⁴⁰⁶.

4. Exhortación final

Queridas hijas:

Como padre quiero exhortarlas a que no se amedrenten ante lo que Dios les pide, sino que sean monjas “viriles”, como las quería Santa Teresa.

Con San Juan Pablo II, padre de nuestra familia religiosa, quiero gritarles en vuestro corazón, de manera que les quede grabado con fuego, aquella frase que Jesús repitió varias veces: “¡NO TEMÁIS!”

¡No temáis Servidoras de Cristo! ¡No temáis esclavas de su Madre! ¡No temáis esposas del Verbo!

⁴⁰⁶ *Ibidem*, 25.

¡No evadáis la fascinante aventura de vivir la vida según el Evangelio y la todavía más fascinante aventura de evangelizar la cultura!

¡Ustedes se enfrentarán contra la muerte, porque de muerte es la cultura moderna! Es entonces cuando el Verbo, vuestro Esposo, les dirá: *La muerte es engullida en la victoria. ¿Dónde está muerte tu victoria? ¿dónde tu agujón?* (1 Cor 15,54-55)

¡Ustedes se enfrentarán contra el mundo, porque necesariamente toda cultura está enraizada en el mundo! Pero Uds., sabiendo que «el Reino de Dios, presente en el mundo sin ser del mundo, ilumina el orden de la sociedad humana, mientras las energías de la gracia lo penetran y vivifican»⁴⁰⁷, no deben temer: es vuestro Esposo quien les dirá entonces: *En el mundo tendréis tribulación, pero confiad: yo he vencido al mundo.* (Jn 16,33)

¡Ustedes, en fin, se enfrentarán con el autor de la cultura de la muerte, con el que es mentiroso y homicida desde el principio! Pero estando prevenidas de que *para nosotros la lucha no es contra la carne ni la sangre sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanos de estas tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial* (Ef 6,12), sabréis que *esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe* (1 Jn 5,4).

¡No temáis el diálogo con la cultura! ¡No temáis ir a los areópagos modernos! ¡No temáis la cultura moderna!

¡Los santos y santas más grandes del cielo os dan ejemplo! ¡Los Ángeles las admirán!

¡Felices, mil veces felices, si vuestra luz brilla ante los hombres de modo tal que estos glorifiquen a vuestro Padre del cielo (cf. Mt 5,16)!

⁴⁰⁷ *Ibidem*, 25e.

Capítulo 38

LAS HOSPEDERÍAS

Para la inmensa mayoría del pueblo cristiano los conventos contemplativos son un misterio. A lo más, conocen la Capilla –si tiene puerta al exterior– y suponen que hay dormitorios, comedor o refectorio, cocina, baños, claustros, patios, jardín...y dos cosas que no pueden entender: 1. Las rejas, que no son para que no salgan las monjas, sino para que no entren los de afuera; 2. El torno, (del latín *tornus*, y este del griego *tópvoç*, giro, vuelta), que es una armazón giratoria compuesta de varios tableros verticales que concurren en un eje, y de un suelo y un techo circulares, la cual se ajusta al hueco de una pared y sirve para pasar objetos de una parte a otra, sin que se vean las personas que los dan o reciben, como en las clausuras...⁴⁰⁸.

Esta es la realidad material del torno, que es fuente de contacto entre el mundo del convento y el mundo de afuera, absolutamente necesario para la alimentación de las religiosas, las medicinas que necesiten, y por la puerta de entrada: de los profesionales como médicos, plomeros, electricistas, gasistas, albañiles y para todo lo que requiera una mano de obra especializada.

1. La “disciplina del torno”

Existe “*la disciplina del torno*”, por así decirlo, que no es unívoca porque existe el analogado *prínceps* o principal que es el

⁴⁰⁸ Cf. *Diccionario de la Real Academia Española*.

más exigente, propio de la clausura papal, y otros, menos exigentes, que es lo que desean distintos conventos para vivir en cuanto a la clausura que no es papal sino monástica. Tanto el Concilio Vaticano II, cuanto el Código de Derecho Canónico los llaman así: Institutos dedicados exclusivamente a la contemplación (sólo a ellos corresponde la clausura papal), que implica tres cosas: 1. Son «*sui iuris*» o sea, autónomos; 2. El ordinario o superior mayor es el obispo; 3. Las normas de la clausura son aprobadas por la Santa Sede. Y los Institutos dedicados a la contemplación⁴⁰⁹ (sin clausura papal). Es decir, que la clausura –y sus anexos– son la piedra de toque que distingue a los distintos modos de vida contemplativa, «en cuanto es el *signo*, la *protección* y la *forma* característica de su separación del mundo»⁴¹⁰.

«Efectivamente, el abandono de la clausura significaría fallar en lo específico de una de las formas de vida religiosa, con las cuales la Iglesia manifiesta frente al mundo la preeminencia de la contemplación sobre la acción, de lo eterno sobre lo que es temporal»⁴¹¹.

2. La limosna

La “*disciplina del torno*” pide también la práctica de la **limosna**. Practicada desde siempre: «Los monjes, ellos mismos empeñados en obras de caridad...»⁴¹². Nuestro amado Papa San Juan

⁴⁰⁹ Cf. *Lumen gentium*, 46; *Christus Dominus*, 35; *Perfectae caritatis* 7,9; Código de Derecho Canónico, can. 674.

⁴¹⁰ SAN PABLO VI, Motu proprio *Ecclesiae Sanctae*, (6/8/1966), II, 30, cit. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *Venite seorsum* sobre la vida contemplativa y sobre la clausura de las monjas, (15/8/1969).

⁴¹¹ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Plenaria de la Congregación para religiosos*, (7/3/1980).

⁴¹² Escribe sobre el monaquismo en Egipto BERNARD FLUSIN, *Il mondo*

Pablo II enseñó sobre la limosna y de su enseñanza hemos usado libremente en 1979⁴¹³, con datos estadísticos que se deben actualizar hoy, donde fácilmente, también, se debe aplicar esta enseñanza a lo que debe ser la limosna monástica: «Hoy día la limosna tiene “mala prensa”, para algunos connota algo humillante, para otros implica un sistema social en el que reina la injusticia», para otros sólo se trata de dar algunas monedas cuando se pasa la limosnera en la Misa...

Limosna es mucho más:

- «Es ayudar a quien tiene necesidad;
- es hacer participar a los otros de los propios bienes;
- es la disponibilidad a compartirlo todo;
- es la prontitud en darse a sí mismo;
- es la actitud de apertura interior hacia otro».

Vemos en el ejemplo de la viuda pobre, que sin quitar valor a la limosna pecuniaria, material, Nuestro Señor pone el énfasis en el **valor interior del don**.

En su sentido profundo la limosna es un acto de amor al prójimo por amor de Dios.

¿Cómo practicarla?

Cristo exige de mí una apertura hacia el otro, ¿hacía qué otro? «¡Hacia el que está aquí, en este momento!». Dice el refrán: «Hay que hacer el bien, sin mirar a quién».

bizantino, a cura de Cécile Morrisson, Einaudi ed., t. I, Turín 2007, p. 259.

⁴¹³ Sermón *La limosna*. Siguiendo libremente las catequesis de SAN JUAN PABLO II, Audiencia General “*La limosna*” (28/3/1979) y Audiencia General “*Solidaridad universal y fraternidad cristiana*” (4/4/1979).

«No se puede aplazar esta llamada de Cristo a un momento indefinido, en el que aparecerá el mendigo “calificado” y tenderá la mano».

Debemos estar abiertos a todos los hombres, dispuestos a ayudarles, pronto a “ofrecerme”... Debemos practicar la limosna cada día en las situaciones ordinarias de convivencia y de contacto donde cada uno de nosotros es siempre el que puede “dar” a los otros (y está dispuesto a aceptar, que a veces es una forma de dar).

Puedo y debo “ofrecerme” a los otros de múltiples maneras:

- con palabras buenas;
- dando buenos ejemplos;
- con una sonrisa;
- dando el tiempo precioso;

- visitando, consolando... La Santísima Virgen cuando visitó a su prima Santa Isabel hizo un acto heroico de limosna. Recibir a las visitas puede llegar a ser un acto heroico para las contemplativas.

No hay que encerrarse en un castillo de cristal.

Hay que perseverar continuamente en esa actitud interior de apertura hacia los otros, sino cuando llegue la ocasión “extraordinaria” podrá ocurrirnos que no tengamos, una disposición adecuada.

Por ejemplo: «En un lugar de la Mancha, cuyo nombre no quiero acordarme...» llegaban pobres pidiendo ayuda y no se los ayudaba; si era joven: “¿por qué no trabaja?”; si era viejo: “seguro que recibe la jubilación”; si tenía olor a vino: “es un vicioso”; si estaba sobrio: “es un vivillo”; si estaba sucio: “¡qué horror! porque no se baña antes de pedir limosna”; si estaba limpio: “debe tener dinero”; seguro que miente: “a mí con la verdad me sacan

todo”. Una de dos, o nunca encuentran el mendigo “ideal” o lo encuentran; si lo encuentran, una de dos, el mendigo no pide nada –porque es un hombre superior que no necesita de nada– o le viene la última idea: “A lo mejor me engaña. ¡Eso sí que no! A mí nadie me toma de tonta”. Hacían limosna con las polillas, que se comían las ropas aparcadas en los estantes.

Si no trabajamos por estar “abiertos a los demás” nunca llegará el momento de ayudar a los pobres, a los necesitados.

Podemos no estar de acuerdo con el que hace limosna por el modo...

Podemos no estar de acuerdo con quien pide... porque no se esfuerza...

Podemos no estar de acuerdo con el sistema social en el que hay necesidades urgentes...

Pero el hecho de compartir con los otros los propios bienes es una **obligación grave, por derecho natural y divino positivo**.

Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra (Dt 15,11).

Según tus facultades, haz limosna y no se te vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti (Tb 4,7).

El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad (1 Jn 3,17-18).

Seamos generosos con nuestros bienes, con nuestras cosas... (enseñemos a los niños a ser generosos: darles moneditas para que sepan dar a los que necesitan...).

No olvidemos que:

Cristo se identifica con “el otro”, nuestro prójimo, en especial, los más necesitados. Así se le apareció Jesús a San Gregorio Magno, a San Camilo de Lelis, a San Martín de Tours, a San Martín de Porres, a Santa Catalina de Siena dos veces, etc.

Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber (Mt 25,41-42).

Conservemos y desarrollemos aún más el sentido profundo de la limosna, como vemos en la imponente tradición cultural que nos viene de la España del Siglo de Oro y que se conserva en los cantares populares del Norte, en donde late «el fondo mismo de nuestra alma nacional»⁴¹⁴.

Por ejemplo:

«*Salió un pobre una mañana
a casa un rico llegó,
-Rico, dame una limosna,
por amor de Dios, pidió.*

«*El rico alzó la cabeza
y lo comenzó a mirar:
-¿Cómo no aprendes oficio
y te vas a trabajar?*

⁴¹⁴ JUAN ALFONSO CARRIZO, “Prólogo” en JUAN ALFONSO CARRIZO, *Cantares tradicionales del Tucumán (antología)*, Ediciones Sesquicentenario. Tucumán 1974, p. 21.

Responde el pobre y le dice:

*-Carpintero fué mi padre
y ese oficio lo he tenido,
y hoy por mis grandes desdichas,
a tus puertas m'hi venido.*

Repite el pobre y le dice:

*-Aquí estoy como me veis,
dame un trapo pa' ponerme,
de los muchos que tenéis.*

Responde el rico y le dice:

*-Sin duda que vos serás
de ladrones capitán,
y te has venido a mis puertas,
a ver si puedes robar.*

Responde el pobre y le dice:

*-No es ese mi proceder,
Capitán soy de la Gloria,
y es muy grande mi poder.*

*El rico se levantó,
dejó caer el bastón,
con el sombrero en las manos,
como pidiendo perdón.*

Responde el pobre y le dice:

*-Dejarás pronto tu casa
y seguirás tu camino
llevando tu real y medio
mientras andes pelegrino»⁴¹⁵.*

⁴¹⁵ JUAN ALFONSO CARRIZO, *Cancionero Popular de Salta*, A. Baiocco y Cía. Editores, Buenos Aires 1933, p. 7.

Vimos que la limosna, en su sentido simple y esencial es la apertura a los otros, el compartir los propios bienes con los demás y no sólo no es algo pasado de moda, sino que es una de las exigencias centrales del Evangelio como expresión concreta del amor al prójimo. En los monasterios de clausura las torneras se ocupan de la limosna que hacen todas las hermanas de la comunidad.

La limosna implica una actitud interior de entrega al prójimo por amor a Dios. ¿A cuál? En primer lugar, decíamos, al que tenemos delante nuestro y a los costados y detrás...; en segundo lugar, y a esto queremos referirnos ahora, esa apertura a los otros no se restringe sólo a los hechos cotidianos y cercanos –a nuestro prójimo con quien estamos en contacto diario–, sino que debe mirar también a nuestros prójimos lejanos que sabemos que existen y con quienes no tenemos contacto directo. A ellos también debe alcanzar nuestro amor, porque el amor del cristiano, a semejanza del de Cristo, debe abrazar al mundo entero. *Todos vosotros sois hermanos* proclamó Jesucristo Nuestro Señor (Mt 23,8). **Hay una dimensión universal de la solidaridad humana**, porque tenemos todos los hombres un mismo Padre, que está en los cielos.

Debemos despertar nuestra responsabilidad y estimular la prontitud para una ayuda activa y eficaz, asumiendo una actitud de solidaridad cristiana, por ejemplo:

- Con nuestros hermanos en la fe, de detrás de la cortina de hierro o de bambú, que sufren discriminaciones y persecuciones;
- Con las misiones... con las necesidades de la Santa Sede...
- Con los refugiados vietnamitas... con los seminaristas...
- Con los rehenes de Teherán⁴¹⁶...

⁴¹⁶ Estos son datos de 1979. Hoy día los podemos actualizar con facilidad.

- Con las 108 personas que desaparecen por día en Manhattan.

Debo sufrir, debo dolerme y debo buscar formas en que pueda expresarse mi solidaridad.

- Con los 4.000.000 de muertos de Camboya.

- Con los 5.000 niños ejecutados en Addis Abeba.

- Con los 66.000.000 de víctimas del régimen soviético...

- Con los 5.000.000 de prisioneros que actualmente se pudren en las cárceles rusas, como narra el escritor rumano ortodoxo, monseñor Virgil Gheorghiu⁴¹⁷.

- Con los miles de abortos por año en Argentina (1979), 60.000.000 por año en el mundo.

La caridad de Cristo nos impele a ensanchar nuestro corazón hasta los límites del mundo, ¿Qué digo? Más aún de los límites de este mundo porque también debemos preocuparnos de las benditas almas del Purgatorio.

¡Qué programa grandioso y formidable nos presenta Cristo! Nos llama a abrirnos “al otro”, al hermano, en radio de extensión siempre concreto y siempre universal.

Muy bien han entendido esto los 5.000 jóvenes que han “marchado a las fronteras” (entre los que se encuentran jóvenes del Instituto Parroquial). Ellos han viajado hacia la frontera a San Martín de los Andes para apoyar moralmente a esa región de nuestra Patria, tendiéndoles de esa manera una mano solidaria a los sacrificados hermanos de las fronteras:

- Para que se fortalezca en ellos, nuestros jóvenes, el sentido de la soberanía, de la nacionalidad, de la Patria.

⁴¹⁷ Diario *La Nación*, (8/11/1979), 11. Día en que escribimos estos datos.

- Para que esa zona se sienta más profundamente integrada al país.

- Para que a los jóvenes de Buenos Aires se les vaya de la cabeza el complejo “de la General Paz” o, en nuestro caso “del camino de cintura”, por el que creen –muchas veces– que en esas arterias se termina la Patria.

- Para ayudar –con cuadernos, lápices, libros, etc.– a los necesitados de la zona y con nuestras oraciones.

Notemos como esa solidaridad de nuestros jóvenes con los compatriotas que viven en la frontera –de alguna manera con todos nosotros– redunda en beneficio, también, para ellos mismos. ¡Así es la verdadera limosna! El que da, recibe mucho más.

Pidamos hoy por todos ellos; por los de fronteras, para que sepan que les estamos agradecidos y conscientes de su trabajo, porque nos están cuidando las espaldas.

Por nuestros jóvenes, para que regresen sin contratiempos, más maduros y responsables, dispuestos a hacer cosas grandes: “plantar un árbol, tener un hijo, fundar una ciudad, escribir un libro...”

Sobre todo, para que mirando y siguiendo a Cristo ensanchen siempre sus corazones en la medida de la solidaridad con los hombres que nos enseña el mismo Jesucristo: *La caridad de Cristo nos urge*. «No me deja ningún descanso» entendía San Juan Crisóstomo⁴¹⁸; «nos inflama»⁴¹⁹ (parece querer decir «nos posee sin reservas, nos domina y nos estrecha, nos anima y nos impide pensar en nosotros»).

⁴¹⁸ Citado por FERDINAND PRAT, *La teología de San Pablo*, Editorial Jus, México 1947, 2^a parte, p. 235.

⁴¹⁹ TEODORETO, citado por FERDINAND PRAT, *Ibidem*.

La caridad de Cristo nos urge, persuadidos como lo estamos de que, si uno murió por todos, luego todos son muertos; y murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó (2 Cor 5,14-15).

De los monasterios contemplativos debe salir el fuego de caridad que enardezca a todos.

En los monasterios más grandes suele haber dos tornos: 1. El torno de entrada que es atendido por las monjas que se ocupan de las cosas de afuera, como hacer compras de alimentos o medicamentos, etc., que puede ser atendido por dos o tres hermanas de vida apostólica; y 2. El torno de adentro atendido por las hermanas contemplativas, por turnos.

3. Despues hay como “ampliaciones” de la clausura

a. Los monasterios suelen tener lo que se llama **locutorio**, palabra que viene del latín “*locutor*”, que es una habitación o departamento de los conventos de clausura, por lo común dividido por una reja, en el que los visitantes pueden hablar con las monjas y verles las caras.

b. Tenemos también la **hospedería**, que es un lugar destinado a recibir huéspedes o casa destinada al alojamiento de visitantes o viandantes o peregrinos. **Hospedar**, (Del lat. *hospitāri*) es recibir huéspedes, darles alojamiento para que puedan pasar algunos días en el monasterio, participando en la liturgia del mismo, participando de los sacramentos, consultando por los temas que le interesan al peregrino, pidiendo ayuda, etc. Una sola religiosa contemplativa se debería ocupar en la atención a los que se hospedan. Si hubiese algún acontecimiento como reunión de jóvenes, se podría pedir ayuda a las hermanas apostólicas u otras

providencias. Pueden tener su comedor y la comida que suele ser hecha por la cocinera del convento.

El monasterio contemplativo no es un **hotel** ni un lugar para hacer turismo, sino que se trata de un lugar en el que puedan «participar del clima espiritual de la comunidad».

4. Algunos apuntes de historia de la hospedería⁴²⁰

I. El monaquismo antiguo respectos a los monjes

Adalberto de Vogüe, OSB⁴²¹, autor de la sub-voz “Hospitalidad en el Monaquismo antiguo”, se refiere a monjes hombres, refiere algunos elementos interesantes.

Muy recomendada en el Antiguo y el Nuevo Testamento y muy apreciada y practicada como obra de caridad en la Iglesia primitiva, la hospitalidad no es exclusiva del monaquismo antiguo. Éste la ha cultivado solícitamente como parte de los preceptos del Señor, pero su práctica ponía problemas a los monjes y sus comunidades cuyo fin principal era el alejamiento del mundo.

Esta tensión entre ascetismo y hospitalidad emerge en numerosos apotegmas. El mismo visitador encuentra una hospitalidad gélida en Arsenio y calurosa en Moisés; y sin embargo ambos están movidos por el Espíritu de Dios (cf. Apotegma Arsenio 38; PG 65, col. 104); en esta circunstancia como en otras Arsenio quiere defender su silencio hacia todo y contra todo. Pero el problema que más se evidencia en estas narraciones es el tema del ayuno. En este tema los anacoretas egipcianos se muestran, según Juan Casiano (cf. *Instituciones*

⁴²⁰ Agradezco a la Hna. María Aracoeli que me aportó estos textos.

⁴²¹ Voz de diccionario «Ospitalità», en GUERRINO PELLICCIA (1962-1968) – GIANCARLO ROCCA (1969-2003), *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, ed. Paoline, Roma 1980, Vol. VI, coll. 1014-1016.

V, 24-6), mucho más flexibles que los cenobitas palestinenses: ellos renuncian a sus propias austeridades habituales para comer con sus huéspedes, aun frecuentemente, si es necesario. El huésped es Cristo, y Jesús les dijo: *¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?* (Mt 9,15). El precepto divino de la caridad tiene la precedencia por sobre cualquier propósito personal de ascesis.

Pero a pesar de esta visión tan amplia de la hospitalidad los mismos ermitaños egipcianos advierten el peso material y espiritual que a veces puede implicar la hospitalidad. Así por ejemplo el abad Juan (de la comunidad de Casiano) vuelve al cenobio antes que seguir en la soledad, de la que en parte pierde los frutos a causa de los visitadores muy numerosos. A su vez los cenobios deben estipular ciertas reglas para tutelar su observancia. La regla de San Benito del s. VI –que veremos más abajo–, es un ejemplo de esta situación. La misma comienza con una suerte de rito para recibir con entusiasmo a los huéspedes, pero prescribe luego de hacer comer a los huéspedes aparte, mientras los hermanos “continúen con el habitual ayuno” y al finalizar prescribe a los monjes de no hablar con los huéspedes sin permiso. Recibido como Cristo, según el Evangelio (Mt 25,35) y la tradición del desierto (cf. *Historia monachorum* 1 y 7: PL 21, col. 403 y 418), el huésped es también una fuente virtual de “molestia” (Regla de San Benito, c. LIII, 16).

La misma ambigüedad se encuentra en todas las reglas monásticas antiguas como se puede ver en los textos reunidos, luego de la Regla de San Benito, por Benito Aniano en su *Concordia Regularum*. Pacomio abre generosamente las hospederías de sus monasterios a los huéspedes (*Praecepta*, 50-2) pero presenta un reglamento severo en lo que toca a los contactos de los visitantes con los monjes (*Praecepta*, 50-9) y no consiente a ninguno de ellos, aun si fuera monje, de entrar en la clausura (*Vita greca*, 40). Basilio, desde su

primera regla (Ep. 221), pone bajo el control del superior las relaciones de los hermanos con aquellos que los visitan y reserva la legislación posterior a “aquellos que tienen el carisma de la palabra” –en la práctica el superior y su vicario– las conversaciones con los huéspedes (*Grandes Reglas* 32 y 45). La misma intransigencia induce a San Basilio a desear que los huéspedes sean tratados con la máxima simplicidad y austeridad, sin conceder nada al gusto de los seglares en lo que respecta al lujo y al comer bien (*Grandes Reglas*, 20).

En estas reglas antiguas también se nota que los huéspedes son invitados, luego de dos días, a compartir el trabajo manual con los monjes; en algunas reglas el trabajo manual se impone luego de una semana. Luego también son “vigilados” por los monjes, que temían en algunos casos los robos de su patrimonio.

De estas reglas antiguas y las actitudes que se deducen hay que rescatar dos aspectos muy positivos: la visión de fe que mira al huésped como a Cristo, que confiere a la hospitalidad de los monjes una grandeza religiosa incomparable y el hecho de dar una buena lección o prueba a los visitantes, que muchas veces la agradecían y era motivo de conversión.

El segundo aspecto que hay que rescatar es que en estas reglas está muy presente el amor a los pobres y el estar siempre en guardia de no honrar a los ricos y potentes que visitan y sostienen los monasterios, olvidando a los preferidos de Dios que son los más pobres. Las reglas antiguas advierten sobre este vicio que puede darse en la hospitalidad.

Los grandes monasterios de Constantinopla, como aquellos de los estuditas y de los acemitas... ejercitaban un influjo profundo sobre la vida social e intelectual de Bizancio. En la Rus' de Kiev se enaltecía la hospitalidad y la beneficencia⁴²².

⁴²² Cf. GIORGIO PASINI, *Il monachesimo nella Rus' di Kiev*, ESD Bologna, pp.

Debemos decir, abarcado un más extenso abanico en los siglos, que en todas las Órdenes monásticas principales estaba previsto el oficio de “hospitalario”, cuyas funciones no siempre eran similares a las de los monjes y muchas veces estaba relacionado a la asistencia de los necesitados y enfermos. Además de los monjes, los Canónigos regulares, Premonstratenses, Frailes menores, Dominicos, Agustinianos, etc., tenían este oficio en sus reglas⁴²³.

II. El monaquismo antiguo respecto de las monjas mujeres⁴²⁴

a. Hablando de la **Regla de San Cesario de Arles** para las hermanas del monasterio de Saint Jean: *Regula Sanc-tarum Virginum*, contemporánea a la regla de San Benito: «un ambiente polifuncional era la portería, destinada a ser de bisagra, pero también de filtro, entre el monasterio y el mundo externo. Nada podía entrar o salir de la puerta sin el visto de la priora o de la abadesa; cerca del ingreso al monasterio estaba situado el locutorio, abierto sólo en horas convenientes, a las visitas de externos: obispos, abades, religiosos ancianos y parientes, recibidos por más de una monja, y siempre bajo la presencia de la abadesa o de una religiosa anciana»⁴²⁵.

32-33; citado por H.G. BECK, *Das Byzantinische Jahrthausend*, München 1978, pp. 49-62; cf. I. SMOLITSCH, *Russisches Mönchtum. Entstehung. Entwicklung und Wesen* (988-1917), Würzburg 1953, pp. 28-45.

⁴²³ Se enseña en la palabra «Ospitalità», voz del *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, Vol. VI, col. 1014.

⁴²⁴ VINCENZA MUSARDO TALÒ, *Il monachesimo femminile: la vita delle donne religiose nell'Occidente Medievale*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2006; trad. del italiano.

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 64.

«La topografía claustral, que se toma de la Regla de Cesario, será prácticamente la misma para todos los monasterios medievales, salvo excepción para aquellos que contemplaban un espacio para las educandas, que aquí no es tenido en cuenta»⁴²⁶.

«Entre los oficios más delicados se encontraba el de la portera (*posticiaria*), que era ayudada de algunas asistentes, para que fuera custodiado el único acceso al monasterio y para vigilar las entradas y las salidas. Todas, sin embargo, debían obrar con espíritu de fraternidad, caridad y humildad».

Completamos el comentario a la regla de San Cesario de Arles con el aporte de Maria Caritas McCarthy, s.h.c.j., *The rule for Nuns of St. Caesarius of Arles: a translation with a critical introduction*, The Catholic University of America Press, Washington 1960, p. 180.

En el n. 30 de la Regla dice que la portera debe ser elegida por las más antiguas de la comunidad.

Respecto a las visitas se aclara en la Regla (n. 39, pp. 183-184) que a obispos, abades y otros religiosos se les puede permitir entrar al oratorio a rezar si ellos lo piden, pero no se les debe proveer comida; tampoco a mujeres laicas o familiares de la abadesa o de cualquiera de las hermanas. Tampoco se le debe proveer comida al obispo del lugar ni al mismo encargado de proveer al monasterio. Rara vez se podía dar de comer a alguna mujer religiosa de la ciudad que por su fama de santidad no perjudicaría la fama del monasterio. La madre de alguna religiosa de la comunidad podría ser invitada a cenar si es de otra ciudad y viene a ver a su hija. Los parientes hombres la pueden visitar también pero no se dice que se les dé comida. La razón de esta disposición: «porque las santas vírgenes dedicadas a Dios tienen más bien la obligación de

⁴²⁶ *Ibidem*, p. 65.

rezar por todas las personas, abandonando todo por Cristo, en vez de proveerles fiestas para sus cuerpos» (n. 40, p. 184).

Hay que notar aquí que según Vincenza Musardo Talò, cf. p. 201, a partir de la edad carolingia –entre los siglos VIII y X–, el monaquismo occidental se caracterizó fundamentalmente como monaquismo benedictino, en el sentido de que casi el 80% de las casas monásticas europeas seguían la Regla de San Benito.

b. La Regla compuesta por Abelardo que refleja la visión del s. XII, luego de la renovación de Cluny: “la portera tiene su lugar oficial al ingreso del monasterio. Sea afable y gentil con todos, dice Abelardo, aun con aquellos a quien prohíbe el ingreso al monasterio; debe ser de edad justa y de buena inteligencia para llevar adelante todas las obligaciones de su oficio y en particular la hospitalidad. Solo las mujeres pueden ser recibidas como huéspedes en el monasterio, los hombres irán con los monjes. Nada debe pasar la puerta del monasterio que pueda causar daño a la condición claustral o sin que la abadesa esté debidamente informada. La portera tendrá una pequeña habitación contigua al ingreso del monasterio, donde ocupará su tiempo con la meditación y la oración mental. Es parte de su deber distribuir alimentos y vestidos a los pobres” (cf. párrafos IX-XIV de la Regla de Abelardo, donde se fijan las obligaciones de algunos oficios de las monjas)⁴²⁷.

c. Orden de S. Clara⁴²⁸.

La Regla de Santa Clara en el artículo quinto dice cómo se deben comportar las monjas en el locutorio y en las rejas: no vayan más a la puerta y al locutorio sin necesidad y siem-

⁴²⁷ Cf. *ibidem*, p. 236.

⁴²⁸ Cf. *ibidem*, p. 303.

pre con licencia de la abadesa, acompañadas de otras tres hermanas, que deben estar presentes en el coloquio.

La regla dedica el anteúltimo capítulo a «la custodia de la clausura» y da algunas indicaciones más sobre la misma y sobre la portera. Ésta debe ser «madura en la conducta y prudente, y sea de edad conveniente». Debe permanecer allí, en una celda abierta; le deben asignar una compañera idónea, que la reemplazará cuando sea necesario.

Hay que cerrar la clausura con doble cerradura y de día no se la deje jamás sin custodiar. La puerta debe permanecer siempre cerrada y sólo abierta lo mínimo necesario y no se abra a nadie que quiera entrar sin los permisos pertinentes.

Cuando debía entrar algún obispo para la celebración de la Misa por alguna ocasión especial, «se contente con el menor número posible de acompañantes y ministros, que sean todos de buena fama»⁴²⁹.

d. Las monjas ermitañas de San Agustín, según un texto del s. XV (1419) que recoge las antiguas costumbres. Respecto de la hospitalidad se dice: «la hospitalidad era tenida muy en cuenta; las Constituciones de la Orden prescribían la acogida de cuantos llamaban a la puerta del monasterio y la abadesa o priora podían comer con sus huéspedes. Todos serán acogidos con alegría y tratados con caridad y se daba también hospitalidad en ambientes distintos de la clausura. Si había religiosas de visita –luego de tres días– podían entrar en la clausura y vivir la observancia regular de la comunidad (cf. *Constituciones de Sevilla*, c. XVIII). En días

⁴²⁹ Los dos últimos párrafos los tomamos de VINCENZA MUSARDO TALÒ sobre las clarisas, comentando la misma Regla de Santa Clara de *Gli scritti di Francesco e Chiara d'Assisi, Introduzione, traduzioni e note* di Feliciano Olgiati, Ed. Messaggero Padova, Assisi 1993, terza ristampa 1996, pp. 229-230, capitolo XI.

festivos particulares, las monjas podían recibir a seglares y –bajo autorización de la abadesa– parientes y amigas podían también pernoctar en la clausura. Las monjas descendían al locutorio y hablaban en las rejas, sin la presencia de otras religiosas»⁴³⁰.

e. Orden de la Trapa. Respecto a la gran reforma instaurada por San Bernardo, hay que decir que fue muy importante para el crecimiento de la misma, es decir, para que nuevos miembros se incorporaran con una velocidad inusitada, la fama de santidad del mismo San Bernardo y sus prédicas encendidas que despertaban en los jóvenes y no tan jóvenes el deseo de entregarse totalmente a Dios.

III. Prácticas contemporáneas de hospitalidad en ordenes monásticas⁴³¹

Hervieu-Léger es una socióloga, estudiosa del “fenómeno religioso católico”, con afirmaciones discutibles, pero que ha realizado estudios de campo que puede ser interesante tener en cuenta.

Aquí resumimos los resultados de algunas entrevistas que ella hizo a abades de ordenes monásticas benedictinas en Francia (Solesmes, Pierre qui vire –provincia francesa de los monjes del Subiaco– y Monte Olivetto) y a los Cistercienses de la estricta observancia (la Trapa) hacia el año 2010.

Trapa de Soligny: aceptan a los huéspedes que golpean a su puerta, pero los dejan librados a ellos mismos, deliberadamente: sacerdotes diocesanos en retiro, grupos parro-

⁴³⁰ Notas a VINCENZA MUSARDO TALÒ; Cf. p. 316. Cf. CLIFFORD HUGH LAWRENCE, *Medieval Monasticism: Forms of Religious Life in Western Europe in the Middle Ages*, Longman, London-New York 1990. Trad. del inglés.

⁴³¹ DANIÈLE HERVIEU-LÉGER, *Le temps des moines: clôture et hospitalité*, Presses Universitaires de France (PUF), Paris 2017.

quiales, scouts, grupos de familias. A todos estos grupos o personas individuales “los escuchan” y les ofrecen como programa la vida de oración que se sigue en la rutina diaria de los monjes⁴³².

Abadía Benedictina de Saint-Wandrille: proponen “acompañamiento” espiritual que no descarta también terapia psicológica, cuando se trata de acompañar parejas en dificultad, homosexuales, etc.; también ofrecen oraciones de liberación y, si es el caso, exorcismos. Además, no proponen ellos mismos retiros, pero escuchan y acompañan a quienes van a hacer retiros por su cuenta. Aquí se enfatiza la dimensión de «curar heridas»⁴³³.

Abadía benedictina de Belloc, en la parte vasca: aquí proponen una “escuela de oración” y además un lugar donde “se lee la Biblia”. Proponen para esto tres jornadas de formación (iniciación bíblica, formación espiritual, formación doctrinal con participación en la vida comunitaria, comidas y los oficios de los monjes). Esta propuesta ha triplicado la participación en la Misa dominical del monasterio y han pasado más de 2000 personas en 15 años⁴³⁴.

Para los más jóvenes (17 a 25 años) proponen “jornadas monásticas”, permitiéndoles compartir algunos días la propia vida comunitaria en el silencio de la clausura. Destacan aquí la necesidad básica de “la escucha” de las personas que se acercan, que muchas veces no tienen la más mínima idea de la Dios y de la fe.

La comunidad Trapista de Port-de-Salut en Mayenne: se une a las manifestaciones culturales del municipio prestando su edificio para conciertos y muestras de arte; tienen ade-

⁴³² *Ibidem*, pp. 661-662.

⁴³³ *Ibidem*, p. 662.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 663.

más un taller de tallado en madera abierto a las personas que lo deseen donde a través del arte pueden compartir la vida de los monjes y acercarse a la fe.

5. Ejemplo de San Benito de Nursia

San Benito en la *Regla*, capítulo 53, trata de la hospitalidad.

Los invitados deben ser recibidos con la debida cortesía por el abad o su adjunto; durante su estadía deben estar bajo la protección especial de un monje designado; no deben asociarse con el resto de la comunidad excepto con un permiso especial. Obsérvese la insistencia del Santo en el trato con los huéspedes, porque representan al mismo Cristo.

«Capítulo 53º: LA ACOGIDA DE LOS HUÉSPEDES.

1. Todos los huéspedes que se presenten en el monasterio ha de acogerseles como a Cristo, porque Él lo dirá un día: *Era peregrino, y me hospedasteis* (Mt 25,35).

2. A todos se les tributará el mismo honor, “sobre todo a los hermanos en la fe” y a los extranjeros.

3. Una vez que ha sido anunciada la llegada de un huésped, irán a su encuentro el superior y los hermanos con todas las delicadezas de la caridad.

4. Lo primero que harán es orar juntos, y así darse mutuamente el abrazo de la paz.

5. Este ósculo de paz no debe darse sino después de haber orado, para evitar los engaños diabólicos.

6. Hasta en la manera de saludarles deben mostrar la mayor humildad a los huéspedes que acogen y a los que despidan;

7. con la cabeza inclinada, postrado el cuerpo en tierra, adorarán en ellos a Cristo, a quien reciben.

8. Una vez acogidos los huéspedes, se les llevará a orar, y después el superior o aquel a quien mandare se sentará con ellos.

9. Para su edificación leerán ante el huésped la ley divina, y luego se le obsequiará con todos los signos de la más humana hospitalidad.

10. El superior romperá el ayuno para agasajar al huésped, a no ser que coincida con un día de ayuno mayor que no puede violarse;

11. pero los hermanos proseguirán guardando los ayunos de costumbre.

12. El abad dará aguamanos a los huéspedes,

13. y tanto él como la comunidad entera lavarán los pies a todos los huéspedes.

14. Al terminar de lavárselos, dirán este verso: “Hemos recibido, ¡oh Dios!, tu misericordia en medio de tu templo”.

15. Pero, sobre todo, se les dará una acogida especial a los pobres y extranjeros, colmóndoles de atenciones, porque en ellos se recibe a Cristo de una manera particular; pues el respeto que imponen los ricos, ya de suyo obliga a honrarles.

16. Haya una cocina distinta para el abad y los huéspedes, con el fin de que, cuando lleguen los huéspedes, que nunca faltan en el monasterio y pueden presentarse a cualquier hora, no perturben a los hermanos.

17. Cada año se encargarán de esa cocina dos hermanos que cumplan bien ese oficio.

18. Y, cuando lo necesiten, se les proporcionará ayudantes, para que presten sus servicios sin murmurar; pero, cuando estén allí menos ocupados, saldrán a trabajar en lo que se les indique.

19. Y esta norma se ha de seguir en estos y en todos los demás servicios del monasterio:

20. cuando necesiten que se les ayude, se les dará ayudantes; pero, cuando estén libres, obedecerán en lo que se les mande.

21. La hospedería se le confiará a un hermano cuya alma esté poseída por el temor de Dios.

22. En ella debe haber suficientes camas preparadas. Y esté siempre administrada la casa de Dios prudentemente por personas prudentes.

23. Quien no esté autorizado para ello no tendrá relación alguna con los huéspedes, ni hablará con ellos.

24. Pero, si se encuentra con ellos o les ve, salúdeles con humildad, como hemos dicho; pídale la bendición y siga su camino, diciéndoles que no le está permitido hablar con los huéspedes».

Podemos poner, asimismo, el llamado ***open house***, que se podría realizar una o dos veces al año, según los lugares, y que es una hermosa manera de hacer conocer al pueblo fiel lo que es un monasterio contemplativo por dentro, y cómo viven y se ocupan las religiosas que están en él. (Hay que dejar la mayor parte de las celdas como clausura, aunque es muy importante que los visitantes puedan ver algunas celdas, fuera de la clausura en ese día).

6. Los medios de comunicación en el interior de la clausura⁴³⁵

«10. El uso de la radio y de la televisión en los monasterios de monjas de vida exclusivamente contemplativa no puede ser permitido sino en particulares circunstancias de carácter religioso.

11. Es necesario que los periódicos, revistas y otros órganos de información no sean demasiados, ni se admitan sin discernimiento (cf. *Inter mirifica*, n. 4). En efecto, por medio de tales instrumentos el espíritu de este mundo puede invadir y turbar incluso comunidades óptimas.

12. Las reuniones o conferencias de cualquier género, que difícilmente o de ninguna manera sean acordes con la vida claustral, deben ser prudentemente evitadas. Sin embargo, si las circunstancias parecieran exigirlo, se podrá, con la debida licencia, permitir que en algún caso las monjas participen en aquellos congresos que favorezcan verdaderamente a la vida claustral, con tal de que no sobrevenga que las salidas del monasterio sean demasiado frecuentes. Los superiores recuerden que la pureza y el fervor de la vida claustral dependen mucho de la estricta observancia de la ley de la clausura. Por ello la salida de la clausura debe permanecer como una excepción».

Quisiera concluir citando las palabras de San Juan Pablo II a un grupo de religiosas contemplativas⁴³⁶: «El corazón que se entrega totalmente a Dios, se abre, al mismo tiempo, hacia una dimensión universal de amor desinteresado por todos los hermanos en Cris-

⁴³⁵ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *Venite seorsum* sobre la vida contemplativa y sobre la clausura de las monjas, (15/8/1969), nn. 10-13

⁴³⁶ *Discurso a las religiosas en la Basílica de María Auxiliadora*, Turín, (13/4/1980).

to. Sólo el Señor podrá valorar y medir la misteriosa fecundidad de la oración y de los sacrificios que las religiosas contemplativas, aisladas en su clausura, ofrecen diariamente, en unión con su Esposo celestial, por la salvación espiritual de los hombres... ¡Esta es, queridas hermanas, la admirable fecundidad de vuestra consagración a Dios! La Iglesia y la sociedad tienen ambas necesidad absoluta de vuestra presencia orante y adoradora».

7. Normas acerca de la clausura papal de las monjas⁴³⁷

La clausura papal implica lo siguiente:

«La clausura papal de los monasterios se debe considerar como una institución ascética particularmente coherente con la vocación especial de las monjas, en cuanto es el signo, la protección y la forma característica de su separación del mundo» (*Ecclesiae sanctae*, II, n. 30).

1. La clausura reservada a las monjas de vida únicamente contemplativa (*Perfectae caritatis*, n. 16), es dicha papal, porque las normas que la regulan deben ser sancionadas por la Santa Sede, aunque se trate de normas fijadas o a fijar por el derecho particular, normas a través de las cuales es expresada en manera adecuada, la característica propia de los institutos singulares.

2. La ley de la clausura papal se extiende a toda la habitación de las monjas, con los jardines y huertos reservados a las mismas monjas.

⁴³⁷ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *Venite seorsum* sobre la vida contemplativa y sobre la clausura de las monjas, (15/8/1969). Se puede confrontar la publicación en italiano en *Enchiridion della Vita Consacrata*, EDB-Ancora Editrice, Bologna-Milano 2001, nn. 4494-4511.

3. Los confines del monasterio sujetos a la ley de la clausura sean fijados en modo de constituir una separación material tal (*Ecclesiae sanctae*, II, n. 31) que impida cualquier ingreso o salida (por ejemplo, por medio de un muro o de otro modo eficaz, como por ejemplo una valla, o una reja de hierro, o un seto denso y estable). Toda entrada y salida sean a través de las puertas, que deben estar cerradas con llave.

4. El modo de realizar tal eficaz separación, especialmente para lo que se refiere al coro y al locutorio, sea establecido en las Constituciones y en los códigos adicionales, teniendo en cuenta ya sea la variedad de tradiciones de los institutos singulares, como las circunstancias de tiempo y de lugar (por ej. con rejas, con portones, con una mesa/estantería fija, etc.). Sin embargo, a norma del número 1, el modo antedicho de separación sea sometido a la previa aprobación de la Congregación para los religiosos y para los institutos seculares.

5. Por la fuerza de la ley de la clausura, las monjas, las novicias y las postulantes, deben vivir en el interior de la clausura del monasterio, y no les es lícito salir de ella, sino en los casos contemplados por el derecho (cf. art. 7).

6. La ley de la clausura prohíbe también que cualquiera, de cualquier condición, sexo y edad, entre en el ámbito de la clausura del monasterio, exceptuando los casos enumerados en el derecho (cf. art. 8 y 9).

7. Salvo indultos particulares de la Santa Sede, aquellos de los que se habla en el n. 5 está permitida la salida de la clausura:

a. en caso de peligro gravísimo e inminente;

b. previa licencia de la superiora, con el consentimiento al menos habitual del ordinario del lugar y, en el caso de que exista, del superior regular:

b.1. para ir al médico o para cuidar la salud, con tal de que se trate del propio lugar de residencia o en las proximidades;

b.2. para acompañar a una monja enferma si ello es requerido por verdadera necesidad;

b.3. para cumplir un trabajo manual o para ejercitarse la necesaria vigilancia de los lugares existentes fuera de la clausura pero en el ámbito de los confines del monasterio;

b.4. para ejercitarse derechos civiles;

b.5. para realizar actos administrativos que no se puedan cumplir de otra manera.

Salvo los casos relativos al cuidado de la salud, si la ausencia del monasterio debiese prolongarse más allá de una semana, la superiora debe tener el previo consentimiento del ordinario del lugar, y, si existiese, del superior regular.

c. Fuera de los casos enumerados en la letra b), la superiora debe pedir el permiso del ordinario del lugar y, en el caso de que exista, del superior regular, permiso que no puede ser concedido, si no por causa verdaderamente grave y por el tiempo verdaderamente necesario;

d. Todas las salidas permitidas a norma de las letras a), b), c), de este número, no pueden ser prolongadas más allá de los tres meses sin la facultad de la Santa Sede.

8. Salvo indultos particulares de la Santa Sede, el ingreso en la clausura está permitido:

a. a los cardenales, los cuales pueden llevar consigo a algún acompañante; a los nuncios y a los delegados apostólicos en los lugares sujetos a su jurisdicción;

b. a aquellos que mantienen actualmente el supremo gobierno de las naciones con sus consortes y su séquito;

- c. al ordinario del lugar y al superior regular, por causa justa;
 - d. a los visitadores canónicos durante la visita, pero solo por motivo de inspección y siempre que vayan acompañados de un socio;
 - e. al sacerdote, con los ministros, a fin de dar los sacramentos a las enfermas y para los funerales. Está permitido entrar al sacerdote también para asistir a quienes están enfermas de modo prolongado o gravemente;
 - f. si le es requerido por la superiora, al sacerdote, con los ministros, para las procesiones litúrgicas;
 - g. con licencia de la superiora, bajo la vigilancia del ordinario del lugar y, en el caso de que exista, del superior regular, a los médicos y a aquellos cuyo trabajo o competencia sea necesario para proveer a las necesidades del monasterio;
 - h. a las religiosas empleadas en el servicio externo del monasterio, a norma de los propios estatutos.
9. El derecho particular, aprobado a norma del art. 1 de la Santa Sede, puede, según el espíritu y la naturaleza de los singulares institutos, establecer normas más severas acerca de la clausura, como también definir otros casos de legítima entrada y salida, para proveer a las necesidades del monasterio y al bien de las monjas.
10. El uso de la radio y de la televisión en los monasterios de monjas de vida exclusivamente contemplativa no puede ser permitido sino en particulares circunstancias de carácter religioso.
11. Es necesario que los periódicos, revistas y otros órganos de información no sean demasiados, ni se admitan sin discernimiento (cf. *Inter mirifica*, n. 4). En efecto, por medio

de tales instrumentos el espíritu de este mundo puede invadir y turbar incluso comunidades óptimas.

12. Las reuniones o conferencias de cualquier género, que difícilmente o de ninguna manera sean acordes con la vida claustral, deben ser prudentemente evitadas. Sin embargo, si las circunstancias parecieran exigirlo, se podrá, con la debida licencia, permitir que en algún caso las monjas participen en aquellos congresos que favorezcan verdaderamente a la vida claustral, con tal de que no sobrevenga que las salidas del monasterio sean demasiado frecuentes. Los superiores recuerden que la pureza y el fervor de la vida claustral dependen mucho de la estricta observancia de la ley de la clausura. Por ello la salida de la clausura debe permanecer como una excepción.

13. La ley de la clausura conlleva obligación grave de conciencia sea para las monjas como para los extraños.

14. Durante la visita canónica el visitador debe inspeccionar la clausura material; la superiora, luego, debe rendirle cuentas de la observancia de las normas relativas a la clausura y someter a su examen el libro en el cual están fielmente anotadas las salidas y los ingresos.

15. La Iglesia, por la gran estima que tiene de la vida contemplativa, alaba mucho a las monjas que, adaptando la clausura en el modo más conveniente a la tal vida contemplativa, conservan con suma fidelidad la separación del mundo (cf. *Perfectae caritatis*, n. 7). Por otra parte, exhorta insistenteamente a quienes tienen el derecho y el deber de vigilar en la custodia de la clausura, es decir al ordinario del lugar y, cuando lo haya, al superior regular, para que defiendan con todo cuidado y ayuden eficazmente, según su propio poder, a la superiora, a quien le compete la custodia inmediata de tal clausura.

16. Las penas establecidas contra aquellos que violan la clausura de las monjas quedan suspendidas hasta la promulgación del nuevo código de derecho canónico.

17. En el proceder de la renovación, se siga fielmente cuanto está prescripto en los nn. 9, 10, 11 de la parte II del motu proprio *Ecclesiae sanctae*. Además, según cuanto está establecido en el n. 6 de la parte II del mismo motu proprio, los experimentos contrarios a aquello que está fijado en las presentes normas –constituyendo el derecho común–, no pueden ser introducidos sin previa licencia de la Santa Sede».

8. La clausura monástica en el Instituto de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará⁴³⁸

NORMAS GENERALES

174. La ley de la clausura se extiende al edificio y a todos los espacios, internos y externos, reservados a las monjas⁴³⁹. Hay también zonas dentro del perímetro del monasterio que se pueden llamar “mixtas”, es decir, lugares reservados normalmente a las personas ajenas al monasterio, pero a los cuales las monjas pueden ingresar sin romper la ley de la clausura cuando no haya nadie y estando las puertas cerradas, por ejemplo, para limpiar o arreglar o lo que hiciese falta. Tal es el caso de la parte exterior de los locutorios y demás ambientes de acogida del monasterio, de la parte de la Iglesia reservada al uso de los fieles, etc.⁴⁴⁰.

⁴³⁸ Tomado de la *Regla Monástica SSVM*.

⁴³⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Instrucción Verbi Sponsa* sobre la clausura de las monjas, (13/5/1999), 14, §2.

⁴⁴⁰ Cf. M. MARÍA DE ANIMA CHRISTI VAN EJK, *Carta circular a los monasterios del Instituto*, (6/8/2005).

175. «La separación del exterior del edificio monástico, del coro, de los locutorios y de todo el espacio reservado a las monjas, debe ser material y efectiva, no sólo simbólica...»⁴⁴¹.

176. «Los límites de la parte de la casa sujeta a la ley de la clausura deberán establecerse de tal forma que la clausura quede rodeada de un muro alto. Donde no pueda ponerse fácilmente un muro propiamente dicho, se establecerá, por medio de una red metálica o de una cerca tupida y sólida, una separación material tal, que impida toda entrada y salida. La entrada y la salida habrá de hacerse por puertas cerradas con llaves»⁴⁴².

177. Cuando la Iglesia sea pública y haya concurrencia de fieles, debe existir separación material entre las hermanas y los fieles, así como entre las hermanas y el sacerdote celebrante, cuando las circunstancias lo permitan. Esta separación se hará por medio de rejas.

178. Dispónganse, en lugar conveniente, uno o dos confesionarios, de tal modo que el confesor esté fuera de la clausura.

179. «En virtud de la ley de la clausura, las monjas (...) han de vivir dentro de la clausura del monasterio y no les es lícito salir de ella, salvo en los casos previstos por el derecho; ni está permitido a nadie entrar en al ámbito de la clausura del monasterio, excepto en los casos previstos»⁴⁴³.

180. La ley de la clausura comporta obligación de conciencia, tanto para las monjas como para los extraños⁴⁴⁴.

a) Salidas y entradas

⁴⁴¹ *Verbi Sponsa*, 14, §2.

⁴⁴² *Venite Seorsum* VII, 3.

⁴⁴³ *Verbi Sponsa*, 14, §3a.

⁴⁴⁴ Cf. *Verbi Sponsa*, 14, §3c.

181. «La concesión de permisos para entrar o salir requiere siempre una causa justa y grave, es decir, dictada por una verdadera necesidad de alguna de las monjas o del monasterio. Así lo exige la tutela de las condiciones requeridas para la vida íntegramente contemplativa y, por parte de las monjas, de coherencia con su opción vocacional. De por sí, pues, cada salida o entrada ha de ser una excepción»⁴⁴⁵.

182. Se guardará la costumbre de anotar en un libro las entradas y salidas⁴⁴⁶. En la visita canónica la Superiora General o la Provincial, ha de inspeccionar el modo de vivir la clausura. La Priora debe dar cuenta a las mismas de la observancia de las normas sobre la clausura y someter a inspección el libro en el cual consten fielmente las entradas y salidas.

183. «Corresponde a la Superiora del monasterio la custodia directa de la clausura, garantizar las condiciones concretas de la separación y promover, dentro del monasterio, el amor por el silencio, el recogimiento y la oración»⁴⁴⁷.

184. Ella es la que juzga la oportunidad de las entradas y salidas de la clausura, valorando con prudencia y discreción su necesidad, a la luz de la vocación íntegramente contemplativa, según las normas del derecho propio⁴⁴⁸.

185. Toda la comunidad tiene la obligación moral de tutelar, promover y observar la clausura, de manera que no prevalezcan motivaciones secundarias o subjetivas sobre el fin que se propone la separación⁴⁴⁹.

SALIDAS

⁴⁴⁵ *Verbi Sponsa*, 15.

⁴⁴⁶ Cf. *Verbi Sponsa*, 15.

⁴⁴⁷ *Verbi Sponsa*, 16, §1.

⁴⁴⁸ Cf. *Verbi Sponsa*, 12.

⁴⁴⁹ Cf. *Verbi Sponsa*, 16, 2.

186. La salida de la clausura, salvo caso de peligro inminente y gravísimo, se permite:

- En los casos ordinarios que se refieren a la salud de las monjas, la asistencia a las monjas enfermas, el ejercicio de los derechos civiles y aquellas otras necesidades del monasterio que no pueden ser atendidas de otro modo⁴⁵⁰, previa autorización de la Priora. Para este punto y análogos, se debe consultar la *Carta circular por permisos*⁴⁵¹.

- Para asistir a los Capítulos Generales Ordinarios, a los Extraordinarios y a los Capítulos Provinciales.

- A la Priora, con una o dos monjas más, previa autorización de la Superiora General, cuando sea aprobada una nueva fundación o el traslado de un monasterio; para visitar el lugar o inspeccionar las obras del nuevo edificio (siempre que sea posible), con las debidas cautelas y por el menor tiempo posible.

- En caso de enfermedad grave o muerte de parientes de primer grado.

- En caso de traslado de monjas de un monasterio a otro, previa decisión de la Superiora General.

- Para realizar Ejercicios Espirituales (siempre que no sea posible realizarlos en el monasterio).

187. En caso de otras salidas con causa justa y grave⁴⁵², será la Superiora General quien dará las debidas autorizaciones.

188. En caso de que una religiosa no haya podido participar de la Santa Misa por causa de un viaje u otras circunstancias, y de no haberse previsto asistir durante la salida,

⁴⁵⁰ Cf. *Verbi Sponsa*, 17, 1.

⁴⁵¹ Cf. MARÍA DE ANIMA CHRISTI VAN EJK Y MARÍA DE LA CONSOLATA CARBALLO, *Carta circular por permisos*, (26/4/2013). Cf. Anexos.

⁴⁵² *Ibidem*.

recibirá la Comunión uniéndose espiritualmente a la Misa que se está celebrando en ese momento en algún lugar del mundo.

189. En caso de traslado de una religiosa, si lo aconsejan circunstancias particulares y la hermana lo pide libremente, se podrá conceder permiso a la religiosa para visitar los familiares permaneciendo fuera de la clausura el menor tiempo posible.

ENTRADAS

190. La entrada en clausura se permite:

- A los cardenales, los cuales pueden llevar consigo algún acompañante; a los nuncios y delegados apostólicos en los lugares sujetos a su jurisdicción y al obispo diocesano.

- Al padre Fundador y al padre Espiritual.

- A la Superiora General y Provincial (o sus delegadas) con sus acompañantes.

- Al sacerdote para administrar los Sacramentos a las enfermas y para asistir a las que padecen graves o prolongadas dolencias y, si fuera el caso, para celebrar alguna vez para ellas la Santa Misa. Para la celebración de la Santa Misa, en caso de que la misma se celebre habitualmente en la capilla privada (cuando las circunstancias no permitan realizar aún lo indicado en el punto 162 de esta Regla) y para la bendición de la casa. Eventualmente, para las procesiones litúrgicas y los ritos de exequias.

- A quienes cuyo trabajo o competencia son necesarios para atender la salud de las monjas y proveer a las necesidades del monasterio.

- A las religiosas del Instituto que estén de viaje, en tratamiento médico, o que pidan ir al monasterio para rezar y

descansar, con previo consentimiento de las Superioras correspondientes.

- A miembros de la rama apostólica para llevar por un tiempo determinado un tipo de vida más contemplativa⁴⁵³, siempre que el número de las mismas no perjudique el desarrollo ordinario de la comunidad.

- A nuestras religiosas o novicias aspirantes a la vida contemplativa, para hacer una experiencia, a juicio prudencial de la Superiora Provincial y teniendo en cuenta el parecer de la Priora.

- A las hermanas contemplativas SSVM de otro monasterio, con causa justificada.

b) Reunión de monjas

Se pueden organizar, previa autorización de las Superioras Mayores, aquellas reuniones de monjas que estén motivadas por una verdadera necesidad de reflexión común, siempre que las monjas lo acepten libremente y no suceda con demasiada frecuencia⁴⁵⁴.

c) Medios de comunicación social⁴⁵⁵

192. La normativa sobre los medios de comunicación social, en toda la variedad de sus formas actuales –televisión, tablets, celulares, computadoras, consolas de juego...–⁴⁵⁶ tiende a salvaguardar el recogimiento. En efecto, el silencio contem-

⁴⁵³ Cf. *Constituciones*, 22.

⁴⁵⁴ Cf. *Verbi Sponsa*, 19.

⁴⁵⁵ Cf. *Verbi Sponsa*, 20.

⁴⁵⁶ Al respecto es imperiosa la lectura de la recensión del P. Miguel Ángel Fuentes, al libro de Michael Desmurge, *La fábrica de cretinos digitales*, en Diálogo 79, pp. 200-206. La “catástrofe”, “la descerebración” que produce en niños y jóvenes su “uso imprudente”, “cuando no desbocado”, puede incluso a afectar a quienes deben vivir la infancia espiritual.

plativo puede vaciarse si la clausura se llena de ruidos, noticias y palabras.

193. Por tanto, estos medios han de usarse con sobriedad y discreción, no solamente en lo que se refiere a su contenido, sino también a la cantidad de las informaciones y al tipo de comunicación. Téngase presente que, para quienes están habituados al silencio interior, todo esto incide con mayor fuerza en la sensibilidad y en la emotividad, haciendo más difícil el recogimiento.

194. El uso de la radio y de la televisión puede permitirse en circunstancias particulares. Teniendo en cuenta el fin específico de nuestra Familia Religiosa, puede ser de mucho fruto el hacer uso –esporádicamente– del video y otros medios de difusión privada, sobre temas culturales, recreativos de la Familia Religiosa, de las distintas misiones de la Congregación, etc. Se deberá cuidar que esto no sea un impedimento para la vida de oración de las religiosas y que su uso sea regulado con prudencia, de tal modo que no sea demasiado frecuente, para que las almas que, en virtud de su oficio específico en la Iglesia se empeñan por buscar el rostro de Dios, no se distraigan con imágenes inútiles del objeto de su contemplación.

195. Se puede consentir al monasterio el eventual uso de otros medios modernos de comunicación, como fax, teléfono celular, *Internet*, por razones de información o de trabajo, con prudente discernimiento y para utilidad común, según las disposiciones del Derecho propio.

196. Las monjas han de procurar tener la debida información sobre la Iglesia y el mundo, no con multitud de noticias, sino sabiendo escoger las que son esenciales a la luz de Dios, para llevarlas a la oración, en sintonía con el Corazón de Cristo.

197. Los diarios, comentarios, periódicos y demás medios de comunicación no han de ser demasiados en número, ni han de admitirse indiscriminadamente.

198. En nuestros monasterios el uso de la música podrá permitirse en actividades de carácter religioso, también en las fiestas y algunas recreaciones especiales, siempre regulado por la Priora.

199. La Priora regulará prudentemente el uso de la correspondencia (epistolar e internética) y del teléfono, de tal manera que no se utilice en modo desmedido⁴⁵⁷.

200. El tiempo dedicado a la correspondencia, tanto epistolar como electrónica, será de una hora semanal. La normativa sobre el uso de los medios de comunicación quedará establecida en los Reglamentos locales.

201. Durante el tiempo de Cuaresma y Adviento las monjas no recibirán ni enviarán correspondencia y dentro de lo posible, se buscará reducir las llamadas telefónicas.

d) Visitas

202. Las visitas de los extraños se recibirán habitualmente a las horas convenientemente establecidas, en lo posible fuera del tiempo destinado a los actos de comunidad.

203. Queda a discreción de la Superiora determinar las ocasiones en que conviene que toda la comunidad vaya al locutorio.

204. Se tendrá especial atención a los padres y familiares de las monjas.

205. Durante la visita de los familiares, la religiosa, en la medida de lo posible, procurará respetar los tiempos de

⁴⁵⁷ Se trata de regular la periodicidad y controlar los destinatarios, pero no el contenido de la correspondencia.

oración principales (Adoración y Horas Mayores del Oficio Divino).

206. La frecuencia de la visita de familiares podrá ser mensual, si las circunstancias lo permiten. En caso contrario, (cuando se trata de lugares más alejados dentro del mismo país, o cuando se trata de otro país), el tiempo de visita será determinado por la Superiora considerando cada caso.

207. Se tendrá especial atención a los misioneros de nuestros Institutos.

208. En los tiempos penitenciales (Cuaresma y Adviento) se restringirán las visitas.

9. Otras cuestiones acerca de las hospederías

Aquí es donde tienen mayor importancia los temas relativos a las hospederías monásticas y donde deberían plantearse algunos temas que, tal vez, deberían ser tratados en algún próximo Capítulo.

Considero que es muy importante el tema de las hospederías en los monasterios contemplativos monásticos porque les permitirá a los jóvenes y a las jóvenes contactar eficazmente con la magnífica realidad de la vida contemplativa. En caso contrario los monasterios difícilmente podrían alimentarse de las vocaciones propias que necesitarían. Estimo que este es un tema crucial para la vida y el desarrollo de nuestra rama contemplativa.

Deberían de ir contactando con jóvenes de ambos sexos ayudándoles a prepararse mejor para la oración y la vida en Cristo, y proponerles la idea de un primer encuentro para Semana Santa: Jueves, Viernes, Sábado y Domingo o para otro fin de semana largo, viendo lo que se podría hacer: Misa, Santo Rosario, ejercicios, retiros, conferencias, debates, hacer consulta a los sacerdotes, ensayo de cantos, ver algún video, etc. Se podría, llegado

el momento de proponer formar parte de «Amigos de la “única cosa necesaria”(cf. Lc 10,42)», donde ellos deberían elegir a sus dirigentes y con tiempo hacer sus estatutos. A los efectos prácticos se los podría asimilar a los del voluntariado ayudando en algunas cosas necesarias.

Se podría formar un pequeño fondo para “becar” a los jóvenes que no pueden sufragar el coste de su estadía, o de los libros que necesiten u otras cosas.

10. Otras posibilidades

Tal vez, se podría estudiar, o no, la posibilidad de ayudar a la fundación de un monasterio con clausura papal. Ayudándolo incluso en el transcurso de su vida.

Mas fácil sería tener algún monasterio monástico *no sui iuris*, pero con todas las exigencias que se tienen con los de clausura papal. A lo mejor hay algunas vocaciones ahora, o más adelante.

Se puede evaluar si es necesario algún otro tipo de monasterio monástico para las posibles ermitañas.

También, tal vez, habría que evaluar cómo se está aplicando lo que se ha legislado sobre la clausura. En especial, el tema de «las peregrinaciones», ¿no habría que regularizar el tema?, incluso por zonas geográficas, por ejemplo, Guadalupe para América del Norte, Roma para los de Europa, la Virgen como patrona de cada nación, Tierra Santa para todos los que buenamente puedan... O su frecuencia en el tiempo. O sólo para alguna circunstancia como 25 o 50 años de aniversario de votos perpetuos, etc.

A lo mejor, conviene ver con claridad cuáles permisos de entrada y de salida corresponden a la Priora, sin necesidad de recurrir a otra instancia superior.

Me parece que hay que aprovechar el impasse actual para averiguar esas cosas, si es conveniente.

Salvo mejor opinión.

DIRECCIONES

SERVIDORAS DEL SEÑOR Y DE LA VIRGEN DE MATARÁ

Para comunicarse con las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará puede dirigirse a:

ROMA

Casa Procura Generalicia “Nuestra Señora de Luján”

Dirección: Via della Pisana 1100
C.P.: 00163 – Roma (RM) - Italia
E-mail: sec.generalicia@servidoras.org

ITALIA-ALBANIA-GRECIA

Provincia “Nuestra Señora de Loreto”

Dirección Casa Provincial: Via di Castelbarco, 12
C. P.: 00148 - Roma (RM) - Italia
Teléfono: + 39 (06) 65192735
E-mail: c.nsloreto@servidoras.org
www.facebook.com/ServedelSignore
www.servedelsignore.org
Instagram: ServedelSignore

ESPAÑA Y PORTUGAL

Provincia “Nuestra Señora del Pilar”

Dirección Casa Provincial: Calle Santander, 7 - 1º Piso
C.P.: 28003 Madrid - España
Teléfono: +34 915 985575
E-mail: c.inmaculadaconcepcionmadrid@servidoras.org

ARGENTINA Y CHILE

Provincia “Nuestra Señora de Luján”

Dirección Casa Provincial: Rawson, 4011, CC. 32
C.P.: 5600 - San Rafael - Mendoza - Argentina
Teléfono: + 54 (0260) 4433904
E-mail: sec.provarg@servidoras.org

ARGENTINA Y PARAGUAY

Provincia “Nuestra Señora de los Buenos Aires”

Dirección Casa Provincial: Calle 89, nº 880, entre 12 y 13
Villa Elvira, C.P.: 1900 La Plata, Buenos Aires - Argentina
Teléfono: + 54 (221) 453-3644 - + 54 (0260) 154321148
E-mail: sec.delegacionbsas@servidoras.org

USA-CANADÁ-GUYANA-SURINAM-MÉXICO

Provincia “Inmaculada Concepción”

Dirección Casa Provincial: 28 15th S.E.
C.P.: 20003 - Washington (DC) - USA
Teléfono: + 1 (202) 543-2064
E-mail: sec.provusa@servidoras.org

PERÚ

Provincia “Nuestra Señora de Chapi”

Dirección Casa Provincial:
Av. Víctor Andrés Belaunde, N° 287 “B”
San José de Tiabaya, Arequipa - Perú
Teléfono: + 51 (54) 439185
E-mail: c.franciscosolano@servidoras.org

BRASIL

Provincia “Nuestra Señora Aparecida”

Dirección Casa Provincial: Estrada do Curucutu, 1900
C.P.: 04895-090 Barragem, São Paulo (SP) - Brasil
Teléfono: + 55 (11) 5978-4232
E-mail: sec.provbrasil@servidoras.org

ECUADOR Y REPÚBLICA DOMINICANA

Provincia “María Reina del Cisne”

Dirección Casa Provincial: Apartado Postal 11-01-274
Zamora Huayco, Loja - Ecuador
Teléfono: + 593 (7) 2139115
E-mail: sec.provecuador@servidoras.org

HOLANDA-IRLANDA-ISLANDIA-LITUANIA- LUXEMBURGO-BÉLGICA

Provincia “María Puerta de la Aurora”

Dirección Casa Provincial: Dorpsstraat, 149
C.P.: 6441 CD Brunssum, Limburg - Holanda
Teléfono: + 31 (45) 5252075
E-mail: sec.prov.northerneurope@servidoras.org

FILIPINAS-TAIWÁN-HONG KONG

Provincia “Madre de Dios, Emperatriz de China”

Dirección Casa Provincial: 224 Lourdes Street,
Miracle Heights Subdivision, Antipolo del Norte
C.P.: 4217 Lipa City, Batangas - Filipinas
Teléfono: + 63 (43) 4046554
E-mail: c.emperatrizdechina@servidoras.org

RUSIA

Provincia “Nuestra Señora de Kazán”

Dirección Casa Provincial: Ul. Tufana Minnullina 10A – Dpto. 52
C.P.: 420111 Kazán – República de Tatarstán - Rusia
Teléfono: +7 965 963-95 09
E-mail: sec.provrusia@servidoras.org

JORDANIA-PALESTINA-ISRAEL-SIRIA

Provincia “Nuestra Señora de los Dolores”

Dirección Casa Provincial: P.O.B. 825
C.P.: 910070 Jerusalén – Israel
Teléfono: + 972 54-711-6212
E-mail: sec.pnsdolores@servidoras.org

EGIPTO-TÚNEZ-IRAK

Provincia “Nuestra Señora del Destierro”

Dirección Casa Provincial: Abu Hashish 5 - Heilmeit al Zeitoun
C.P.: 11311 Cairo - Egipto
Teléfono: + 20 2 27787409
E-mail: sec.provmo@servidoras.org

UCRANIA

Provincia “Nuestra Señora de Zarvanytsia”

Dirección Casa Provincial: 22 sichnia str., 141 Krykhivtsi
C.P.: 76493 Ivano-Frankivsk - Ucrania
Teléfono: + 380 (342) 774869
E-mail: sec.provucraina@servidoras.org

PAPÚA NUEVA GUINEA

Delegación “María Reina del Paraíso”

Dirección de la Delegación: Lote Pastoral Center - P.O. Box 205
Vanimo, Sandaun Province – Papúa New Guinea
Teléfono: + 657 70645268
E-mail: c.queenofparadise@servidoras.org

FRANCIA Y SUIZA

Delegación “Nuestra Señora de Lourdes”

Dirección de la Delegación: 1 Rue du Pont Gentilz
85400 Luçon - France
Teléfono: + 33 (494) 607327
E-mail: sec.nuestrasenoradelourdes@servidoras.org

TANZANIA

Delegación “Nuestra Señora de la Evangelización”

Dirección de la Delegación: P.O. Box 933
Ushetu, Kahama. Shinyanga - Tanzania
Teléfono: + 255 758042241
E-mail: c.sagrado-corazon-de-jesus@servidoras.org

TAYIKISTÁN - KAZAKSTÁN

Delegación: “Nuestra Señora de Luján”

Dirección de la Delegación: Saint Joseph Parish and Saint Roch
- Volodarskogo 4/16
734012 Dushanbe TAJIKISTAN
Teléfono: + 992 (3772) 267620
E-mail: c.teresita@servidoras.org



FAMILIA RELIGIOSA DEL VERBO ENCARNADO

www.servidoras.org

www.ive.org

